

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR

SEDE ECUADOR

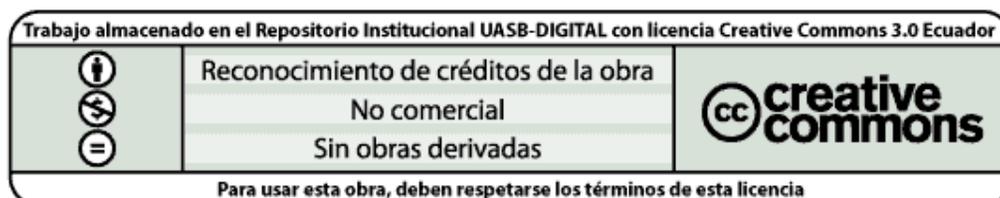
AREA DE HISTORIA

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA

**MUJERES Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN
RIOBAMBA Y QUITO: LOS DECENIOS DE 1970 Y 1980.**

CARMEN EUFRACIA PINEDA GONZÁLEZ

2013



CLAUSULA DE CESION DE DERECHO DE PUBLICACION DE TESIS

Yo, Carmen Eufracia Pineda González autora de la tesis intitulada “Mujeres y Teología de la Liberación en Riobamba y Quito: Los decenios de 1970 y 1980”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Historia, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 01 de abril del 2013

Firma:

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR

AREA DE HISTORIA

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA

**MUJERES Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN RIOBAMBA Y
QUITO: LOS DECENIOS DE 1970 Y 1980.**

CARMEN EUFRACIA PINEDA GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. GALAXIS BORJA

QUITO- ECUADOR

RESUMEN

La presente investigación analiza el diálogo que se estableció entre distintos grupos de mujeres: religiosas, laicas e indígenas con la Teología de la Liberación y la influencia que ejerció Monseñor Leonidas Proaño en el compromiso pastoral y socio-político que asumieron las mujeres en Riobamba y Quito Sur durante las décadas de 1970 y 1980.

La confluencia entre las mujeres y la Teología de la Liberación ocurre desde los inicios de la década del 1970. A ellas se las encuentra en los distintos espacios de acción pastoral que se lleva adelante en la Diócesis de Riobamba como en las comunidades religiosas insertas, comunidades eclesiales de base, equipos de pastoral, campañas de alfabetización, grupos de cantoras y aportes a la reflexión teológica. En la parroquia Quito sur la vinculación de las mujeres con la pastoral liberadora se refleja en las memorias a partir de la década de 1980.

A través de la memoria y los testimonios de las mujeres que fueron partícipes de la pastoral liberadora, se reconstruye esta historia de aportes a los procesos históricos que realizan las mujeres desde la Teología de la Liberación y la incidencia que ésta ejerce en el empoderamiento y construcción de nuevas identidades.

Desde las comunidades de base y a través de la metodología del “ver, juzgar y actuar”, las mujeres realizaron un cuestionamiento a las desigualdades sociales y una crítica a la propia Teología de la Liberación que asume los problemas de exclusión social, pero deja a un lado la exclusión de género. La incursión de las mujeres en los espacios de compromiso socio-político y pastoral supuso procesos permanentes de deconstrucción y reelaboración de su identidad, en los que dan cuenta de tensiones entre la invisibilización y desvalorización de sus experiencias.

AGRADECIMIENTO:

A mi madre, mi padre y hermanos, por el apoyo y el estímulo brindado en cada momento, para que siga adelante como mujer, como profesional y como religiosa.

A mis hermanas de Comunidad, quienes me han acompañado cotidianamente en las distintas acciones emprendidas para conseguir esta investigación.

A la Universidad Andina Simón Bolívar, representada en los docentes del área de Historia, junto a ellos se gestó esta idea de investigar sobre las mujeres vinculadas con la Teología de la Liberación, gracias por el apoyo y acompañamiento.

Y un agradecimiento muy especial a la Dra. Galaxis Borja directora de tesis, por su acompañamiento y exigencia en este proceso de investigación; así como al Dr. Guillermo Bustos, y Dr. Juan Manguashca, lectores, por sus comentarios y sugerencias para mejorar la investigación.

ÍNDICE

Introducción	6
I. Contexto socio-ecclesial 1970-1980	17
II. Mujeres religiosas vinculadas con la Teología de la Liberación	27
2.1 Inserción en los ámbitos populares	28
2.2 Influencia de Monseñor Leonidas Proaño	33
2.3 Compromisos, organización y conflicto	35
2.4 Lectura con “ojos de mujer” y formación teológica	41
2.5 Conclusiones	48
III. Mujeres laicas vinculadas con la Teología de la Liberación	50
3.1 Proceso de vinculación e identidad laica	51
3.2 Participación y formas de organización política	54
3.3 Organicidad e incidencia más allá de lo local	62
3.4 Conflictos	65
3.5 Conclusiones	67
IV. Mujeres indígenas vinculadas con la Teología de la Liberación	69
4.1 Vinculación con la Teología de la Liberación	71
4.2 Alfabetización como empoderamiento	76
4.3 Lucha por la tierra, participación y toma de conciencia	79
4.4 Aportes a la reflexión teológica	85
4.5 Conclusiones	88
Conclusiones generales	90
Bibliografía	94
Acrónimos	101
Anexos	103

INTRODUCCIÓN

La presente investigación indaga sobre la relación que se estableció entre la Teología de la Liberación (TdL)¹ y distintos grupos de mujeres religiosas pertenecientes a las Congregaciones de Lauritas, Hermanas de Foucault, la Providencia, Hijas de la Caridad, Oscus, Dominicanas y Esclavas del Sagrado Corazón; mujeres laicas integrantes de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), en Riobamba y Quito; mujeres indígenas de las comunidades de Punín, Yaruquíes y San Juan en la Provincia del Chimborazo en Ecuador, durante las décadas de 1970 y 1980. La participación de las mujeres en las estructuras de base de la Iglesia se caracterizó por generar nuevas identidades que las empoderaron para una mayor intervención en el ámbito público, mediante un cuestionamiento a las relaciones de poder opresivas; participación que les permitió asumir una nueva posición con respecto a la reflexión y acción pastoral y su relación con la realidad eclesial en particular, y con la sociedad en general.

Durante las décadas de 1970 y 1980 se produjeron una serie de transformaciones en la estructura económica, social y política del país. Al mismo tiempo, en el contexto eclesial, luego del Concilio Vaticano II (1962-1965), y de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín (1968), se dio un giro en el quehacer teológico y en la praxis pastoral. Frente a la realidad socioeconómica y política de América Latina, pastoralistas y teólogos plantearon que no se puede ser indiferente ante las injusticias sociales existentes, “las desigualdades mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria”.² Esta realidad de pobreza y exclusión que se constata en el contexto social, les lleva a los teólogos a plantear la propuesta de la TdL.

¹ En adelante se empleará la abreviatura TdL para nombrar a la Teología de la Liberación, término que será empelado con frecuencia a lo largo de esta investigación.

² CELAM, *Las Cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, Celam, 5ta. Edición, Bogotá, 2004, p. 235

En Ecuador, uno de los artífices de la praxis de la TdL fue Monseñor Leonidas Proaño,³ quien como Obispo de la Diócesis de Riobamba (1954-1985), se dedicó a trabajar con los indígenas, un sector al cual la perspectiva social dominante no le atribuía ninguna potencialidad histórica, pues había sido recluido a una situación de marginalidad y pobreza; Proaño desde la acción pastoral marcó el inicio de una etapa dentro de la Iglesia ecuatoriana de opción por los pobres, por los pueblos indígenas y las organizaciones populares.

En este momento de cambios en la Iglesia y sociedad la mujer fue uno de los sujetos que se constituyó como fuerza social y política. En el país en la década del 80 el movimiento de mujeres entra en apogeo y crecimiento al igual que en América Latina. Grupos de mujeres particularmente de clase media, influenciadas por la corriente feminista y militantes de las vertientes políticas de la izquierda, demandaron el reconocimiento de los derechos de las mujeres y en acercamientos con grupos femeninos de sectores populares emprendieron prácticas colectivas que se materializaron en encuentros regionales y manifestaciones públicas, con el fin de crear espacios de “autoconciencia” y visibilizar los problemas relacionados con la violencia de género. Como resultado de la convergencia de mujeres de distintos sectores se realizaron varios encuentros en el país como el “I Encuentro de Mujeres Suburbanas”, en 1982, en Ballenita; y, el “I Encuentro Nacional de Organizaciones Populares de Mujeres”, en 1983, en Riobamba, donde la participación de mujeres de sectores populares fue muy dinámica, evidenciándose así un movimiento en plena emergencia.

Desde inicios de la década del 70 se observa una participación activa de las mujeres en el campo pastoral, social y político. Sin embargo esta participación no ha sido visibilizada en los estudios realizados sobre los cambios producidos en la Iglesia y sociedad. De tal forma que a pesar de que su

³ Leonidas Proaño Villalba, nació en San Antonio de Ibarra-Ecuador en 1910 y falleció en Quito en 1989, sacerdote y teólogo ecuatoriano, obispo de Riobamba (1954-1985), candidato al premio Nobel de la paz y considerado uno de los representantes más destacados en Ecuador de la teología de la liberación, uno de los referentes más importantes del Ecuador del siglo XX, luchó con los pueblos y comunidades indígenas por sus derechos colectivos y ciudadanos.

aporte y reflexión para la construcción de una nueva opción pastoral desde el ámbito de la TdL ha sido significativa, las mujeres comprometidas en este proceso han permanecido ignoradas por las élites políticas, la Iglesia y las investigaciones académicas.

Es en este contexto social y eclesial de las décadas del 70 y 80, que nos interesa investigar la participación de las mujeres vinculadas a la TdL. Dicha participación ocurrió en los campos pastoral, social y político bajo la influencia que ejerció Monseñor Leonidas Proaño. Para abordar este estudio fue necesario seleccionar dos lugares de referencia en el país fundamentales para entender este proceso: la Diócesis de Riobamba y la Parroquia eclesial Cristo Resucitado del Barrio Quito Sur en la Capital, (en adelante Quito Sur).

Investigaciones sobre la incidencia de la TdL durante las décadas mencionadas, subrayan la actuación de *los* obispos pastores, de *los* teólogos de la liberación, de *los* laicos comprometidos, pero descuidan el aporte que realizaron las mujeres en este proceso. Tal como lo demuestra la presente investigación, la TdL fortaleció el proceso de movilización social, y ofreció una argumentación teológica a las mujeres para cuestionar las relaciones de desigualdad a las que históricamente han estado sometidas, además les dotó de un sustento teológico para incursionar en la realidad eclesial e impulsó su involucramiento en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), en organizaciones barriales, eclesiales y políticas.

La pregunta central que orienta esta investigación es indagar las formas de participación de las mujeres a partir de la propuesta de la TdL en los ámbitos social y eclesial. ¿En qué medida la TdL incidió en la forma cómo las mujeres asumieron su realidad a partir de 1970 y que tipo de participación y organización propició? Frente a la compleja relación *mujer-género-poder* en la Iglesia latinoamericana durante las décadas de 1970-1980 y hasta la actualidad, nos planteamos además los siguientes interrogantes ¿Crearon las mujeres algún espacio de incidencia, participación y aporte en y desde la TdL?, ¿Consideraron las mujeres a la TdL como un espacio de liberación?, ¿Qué tipo de discursos

elaboraron las mujeres en torno a la TdL?, ¿Qué pasó con los rostros de las mujeres, sus memorias y porqué han sido invisibilizadas en la participación eclesial?

Existen varias investigaciones que abordan el pensamiento y la acción pastoral liberadora llevada a cabo por Monseñor Proaño en la Diócesis de Riobamba. Un aporte interesante es la tesis doctoral de Luis María Gavilanes del Castillo, *Monseñor Leonidas Proaño y su misión profético-liberadora en la Iglesia de América Latina*, publicada en 1992,⁴ en la que el autor realiza una aproximación crítica a su pensamiento social y quehacer pastoral liberador. En este estudio Gavilanes llega a la conclusión de que el trabajo pastoral con opción por la liberación del pobre y del indígena se justifica, porque existe una coherencia con los planteamientos teóricos de la TdL. Sin embargo, el estudio es realizado desde un enfoque sociológico y el sujeto específico de investigación es Monseñor Proaño, mientras que la participación de la mujer no es tema de estudio.

Entre los pocos trabajos que han abordado el tema de las mujeres vinculadas con la TdL, está el estudio de María Cuvi Sánchez, *Paradojas de los discursos de género dentro de la Iglesia progresista del Ecuador*,⁵ en el cual la autora analiza los discursos de resistencia de algunas religiosas católicas, las mismas que inscriben sus ideas en el marco de la Teología Feminista Latinoamericana. En realidad estos discursos de resistencia les permiten cuestionar y discutir los planteamientos de la jerarquía eclesial que les asignan un lugar marginal en el campo eclesial por su condición de mujeres.

Otro aporte importante, enmarcado no obstante fuera de nuestro contexto nacional, es el estudio sobre la participación de las mujeres campesinas e indígenas en la Iglesia de Chiapas, se trata de un estudio realizado en México por varias autoras y que se titula: “Empoderamiento de las mujeres desde una lectura feminista de la Biblia: el caso de la

⁴ Luis María Gavilanes del Castillo, *Monseñor Leonidas Proaño y su misión profético-liberadora en la Iglesia de América Latina*, Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, Quito, 1992

⁵ María Cuvi Sánchez, “Paradojas de los discursos de género dentro de la Iglesia Progresista en el Ecuador, en, Raquel Rodas Morales, *Las propias y los ajenos, miradas críticas sobre los discursos del movimiento de mujeres del Ecuador*, Edit, Abya-Yala, Quito, 2007, pp.151-173

Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ) en Chiapas”.⁶ El estudio plantea que a través de distintas estrategias, motivadas desde la lectura de la Biblia y en la participación grupal, las mujeres integrantes de la CODIMUJ despertaron en su conciencia de género y se empoderaron en la acción pública-política y la lucha por los derechos.

La historiadora mexicana Carmen Ramos Escandón, ha demostrado que la mayoría de los estudios latinoamericanos sobre género, enfatizan en su dimensión política, como relación de poder.⁷ La Iglesia es una institución desde donde se construyen relaciones de poder y dominación, y sin embargo este campo de fuerzas no ha sido abordado desde una perspectiva de género. Este “olvido” llama la atención, si recordamos que desde mediados del siglo XX, entre los procesos sociales más desafiantes que surgieron en América Latina se encontraron el pensamiento de la TdL por una parte y la incursión de las mujeres en el ámbito público por otra. A pesar de la incidencia política de éstos procesos en el contexto social, no se han realizado estudios específicos sobre la vinculación entre mujeres y TdL. Por lo que consideramos que éste trabajo es relevante, ya que aportará con nuevos conocimientos y reflexiones a esta relación olvidada por las narrativas hegemónicas.

El enfoque historiográfico de la presente investigación es la historia social, cuyas herramientas y planteamientos teóricos nos permite analizar las relaciones sociales que tejen los actores entre sí: sus interacciones y construcciones identitarias ya sean estas étnicas, de género o de clase; así como su pertenencia y vinculación a instituciones de carácter tanto social como religioso. Al mismo tiempo este enfoque nos ayudará a indagar las rupturas, cambios y dificultades en la construcción de un nuevo sujeto social, pastoral, público y político en el contexto de las transformaciones sociales ocurridas durante las décadas de 1970 y 1980. Finalmente, nos ofrece la posibilidad de introducirnos a un ámbito importante para la

⁶ Artículo publicado en la revista *Convergencia* de la Universidad Autónoma de México, enero-abril, año 2006, volumen 13, N° 040, pp. 69-106

⁷ Carmen, Ramos Escandón, “Cultura, género y poder en el largo siglo XIX”, en: Scarlett O’Phelan Godoy y Margarita Zegarra Flórez, Editoras, *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*, CENDOC-Mujer, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto Riva-Agüero, 2006, p. 24

presente investigación, el ámbito religioso, entendido éste como un espacio donde pueden converger y ser catapultadas las identidades que se construyen desde las relaciones de género.

De acuerdo a las mencionadas directrices, esta investigación está entrelazada por tres categorías analíticas que son: *género, liberación y memoria*. Para poder entender mejor estos conceptos me he apoyado en las definiciones de los siguientes autores: Joan W. Scott, quien define al *género* como: “una forma primaria de relaciones significantes de poder, es el campo dentro del cual o por medio del cual, se articula el poder”.⁸ Gustavo Gutiérrez, quien expresa que la *TdL* es: la reflexión teológica –inteligencia de la fe- que surge en la realidad latinoamericana de marginalidad y se elabora en un contexto cristiano de pobreza, siendo su preocupación básica la justicia y la liberación de los oprimidos.⁹ Y la *memoria* que, según Elizabeth Jelin, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, e intentan ‘materializar’ los sentidos del pasado; la memoria es presente, se elabora en un momento sobre la base del pasado pero incorpora el futuro.¹⁰ Memoria, género y liberación son tres categorías que se entrelazan en el contexto de la participación de las mujeres en la TdL.

La siguiente investigación pone en diálogo a estas tres categorías. Encontrar a las mujeres que fueron protagonistas de este proceso, escuchar sus voces y testimonios, nos ofrece la oportunidad de investigar su actuación desde sus recuerdos personales. La memoria es el soporte más activo de estas mujeres, su recuperación nos posibilita reconstruir la conciencia histórica, rememorar las acciones de las mujeres vinculadas directa o indirectamente con la TdL, replantear cuestionamientos, encontrar espacios de convergencia liberadora en su acción y compromiso pastoral. La memoria en relación con los procesos de liberación ha sido considerada como un espacio de recuperación de las voces de quienes fueron silenciados, marginados e invisibilizados por los olvidos sociales. Como una forma de resistencia al olvido, las mujeres nos recuerdan su agencia histórica.

⁸ Joan Wallach Scott, *Género e Historia*, Fondo de Cultura Económica, UACM, México, 2008, p. 65

⁹ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación*, Ediciones Sígueme, decimoséptima edición, Salamanca, 2004, p.31

¹⁰ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, editores siglo XXI, Madrid, 2002, pp.70-74

Abordar este tema desde la perspectiva de la intersección entre género, liberación y memoria nos permite por tanto ver el accionar de las mujeres en los procesos históricos de la TdL, las mismas que operan como agentes de un cambio en la labor pastoral y en la reflexión teológica. Para estas mujeres la práctica y la reflexión religiosa desde este nuevo enfoque teológico, se torna en un espacio de empoderamiento y transformación social.

Por otra parte, esta forma de abordar la realidad histórica nos ayudará a revelar desde la memoria los complejos mecanismos de poder con los que se enfrentaron las mujeres vinculadas a la TdL en los campos eclesial y social, así como a resignificar desde las experiencias liberadoras, los aportes y límites de la TdL para los procesos de reflexión, organización y empoderamiento de los sectores subalternos.

La categoría “género” además, nos permitirá investigar las relaciones de poder entre las construcciones sociales de lo masculino y lo femenino, en los espacios de conflicto y subordinación sostenidos y fundamentados a través de la teología en la Iglesia y en las prácticas eclesiales; así como descubrir los espacios de ruptura y resistencia que asumieron las mujeres desde la TdL. Como bien nos recuerda Michelle Perrot, la historia de las mujeres cambió cuando sus objetos de estudio empezaron “por una historia del cuerpo y de los roles privados para llegar a una historia de las mujeres en el espacio público y político. Empezó por una historia de las mujeres víctimas para llegar a una historia de las mujeres activas, en las múltiples interacciones que originan los cambios”.¹¹

El objetivo general de la presente investigación es estudiar cómo las mujeres en el contexto de las transformaciones de los años 70 y 80 se plantean su agencia como sujetos políticos y públicos a través del diálogo con la TdL, y cómo la TdL apoyó o limitó este proceso. Los objetivos específicos están relacionados con los tres grupos de mujeres que han sido identificadas como emblemáticas de este proceso: mujeres religiosas, laicas e indígenas.

¹¹ Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires- Argentina, 2008, p. 16-17

Estos tres grupos son analizados sucesivamente en los capítulos de la presente investigación, por lo que es necesario advertir al lector que el período de las décadas 1970 y 1980 será visto reiteradamente a partir de cada uno de los grupos de mujeres referido. Adicionalmente, este estudio busca:

- Averiguar cómo la relación con la TdL afecta a la identidad y compromiso de las religiosas y qué retos emprenden en el accionar eclesial y social; busca,
- Indagar la vinculación de las mujeres laicas a la TdL y el compromiso público-político que asumen desde los distintos ámbitos sociales; y, finalmente;
- Estudia la vinculación que realizan las mujeres indígenas en las actividades pastorales de la Diócesis de Riobamba y las demandas que plantean desde el ámbito liberador.

Los testimonios orales en esta investigación han permitido identificar la participación de las mujeres en el proceso liberador desde la TdL. Rastrear sus vidas es importante porque nos permite identificarlas, recordarlas y dar visibilidad a su actuación y al aporte que realizaron a la Iglesia y la sociedad. Además, con los testimonios hemos incorporado la metodología de la memoria como un espacio dinámico, ya que todo testimonio tiene como objetivo promover el diálogo, pero al tratarse de la voz de las subalternas, éstas desde su experiencia liberadora cuestionan e intentan responder o desactivar los discursos hegemónicos.

Esta investigación se basa en una amplia y diversa documentación. En primer lugar citamos la documentación que reposa en el archivo de Monseñor Leonidas Proaño del Fondo Documental Diocesano de Riobamba. Hemos recurrido además a los archivos de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos (CER) en Quito, de la Fundación Pueblo Indio y de la Parroquia Cristo Resucitado de la Quito Sur. Analizamos también las memorias de los encuentros pastorales; documentos de Medellín y Puebla, escritos de Monseñor Proaño, libros y escritos de teólogos de la liberación que tuvieron una incidencia particular como Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, José Comblin; filósofos de la liberación como Enrique

Dussel y libros y documentos de teólogas de la liberación como Elsa Támez, Ivone Gebara, Ana María Tepedino, María Pilar Aquino, Carmelita de Freitas; las publicaciones de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y de la CER y publicaciones de revistas y periódicos.

Para llevar adelante esta investigación se ha recurrido a las prácticas de la historia oral, que nos permitió acceder a las voces que comúnmente no son escuchadas en la historia oficial por su condición subalterna, marginal y excluida debido a las adscripciones de género, clase y etnia. En este sentido, el historiador inglés Gwyn Prins, expresa que se utiliza la historia oral “para dar voz a los sin voz”, al mismo tiempo que a través de esta historia se “reconstruye minuciosamente los detalles de las vidas de la gente común”.¹² Gracias a la historia oral se ha podido recuperar y mostrar la experiencia de protagonistas populares, como portadoras de nuevas interpretaciones sobre la liberación y la concepción de la TdL.

Una fuente de información fundamental para este trabajo han constituido sin embargo los testimonios orales de mujeres religiosas, laicas e indígenas que protagonizaron un nuevo estilo de pastoral y de presencia social con un compromiso liberador; sus vivencias y recuerdos nos han permitido reconstruir una historia desde lo diferente. El historiador Mauricio Archila expresa al respecto que: “las fuentes orales forman parte de los métodos contruidos por los historiadores y por los científicos sociales, para recoger las tradiciones orales y aquellas dimensiones del pasado que no se reflejan en otras huellas”.¹³ Por lo que al existir pocas huellas sobre la participación de las mujeres en la TdL el aporte de las fuentes orales se vuelve irremplazable. Para validar estos testimonios fue necesario confrontar con otros documentos (aunque escasos) encontrados en los distintos archivos, los mismos que nos permitieron fundamentar acciones manifestadas en las entrevistas.

¹² Gwyn Prins, “Historia oral”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Universidad, Madrid 1991, p. 170

¹³ Mauricio Archila Neira, “Fuentes orales e historia obrera”, en Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (Coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Anthropos Editorial, Barcelona 1998, p. 284

Es necesario aclarar que el objetivo principal al realizar las entrevistas fue descubrir la influencia que ejerció Monseñor Proaño en la vinculación y compromiso de las mujeres con la TdL, pero en el transcurso del diálogo se pudo percibir que si bien existió esa influencia, ellas fueron construyendo su propio proceso de identidad desde la vinculación con los espacios de acción pastoral liberadora.

Para las entrevistas se seleccionó a veinte mujeres basándonos en los criterios de militancia y participación en las acciones pastorales emprendidas desde la TdL durante los años 1970-1980. Las preguntas formuladas buscaban entender aspectos relacionados con su vinculación a la TdL, su relación y cercanía con la pastoral liderada por Monseñor Proaño; los grupos y organizaciones en las que participaron; la incidencia de la Teología Feminista; así como las rupturas, aportes, y conflictos que tuvieron que enfrentar. Estas entrevistas fueron grabadas en soporte digital, sistematizadas y confrontadas con otras fuentes.

Una de las dificultades en este trabajo fue sin duda la ubicación de las mujeres seleccionadas como muestra para las entrevistas, por sus lugares de residencia dispersos geográficamente en Quito, Guayaquil, Loja, Riobamba e Ibarra. Cabe recalcar que a excepción de dos mujeres laicas que por sus respectivas agendas de trabajo hubo que buscarlas por tres ocasiones, no fue difícil concretar la fecha para la entrevista, la misma que fue realizada en sus respectivos lugares de residencia y con una gran fluidez en el diálogo a excepción de una mujer indígena de la Comunidad de Punín en Riobamba, con quien la fluidez fue más difícil quizá porque la entrevista se realizaba en español y su idioma es el quichua. Conocer la vivencia de estas mujeres ha sido una experiencia enriquecedora que permite analizar la memoria de quienes fueron capaces de optar por un nuevo estilo de pastoral y compromiso social a partir de la TdL.

En determinados momentos y bajo contextos específicos los tres grupos de mujeres objeto de esta investigación han realizado ciertas actividades conjuntamente, pero también han llevado procesos distintos y autónomos, procesos que han estado marcados por la

procedencia étnica y las relaciones eclesiales y sociales de las que formaban parte. Esta necesidad de diferenciar, nos ha llevado a estructurar la investigación de la siguiente manera.

El primer capítulo contextualiza la realidad social y eclesial en la de la década del 70 y 80, preámbulo que nos permite entender el accionar de las mujeres en el ámbito público-político desde una concepción liberadora. En el segundo capítulo se realiza un análisis sobre la participación de las mujeres religiosas vinculadas con la TdL en el campo eclesial y social. Se trata aspectos fundamentales como la relación de cercanía y contacto que mantuvieron con la pastoral liberadora, y los cuestionamientos y aportes que realizaron desde la TdL. El tercer capítulo está relacionado con las mujeres laicas comprometidas, abordamos su actuar y compromiso desde la vinculación con la TdL, la influencia que ejerció Monseñor Proaño, las redes de apoyo y vinculación que crearon con otras mujeres y su aporte en el campo social y político. El cuarto capítulo aborda la participación de las mujeres indígenas en la TdL, los factores que influyeron en su compromiso, los espacios de incidencia comunitaria, organización política y pública que asumieron. Cerramos el trabajo con las conclusiones que plantean resultados y preguntas para posibles futuras investigaciones. En el anexo, finalmente, se adjuntan los acrónimos y las entrevistas realizadas.

CAPÍTULO I

CONTEXTO SOCIAL Y ECLESIAL

Durante las décadas de 1970s y 1980s el mundo aún vivía el conflicto de la Guerra Fría que surgió luego de convertirse los aliados en la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética y los Estados Unidos en enemigos. En este ambiente de la Guerra Fría surge la revolución del Mayo francés de 1968 con un gran impacto mundial del movimiento estudiantil, la reacción antibélica frente a la guerra de Vietnam y la lucha por los derechos civiles. En América Latina bajo el triunfo de la Revolución Cubana (1959), que desafió el predominio de Estados Unidos, se vivieron aires de gran esperanza, después de siglos de dependencia y desigualdades sociales los países veían algunas posibilidades de liberación y equidad en el paradigma de la revolución cubana. El aspecto más relevante en este proceso fue sin duda la Revolución Sandinista (1979) en Nicaragua y la guerra civil de El Salvador (1979-1992), donde agentes de sectores populares y militantes de la Iglesia de los Pobres afín a la TdL, se convirtieron en un referente de lucha por la justicia social.

En este marco de radicalización de la lucha de clases en el continente Latinoamericano se manifestó la organización obrera, estudiantil, popular, y el auge de movimientos de organización social, algunos con experiencias más agudas como los grupos de guerrilla urbana y campesina. La reacción norteamericana a la agitación social en América Latina no se dejó esperar, por un lado, se alentó una política continental de contrainsurgencia y la penetración en las fuerzas armadas latinoamericanas, y por otro se impulsó programas como *Alianza para el Progreso*, iniciativa destinada a impedir la extensión de las luchas revolucionarias.¹⁴

¹⁴ Enrique Ayala Mora, *Historia del Ecuador Manual II, Época Republicana*, Corporación Editora Nacional, Quito 2008, p. 97

En este proceso social de movilización y cambio que se vivió en la realidad latinoamericana las mujeres tuvieron una participación activa, influenciadas por el contacto con la literatura feminista y militantes de las vertientes de la izquierda, impulsaron espacios de acción por los derechos de las mujeres. A pesar de la represión de las dictaduras, grupos de mujeres emprendieron acciones públicas participando en tareas de resistencia y organización como las Madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires (1977), quienes denunciaron a las dictaduras y protestaron exigiendo la libertad de sus hijos presos, o el I Encuentro de Mujeres Feministas celebrado en Bogotá en 1981. A través de diferentes acciones empezaron a hacer público lo privado, desde sus luchas y resistencias inauguraron una nueva dimensión ética y una nueva forma de hacer política en el continente.

Las décadas de 1970-1980 marcan un período de gran movilización de las mujeres en la lucha por los derechos humanos y civiles, la defensa de la tierra, la sobrevivencia frente a una situación de creciente pobreza y en general la lucha contra distintos tipos de injusticia que las comprometían directa o indirectamente en su actuar cotidiano. Estas acciones llevan al descubrimiento de la mujer como sujeto histórico oprimido y como sujeto de liberación. Como resultado de los procesos organizativos y de las movilizaciones de los grupos de mujeres, así como de los planteamientos feministas, las Naciones Unidas designa al año 1975 como “Año Internacional de la Mujer” y al decenio de 1976-1985 como el “Decenio de la Mujer”; estos procesos propician iniciativas en distintos campos a favor de la mujer.

En el Ecuador fueron años de movilización popular, en los cuales se produjeron una serie de transformaciones a nivel de la estructura económica y social, en medio del desarrollo de las exportaciones del petróleo, la promulgación de la Ley de Reforma Agraria y el crecimiento de la industria, surgieron nuevos mecanismos que profundizaron las desigualdades económicas y sociales. En agosto de 1979 el Ecuador retorna a la democracia con una nueva forma de gobierno que se enmarca en el fortalecimiento del Estado de derecho y que abre en el país expectativas de días mejores para sus habitantes. Las democracias del

continente fueron, definitivamente, los regímenes que garantizaron la continuidad de los planes económicos que significaron la pérdida de enormes conquistas de los movimientos sociales. Años después con el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988) se pretendió implantar el modelo neoliberal en el país por medio de una política de Estado autoritaria, en este contexto los movimientos revolucionarios, movimientos sociales populares junto con el movimiento cristiano identificado con la TdL, fueron objeto de fuerte persecución.

A partir de 1980 en la sociedad ecuatoriana también se produjo una creciente participación femenina en el ámbito público. Un gran número de mujeres asume conciencia de sus derechos y como tal, adquiere mayor protagonismo en los discursos, la movilización, la protesta social, las demandas políticas y programas institucionales. Participación femenina que no ocurrió solamente al interior de las clases y sectores medios urbanos, sino también en los sectores populares.¹⁵ En estos lugares, ganan fuerza los movimientos de los barrios llamados “marginales” y las organizaciones de mujeres jugaron un papel fundamental en el movimiento de estos sectores, ejemplos de este fenómeno son las organizaciones barriales del Comité del Pueblo, la Lucha de los Pobres y Solanda. Al respecto, Lilia Rodríguez, en su estudio realizado con las mujeres de Solanda en la década del 80, demuestra cómo las mujeres de los lugares populares adquirieron rostros concretos y gestionaron demandas puntuales en el ámbito privado y público a través de su participación en el Comité Barrial, la Junta de Salud y la constitución del Centro de Mujeres.¹⁶

A nivel social con la implantación del modelo económico neoliberal y desde mediados de los 80 del libre mercado, la crisis económica sigue afectando a los sectores más pobres y populares, y de manera especial a las mujeres. En este contexto, en los distintos

¹⁵ Hernán Ibarra, plantea la formación de un movimiento de clase media con capacidad de orientar a los sectores populares. El sentido era el de dar curso a un centro político en una coyuntura política de polarización. En estas opiniones de la clase media quedaba la herencia de ciertas apreciaciones de origen izquierdista en cuanto a la necesidad de vínculos con las clases populares y la oposición a los sectores altos. “Notas sobre las clases medias ecuatorianas”, *Revista Ecuador Debate* N° 74, Quito, agosto, 2008, p. 37-62

¹⁶ Lilia Rodríguez, *Las mujeres de Solanda, mujer, barrio popular y vida cotidiana*, CEPAM-ILDIS, Quito, 1990, p. 72

espacios sociales se habla del tema de la ‘feminización de la pobreza’,¹⁷ ya que ésta afecta de manera diferente a hombres y mujeres, pero de manera más decisiva a las últimas.

En este ambiente de emergencia social que se vivía en Latinoamérica, uno de los movimientos que tuvo gran incidencia en el pensamiento cultural fue el Movimiento de Educación de Base en Brasil, iniciado por Paulo Freire¹⁸ en 1961, quien con el apoyo del obispo Helder Cámara¹⁹ promovió el movimiento de educación de base de adultos fundamentado en la toma de conciencia de la realidad y la toma de la palabra. En el Ecuador Monseñor Leonidas Proaño obispo de Riobamba, promovió la creación de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE) en 1962, a fin de llevar adelante la alfabetización del indígena y campesino por radio. El programa de alfabetización tuvo su base en la educación liberadora de Paulo Freire y en la experiencia de la radio Sutatenza de Colombia.²⁰

A raíz del Concilio Vaticano II celebrado entre 1962 y 1965,²¹ también en el campo eclesial ocurrieron cambios estructurales. Se trata de una coyuntura en la que “la Iglesia se abrió al mundo para dar una respuesta desde la fe a la realidad que le era contemporánea”.²² El mensaje del Concilio Vaticano II encontró acogida en Medellín en 1968,²³ con la II

¹⁷ Ana García y María José Mina Freire, *Género y desigualdad, la feminización de la pobreza*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2004.

¹⁸ Paulo Freire nace en Recife, Pernambuco-Brasil en 1921 y muere en San Paulo en 1997, en 1944 contrae matrimonio con Elsa María, una obrera de Recife con quien tuvo cinco hijos, se graduó en Leyes en la Universidad Federal de Pernambuco. Desde los postulados de una convicción cristiana liberadora plantea a la alfabetización-educación como un proceso destinado a la liberación del individuo. Sus postulados educativos están recogidos en los diversos ensayos que publicó como *la educación como práctica de la libertad* (1967) y la *Pedagogía del oprimido* (1969).

¹⁹ Helder Cámara, (1909-1999) obispo brasileño, impulsor de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños de la cual fue el primer Secretario General y de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), institución conocida por las declaraciones en la II Asamblea General celebrada en Medellín, en esa conferencia, se legitimó y generalizó a las Comunidades Eclesiales de Base- las mismas que nacieron a inicios de los años 60 en Brasil- y se decide basándose en la experiencia de la Acción Católica, promover la organización de Comunidades Eclesiales de Base, las cuales debían usar el método de la Revisión de Vida: Ver, Juzgar y Actuar.

²⁰ <http://fundación.erp.org.ec> (fecha de consulta: 12 de febrero del 2013)

²¹ Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII en enero de 1959 y realizado en Roma desde el 11 de octubre de 1962 hasta el 8 de diciembre de 1965, fue presidido por Juan XXIII y Pablo VI.

²² Leonardo Boff, *Iglesia: Carisma y Poder, Ensayos de eclesiología militante*, edit. Pedro y Pablo, Colección Iglesia Popular, Brasil, 1981, p. 21

²³ La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, se realizó en Medellín-Colombia, del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1968.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que provocó un giro en términos de mentalidad teológica (teoría) y de presencia en el mundo (práctica). El método antropológico promovido por el Vaticano II invitó a prestar atención a las situaciones donde se encarna el evangelio. Sin embargo la iniciativa pastoral del Cardenal Joseph Cardijn con la Juventud Obrera Católica de Bélgica (JOC) fundada en 1924 y fundamentada en la metodología del Ver, Juzgar y Actuar; llevó a la Iglesia Latinoamericana a asumir este método en Medellín como punto de partida para el análisis de la realidad y su transformación en la línea del Evangelio. Este desplazamiento en el campo metodológico se debió a la toma de conciencia social y al compromiso político de un amplio sector de la Iglesia Latinoamericana con las luchas sociales, que ocurrían en el continente en ese momento. Medellín refleja el producto del diálogo que entablan los teólogos con la realidad social de pobreza y exclusión, es en este contexto, que surge la TdL con una incidencia social y política.

Esta Teología liberadora hizo suyo el método “Ver-Juzgar-Actuar”, se trata de un método orientado a la acción, a reforzar y orientar la praxis liberadora de los creyentes, gestión que se materializa en el “Actuar”. Para contribuir a esa acción, la fe aporta sus criterios de juicio, de iluminación, que se plasma en el “Juzgar”. Pero lo decisivo para la TdL es el “Ver”. Al tratarse de una fe entendida como praxis de liberación que se desarrolla en un continente en que la opresión económica, política y social salta a la vista, urge “Ver” esa situación de opresión que desafía al carácter liberador de la fe. Por lo que no basta el solo ver descriptivo, hay que llegar al fondo, es decir, a las causas de la opresión. Es por esta puerta que asume la TdL el análisis que las ciencias sociales hacen de la realidad, la “mediación socioanalítica”; en los otros dos momentos del método se realiza una “mediación hermenéutica” (Juzgar) y “mediación práctica” (Actuar).

Los teólogos Gustavo Gutiérrez²⁴ del Perú y Leonardo Boff²⁵ de Brasil fueron los representantes más influyentes en el pensamiento teológico latinoamericano. Mientras que en Ecuador se destacó la figura de Monseñor Leonidas Proaño, obispo de Riobamba, quien emprendió una propuesta de pastoral indígena. En mayo de 1954 fue nombrado obispo de la Diócesis de Riobamba, una región con una población mayoritariamente indígena, esta realidad le permitió avizorar los graves problemas de pobreza y exclusión en que se encontraban los campesinos e indígenas. Y en esta realidad realiza la opción por los pobres y los indígenas.²⁶ Jeffrey Klaiber, sacerdote jesuita, expresa que “en Ecuador, Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba, sacó a esta diócesis andina tradicional de su letargo y la convirtió en modelo de la Iglesia del Concilio Vaticano II y Medellín”.²⁷

La experiencia de Proaño se sumó a una de las principales tareas de la TdL, como fue la de reconstruir la Iglesia Latinoamericana, desde lo propio y desde los oprimidos, este fue el caso de la pastoral indígena. Así lo explica también José Comblin, teólogo de la liberación, “en América Latina, la Iglesia Católica ha sido durante siglos una simple expansión de la Iglesia occidental o latina [...] lo propio nunca ha sido reconocido, siempre ha sido rechazado como herejía, paganismo, superstición, dependencia eclesial, era la continuación de la dependencia económica, política y cultural de las metrópolis europeas”.²⁸

²⁴ Gustavo Gutiérrez, nació en Lima – Perú, en 1928, es considerado uno de los fundadores de la Teología de la Liberación, la cual defiende que el mensaje cristiano, es ante todo un mensaje liberador para todos aquellos hombres y mujeres que componen el reverso de la historia: los pobres, los excluidos, los explotados.

²⁵ Leonardo Boff, Nació en Brasil en 1938, fraile franciscano, es considerado uno de los mayores renovadores de la teología de la liberación latinoamericana. Su doctrina quedó expuesta en la publicación de varias obras como: *Las comunidades de base reinventan la Iglesia* (1979) o *La vida religiosa en el proceso de liberación* (1979), *Iglesia: carisma y poder* (1981). Los problemas con la ortodoxia de la Iglesia católica fueron constantes, desde la Congregación para la Doctrina de la Fe en Roma se le impuso censura previa a todos sus escritos, en mayo de 1992 volvió a tener dificultades con la publicación de su libro *América latina: de la conquista a la nueva evangelización*, finalmente renunció al sacerdocio para militar libremente por sus ideas de la Teología de la Liberación.

²⁶ Monseñor Proaño, es conocido como “profeta del pueblo”, “profeta de la iglesia de los pobres”, “obispo de los pobres”, “obispo de los indios”, “obispo rojo”, “obispo rebelde”, “profeta de Indoamérica”, “maestro y educador del pueblo”, “Taita Leonidas”.

²⁷ Jeffrey Klaiber, “La Iglesia en Perú, Ecuador y Bolivia”, en *Resistencia y esperanza, Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Carib*, Editor, Enrique Dussel, Editorial DEI (Departamento Ecueménico de Investigaciones), San José –Costa Rica, 1995, p. 421

²⁸ José Comblin, “Los Santos Padres de la Iglesia Latinoamericana”, artículo publicado en la Revista RELat, Revista Electrónica Latinoamericana de Teología N° 066, <http://www.servicioskoinonia.org/relat/>

Es con la propuesta de la TdL que la Iglesia de América Latina asume un nuevo pensamiento y sobre todo una nueva forma de actuar, de compromiso social, frente a las realidades de desigualdad en el continente y el resto del mundo.

La propuesta central de la TdL es la *práctica teológica liberadora*. Es decir un actuar desde la Iglesia, que permita transformar realidades sociales de desigualdad y opresión, y que en el momento de su emergencia se sumó a los movimientos sociales de liberación en América Latina. El planteamiento filosófico-teológico de la TdL se distanció de la teología ortodoxa (fundamentada fielmente en los principios y dogmas), y propuso un giro metodológico y hermenéutico. Asumió que la acción salvadora de Dios se presenta en la Biblia como liberación histórica de toda opresión. Este aspecto se objetiva en la figura del Jesús histórico, a quien la cristología de la liberación concede una importancia decisiva.

Para Enrique Dussel, filósofo de la liberación, "el auténtico problema (teológico) no es la 'muerte de Dios' sino la 'alienación del otro': la injusta alineación de los oprimidos".²⁹ De igual manera, Gustavo Gutiérrez, considerado como el impulsor de la TdL³⁰ reclamaba para el quehacer teológico latinoamericano la necesidad de investigar desde la cultura y la identidad propia, lo que él denominó "beber en su propio pozo".³¹ Este criterio de contextualizar la reflexión teológica lleva a poner en marcha un modelo basado en una reflexión desde la condición periférica que determina la realidad latinoamericana con sus situaciones de opresión, pobreza e injusticia y exige leer la realidad desde abajo, o como dice Gustavo Gutiérrez "desde el reverso de la historia".³²

El compromiso con la transformación de la realidad social hizo de la reflexión teológica un proyecto pensado con y desde de los pobres y marginados. En última instancia la

²⁹ Enrique D. Dussel, "Acceso ético al absoluto (el discurso ateo como condición de la afirmación de Dios)", *Christus* 41, 1976, 40-47.

³⁰ Leopoldo Zea solía recordar con sano orgullo que Gustavo Gutiérrez le había dicho en un encuentro en Lima: "¡Maestro, usted es el culpable de muchas cosas que hago ahora". (Fornet Betancourt, Raúl, *Interculturalidad y religión, para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo*, Ediciones Abya-Yala, Quito; 2007, p. 117)

³¹ Gustavo Gutiérrez, *Beber en su propio pozo*, Salamanca, ediciones Sígueme, 1983

³² Gustavo Gutiérrez, *Teología desde el reverso de la Historia*, Salamanca, ediciones Sígueme, 1977

TdL responde a la pregunta: "¿cómo hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente?".³³ El pensar desde el proyecto de los oprimidos implicó a su vez articular el análisis contextual con el tema de la liberación. Este proceso permitió presentar a la teología como una propuesta política que empleaba la *teoría marxista* como instrumento de análisis, y estuvo ligada a los movimientos de liberación de la izquierda latinoamericana desde la década de los 60.

Por otra parte, la TdL creó una cultura pastoral en la que se favoreció la participación de las llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Éstas se constituyeron con grupos de laicos creyentes, que se reúnen periódicamente con el objetivo de analizar la realidad social, "iluminarla" y explicarla a la luz de la lectura bíblica; buscan con ello un accionar transformador de las estructuras de injusticia y desigualdad. En la década de 1970 se dio en América Latina a nivel de la Iglesia Católica un sorprendente avance de estas comunidades, ellas aportaron una manera nueva de ver y entender a Dios, una manera distinta de leer el Evangelio desde los pobres, en el que empiezan a cuestionar el (des)-orden social establecido³⁴.

Las CEBs, son la manifestación del movimiento de renovación teológica surgido del Concilio Vaticano II y de la experiencia eclesial en América Latina, y están conformadas tanto por hombres como por mujeres sobre todo de sectores populares tanto urbanos como rurales, las mismas que han sido objeto de análisis y reflexión por parte de pastoralistas y teólogos de la liberación. Sus estudios sin embargo "olvidaron" prestar atención e informar sobre el gran contingente de mujeres que participaron, e intervienen hasta el día de hoy, en estos espacios de base.

Al mismo tiempo, y como ya se mencionó anteriormente, las CEBs ayudaron a las mujeres a pensar en términos políticos sus condiciones de vida cotidiana y doméstica. Este proceso dio origen a un incipiente esbozo de teología feminista, una teología articulada desde

³³ Gustavo Gutiérrez, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, Salamanca, ediciones Sígueme, 1986

³⁴ Concepto utilizado en el discurso de la Teología de la Liberación para denunciar la existencia de condiciones sociales excluyentes que provocan que los pobres sean cada vez más pobres.

la vida de las mujeres en situación de desigualdad y discriminación, con un acento en la realidad social pero que replantea la identidad de la mujer. La dinámica interna de las CEBs provocó un compromiso en diversos movimientos sociales que cambió la vida de muchas mujeres. En el estudio que realiza Didier Fassin sobre la participación política y social de las mujeres de sectores populares en el Ecuador, comenta que “la evidencia de una participación de las mujeres en dichas luchas es un hecho relativamente nuevo [...] las mujeres tienen compromisos de tipo social que se plasman a través de la organización en el barrio para conseguir la legalidad del terreno y la vivienda, por lo que su participación es activa en las manifestaciones públicas para exigir atención a las necesidades vitales de su familia³⁵.

En este contexto se “incorporan importantes sectores de la población femenina católica al proyecto de constitución de una Iglesia de los pobres”.³⁶ La Iglesia de Riobamba comprometida con el pueblo indígena a través de su línea de evangelización liberadora, apoyó la creación de diversas organizaciones indígenas. En el año 1972, nace el Movimiento Indígena “Ecuador Runacunapac Riccharimuyi” ECUARUNARI³⁷ (en español significa despertar de los indígenas del Ecuador),³⁸ En la década del 80 se formó el Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH), en este contexto se favoreció también la formación de organizaciones con participación femenina, como la Organización de Mujeres del Chimborazo (OMCH), con el fin de crear una red solidaria de ayuda al pueblo de Nicaragua, que atravesaba una situación difícil en el campo social y económico. En Riobamba en 1983 se realiza el I Encuentro de Organizaciones Populares de Mujeres. Esto permite que se

³⁵ Didier Fassin, “Más allá de los mitos, La Participación política y social de las mujeres de sectores populares en el Ecuador”, en Defossez, D. Fassin, M. Viveros, *Mujeres de los Andes, condiciones de vida y salud*, IFEA y Universidad Externado de Colombia, 1992

³⁶ María José F. Rosado Nunes, “La voz de las mujeres en la teología latinoamericana”, en la *Revista Concilium*, volumen 14, N° 1. Ediciones Cristiandad. Madrid 1994, p.15

³⁷ ECUARUNARI, surgió en 1972 al cual se fueron integrando progresivamente los otros movimientos de la Sierra. Fue nombrado como su primer presidente Antonio Quinde, indígena del Cañar y como asesor nacional el Padre Víctor Vásquez, párroco de Socarte. (Referencia dada por las Religiosas Lauritas, Aporte presentado para la Comisión de la CER p.12)

³⁸ Religiosas Lauritas, Aporte presentado a la CER sobre el trabajo de “Recuperación de la memoria histórica de la mujer en la vida religiosa femenina de América Latina y el Caribe”, Reposo en el archivo de la CER. No se registra fecha, p.12

lleve adelante en esa ciudad un proceso de formación y concientización a través de las asambleas cristianas, las CEBs y las Escuelas Radiofónicas Populares (ERPE), espacios donde es amplia la participación de las mujeres. También en el Sur de Quito, en el barrio de la *Quito Sur*, cuyo párroco y Vicario fue el Padre José Carollo, se llevó adelante desde finales de los 70 un trabajo pastoral de opción liberadora, con una alta participación de las mujeres en las distintas comisiones de trabajo que se organiza desde el ámbito de la TdL.

Los cambios sociales que se dan en la década del 80 invitan a la TdL a entrar en un proceso de renovación. Desde algunos espacios como el de las mujeres, se le cuestionó la utilización del concepto unívoco de pobre y el desconocer la pluralidad real de los sujetos que demandan una liberación, desconocimiento que invisibilizó a las mujeres, pueblos indígenas y afrodescendientes. Esta reflexión llevó a que aparezcan nuevas teologías dentro de la TdL como la Teología Feminista, la Teología Afroamericana y Teología Indígena. Surgió así el plural *Teologías de la Liberación* como fruto de la demanda e irrupción de nuevas voces e identidades que toman la palabra en la reflexión teológica.

En este contexto social de cambios y transformaciones de la sociedad ecuatoriana durante las décadas del 1970 y 1980, que nos interesa indagar sobre la participación de las mujeres. Los estudios de género nos han abierto la posibilidad -necesidad- de investigar el aporte de las mujeres que incursionaron influenciadas con el pensamiento de la TdL en propuestas liberadoras. Este recorrido nos llevará a identificar no sólo las prácticas sociales-pastorales que emprendieron, sino también cómo fueron significadas estas experiencias por ellas, y a comprender cómo se constituye el aporte femenino en el interior de un sistema de relaciones desiguales.

CAPÍTULO II

MUJERES RELIGIOSAS VINCULADAS CON LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Dentro del campo de investigación se ha podido determinar tres grupos de mujeres que participaron activamente en la pastoral-ecclesial con un enfoque liberador. Se trata de las religiosas, laicas comprometidas e indígenas. Este capítulo está centrado en debatir la participación de las religiosas pertenecientes a las Congregaciones de Lauritas, Hermanas de Foucault, la Providencia, Hijas de la Caridad, Oscus, Dominicas y Esclavas del Sagrado Corazón, que estuvieron vinculadas a la pastoral liberadora desde inicios de la década de 1970. Para rastrear la acción de estas mujeres se ha seleccionado a la Diócesis de Riobamba y la parroquia Cristo Resucitado de la Quito-Sur, como dos lugares de referencia donde las religiosas tuvieron un protagonismo influyente en el trabajo de empoderamiento a través de la pastoral con grupos de mujeres.

La historia que nos interesa reconstruir en este capítulo se sostiene en dos tipos de fuentes: las memorias pastorales y los testimonios; documentos que nos han permitido superar, en parte, la escasa documentación escrita en la que se revele la participación de las mujeres. Hay que tomar en consideración que en las actividades pastorales nadie registra esta labor en actas, ni existe una cultura de sistematización de los encuentros pastorales.

Además, debo mencionar que en no pocos casos ha sido difícil entrevistar a algunas religiosas, quienes por cierta idea de “humildad” consideran que “ya su vida ha sido testimonio y prefieren no hablar”.³⁹ La desmemoria -es decir el olvido- puede desdoblarse como ‘humildad’ para las mujeres, quienes consideran que no tienen ‘nada que decir’, expresión marcada por las relaciones de género según la cual las mujeres solamente ‘actúan’, pues la palabra pública corresponde a los hombres. Ellas poseen sólo sus actos ya que han

³⁹ Respuesta dada por una religiosa que trabajó mucho tiempo en la pastoral de Riobamba, al momento de solicitarle la entrevista.

sido desprovistas de la palabra pública y escrita, situación que se refleja más aún al interior de las estructuras eclesiales, por eso recoger su palabra no es solamente recoger su memoria, sino también romper con el monopolio masculino de la palabra.

En este capítulo haremos una reflexión sobre la inserción de las mujeres religiosas vinculadas con la TdL en los lugares populares, analizaremos la influencia que ejerció Monseñor Proaño en su compromiso, las acciones emprendidas, las redes de contacto que crearon, sus propuestas desde la reflexión teológica, y finalmente los retos y dificultades con las que se enfrentaron durante las décadas de 1970 y 1980.

Para una mejor comprensión del sujeto “mujeres religiosas” partimos de la conceptualización del teólogo José Cristo Rey García Paredes, sobre la vida religiosa como “una denominación canónica jurídica que se refiere a colectividades de la Iglesia católica que hacen profesión pública de los consejos evangélicos”.⁴⁰ Entendemos como mujeres religiosas por tanto a quienes integran los Institutos de Vida Religiosa que han profesado los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia por medio de los votos perpetuos.

2.1 Inserción en los ámbitos populares

Los estudios sobre la situación de la Iglesia latinoamericana durante la década de los 70 apenas mencionan el trabajo de las religiosas comprometidas, aun cuando su inserción en los lugares periféricos y populares fue de trascendental importancia. A la luz de la renovación que se daba en la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II, pequeños grupos de religiosas residentes en las zonas urbanas como la ciudad de Quito, se organizaron en grupos pequeños de dos, tres o cuatro personas (pertenecientes a la misma Congregación religiosa), y solicitaron a sus respectivos Institutos religiosos se les facilite vivir acorde a la opción por los pobres, trasladándose a espacios periféricos, fronterizos. Este fue el caso de la Diócesis de

⁴⁰ José Cristo Rey García Paredes, *Liminalidad, en: 10 Palabras clave sobre Vida Consagrada*, Editorial Verbo Divino, Pamplona 1997, p. 308

Riobamba que en la década de 1970 crea un ambiente propicio para la incursión de las comunidades religiosas en los ámbitos populares. Nelsa Curvelo⁴¹ quien perteneció a la comunidad religiosa de Charles de Foucauld (más conocidas como Hermanitas de Foucauld), y colaboró en la labor pastoral con Monseñor Proaño, al hacer memoria de los primeros años de su trabajo nos cuenta:

Vine como responsable de una comunidad que decidimos fundar en Riobamba, en la que había una francesa, una haitiana, yo que era uruguaya, y una española. Llegamos a Riobamba, estuvimos un mes en la casa de Santa Cruz, después nos acomodamos en un barrio cerca de las comunidades indígenas, todas empezamos a trabajar, entonces yo vendía en el mercado de San Alfonso: guayabas, tomate; me acuerdo que me enseñaron los indígenas de la zona. También hacíamos pan en las cocinas de leña y vendíamos ese pan, bueno el tema es que poco a poco nos fuimos infiltrando en las comunidades, yo hacía parte del Equipo de Pastoral de Proaño.⁴²

La presencia de estas religiosas provenientes de distintas Congregaciones está registrada desde los inicios de la década del 70 en las primeras actas del Equipo Misionero Diocesano. En el encuentro en Santa Cruz del 5 al 8 de octubre de 1970 se señala como participantes a 20 religiosas de las Congregaciones de la Providencia, Lauritas, Hijas de la Caridad y Ocus; y cuyos nombres son: Piedad Santana, Lastenia Paredes, Josefina Peralta, Mariana Pazmiño, Rosa Pereira, Victoria Moya, Lucía Cabezas, Carlota Arellano, Lucila Falconí, Isabel Fonseca, Isabel Cachimuella, Carmen Sarzosa, Magdalena Herrera, Mariana Aguilar, Damiana Troches, Marcia Alemán, Noemí Gálvez, Inés Correa, Isidra Cervera y Julia Lizárraga.⁴³ La finalidad de la reunión era “la integración de las religiosas en la pastoral, y a través de su trabajo de evangelización llegar a la formación de las Comunidades

⁴¹ Nelsa Curvelo, perteneció a la comunidad religiosa de Hermanitas del Sagrado Corazón de Foucauld, de origen francés. Trabajó seis años con Monseñor Proaño en la pastoral de Riobamba, actualmente trabaja en el área de Derechos Humanos en Guayaquil.

⁴² Nelsa Curvelo, Entrevista realizada en Guayaquil, el 14 de febrero del 2011, confrontar anexo, p.129-132

⁴³ Actas del Equipo Misionero Itinerante, Fondo Documental Diocesano de Riobamba, Archivo de Monseñor Leonidas Proaño, carpeta 1970-1980 VII

Eclesiales de Base”⁴⁴. Algunas de ellas aún pertenecen al Equipo Misionero de la Diócesis de Riobamba como es el caso de Isabel Fonseca,⁴⁵ religiosa Laurita, conocida cariñosamente por los indígenas, como ‘mama Chavicu’, con quienes comparte desde hace 52 años su trabajo pastoral.

Para entender mejor el término “inserción” desde la perspectiva eclesial de la TdL nos basamos en la definición que brinda el Diccionario Teológico de la Vida Consagrada: “Insertarse significa simplemente injertarse, incluirse, introducirse, más o menos profundamente en otro ser”.⁴⁶ Ese ‘otro ser’ en el contexto social se asume en el rostro de los pobres y excluidos, de allí la acción que realizan las religiosas desde su opción de encarnar el evangelio y la experiencia comunitaria en un contexto sociocultural periférico y de exclusión como eran las comunidades indígenas y los barrios populares. Las religiosas y religiosos que viven la opción de vida inserta, se agrupan a inicios de la década de 1980 en la organización de Comunidades Religiosas Insertas en Medios Populares (CRIMPO) a fin de buscar y construir juntos espacios de reflexión, apoyo y acompañamiento en la opción de vida que llevan adelante en lugares geográficamente y socialmente liminales, fronterizos.

Hilda Espín Moya,⁴⁷ religiosa franciscana, al hacer memoria de su proceso de inculturación manifiesta que “el trabajo de inserción afectó al estilo de vida comunitaria que se llevaba en los conventos, rompíamos tantas reglas que las hermanas se escandalizaban porque íbamos a dormir en las comunidades, se lamentaban que no vivíamos en comunidad, pero sí vivíamos con el pueblo aunque fuera de las normas de la comunidad”.⁴⁸ El testimonio de Hilda Espín nos ayuda a evidenciar que la opción por los pobres no era sólo una cuestión ideológica e intelectual, sino una iniciativa que implicaba asumir unas consecuencias

⁴⁴ Actas del Equipo Misionero Itinerante, Fondo Documental Diocesano de Riobamba, Archivo de Monseñor Leonidas Proaño, carpeta 1970-1980 VII

⁴⁵ Isabel Fonseca, religiosa Laurita, tiene 86 años de edad, de origen colombiano, integrante del Equipo Misionero desde su creación en 1970, trabaja en Riobamba desde 1960.

⁴⁶ Diccionario Teológico de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1989, p. 884

⁴⁷ Hilda Espín Moya, de nacionalidad mexicana, religiosa ex -salesiana, actualmente pertenece a las religiosas franciscanas de México, realiza su labor pastoral inserta en Riobamba desde 1972.

⁴⁸ Hilda Espín, entrevista oral (Ver: Monografía de especialización en Historia, p.68)

cotidianas y materiales, que necesariamente conllevaba un conflicto, porque significaba romper con ciertas prácticas excluyentes e injustas tanto dentro de las comunidades religiosas como desde la jerarquía eclesial, alejadas de los problemas sociales.

En esta primera etapa de inserción,⁴⁹ el compromiso con los pobres les llevó a cuestionar las estructuras de injusticia y desigualdad, lo que necesariamente trajo persecución y cárcel por parte del aparato estatal; además, la *jerarquía eclesiástica* no vio con buenos ojos que los religiosos estuviesen metidos en este conflicto. En junio de 1987 se realiza en Quito-Getsemaní un seminario sobre la espiritualidad de la inserción y allí se constata, que:

Al interior hay un cierto número de hermanos y hermanas que no logran ponerse en éste camino y esto crea a veces tensiones, que se intentan superar con el respeto recíproco y un paciente discernimiento comunitario. No nos faltan a veces, problemas de entendimiento con obispos y párrocos que no aceptan esta línea y la obstaculizan abiertamente. A la incomprensión a nivel comunitario y eclesial se añade el rechazo y la persecución abierta o encubierta de las autoridades civiles que ven en ésta opción una amenaza desestabilizadora de un orden que ampara sus privilegios y sus injusticias.⁵⁰

Las CEBs jugaron un papel decisivo para la vida religiosa femenina al convertirse en uno de los principales espacios donde las religiosas no solo participaron y acompañaron sino sobre todo asumieron el liderazgo y dieron asesoramiento. Es decir, se convirtieron en sujetos-guías que promovían otra forma de relaciones de poder fuera del ámbito jerárquico. En un estudio realizado por la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR)⁵¹ sobre el vínculo de las religiosas con las CEBs se dice al respecto: “Inicialmente las hermanas

⁴⁹ En una reunión de la CER, una religiosa expresaba que en la década del 70 algunas religiosas realizaron un éxodo hacia la periferia, incluso con oposición de sus instituciones y superiores; luego que se asumió como una misión de la vida religiosa la inserción ya nadie quiere ir a los pobres ni a la periferia, los superiores no encuentran a quien enviar. Habría que preguntar a dichos superiores ¿Con qué derecho se les pide una espiritualidad de pobres y de inserción a los que la misma institución mantiene lejos de los pobres reales?

⁵⁰ CRIMPO Ecuador, Seminario sobre la Espiritualidad de la Inserción, dirigido por el P. Camilo Maccise, OCD, en el que participan 40 religiosos de 14 institutos femeninos y 3 masculinos, Junio de 1987 en Getsemaní-Quito. Memoria que reposa en los archivos de la CER, Quito.

⁵¹ CLAR, sigla que significa Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas, organismo que se creó el 2 de marzo de 1959.

participan y guían los diferentes encuentros, reflexiones y talleres bíblicos, están presentes en los primeros tiempos de búsqueda en donde se reúne la comunidad en torno a la Palabra y con el método ver, juzgar y actuar, hacen junto al pueblo una reflexión para encontrar al Señor en la vida diaria”.⁵²

Al evaluar la influencia de las CEBs en las religiosas, se afirma que esta experiencia les ha llevado a asumir una vida más cercana con el pueblo pobre. Los participantes de la asamblea de las CEBs, definen el perfil de la religiosa de la siguiente manera: “es una mujer con una espiritualidad fuerte, cercana a los pobres, crítica, comprometida, dinámica, entregada, abierta a la realidad, generosa, creativa, valiente, con espíritu profético”.⁵³ Por lo tanto, el proceso que llevan las religiosas insertas junto a las CEBs, en medio del ambiente popular donde han establecido su hábitat comunitario y pastoral, les posibilita crear y sostener un estilo de identidad y relación, caracterizado por la cercanía y el compromiso en su acción pastoral.

En la memoria del encuentro nacional de CRIMPO en Baños de Ambato en abril de 1994 se encuentran los nombres de 27 religiosas y un religioso, pertenecientes a 18 Congregaciones. Este dato demuestra cómo el compromiso y la opción por la TdL, fueron asumidos mayoritariamente por religiosas. Entre los participantes de este encuentro y sus lugares de proveniencia, encontramos a:

Cotopaxi: Alma Montoya (Hnas. Paulinas), Mercedes Herrera, Sandra Prasac, Clementina Bandeic, (Siervas de la Caridad) y Elvira Brito (Laurita). Imbabura: Ana Lucía Bimos (Misionera de Ma. Auxiliadora). De los Ríos, Mariana Andino (Asunción de la S.V). De Manabí: Inés Ercego (Divina Voluntad), María Isabel Dávila (Mercedaria de Berris), Colette Hourigán (Presentación). Pichincha: Eugenia Silva (Providencia), María Bettini (Sierva de la Caridad), María Isabel Cali (Marianita), Inés Herman (Presentación), Victoria Carrasco (Providencia), Marina Hervas (Ángel de la Guarda), María Concepción Guzmán (Carmelita

⁵² CLAR, *Vida Religiosa Femenina en América Latina y el Caribe, memoria histórica 1959-1999*, Volumen II, Editorial CEP, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima 2003, p. 142

⁵³ CLAR, *Vida Religiosa Femenina en América Latina y el Caribe*, Lima 2003, p. 142

del SC), Alexandra Alvear (Siervas de la Caridad), Jackeline Louvigne (San Carlos Borromeo), Ana del Carmen Velásquez (Misionera de santa Teresita). De Sucumbíos: Mirian Anda y María Antoinette Crochet (Ursulinas), Socorro García, Juanita Godínez Andrade y Matilde López (Carmelitas del SC), Bety Castillo e Inés Nadalich (Franciscanas Misioneras de M). Existe la presencia de un Hermano Marista: Phillippe D' Humieres (Pichincha).

Podemos decir que las religiosas, motivadas con los cambios que se dieron a partir del Concilio Vaticano II, fueron impulsadas con la TdL a realizar la opción de inculturación en lugares periféricos, con una opción definida por los más pobres; y encontraron un lugar propicio para llevar adelante esta opción en la diócesis de Riobamba con la pastoral liberadora emprendida por Monseñor Proaño.

2.2 Influencia de Monseñor Leonidas Proaño

Fue en la Diócesis de Riobamba, liderada por Monseñor Leonidas Proaño, donde se dieron las primeras experiencias de inserción de las comunidades religiosas en los espacios rurales, especialmente junto a los indígenas. Esta inserción no se limitó al ámbito campesino, experiencias de inserción también se construyeron en las zonas periféricas de la ciudad, como el Sur de Quito.

Cabe aclarar que esta investigación ha centrado el objetivo en las mujeres que se vincularon con la TdL, situación que ha llevado a marcar de perfil el papel que ejerció Monseñor Leonidas Proaño con el *Plan de Reversión Pastoral*,⁵⁴ en las mismas, además por la limitación del tiempo y la estructura del trabajo no se ha podido investigar sobre este Plan de Pastoral ni la visión que tuvo Monseñor Proaño de cara al aporte de las mujeres en los distintos ámbitos de pastoral, sin embargo es un aspecto que queda abierto para futuras investigaciones.

⁵⁴ *Plan de Reversión Pastoral*, el mismo que es definido por Monseñor Proaño como un esquema de cuatro páginas que fue pensado por un pequeño grupo comunitario, y que no pudo ser convenientemente elaborado ni entró en vigencia de manera oficial por las reacciones de rechazo en ciertos grupos del clero. Cfr: Leonidas Proaño, *Creo en el hombre y en la comunidad*, Corporación Editora Nacional, Quito 2001, pp:184-187. Debo aclarar que el Plan de Pastoral de la Diócesis de Riobamba no me ha sido posible encontrarle en los distintos archivos que he consultado, ni a través de los pedidos realizados a algunos pastoralistas de Riobamba.

Al respecto recuerda el teólogo Santiago Ramírez, que “la inserción de la vida religiosa viene desde el Concilio Vaticano II, con Monseñor Leonidas Proaño, junto a él y en su Diócesis, la vida religiosa allí presente inicia el mismo camino liberador”.⁵⁵ De igual manera, las religiosas Lauritas, reconocen que “indiscutiblemente la presencia de Monseñor Proaño ha marcado caminos de Iglesia [...], también en la Congregación de Lauritas ha marcado procesos, caminos más claros en el compromiso misionero”.⁵⁶

El apoyo de Monseñor Proaño a la vida religiosa se plasmó de distintas formas y medios, por ejemplo en los espacios de formación, los encuentros y retiros pastorales, en los cuales se animaba a los religiosos y religiosas a seguir adelante en su opción de vida religiosa inserta. En unos ejercicios espirituales junto a los hermanos Capuchinos, Monseñor Proaño, manifiesta que “inserción” tiene que ver con la capacidad y disposición de enfrentarse con los problemas sociales. Es todo lo contrario de la evasión, de la fuga, del tranquilismo, implica por el contrario riesgos contra la vida misma de los religiosos: “presencia e inserción quiere decir un enganchamiento en luchas difíciles [...], ahora nos trae la prensa la noticia de que religiosos han sido encarcelados, torturados, acusados falsamente, han padecido por el nombre de Cristo y por la liberación del pueblo”.⁵⁷

La opción que realizaron los religiosos y religiosas de vivir junto a los pobres, implicó asumir los espacios de conflicto y persecución por parte de quienes históricamente habían ejercido poder y dominación sobre campesinos e indígenas, especialmente por parte de los terratenientes, que acusaban a los indígenas de haberse vuelto ‘filáticos’⁵⁸ por culpa de ciertos agentes de pastoral a los que se les acusaba de marxistas y comunistas.

⁵⁵ Santiago Ramírez, teólogo asesor de la CER y de la CLAR. *Memoria de la Vida Religiosa en Ecuador (1969-1999)*, Boletín Nro. 84 de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos, Julio-Diciembre del 2003 ISSN N° 1390-0501, p 22

⁵⁶ Religiosas Lauritas, Aporte presentado para la Comisión “Recuperación de la Memoria Histórica de la Vida Religiosa”, CER, p.14

⁵⁷ Monseñor Leonidas Proaño, Ejercicio espirituales a los religiosos de la Orden Capuchina, con el tema: “presencia y responsabilidad”. No se especifica la fecha. (Documento que se encuentra en el Fondo Documental Diocesano de Riobamba, Archivo de Monseñor Leonidas Proaño, carpeta 1970-1980 VII)

⁵⁸ María Guacho, entrevista realizada el 29 de diciembre del 2010 en Riobamba, confrontar anexo, p. 139

Monseñor Proaño brindó apoyo y se convirtió en un referente para las religiosas. Ligia Valdiviezo,⁵⁹ de la comunidad religiosa Dominicanas, confirma la capacidad de escucha, apoyo y acompañamiento que él les ofrecía: “la presencia de Monseñor es activa pero no absorbente, la presencia de muchas personas dentro del Equipo Misionero, se debe en gran parte a la persona de Monseñor, que sin tratar de acaparar o conquistar personas, atrae por lo que es y por su obra”.⁶⁰ Elina Guarderas,⁶¹ manifiesta que el Hogar de Santa Cruz,⁶² era el espacio obligado para todos los que estaban haciendo el proceso de inserción, “allí (Santa Cruz) tuvimos muchos cursos con Monseñor Proaño, yo diría que fue el Padre de todo ese grupo, todos veíamos en él como el referente, el paradigma al que queríamos nosotros mirar siempre”.⁶³ De esta manera se puede establecer a través de los testimonios de estas mujeres que el apoyo de Monseñor Proaño fue clave para la experiencia de inserción de las comunidades religiosas, y junto a él las hermanas Lauritas, fueron las pioneras en la inserción y en el compromiso con la realidad de las comunidades indígenas.

2.3 Compromisos, organización y conflicto

Los distintos acontecimientos sociales en los años 70 permitieron a las religiosas participar en distintos campos de acción, algunas incluso ampliaron su labor para introducirse al campo de los Derechos Humanos, con lo que transgredieron los ámbitos de acción “legitimados” por la jerarquía eclesiástica y las estructuras de poder en el sentido estricto de la palabra. Acontecimientos como los de agosto de 1976, durante los cuales Monseñor Proaño junto con otros obispos, sacerdotes y laicos procedentes de varios países

⁵⁹ Ligia Valdiviezo, religiosa dominica, desde el año 1962 ha vivido junto a los más pobres, es integrante del Equipo Misionero de Riobamba, creado en 1970 por Monseñor Proaño.

⁶⁰ Ligia Valdiviezo, “Historia y proceso del trabajo de encarnación y evangelización con los pobres”, 1980, p.26. (Documento que se encuentra en el Fondo Documental Diocesano de Riobamba, Archivo de Monseñor Leonidas Proaño, carpeta 1970-1980 VII)

⁶¹ Elina Guarderas, religiosa de la Comunidad Esclavas del Sagrado Corazón, integrante de las comunidades insertas desde la década de 1970.

⁶² El Hogar de Santa Cruz, es una casa ubicada fuera de la ciudad de Riobamba, en la comunidad Yaruquíes, se inauguró el 20 de julio de 1968, con la finalidad de promover una Iglesia comunidad a través de distintos cursos de formación y pastoral comunitaria, y la experiencia de vida en comunidad.

⁶³ Elina Guarderas, Entrevista realizada el 7 de febrero del 2011 en Quito, confrontar anexo entrevistas p.157

latinoamericanos, fueron acusados de subversivos y apresados; o la masacre del Aztra en octubre de 1977, que produjo la muerte y desaparición de un centenar de trabajadores, motivaron a las religiosas a tomar una opción por la defensa de los Derechos Humanos. Una de las respuestas fue la creación de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (CEDHU),⁶⁴ en la que se resalta la participación de las religiosas Dominicanas de Maryknoll entre ellas Elsie Monje, como uno de los miembros fundadores.

En el campo de la organización, una de las principales redes de apoyo que se formó para animar el trabajo de inserción fue la CRIMPO, que surgió a inicios de la década del 80 con el fin de apoyar el trabajo de inserción que llevaban adelante distintos grupos de religiosos y religiosas. Según el informe de un encuentro de CRIMPO, en Ecuador se institucionalizó en febrero de 1985 con el encuentro nacional de comunidades insertas.⁶⁵

Además de congregarse en la organización de CRIMPO las religiosas participaron de los diferentes encuentros que se organizaron con frecuencia en la Diócesis de Riobamba, en el Hogar de Santa Cruz. Al respecto, Elina Guarderas, recuerda: “uno de los cursos que a mí me ayudó muchísimo en esa época, fue sobre eclesiología con Enrique Dussel, cambió nuestro enfoque, aprender a hacer Iglesia desde la perspectiva de los pobres era otra cosa”.⁶⁶ Los encuentros no se limitaron sólo a un contexto local o nacional. A nivel internacional, en el encuentro mexicano de Tepeyac en 1979, se crea la Organización de Mujeres para el Diálogo; allí se resalta la contribución positiva de las Iglesias latinoamericanas en el área de los Derechos Humanos y de las luchas por la justicia social, y se subraya el papel de la TdL en la denuncia de situaciones de injusticia.⁶⁷

La participación de las mujeres en los diversos encuentros de reflexión teológica les permitió mantenerse actualizadas en las propuestas y debates que surgieron dentro de la TdL.

⁶⁴ [http://: www.cedhu.org](http://www.cedhu.org), Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (fecha: 27 de junio del 2011)

⁶⁵ Informe del Secretariado de CRIMPO del Ecuador al encuentro de comunidades insertas de Goiana, 1986

⁶⁶ Elina Guarderas, Confrontar anexo entrevistas, p. 157

⁶⁷ María José F. Rosado Nunes, “La voz de las mujeres en la teología latinoamericana”, *Revista Concilium* N° 263, Febrero 1996, Madrid, Editorial Verbo Divino, p.18

Estos debates y encuentros se ampliaron y enriquecieron en encuentros a nivel internacional. En 1987 se realizó en México un encuentro sobre “Feminismo y las Iglesias” durante el cual las mujeres realizaron el siguiente pronunciamiento: “Necesitamos superar el miedo a desarrollar nuestra propia teología, necesitamos interpretar y sistematizar nuestras propias experiencias en nuestras comunidades cristianas”.⁶⁸ Los espacios de interrelación con otros militantes de la TdL y el feminismo les llevó a cuestionar la reflexión teológica y a postular, desde la mirada de las mujeres, una hermenéutica de los textos sagrados.

Además, la labor pastoral que realizaron, les permitió compartir las experiencias en los espacios de reflexión política. Rosa Zúñiga, religiosa dominica, recuerda: “en Santo Domingo de los Colorados me vinculé con la Coordinadora Política de Mujeres, era un tiempo de despertar de las mujeres, de incursionar en la política, en lo social, las organizaciones populares en los barrios eran construidas y lideradas por mujeres”.⁶⁹ El contacto con otras mujeres las enriquece, son dadoras pero también receptoras, “tenemos que admitir que las mismas organizaciones populares de mujeres o del pueblo en general nos han ayudado a descubrir nuestro rol profético, nuestra forma de entrar en diálogo con el mundo, especialmente del mundo pobre”.⁷⁰ La realidad social de la década de 1980, el retorno a la democracia y el actuar de las mujeres en los distintos espacios públicos, posibilita a las religiosas vincularse con otras agrupaciones de mujeres, con el objetivo de trabajar juntas y responder a las formas de desigualdad económica y de exclusión étnica y patriarcal.

El trabajo de las religiosas vinculadas con la TdL no estuvo exento de dificultades a nivel personal, congregacional, eclesial y social. En los inicios de la inserción, de la opción por los pobres y la TdL, las religiosas tuvieron que sortear obstáculos a nivel interno de sus Congregaciones religiosas. Al principio estas experiencias pioneras de inserción no tuvieron

⁶⁸ María José F. Rosado Nunes, “La voz de las mujeres en la teología latinoamericana”, *Revista Concilium* N° 263, Febrero 1996, Madrid, Editorial Verbo Divino, p.16

⁶⁹ Rosa Zúñiga, Entrevista realizada el 21 de febrero del 2011 en la Quito Sur, Anexo entrevistas, p. 191

⁷⁰ María Nieves Olóriz, dominica, “Punto de vista femenino sobre la Vida Religiosa”, en: *Mujer y Vida Religiosa planteamientos y experiencias desde el feminismo y la perspectiva de género*, Varios Autores, Editorial Abya-Yala, Quito, 1998, pp. 108-109

mucha acogida por parte de los integrantes de la vida religiosa y de la jerarquía eclesial. Un informe del secretariado de CRIMPO nos describe este conflicto de la siguiente manera: “Aparecen las religiosas insertas, como motivo de conflicto al interior de las Congregaciones [...], ciertos sectores de las propias *Congregaciones rechazaron* la experiencia, lo que provocó situaciones límites, que llevaron al abandono no sólo de la experiencia sino también de la Congregación”.⁷¹ El relato nos permite apreciar cómo las religiosas, que se vincularon con la TdL, tuvieron que enfrentar conflictos *ad intra* de sus Congregaciones y *ad extra* en el contexto eclesial y social.

Uno de estos conflictos *ad intra* fue el que se produjo, en 1970, al interior de la Congregación de las religiosas Lauritas, a raíz de la expulsión de la Hna. Nohemí Gálvez. En la revista *Vistazo* de 1971 se publica un artículo que se titula: “Considerada como cabecilla de un grupo ‘reformista’ de misioneras Lauritas, la hermana Nohemí fue expulsada...”⁷² El texto en cuestión afirma lo siguiente: “En ésta época de cambios, un suceso como éste [la expulsión de la hermana Gálvez] no podía pasar desapercibido, aún más si se desataba en la inquieta ciudad de Riobamba”.⁷³ Acontecimientos como éste nos revelan que en los inicios de la experiencia de inserción, las religiosas comprometidas fueron cuestionadas, no sólo por la ruptura del estilo conventual a raíz de la salida a los lugares periféricos y marginales, sino también crearon división al interior de las Comunidades Religiosas, por las concepciones que se tenían de la obediencia.

Otras hermanas contaron con cierto grado de apoyo al interior de sus Congregaciones. Elina Guarderas por ejemplo recuerda el apoyo por parte de la Superiora General y de amigos religiosos que también habían optado por el compromiso y la inserción. Sobre este tipo de apoyo manifiesta: “yo valoro muchísimo el acompañamiento del padre Santiago Ramírez y

⁷¹ Informe del Secretariado de CRIMPO del Ecuador al encuentro de comunidades insertas de Goiana, Quito 11 de julio de 1986.

⁷² Marcelo Cevallos R, “Nueva Crisis en la Iglesia de Riobamba” *Revista Vistazo*, mes de noviembre 1971, pp. 58-62

⁷³ Marcelo Cevallos R, “Nueva Crisis en la Iglesia de Riobamba” *Revista Vistazo*, mes de noviembre 1971, p. 58

Luiggi Riquiardi, que me han ayudado mucho al decir no, ese es tu espacio y no lo puedes dejar, eso no quiere decir que no he tenido momentos de desaliento, de cansancio, de decir esto no va para ninguna parte”.⁷⁴ En estos momentos de conflicto que enfrentan las religiosas se le encuentra muy presente a Monseñor Leonidas Proaño, acogiendo y escuchando a las hermanas. Ligia Valdivieso recuerda que “Monseñor respetaba y si alguna religiosa le hablaba que no ve el apoyo de su Comunidad para el trabajo con los pobres, recuerdo la frase que él siempre decía ‘hermana ya quemó el último cartucho’ o sea le invitaba a agotar todo esfuerzo, y si en último caso la persona decidía retirarse, que se retire”.⁷⁵

Sin embargo las dificultades que enfrentan a partir de la década de 1980 no ocurren solamente dentro de sus Congregaciones, éstas se desarrollan en el ámbito externo. La coyuntura política condiciona el rechazo y persecución a esta labor pastoral, sobre todo a raíz del arribo al poder de Ronald Reagan, en Estados Unidos (1981-1989), quien incluye los problemas religiosos principalmente la influencia de la TdL entre los problemas políticos de la región latinoamericana.⁷⁶ Política que es coadyuvada en el Ecuador particularmente durante el régimen de León Febres Cordero (1984-1988).

A nivel eclesial se vive una polarización en la Iglesia Católica, y es una minoría de la jerarquía eclesiástica la que apoya la TdL. El secretariado de la CRIMPO denuncia al respecto que si bien “algunos Obispos apoyan la inserción [...], a pesar de todo no faltan Obispos que temen la línea del trabajo liberador y las consecuencias que naturalmente pueden y deben derivar de este compromiso”.⁷⁷ Las religiosas Lauritas describen que en la coyuntura del gobierno de León Febres Cordero, “el sistema de control gubernamental es tremendo, especialmente para quienes están comprometidos con los sectores más pobres

⁷⁴ Elina Guarderas, Confrontar anexo entrevistas, p. 159

⁷⁵ Ligia Valdivieso, Entrevista oral, (Ver: Monografía de especialización en Historia, p.68)

⁷⁶ La propuesta N° 3 del documento de Santa Fe, recomienda que la política exterior de Estados Unidos debe empezar a contrarrestar la Teología de la Liberación. Citado por la CLAR, *Vida Religiosa Femenina en América Latina y el Caribe, memoria histórica 1959-1999*, II Volumen, Edit, Centro de Estudios y Publicaciones, Perú, 2003, p.137

⁷⁷ Informe del Secretariado de CRIMPO del Ecuador al encuentro de comunidades insertas de Goiana, 1986.

como es el de los indígenas. Se organizan las bandas paramilitares y fortifican grupos de control al interior de las Fuerzas Armadas, con el objeto de reprimir”.⁷⁸

Las dificultades que tienen que afrontar en su trabajo y misión, les lleva a crear y buscar redes de reflexión más amplias, siendo la organización CRIMPO justamente uno de esos espacios privilegiados. Elina Guarderas, rememora: “nos ayudó mucho el reflexionar y buscar alternativas juntas y la reflexión entre nosotras la llevábamos sabiendo como decíamos en ese momento, que una monja era tres veces oprimida, por ser mujer, por ser religiosa y por estar entre los pobres, entonces éramos lo más despreciado”.⁷⁹ Al hacer memoria de su experiencia en CRIMPO mientras trabajaba en Saquisilí, expresa:

En Cotopaxi como CRIMPO logramos el respeto, que no nos vieran como las ‘monjitas’, sino como mujeres comprometidas con el pueblo, y se logró mucho, desgraciadamente duró poco tiempo porque tuvimos que salir por distintas circunstancias, algunas expulsadas por los gobiernos, por la represión militar, Alma Montoya fue tomada presa la había cogido la Brigada Patria y yo fui amenazada de muerte, el gobierno fue muy represor, yo tuve que salir, viví una de las dificultades a nivel espiritual terriblemente grande y dolorosa, me sentí como el asalariado que deja a las ovejas ahí y huye.⁸⁰

Según los testimonios vemos que los religiosos y religiosas militantes de la TdL fueron perseguidos, reprimidos y algunos expulsados del país. Las religiosas Lauritas en una memoria sobre este proceso, recuerdan que: “los trabajos pastorales en una línea de liberación, eran reprimidos y hubo sacerdotes y religiosas perseguidos con el pretexto de que eran comunistas o que estaban ligados al movimiento de ‘Alfaro Vive Carajo’”.⁸¹ También en la reflexión que realizan los religiosos en 1986 congregados en CRIMPO se dice que:

⁷⁸ Religiosas Lauritas, Aporte presentado para la Comisión de la CER, p.17

⁷⁹ Elina Guarderas, Confrontar anexo entrevistas, p. 158

⁸⁰ Elina Guarderas, Confrontar anexo entrevistas, p. 158

⁸¹ Religiosas Lauritas, Aporte presentado para la Comisión de la CER, p.17 Alfaro Vive Carajo (AVC), fue un grupo armado ecuatoriano que se autodenominaba de izquierda revolucionaria. La conferencia del 14 de febrero de 1983 en Esmeraldas se considera como el punto de partida de esta agrupación en la que confluyen ex-militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristina (MRIC) y de otros grupos clandestinos y de izquierda, que se propusieron tomar el poder por medio de

Hay un cierto estancamiento en los avances conseguidos durante estos años, en algún sector se podría hablar de cansancio, de desgaste; hay un miedo a asumir los riesgos de un compromiso abiertamente liberador, hay sensación de impotencia ante la magnitud de los problemas que sufre el pueblo y ante la respuesta que debe dar la vida consagrada. La vida inserta no encuentra eco suficiente en la jerarquía, ni el necesario espacio libre en el ámbito de estructura eclesial tanto oficial como al interior de los Institutos Religiosos. Padece la indiferencia y a veces hasta el rechazo de ciertos sectores de la vida eclesial y religiosa [...] Es alarmante el aumento en pocos meses de PERSECUCIÓN Y REPRESIÓN.⁸²

El aporte realizado por las mujeres religiosas militantes de la TdL a la Iglesia y a la sociedad tuvo que vencer un conjunto de dificultades. Como muy bien les definen las CEBs en su perfil, fueron mujeres que integraron pequeñas comunidades religiosas, que se revelaron valiosas para crear rupturas, aportar una nueva opción de vida religiosa inserta en el pueblo, construir una Iglesia pueblo de Dios, y, también, valientes para asumir las dificultades y persecuciones, a la par que abrieron un camino renovador en la vida religiosa.

2.4 Lectura con “ojos de mujer” y formación teológica.

Como resultado del proceso empezado en los años 60s y 70s, en la década del 80 las mujeres empiezan a asumir una nueva interpretación en sus análisis y reflexiones teológicas basadas en la categoría ‘mujer’, y postulan una lectura de la Biblia “con ojos de mujer”. Cabe señalar que leer la Biblia con “ojos de mujer” tuvo su antecedente en la hermenéutica feminista de las luchas por el sufragio durante el siglo XIX en Estados Unidos, esta acción fue postulada por un grupo de mujeres que se congregaban con el fin de examinar con ojos críticos los pasajes de la Biblia que hacen referencia a la mujer, este movimiento estuvo liderado por la activista presbiteriana Elizabeth Cady Stanton (1815-1902).⁸³

la lucha armada. En la presidencia del socialdemócrata Rodrigo Borja (1988-1992), se negoció la entrega de las armas y el acuerdo de paz efectuado en 1991.

⁸² Informe del Secretariado de CRIMPO del Ecuador 1986.

⁸³ Salas María, *De la promoción de la mujer a la teología feminista*, Editorial Salterrae, Santander-España, 1993, pp- 173-175

En América Latina la lectura de la Biblia con ojos de mujer ha sido más ardua que la lectura de la Biblia desde los pobres. Sin embargo, desde finales de la década de 1980 empieza a surgir un pequeño movimiento impulsado por las teólogas feministas que inducen a la lectura de la Biblia desde la perspectiva de la mujer.

En el Ecuador esta lectura con ojos de mujer también tuvo su militancia. En el Archivo de la Diócesis de Riobamba se encuentra el documento base de un taller, con el título “Leer la Biblia con ojos de mujer” de la teóloga Dolores Aleixandre, con fecha 1988. En este documento se especifica que “leer la Biblia con ojos femeninos es una tarea que requiere de un buen candil y una buena escoba como la mujer de la parábola de Lc.15”, y se sugiere nueve verbos de acción para emprender esta lectura: “re-conocer, sospechar, indignarnos, sonreír, re-nombrar, recordar, actualizar y celebrar”.⁸⁴ Además, en el mismo archivo se encuentran las memorias de dos Talleres sobre “Biblia y Mujer”, el primero es realizado el 26 y 27 de enero de 1997 en Quito con 35 participantes de las distintas provincias, cuyo objetivo es llevar adelante la lectura de la Biblia desde la perspectiva de la mujer, para esta tarea se cuenta con el acompañamiento de Mercedes Bancher, coordinadora de la Red de Biblistas y profesora de Teología en Brasil; y está el otro taller realizado del 14 al 16 de noviembre del mismo año en Latacunga, con 31 participantes.⁸⁵ Esta cercanía de las mujeres con la Biblia hizo posible que se dé una lectura comprometida con la realidad que vivían las mujeres como sujetos excluidos y oprimidos, realidad que exigía además nuevas herramientas exegéticas y hermenéuticas que ayuden a descubrir la revelación de Dios en un mundo bíblico patriarcal.

En este contexto la reflexión basada en la metodología liberadora del “Ver, Juzgar y Actuar” permite a las mujeres plantear un cuestionamiento a la TdL desde la perspectiva de

⁸⁴ Dolores Aleixandre, “Leer la Biblia con ojos de mujer” *Pastoral Misionera* Nº 178, Madrid, edición Popular 1988. Documento que se encuentra en el Archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Proaño, carpeta amarilla sin registro.

⁸⁵ Memorias de los talleres “Biblia y Mujer”. Documentos que se encuentran en el Archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Proaño, carpeta amarilla sin registro.

género, interpelando su falta de reflexión sobre las desigualdades de género provocadas por la sociedad patriarcal. Nelsa Curvelo expresa al respecto: “la TdL en esa época tenía una carencia bastante fuerte, que era muy acentuado en los temas de injusticia económica y social pero donde el tema mujer no estaba tan presente, ese es un tema que se planteó después”.⁸⁶ Es decir, el tema de género fue una conquista realizada por las mujeres vinculadas a la TdL, quienes pasaron de la crítica sobre las desigualdades sociales a la crítica por las desigualdades de género, ignoradas también por la TdL.

Las religiosas de CRIMPO reunidas en Baños, en 1994, al reflexionar sobre el aporte de la mujer en la sociedad, en la Iglesia y en la vida consagrada denuncian que “la Iglesia reconoce el aporte de la mujer, pero sólo a nivel de documentos; el sistema jerárquico es fuerte y no reconoce a la mujer en su dignidad [...]. Esta situación se debe también a la falta de conciencia de la propia mujer”.⁸⁷ En una ponencia de Elsie Monje, en un encuentro de mujeres en Riobamba, ella afirma: “la función de la mujer en la Iglesia ha sido asistencial y secundaria. Nos preguntamos por qué ahora hay tantas frustraciones y tensiones entre las mujeres y la Iglesia [...] Las mujeres piden la terminación del lenguaje de un solo género, que las excluye y las invisibiliza”. María Clara Bingemer, teóloga brasileña, en el documento elaborado para un congreso de mujeres en México, en 1979, habla de una situación de presencia y ausencia de las mujeres en la Iglesia, “la mujer está masivamente presente, pero está ausente en la orientación y dirección de la institución eclesial”.⁸⁸

El descubrimiento de la mujer como sujeto histórico oprimido y como sujeto de liberación y de producción teológica ocurre en el Ecuador durante la década de los 80, con la influencia del movimiento feminista. Como resultado de una convergencia de mujeres de distintos sectores, se desarrollaron una serie de eventos como, por ejemplo, el I Encuentro de

⁸⁶ Nelsa Curvelo, Confrontar anexo entrevistas, p. 131

⁸⁷ Memoria del encuentro de CRIMPO con el tema: “La Mujer en la sociedad, en la Iglesia y en la Vida Consagrada”, Baños, del 4 al 7 de abril de 1994, p.5

⁸⁸ Carmelita de Freitas, “Desde el feminismo a las perspectivas de género” en: *Mujer y Vida Religiosa planteamientos y experiencias desde el feminismo y la perspectiva de género*. Varios Autores. Editorial Abya-Yala 1998, p. 31

Mujeres Suburbanas en Ballenita, en 1982; el I Encuentro Nacional de Organizaciones Populares de Mujeres en Riobamba, en 1983; el Segundo Encuentro Nacional de Organizaciones Femeninas Populares en Guayaquil, en 1984. En 1986 el Centro de Acción de la Mujer organizó el I Taller Encuentro Nacional sobre Teoría Feminista, nuevamente en Ballenita, en el que se comenzó a gestar la unidad organizativa de las mujeres ante la vigencia de una cultura patriarcal con graves consecuencias políticas.⁸⁹

En este contexto las pastoralistas y teólogas plantearon la necesidad de asumir la realidad de la mujer empobrecida y excluida en la reflexión y cuestionamiento a la TdL. Elsa Támez, teóloga y biblista, aporta en este nuevo momento de reflexión sobre la opción por los pobres con el tema de la inclusión de género: “No se abandona la reflexión teológica sobre la lucha por la vida digna para todos, pero se añade paralelamente la necesidad de leer la Biblia desde la óptica de la mujer”.⁹⁰ Así la vinculación del rostro de la mujer en la reflexión teológica prepara el camino para la Teología Feminista de la Liberación.⁹¹

Rosa Zúñiga, religiosa dominica, que ha incursionado en la lectura bíblica ‘con ojos de mujer’ expresa: “me fascina el estudio bíblico por ser dominica, porque somos o deberíamos ser mujeres de la Palabra contemplada, estudiada, orada, predicada y vivida en la comunidad, y bueno en esa temporada (1986) hicimos un librito sobre “la fascinación de Jesús por las mujeres”.⁹² El largo proceso de lectura bíblica al interior las CEBs, en barrios populares, así como en otros espacios de acción pastoral, permitió afirmar que el rostro y el lugar de las mujeres estaba invisibilizado y silenciado en la reflexión teológica.

⁸⁹ <http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/ecuador/orgo-1.htm>

⁹⁰ Elsa Tamez, “Hermenéutica feminista de la liberación, una mirada retrospectiva”, en: *Teología Feminista Latinoamericana*, de María Pilar Aquino y Elsa Tamez, Editorial Abya-Yala. 1ra. Edición, Quito 1998, p. 87

⁹¹ María Clara Lucchetti Bingemer, teóloga brasileña, explica que en América Latina, el término Teología Feminista de Liberación fue adoptado oficialmente en diciembre de 1993, en el Encuentro Regional de las Teólogas de la ASETT/ EATWOT (Asociación Ecueménica de Teólogos y Teólogas del Tercer mundo), en Rio de Janeiro. Antes de esto, el quehacer teológico desde la realidad de las mujeres tanto adentro de la Iglesia como en la sociedad, había utilizado nomenclaturas como "teología de la mujer", "teología en la óptica de la mujer", o "teología femenina". Al emplear el término feminista, las teólogas reunidas asumieron el género como una categoría de análisis (así como ya habían utilizado clase y etnia), dentro de un principio metodológico de deconstrucción y reconstrucción.

⁹² Rosa Zúñiga, Confrontar anexo entrevistas, p. 190

Esta reflexión les llevó a descubrir que se encontraban frente a un desafío teológico, el mismo que continúa hasta la actualidad. La hermana Victoria Carrasco,⁹³ religiosa de la Providencia, manifiesta al respecto: “Tenemos un doble reto: primero, recuperar la dimensión de Dios Padre–Madre, y segundo, recuperar nuestro rol como sujetos de historia”.⁹⁴

Parte de este desafío se expresó también en el lenguaje. Las teólogas feministas se encontraron incluso al interior del espacio de las religiosas comprometidas con una resistencia de hablar de una Teología Feminista. La palabra feminista era considerada por algunos sectores de la sociedad y de la Iglesia, incluso en la TdL, como un movimiento elitista que fomentaba la división entre hombres y mujeres en un momento donde era necesaria la unión de todos para hacer frente al sistema de dominación económica. Elsa Tamez nos explica ese rechazo de la siguiente manera: “Las mujeres envueltas en la TdL a finales de los 70 y principios de los 80 poco hablamos de una Teología Feminista. Vivíamos en un contexto demasiado politizado y nuestra visión del mundo era muy ideologizada. Feminismo significaba infiltración del Imperio. Por otro lado, los movimientos feministas de América Latina se distanciaban de los cristianos por considerar a la religión cómplice en el sometimiento de la mujer”.⁹⁵

En este proceso de reflexión con “ojos de mujer” ayudó la lectura de las revistas teológicas “Concilium”, y “Christus”, dedicados a la Teología Feminista, y la Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA), editada en Quito y San José/ Costa Rica.⁹⁶ Se aclara que por razones de poca accesibilidad a las revistas citadas no se ha hecho uso de las mismas en la presente investigación. Sin embargo estas revistas se tornaron en medios de

⁹³ Victoria Carrasco, religiosa de la Providencia, integrante del grupo CRIMPO

⁹⁴ Victoria Carrasco, en la Memoria del seminario taller sobre “La Mujer” que realiza la CLAR en septiembre de 1992 (no se especifica el lugar), p. 7 (Memoria que reposa en los archivos de la CER).

⁹⁵ Elsa Tamez, “Descubriendo rostros distintos de Dios”, en: Juan José Tamayo y Juan Bosh, editores. *Panorama de la teología latinoamericana, Cuando vida y pensamiento son inseparables*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2001, pp. 647-659

⁹⁶ RIBLA, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, con su primera edición ecuménica en 1988, sus páginas dan la palabra a las teólogas latinoamericanas, en números dedicados a sus escritos que llevan los siguientes títulos: “Por manos de mujer” Nro.15, “¡Pero nosotras decimos!” Nro. 25, “El género en lo cotidiano” Nro.37

difusión de las propuestas de las teólogas feministas latinoamericanas. Así lo revela el testimonio de Nelsa Curvelo: “Leo mucho y me encanta por ejemplo Ivonne Guebara, tengo todo un anaquel de libros y revistas que hablan de la teología desde la mujer, lo he leído siempre y claro se hace carne en uno, es decir, me he vinculado de esa manera a la reflexión teológica desde la perspectiva de género”⁹⁷.

De igual manera manifiesta Rosa Zúñiga: “Comenzaron a formar parte de nuestras reflexiones autoras como Ana María Tepedinho, Dolores Aleixandre, Mercedes Navarro. Mujeres biblistas como Elisabeth Shusler Fiorenza, porque estábamos en la lectura feminista de la Biblia, Ivonne Richter, la hermana colombiana Mariuxi Trigos, Carmiña Nabia, la dominica Antonieta Potente y algunas más”.⁹⁸ Elsa Tamez, explica que hacer teología con ojos de mujer, ayudaba a descubrir la importancia de la ternura dentro de la lucha revolucionaria. No era suficiente la praxis de la justicia, “se necesitaba también la praxis del cariño entre hombres y mujeres para sanar juntos las venas abiertas de América Latina”.⁹⁹

La reflexión sobre visibilizar la realidad de las mujeres desde la TdL coincide con el acceso de las mismas *a las facultades de teología*, de allí que indagar sobre su tradicional ausencia en los espacios académicos teniendo en cuenta el contexto patriarcal del saber teológico y la irrupción que realizan un pequeño grupo de mujeres vinculadas con la TdL, a la teología en perspectiva de género es un tema pendiente. Al analizar las memorias de los encuentros y los testimonios, es posible percibir una incipiente reflexión sobre teología de género en el Ecuador. La producción teológica realizada por las mujeres en nuestro país ha sido pequeña y marginal, esto se explica por el hecho de que las mismas han sido *excluidas* de las facultades de teología. De allí que uno de los desafíos sea la formación teológica, ya que se constata que existe una carencia de profesionalización de la mujer en este campo.

⁹⁷ Nelsa Curvelo, Confrontar anexo entrevistas, p. 136

⁹⁸ Rosa Zúñiga, Confrontar anexo entrevistas, p. 190

⁹⁹ Elsa Tamez, “Descubriendo rostros distintos de Dios”, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2001, p. 647

No podemos olvidar que las mujeres no acceden al mundo universitario hasta bien entrado el siglo XX, y a la teología académica sólo después del Vaticano II. La postura eclesial frente a la historia de las mujeres ha sido de negación e invisibilización. Al respecto manifiesta María Teresa Porcile que no se ha estudiado seriamente las propuestas de la Teología Feminista para la acción liberadora, “las mujeres han hecho aportaciones fundamentales, y aún hoy la gran mayoría de los teólogos varones las desconocen. Tal vez han creído que se trataba de ‘cosas de mujeres’ ¿En qué Facultad de Teología católica hay una cátedra sobre el tema?”¹⁰⁰.

Según la opinión de las entrevistadas se puede identificar tres problemáticas que marcan la relación de las mujeres con la teología: la primera está relacionada con la falta de acceso de las mujeres al estudio de la teología; la segunda tiene que ver con la dimensión simbólica, no han sido asumidos por la reflexión teológica los símbolos y representaciones femeninas y finalmente el tercer aspecto consiste en el desconocimiento y falta de atención a las propuestas académicas de las mujeres sobre la teología de la mujer.

Uno de los retos que se plantean las religiosas entrevistadas es la necesidad de contar con una buena facultad de formación teológica. Janet Aguirre, religiosa salesiana, explica esta demanda: “somos muy pocas las que hemos estudiado la carrera completa de teología, son esfuerzos que han hecho las Congregaciones por prepararnos, pero no se podría decir que aquí hay una promoción teológica, porque las personas estamos dedicadas a otras actividades. Además no es que usufructuemos mucho o que nos permitan trabajar en estos campos”¹⁰¹.

Rosa Zúñiga sostiene que “la ausencia de la mujer en la teología se manifiesta por la carencia en el país de una buena Facultad de Teología, donde también tengan espacio las

¹⁰⁰ María Teresa Porcile, “Cristología en femenino”, en: *Mujer y Vida Religiosa planteamientos y experiencias desde el feminismo y la perspectiva de género*, Varios Autores, Editorial: Abya-Yala, Quito, 1998, p. 83

¹⁰¹ Janeth Aguirre, religiosa salesiana, trabajó como responsable del Área de la Mujer en la CER y coordinó el trabajo en el Ecuador sobre “Recuperación de la memoria histórica de la Vida Religiosa Femenina en América Latina”, llevado adelante por la CLAR en 1996. Confrontar anexo entrevistas, p.101

mujeres para la investigación, para el estudio y para aportar desde la reflexión”.¹⁰² Por lo que hay varios retos que se plantea, el primero para las Congregaciones religiosas femeninas a invertir recursos financieros y humanos en una buena formación teológica académica de sus miembros. El segundo es sobre todo para la institución eclesial a deconstruir y replantearse las cuestiones dogmáticas mantenidas por tradición que excluyen y discriminan a las mujeres. El tercero fundamentalmente está dirigido a la sociedad, que sustentada en el paradigma patriarcal, ha colocado a las mujeres en situación de exclusión y subordinación. Urge no solamente incluir el pensamiento de las mujeres, sino revisar y transformar el paradigma patriarcal que legitima relaciones estructurales e institucionales de dominación y asigna privilegios en función del género, etnia y clase social.

2.5 Conclusiones

Podemos decir que las religiosas, motivadas con los cambios que se dieron a partir del Concilio Vaticano II fueron impulsadas desde la TdL a realizar la opción de inculturación en los lugares periféricos, con una opción definida por los más pobres. En este proceso de inserción jugó un papel fundamental Monseñor Leonidas Proaño con la implementación del Plan de Pastoral que emprendió en la Diócesis de Riobamba, y que fue dinamizada por los distintos Equipos de Pastoral con una perspectiva liberadora.

La reflexión basada en la metodología liberadora del “Ver, Juzgar y Actuar” permitió a las religiosas plantear un cuestionamiento a la TdL, interpelando su falta de reflexión sobre las desigualdades de género provocadas por la sociedad patriarcal. Estas mujeres plantearon un nuevo enfoque de reflexión teológica contextual desde la mujer pobre. Su espacio de empoderamiento de la Palabra e interpretación bíblica fue desde la lectura popular de la

¹⁰² Rosa Zúñiga, Confrontar anexo entrevistas, p. 191

Biblia con las CEBs, hasta la lectura bíblica con ‘ojos de mujer’ que les llevó a plantear una Teología Feminista de la Liberación.

La memoria para las religiosas militantes de la TdL se ha convertido en una tarea de empoderamiento en los que dan cuenta de tensiones entre su invisibilización y desvalorización de sus experiencias y de una lenta recomposición de su identidad, en la resistencia, muchas veces desde los márgenes. Su trabajo no estuvo exento de dificultades, en la década de 1980 a nivel eclesial se vive una polarización en la Iglesia Católica y es una minoría de la jerarquía eclesiástica la que apoya la TdL. A raíz del arribo al poder de Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989), en la coyuntura política se incluye la influencia de la TdL entre los problemas políticos de la región latinoamericana; en el Ecuador esta política es coadyuvada particularmente por el gobierno de León Febres Cordero quien emprende una campaña de persecución a los militantes de las organizaciones sociales y de la TdL.

A finales de los 80 e inicios de los 90 con las prácticas políticas de libre mercado los movimientos sociales empezaron a manifestar su resistencia contra la globalización denunciada como “excluyente”. En el ámbito de la TdL se descubrió nuevos rostros identificados en género, culturas indígenas, grupos afroamericanos, como sujetos históricos de liberación. Estas nuevas realidades sociales, históricas y teológicas llevaron a las comunidades religiosas de mujeres vinculadas con la TdL a “insertarse” en espacios alternativos de misión como derechos humanos, niños/as de la calle, refugiados y migrantes.

De allí que podemos decir que fueron distintos los factores que influyeron en el aparente “fracaso” de inserción que emprendieron las religiosas en la década de 1970, inserción que para la década de 1990 se encuentra dispersa, con escasas militantes, y las pocas comunidades religiosas que persisten aún en CRIMPO se componen de integrantes mayores y de origen extranjero.

CAPITULO III

MUJERES LAICAS VINCULADAS CON LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Otro de los grupos seleccionados para esta investigación fueron las mujeres laicas, las mismas que desde la perspectiva de la TdL replantearon su relación con la Iglesia, su compromiso social y político y su identidad como cristianas. Según el Diccionario Enciclopédico Universal, “laico es aquello que no tiene órdenes clericales”.¹⁰³ De igual manera, en la Constitución Lumen Gentium se explica que: “con el nombre de laicos se designa a todos los fieles cristianos a excepción de los miembros del orden sagrado y los de estado religioso aprobado por la Iglesia”.¹⁰⁴ Por lo tanto, entendemos como mujeres laicas a aquellas que ejercieron su trabajo pastoral fuera del ámbito de una orden religiosa.

Habitualmente la presencia de las mujeres ha sido mayoritaria en las manifestaciones y expresiones religiosas colectivas, así lo podemos verificar en las celebraciones religiosas donde los rostros son mayoritariamente de mujeres. Con el surgimiento de la TdL y la propuesta de una pastoral liberadora, las mujeres no quedaron fuera de este proceso ya que actuaron como agentes motivadoras y militantes de la misma. Cabe sin embargo resaltar, que las mujeres laicas no se vincularon como militantes a ninguna organización específica, lo que sí ocurrió con las religiosas, que como hemos mencionado en el capítulo anterior, se congregaron en torno a la CRIMPO. Al rastrear huellas y memorias de estas mujeres, se las ha encontrado integrando diversos equipos de pastoral y formando parte de las organizaciones de base.

El objetivo de este capítulo está orientado a responder los siguientes interrogantes: ¿Quiénes fueron estas mujeres?, ¿Cómo se vincularon con la pastoral liberadora?, ¿Qué acciones emprendieron, y en qué espacios de gestión pública-política participaron? Un limitante en esta investigación ha sido descubrir los rastros de las mujeres, su presencia fue

¹⁰³ Diccionario Enciclopédico Universal, Edición Cultural S.A. Madrid, 1998

¹⁰⁴ Constitución Lumen Gentium, N° 31, en: *Documentos del Vaticano II, Constituciones, Decretos, Declaraciones*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1985, p. 72

silenciada e ignorada en las memorias de los encuentros pastorales, debido en gran parte al lenguaje genérico masculino que las invisibiliza. La presencia y participación de las mujeres en las comunidades de base pasa desapercibida en las memorias de los encuentros, sin embargo el esfuerzo por identificar sus nombres y su presencia nos sirve para recuperar la memoria y su aporte a la TdL.

Destacamos que ha sido una riqueza contar con los testimonios orales de mujeres que trabajaron con la pastoral liberadora de la Diócesis de Riobamba, así como en la pastoral de la Quito-Sur, algunas de ellas continúan con la propuesta de un trabajo por la TdL; otras se desvincularon de este proceso y entraron a laborar en otros espacios, como el ámbito educativo, el campo social y político.

3.1 Proceso de vinculación e identidad “laica”

Al analizar la vinculación que realizan las mujeres en los dos lugares seleccionados para esta investigación, como son la Diócesis de Riobamba y la parroquia la Quito Sur, constatamos que existen algunas variables que son características de cada lugar. Así vemos que según las memorias de los encuentros de pastoral en Riobamba, las mujeres se vinculan desde inicios de la década del 70 con la TdL.

Es necesario señalar que en la Diócesis de Riobamba con el *Plan de Reversión Pastoral* se impulsó una misión fundamentada en equipos de trabajo, los mismos que debían ser itinerantes, evangelizadores y formadores de líderes de las comunidades de base. A través de esta nueva organización pastoral emprendida en la Diócesis de Riobamba se abrió espacios de participación a las mujeres a través de los distintos equipos de pastoral. Así tenemos al Equipo Misionero Diocesano que nació en octubre de 1970, a partir de una invitación dirigida a sacerdotes, comunidades religiosas y representantes laicos de distintos grupos, para estudiar el tema: “Evangelización y formación de comunidades de base”, a partir del cual se comprometieron 33 personas a iniciar el trabajo pastoral de *distinto estilo*,

marcado por la formación, reflexión, visitas preparatorias, conocimiento del lugar y un plan de trabajo.¹⁰⁵

En una memoria del Equipo Misionero de la década citada anteriormente, se nombra como participantes a siete mujeres: María Camacho, Ana Ramos, Teresa Ramos, María Luisa de Tormen, Rosa Arrieta, María José Abad y Angelina Bufi. Estas mujeres formaron parte de las CEBs, los Equipos y Comisiones de pastoral, y lideraron procesos de animación y formación pastoral. Un ejemplo de ello fue la teóloga de origen español Angelina Bufi, quien había conocido a Monseñor Proaño en Guatemala. Nelly Arrobo,¹⁰⁶ al hacer memoria de su participación, nos comenta: “[Bufi] vino invitada por Monseñor Proaño a trabajar como secretaria del Instituto de Pastoral Latinoamericano (IPLA),¹⁰⁷ al desaparecer el IPLA, pasó a trabajar en el equipo de Santa Cruz, colaboró como profesora de teología del seminario mayor en Riobamba que organizó Monseñor Proaño, realizó un magnífico trabajo de acompañamiento, después de la muerte de Monseñor Proaño, regresó a su tierra natal donde falleció”.¹⁰⁸

Hay que destacar que como fenómeno social es a partir de la década del 70 que los laicos estudian teología por el imperativo de su ser cristiano, algunos de ellos colaboraron con su aporte intelectual en los espacios de compromiso pastoral con la TdL como Angelina Bufi. Cabe aclarar que el ser teólogo, agente de pastoral (que lidera una acción pastoral) y misionero seglar, no le quita la categoría de laico.

Es así que otro nombre que aparece con frecuencia es el de María José García. Nelly Arrobo la describe como: “una seglar española, que se radicó en Riobamba para acompañar

¹⁰⁵ Monseñor Leonidas Proaño, *Creo en el hombre y en la Comunidad, Autobiografía*, Corporación Editora Nacional, Quito 2001, p. 178

¹⁰⁶ Nelly Arrobo, trabaja en la Misión de Pucahuayco en San Antonio de Ibarra desde los inicios de la misma, acompañó a Monseñor Proaño desde la década del 70, en un inicio perteneció a la Comunidad religiosa Hermanitas de Foucoult. La entrevista se realizó a Nelly vía telefónica, el 4 de febrero del 2012.

¹⁰⁷ IPLA, Instituto Itinerante de Pastoral para América Latina fue creado en 1964, siendo Monseñor Proaño Presidente del Departamento de Pastoral del CELAM, organiza (por encargo del CELAM) el IPLA con el objeto de iniciar un trabajo de renovación conciliar al servicio de las Conferencias Episcopales nacionales.

¹⁰⁸ Referencia proporcionada por Nelly Arrobo.

el proceso pastoral que se llevaba adelante, trabajó como secretaria de la curia durante largos años, actualmente continúa radicada en Riobamba”. De igual manera, la hermana Ligia Valdivieso, resalta la presencia constante de dos mujeres en el Equipo Misionero: Sofía Rosero y Marta Bejarano.¹⁰⁹ La presencia y participación de estas mujeres en la pastoral de Riobamba nos refleja que el aporte que ofrecieron como ‘laicas’ a la pastoral liberadora, fue apreciable desde los inicios, asumiendo tareas de responsabilidad en la formación y en el liderazgo de los equipos de pastoral. Situación que nos lleva a deducir que las mujeres laicas que se vincularon con la pastoral liberadora poseían cierto bagaje cultural y procedían de la militancia de grupos cristianos de organización de base, desde los cuales recibían las invitaciones a participar en los diferentes equipos. Además su participación se ve reflejada en las memorias o actas de otras mujeres que atentas a la participación femenina en las distintas comisiones pastorales, las nombran como integrantes del proceso.

El debate sobre la identidad laica fue característico de la década del 70, particularmente con el surgimiento de las CEBs, porque fueron espacios que favorecieron una mayor reflexión sobre el compromiso laical en la construcción de una sociedad más justa. Aunque no se ha encontrado una memoria que registre en forma explícita este debate, si podemos encontrar algunos cuestionamientos que se planteaban las mujeres como laicas en el ámbito eclesial jerárquico. Por ejemplo, al preguntarle a Nidia Arrobo sobre su identidad laica explica: “reflexionábamos que Jesús fue un laico, no tenía ningún puesto de poder al interior de las estructuras eclesiales y sociales de su tiempo [...] y decíamos que nosotras siendo seguidoras de Él, tenemos que mantenernos como laicas”.¹¹⁰ La identidad y el sentido del laico o laica, fue tomando posición desde una reflexión de compromiso y vinculación con el proyecto evangélico liberador de Jesús, reflexionar sobre el laicado implicaba también cuestionar estructuras jerárquicas excluyentes, de manera particular hacia las mujeres.

¹⁰⁹ Ligia Valdivieso, Historia y proceso del trabajo de encarnación y evangelización con los pobres, 1980, p. 10

¹¹⁰ Nidia Arrobo, economista de profesión se integró a trabajar en la pastoral liberadora con Monseñor Proaño desde la década de 1970, actualmente es la Coordinadora de la Fundación Pueblo Indio. La entrevista se realizó en Quito, el 10 de diciembre del 2010, Confrontar anexo, p. 112

De cara a las mujeres del Sur de Quito, las actas visibilizan su participación en la década del 80. En una memoria de 1986 se menciona que quienes participaron orgánicamente “no representan la situación de mayor marginalidad en los barrios, ya que poseen cierto grado de emancipación y algún tiempo libre disponible”.¹¹¹ Esto nos lleva a inferir que las mujeres que se organizaron vivían en los barrios populares de la Quito Sur, provenían de un estrato social medio bajo y contaron con ciertos factores que les posibilitaba involucrarse en el espacio de compromiso público-social.

3.2 Participación y formas de organización política

El trabajo organizativo y de acompañamiento por parte de los laicos como líderes de ciertas acciones pastorales (agentes de pastoral) fue fundamental en el proyecto político de acción pastoral liberadora que se llevó adelante en la Diócesis de Riobamba. Al respecto, Xavier Guachamín, afirma que el Equipo Misionero Diocesano “acompañó a todos los sectores que demandaban su presencia a nivel nacional y logró influir de tal manera que modificó sustancialmente las prácticas pastorales en una dirección liberadora”.¹¹² La presencia de las mujeres en el Equipo Misionero Diocesano fue mayoritaria, así se refleja en la memoria de la Hermana Ligia Valdivieso de 1980, quien nombra a nueve integrantes, de los cuales seis son mujeres, cuatro religiosas, dos laicas y tres sacerdotes¹¹³. Por lo que la participación de las mujeres se dio desde las bases de las comunidades y en los equipos de liderazgo que se organizaron en la Diócesis de Riobamba.

Las memorias que se conservan en la Parroquia Quito Sur,¹¹⁴ revelan que por los mismos años algunas religiosas que se insertaron en los barrios populares propiciaron

¹¹¹ CEPLAES Quito, febrero de 1986, p.2

¹¹² Xavier Guachamín, Los desafíos de la Iglesia Popular en el Ecuador de hoy, p. 9

¹¹³ Ligia Valdivieso, Historia y proceso del trabajo de encarnación y evangelización, 1980, p. 10

¹¹⁴ En un estudio realizado por CEPLAES en 1986 en la Quito Sur, define a la población de este sector como heterogénea, tanto en origen, instrucción como en la situación económica, aunque mayoritariamente sus habitantes tienen muy bajos ingresos. Comprende 20 barrios con una población aproximada de 100 mil habitantes, en una extensión de 30 km cuadrados de zona urbana y unos 350 km cuadrados de zona rural. Está

reuniones de mujeres, que congregadas alrededor de los textos bíblicos reflexionaban y problematizaban su situación social, pero también los problemas de violencia doméstica. En un estudio que realiza el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) sobre el trabajo de las mujeres en la Quito-Sur en 1986 se afirma que estos grupos “surgieron del reconocimiento de una estructura social donde la mujer era doblemente discriminada, y de la necesidad de confrontar tal discriminación a partir de la organización de mujeres”.¹¹⁵ En la organización de estos grupos se constata una relación cercana de las religiosas insertas con las laicas, y es desde ésta vinculación que se impulsa un trabajo de organización interbarrial de las mujeres. Margarita Carranco,¹¹⁶ quien se desempeñó como Concejal y Vicealcaldesa del Distrito Metropolitano de Quito del 2000 al 2008, al hacer memoria de sus primeros pasos en la acción política a través de la organización barrial, recuerda:

Nos reuníamos en Marcopamba, porque las religiosas atraían más que los sacerdotes, las pioneras en la TdL fueron las religiosas que estuvieron detrás de este proceso, en Marcopamba y hacíamos varios encuentros, habían integrantes de Chilibulo, Marcopamba, Mena Dos, Quito Sur, nuestras reuniones eran para hacer procesos de reflexión sobre cuál es nuestro papel, organizábamos planes de acción y de trabajo para todo el año.¹¹⁷

Los grupos de mujeres se organizaron de diferentes maneras: “unos se constituyeron directamente con la idea de formar un grupo femenino que reflexionara y buscara actuar sobre el medio, otros empezaron con talleres de aprendizajes, todos combinaron capacitación,

ubicada al sur occidente de Quito en la periferia de la ciudad. Los pobladores provienen de sectores campesinos, incluso indígenas (ex-huasipungueros de haciendas, hoy convertidas en barrios), personas provenientes de otros barrios de Quito, y mayoritariamente inmigrantes de distintas provincias del país, también en su mayoría de origen campesino. Hay barrios muy antiguos, casi del tiempo de la colonia, otros menos antiguos y la mayoría son de reciente formación.

¹¹⁵ CEPLAES “La violencia doméstica: un proyecto de investigación, educación y acción con mujeres de sectores populares”, Estudio realizado por pedido del grupo de Mujeres Organizadas del Sur de Quito, febrero de 1986, p.1 (Documento que reposa en los archivos de la parroquia eclesiástica Quito Sur)

¹¹⁶ Margarita Carranco, mujer política que ha desempeñado algunas funciones públicas, Vice-alcaldesa del Distrito Metropolitano de Quito, Concejala del Distrito Metropolitano, Asambleísta Alterna de Paco Moncayo, actualmente es la Directora Ejecutiva del “Hospital un Canto a la Vida” y Presidenta de la Fundación “Nuestros Jóvenes”.

¹¹⁷ Margarita Carranco, Entrevista realizada en Quito, el 7 de septiembre del 2011, Confrontar anexo entrevistas, p. 115

producción artesanal y estudio-reflexión”.¹¹⁸ El número de participantes y los sectores sociales del que proceden las mujeres organizadas son dispares, en algunas memorias se menciona la existencia de grupos entre 12 y 30 integrantes; existen sectores barriales que mantienen un grupo y en otros existen hasta cinco grupos de mujeres organizadas.

Los grupos de mujeres estaban organizados a través de una coordinación que apoyaba y vinculaba la labor organizativa y a la que asistían “representantes de todos los grupos, tanto en la coordinación como en los grupos se ha puesto especial énfasis por abolir estructuras y procedimientos autoritarios, las responsabilidades son rotativas, no existen dignidades como ‘presidentas’, sino ‘coordinadoras’, que dinamizan la marcha”.¹¹⁹ En la organización rehuían al tipo de organización taylorista¹²⁰ (jerarquizada, con división de tareas entre quienes dirigen y ejecutan), en la que los coordinadores o dirigentes estaban separados de sus bases, más bien la forma de organización tendía a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumen a menudo una forma de red y de auto organización.

En un documento de 1984 sobre la planificación del trabajo organizativo se hace público que el objetivo de las mujeres en el ámbito pastoral en el Sur de Quito es: “lograr a través de un proceso de sensibilización, descubrir la situación de opresión como algo no querido por Dios, analizando la realidad, socializando los problemas y asumiendo responsabilidades. A largo plazo: consolidar la organización de mujeres solidarias, críticas, que se valoran y dan su aporte específico en la familia, barrio y en la Iglesia”.¹²¹ Se trata así de incidir directamente con acciones intencionadas y políticas deliberadas en el empoderamiento de las mujeres con el objetivo de transformar la realidad social. Esto lleva a

¹¹⁸ CEPLAES, “La violencia doméstica...”, febrero de 1986, p.2

¹¹⁹ CEPLAES, “La violencia doméstica...”, febrero de 1986, p.4

¹²⁰ El Taylorismo fue planteado por el norteamericano Frederick Winslow Taylor (1856-1915), para la organización de trabajo industrial, comprende tareas divididas, jerarquizadas y supervisadas a fin de aprovechar al máximo el potencial productivo de la industria.

¹²¹ Memoria del Encuentro de Reflexión con Asesoras de Mujeres, realizado del 16 -17 de Noviembre de 1984, en la parroquia Cristo Resucitado de la Quito-Sur, p. 9

emprender acciones formativas orgánicas de reflexión y de capacitación profesional, en las que la participación de las mujeres de los diferentes barrios es sistemática y organizada, situación que les lleva a ampliarse como un grupo consolidado de las Mujeres Organizadas del Sur en 1985.

Esta toma de conciencia de su capacidad orgánica y transformadora se evidencia en un encuentro de las mujeres de Quito Sur sobre el tema: “La liberación de la mujer” realizado en 1987. Ante la pregunta *¿Qué hemos logrado en los grupos?*, ellas responden: “Hemos logrado demostrar que somos capaces de organizarnos y formar grupos de trabajo, hemos demostrado ser responsables, vencido dificultades y adquirido nuevos conocimientos, hemos apoyado la articulación del movimiento popular a través de la formación política, abriendo espacios de participación a nivel social y eclesial”.¹²² La socióloga María Teresa Rivera manifiesta al respecto que los espacios de trabajo de Iglesia, como por ejemplo la catequesis y comunidades cristianas, han permitido asumir experiencias organizativas, desde allí han desarrollado un aprendizaje de relaciones grupales democráticas y una comprensión más global sobre su entorno social.¹²³

Podemos decir que la organización y empoderamiento de las mujeres desde la TdL tiene su propio proceso en cada lugar: La Diócesis de Riobamba a través de su Plan de Pastoral asumió desde un inicio el protagonismo de las mujeres, es a ellas a las que se las encuentra en los distintos espacios de acción que se lleva adelante en la Diócesis. En la Quito Sur en cambio, son las religiosas insertas las motivadoras y las que en un inicio cumplieron la función articuladora y de coordinación de los grupos, hasta que las integrantes de los grupos tomaron su propio protagonismo y se insertaron en una organización más amplia como Mujeres Organizadas del Sur.

¹²² Memoria sobre el Encuentro Taller sobre el tema “La Liberación de la Mujer” en la Quito Sur, 1987.

¹²³ María Teresa Rivera, “Desafíos de la participación política de la mujer” ALAI, Serie Debates, N°.1, marzo 1989, p. 5

Esta diferencia de protagonismo femenino entre Riobamba y la Quito Sur se debe a diferentes factores. Uno de ellos es que la vinculación de las laicas en la Diócesis de Riobamba inicia desde la década del 70, una década de auge para la TdL y la pastoral liberadora que lleva adelante Monseñor Proaño, quien además como Obispo de la Diócesis favorecía e impulsaba la vinculación de laicos y mujeres en las acciones pastorales. Mientras que en la Quito Sur, el trabajo se lleva adelante en la década del 80, donde las circunstancias sociales y eclesiales para la TdL fueron diferentes, el padre José Carollo¹²⁴ como Párroco de la Quito Sur se apoyó para llevar adelante el proyecto de pastoral en las comunidades religiosas femeninas, quienes emprendieron una pastoral liberadora muy dinámica en este sector.

A través de los testimonios orales podemos constatar que fueron diversas las circunstancias las que propiciaron un compromiso de las mujeres laicas con la pastoral liberadora. Algunas motivaciones nacieron de un proceso de búsqueda personal, otros de procesos comunitarios vinculados a la militancia social y político, y un pequeño grupo se gestó en los espacios políticos que luego se complementaron con el ámbito de la reflexión teológica. Todas estas motivaciones estuvieron no obstante atravesadas por el compromiso de un sector de la Iglesia implicada con los pobres, con un posicionamiento político liberador.

La directora de la Fundación Pueblo Indio, Nidia Arrobo vinculada a la pastoral liberadora desde su juventud, recuerda que su motivación nació de la experiencia organizativa marcada por la lucha de clases en el contexto de la década del 70 y que se reflexionaba en la Juventud Obrera Campesina (JOC),¹²⁵ es decir en un espacio laico. Manuela Ponce,¹²⁶ socióloga y lideresa barrial, expresa que fue a partir de una romería al pueblo de Cebadas (Chimborazo) donde tomó contacto con otros jóvenes y con el sacerdote

¹²⁴ P. José Carollo, ex – salesiano, nació en Italia en 1931, luego de realizar su misión en Cuenca, Morona Santiago y Quito, fue nombrado Párroco de la Quito Sur en 1976 hasta 1992 que le nombran Vicario del Sur, falleció el 13 de mayo del 2005.

¹²⁵ Nidia Arrobo, Confrontar anexo entrevistas, p.110

¹²⁶ Manuela Ponce, socióloga, de la Comunidad de Punín (Chimborazo), trabajó desde muy joven en las distintas comunidades en la organización de base y en las CEBs.

encargado de la Juventud Agraria Rural Cristiana (JARC): “me integré al grupo de la JARC, allí asistíamos varios jóvenes de los distintos pueblos, acudíamos con frecuencia a Santa Cruz, y así empecé a ser partícipe de los eventos de toda la línea pastoral de la Diócesis”.¹²⁷ Las biografías de Nidia y Manuela evidencian cómo el proceso organizativo de las mujeres empieza en espacios de militancia política, para luego complementarse con la reflexión y acción de la TdL. Además las mujeres no estaban ausentes de la participación de los movimientos juveniles obreros y campesinos, espacios que se tornaron en lugares propicios para vincular a las jóvenes mujeres en los procesos de compromiso social desde la TdL.

Uno de los espacios frecuentados por las mujeres fueron las CEB constituidas a partir de 1970. Sin duda, las CEBs han sido el intento pastoral más serio que ha surgido en la Iglesia con el objetivo de desarrollar un trabajo en donde los sectores marginales y laicos tienen un lugar protagónico, donde las mujeres laicas son la mayoría. El método *Ver, Juzgar y Actuar*, permitió a las mujeres analizar sus problemas y los de la comunidad, a la par que planteó preguntas sobre relaciones de género y, la necesidad de promover los procesos de cambio en la sociedad patriarcal.

Las CEBs fueron espacios importantes para la valoración y vinculación de las mujeres con la pastoral liberadora. En las memorias se refleja la estima del trabajo de las mujeres laicas en las distintas provincias: “Las mujeres participan como miembros de las directivas, realizan talleres de formación y capacitación, trabajan en la catequesis, se organizan a través de las artesanías, dan ejemplo de trabajo comunitario, luchan por la parroquia y la provincia, participan en la decisión de las tiendas comunitarias”.¹²⁸

A través del liderazgo que asumen desde las comunidades de base, realizan un proceso de construcción de poder democratizador desde abajo, desde la vida cotidiana, buscando transformar articulada y simultáneamente las relaciones sociales de opresión y

¹²⁷ Manuela Ponce, Confrontar anexo entrevistas, p. 180

¹²⁸ Memoria del Encuentro de las CEBs, XI Encuentro Nacional 1985, Archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño, Carpeta N°7-8, 1970-1986

exclusión así como las relaciones hombre-mujer desde el interior de la familia, en el trabajo, en la organización barrial, en el movimiento de mujeres. El resultado es que bajo la influencia de las CEBs, se renueva el papel de las mujeres laicas, en el ámbito de la participación social, no así en el espacio eclesial donde la estructura androcéntrica y jerárquica es más impermeable.

Así lo rememora la educadora Isabel Guananga:¹²⁹ “tuve la suerte de vincularme a través de la parroquia de San Francisco aquí en la ciudad de Riobamba con la CEBs, y de allí pudimos acceder a las propuestas y trabajos de capacitación que se hacían en Santa Cruz”.¹³⁰ Rosa Guamán,¹³¹ lidereza de la parroquia de Licto y presidenta ejecutiva de la empresa Jamby Kiwua, nos explica al respecto: “Salí a trabajar en la Costa como empleada doméstica, luego como vendedora ambulante y tuve la oportunidad de comprar una revista *Vistazo*,¹³² ahí vi lo de la lucha de las tierras de Toctezinín cuando murió Lázaro Condo, y eso a mí me dolió tanto y ahí pude saber que Monseñor Proaño estaba liderando el apoyo a los indígenas; tuve la oportunidad de conocerle y desde allí yo me centré más en la organización”.¹³³ Los espacios de vinculación que encuentran las mujeres con la nueva propuesta de pastoral son diversos, van desde los grupos juveniles, comunidades eclesiales de base, encuentros que se dan en el Hogar de Santa Cruz y la presencia e influencia de Monseñor Proaño.

Cabe resaltar que Santa Cruz fue un espacio articulador de la pastoral liberadora, lugar que es rememorado con frecuencia por las mujeres entrevistadas. El periodista Alberto Borges, en un artículo publicado en la revista *Vistazo*, en noviembre de 1974, describe a Santa Cruz, como un “aislado valle a diez kilómetros de Riobamba, que se ha convertido en

¹²⁹ Isabel Guananga, de la ciudad de Riobamba, trabaja como maestra y desde muy joven se vinculó a través de las CEBs con la pastoral en Riobamba

¹³⁰ Isabel Guananga, Confrontar anexo entrevistas, p. 150

¹³¹ Rosa Guamán, mujer campesina de Licto, que ha trabajado en la organización de distintas comunidades con quienes han construido la empresa Jamby Kiwua, que es una asociación de productores de plantas medicinales que comercializan a nivel internacional, ubicada en la comunidad de Yaruquíes, en la que se desempeña como directora ejecutiva.

¹³² Revista *Vistazo* N° 210, noviembre de 1974.

¹³³ Rosa Guamán, Confrontar anexo entrevistas, p. 145

lugar de reflexión y peregrinación para intelectuales, periodistas, sacerdotes tercermundistas y campesinos que acuden para conocer y hablar con un Obispo que hace noticia mundial”.¹³⁴

Manuela Ponce al hacer memoria de su proceso de formación expresa: “recuerdo llegaban a Santa Cruz con frecuencia teólogos, sociólogos, pedagogos y con ellos aprendimos hacer una reflexión liberadora”.¹³⁵ Santa Cruz no fue solo lugar de vinculación para laicos, sino también de comunicación de las propuestas de teólogos, pastoralistas, planificación y acompañamiento a través de los diferentes equipos de apoyo al proceso pastoral.

Monseñor Leonidas Proaño logró organizar la pastoral en la Diócesis de Riobamba con una amplia participación de los agentes de pastoral, dentro de los cuales las mujeres laicas asumieron un papel protagónico, así se puede verificar en el plan de pastoral de la Diócesis de 1972. Isabel Guananga manifiesta: “nosotros seguíamos vinculadas a las CEBs y el trabajo organizativo que se realizaba con Monseñor Proaño, ese fue nuestro fuerte, seguíamos haciendo nuestro trabajo y cuando necesitábamos momentos de capacitación pedíamos al equipo que conducía Monseñor Proaño y el espacio de Santa Cruz”.¹³⁶ Manuela Ponce, quien trabajó en las comunidades con los jóvenes y mujeres, recuerda: “Monseñor Proaño dio mucha acogida y apoyo a nuestro trabajo con los jóvenes, luego al trabajo con mujeres, fue como la primera semillita chiquitita, para que surja el movimiento de mujeres”.¹³⁷

La participación en los distintos espacios de reflexión y compromiso pastoral les abrió a otros cuestionamientos. Isabel Guananga, nos comenta: “La TdL nos permitió abrirnos a todo nivel, luego con la influencia de los movimientos a favor de la mujer, llegamos a ser tan radicales en nuestros cuestionamientos que hablábamos de un Dios con rostro de mujer, hablábamos de las mujeres en la Biblia, hacíamos interpretaciones de la Biblia desde nuestro

¹³⁴ Alberto Borges, “Un clérigo en el banquillo”, Vistazo N° 210, noviembre 1974, pp. 32-37

¹³⁵ Manuela Ponce, Confrontar anexo de entrevistas, p.180

¹³⁶ Isabel Guananga, Confrontar anexo de entrevistas, p. 149

¹³⁷ Manuela Ponce, Confrontar anexo de entrevistas, p. 183

ser de mujeres”.¹³⁸ En este proceso las mujeres adquieren una conciencia no sólo de clase, sino de género, empiezan a reflexionar y demandar cambios sociales y políticos en beneficio de las mismas, analizan que la TdL cuestiona la desigualdad social pero no cambia la antropología y la cosmología patriarcal sobre la que se sustenta la cristiandad y la sociedad. Esto les lleva a contribuir en la politización de su actuar como mujeres laicas, y asumen una identidad política como laicas identificadas con la TdL.

En la memoria de un encuentro de mujeres realizado en la Quito Sur, ante la pregunta *¿Qué se plantean las mujeres?* responden: “liberarnos del machismo, de la opresión, de nuestros prejuicios, de la dependencia económica, de la exclusión social”.¹³⁹ María Eugenia Santana, al hacer el estudio con las mujeres vinculadas con la TdL en Chiapas, expresa que: “el empoderamiento es una estrategia popular muy esperanzadora usada por mujeres a quienes no le son reconocidas ni satisfechas sus necesidades”.¹⁴⁰ El empoderamiento de las mujeres vinculadas con la TdL, empezó por un proceso de toma de conciencia de su situación de subordinación, luego lograron cambios en su participación e incidencia pública a través de acciones que se gestaban, construían y exigían en bien de la comunidad. Según Joan Scott, el enfoque de género nos demuestra que los límites entre el mundo público y el privado son culturales, creados uno según las necesidades del otro, y que no puede haber una verdadera democratización del mundo público si se mantienen intactas las relaciones hombre-mujer en el mundo privado, y si se mantiene, la subordinación de lo privado por lo público.¹⁴¹

3.3 Organicidad e incidencia más allá de lo local

La militancia política de las mujeres estuvo acompañada de un proceso de toma de conciencia sobre las desigualdades de género y un cuestionamiento al lugar asignado a la

¹³⁸ Isabel Guananga. Confrontar anexo de entrevistas, p. 153

¹³⁹ Memoria del encuentro-taller de “Las mujeres organizadas del sur”, realizado en la Quito-Sur. No se especifica fecha ni se registra los nombres de las participantes.

¹⁴⁰ María Eugenia Santana Echeagaray, *El caso de la CODIMUJ en Chiapas*, año 2006, volumen 13, N° 040, p. 72

¹⁴¹ Joan Scott, *Género e historia*, pp. 256-257

mujer en la sociedad patriarcal. Desde el enfoque de género, Joan Scott expresa que el origen histórico de la discriminación de la mujer está anclado en la diferencia de roles como la forma más primaria de división del trabajo y ejercicio del poder, la mujer se centra en la maternidad y el ámbito doméstico y el hombre asume el quehacer público, socialmente valorado como más importante que el privado.¹⁴²

La experiencia organizativa de base en Riobamba favoreció la participación de las mujeres en los espacios públicos y políticos que transgredía lo local. Un ejemplo de ello fue la creación de la Organización de Mujeres del Chimborazo (OMCH) en 1980 y que desemboca en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres efectuado en Riobamba en 1983. La OMCH se constituye como un espacio donde las mujeres militantes de las organizaciones de base pueden compartir sus problemas, reflexionar sobre estructuras sociales y organizarse más allá de lo local, es decir incidir a nivel regional. Isabel Guananga recuerda al respecto: “Era una época muy interesante, de formación permanente, una época de relación con grupos que tenían que ver con la solidaridad, el Frente de Solidaridad nos permitió vincularnos con organizaciones de fuera, a partir de entonces surgió la Organización de Mujeres del Chimborazo que lo llamamos OMCH, era el primer grupo de mujeres que se organizaba”.¹⁴³

También Nelly Arrobo al hacer memoria de esta organización, nos comenta que:

Surgió para apoyar al Frente de Solidaridad del Chimborazo, queríamos recuperar el puesto de la mujer en la sociedad para empujar un trabajo colectivo, estaba integrado por un grupo muy heterogéneo de mujeres mayormente profesionales pero con un compromiso popular, integraban también algunas indígenas, muy pocas, porque las reuniones se llevaban en la zona urbana, se pretendía despertar la conciencia de la mujer no en un plano feminista reivindicativo, sino con un sesgo de compromiso popular. Editábamos un Boletín titulado: *Ya estamos de pie*.¹⁴⁴

¹⁴² Joan Scott, *Género e historia*, pp. 252-255

¹⁴³ Isabel Guananga, Confrontar anexo de entrevistas, p. 151

¹⁴⁴ Nelly Arrobo, Entrevista realizada vía telefónica el 4 de febrero del 2012.

La organización de las mujeres nos revela que existía conciencia y reconocimiento de la situación de dominación y subordinación vivido por ellas en la sociedad y en la Iglesia. La TdL dirigía sus luchas y trabajos sobre todo a los cambios estructurales en busca de una justicia social para los pobres.

Esta capacidad para leer sus propios rostros les lleva a observar también los rostros de las “otras” mujeres que independientemente de su posición frente a la Iglesia jerárquica, se encontraban en igual situación de subordinación. En un estudio sobre miradas de género en Ecuador, Georgina Méndez nos dice que las “mujeres líderes se han preocupado por la formación de otras mujeres, han creado espacios para el aprendizaje de nuevos conocimientos, para impulsar los liderazgos de las indígenas”¹⁴⁵. Al respecto, Isabel Guananga expresa: “nuestro trabajo mayor era vincularnos con el campo, íbamos desde la ciudad a través de la OMCH y tomamos contacto con mujeres de las comunidades rurales e indígenas, nuestro primer nivel de trabajo eran procesos de una toma de conciencia de nuestra condición de personas, [...] era un trabajo organizativo y político”.¹⁴⁶ Los espacios que crearon las mujeres para su reflexión y empoderamiento no se quedaron al interno de los grupos creando pequeñas ‘élites’ al interior de las organizaciones o de los grupos sociales a los que pertenecían, sino que se abrieron a las ‘otras mujeres’ que se encontraban en situación similar de postergación y con ellas crearon grupos y asociaciones de apoyo y reflexión alrededor de temas como violencia doméstica o educación popular.

Otro de los espacios alrededor del cual se articularon las demandas de los diferentes movimientos sociales a finales de la década del 70 y durante la década del 80, fue el de defensa de los derechos humanos. Al respecto Elizabet Jelin afirma que: “en los años setenta y ochenta, la realidad de América Latina imponía un espacio adicional de lucha: el campo político, plagado de dictaduras y violaciones aberrantes de los derechos humanos. Desde su

¹⁴⁵ Georgina Méndez Torres. Miradas de género de las mujeres indígenas en Ecuador, Colombia y México, en: Andrea Pequeño, compiladora. *Participación y políticas de mujeres indígenas en América Latina*. FLACSO-Ecuador y Ministerio de Cultura, Quito. 2009, p. 65

¹⁴⁶ Isabel Guananga, Confrontar anexo de entrevistas, p. 151

inicio, hubo mujeres al frente del movimiento de derechos humanos”.¹⁴⁷ La defensa por los derechos humanos, no solo contemplaba la denuncia de los actos de represión estatal, sino también las demandas por los derechos fundamentales y cotidianos.

Esta situación se acentuó con la coyuntura de represión durante el gobierno de León Febres Cordero. Margarita Carranco, activista política durante esos años, nos comenta: “recuerdo en la época de León Febres Cordero, una época de una represión altísima, yo lideraba la marcha de las cacerolas de la Mena Dos, nos juntamos con varios grupos de otros sectores [...] en las calles muchas mujeres estábamos reivindicando no solamente nuestros derechos sino los derechos de todas las personas”.¹⁴⁸ Con la lucha por los derechos y las manifestaciones públicas, las mujeres se re apropiaron material y simbólicamente del espacio público en defensa de los derechos.

De igual manera que en Chimborazo, el trabajo con mujeres que se llevó adelante en la Quito Sur agrupó a diferentes grupos de base y exigió crear una organización más amplia que finalmente confluyó en la conformación del grupo de las “Mujeres Organizadas del Sur”, quienes en vinculación con otros grupos crear una red de trabajo y solidaridad llamada MCCCH Maquita Cushunchic (en kichua), Comercializando Como Hermanos (en español), que nació como una organización social privada, sin fines de lucro, el 24 de marzo de 1985 producto de la unión de los Grupos de Mujeres Organizadas y las CEBs.¹⁴⁹ Este proceso de organización de las mujeres vinculadas con la TdL les permitió asumir una posición de empoderamiento en la sociedad.

3.4 Conflictos

No se puede pasar por alto las dificultades que tuvieron que enfrentar las mujeres que incursionaron en la militancia social y política desde la pastoral. Estas mujeres tuvieron que

¹⁴⁷ Elizabet Jelin, *Las mujeres y la cultura ciudadana en América latina*. UBA-CONICET, Buenos Aires. Argentina. Marzo 1996, p.4 en: www.Americalatinagenera.org/es/index.php?...1

¹⁴⁸ Margarita Carranco, *Confrontar anexo de entrevistas*, p.115

¹⁴⁹ Verónica Legarda. “Modelo de Desarrollo Emergente: Caso Ecuador Fundación Maquita Cushunchic, Comercializando Como Hermanos” en: www.Unicorp.Org/unicorp/files.

abrir camino, sintiéndose muchas veces excluidas. Al respecto Aura María Moreno¹⁵⁰ nos comenta: “recuerdo en Chunchi, éramos diez personas que formábamos equipo en la parroquia, yo sentí en muchos momentos que mis palabras, mis intervenciones, no eran valoradas por ser mujer”.¹⁵¹

La larga tradición eclesial Paulina, sustentada en la idea de que la mujer debe callar porque el hombre es quien debe hablar y decidir, mientras que la mujer debe concentrarse en su papel secundario para escuchar y apoyar al hombre, fue cuestionada con mujeres que a raíz de su compromiso nacido de la TdL decidían, hablaban, actuaban y aportaban, lo que creaba conflictos al interior de los equipos, ya que los hombres también ponían resistencia a perder su ‘poder y posición’. Elizabeth Jelin, al hablar de la lucha de las mujeres por la ciudadanía de ellas y de los otros, expresa que la desigualdad de oportunidades es más resistente al cambio y depende de visiones y preconceptos muy enraizados en la cultura, tales como la dicotomía entre el mundo público y la vida privada, también los mecanismos de defensa que los hombres ponen frente a la amenaza de perder su propio poder son un factor importante, expresa que “a diferencia de la educación o la salud, que puede aumentar para todos, el juego del poder es visto y vivido como un juego de ‘suma cero’; si alguien gana, el otro pierde y desde los hombres, se vive como ‘ceder posiciones”.¹⁵²

Las mujeres laicas vinculadas a la TdL experimentaron también dificultades en el ámbito social, particularmente por asumir un estilo de vida itinerante, ya que la opción de pastoral social les exigía movilizarse a diferentes comunidades y poblados. Manuela Ponce problematiza sobre esta ruptura: “En mi comunidad, veían que hay una muchacha que se

¹⁵⁰ Aura María Moreno, fue integrante del Equipo Misionero, actualmente se encuentra en Colombia su país de origen, esta entrevista se realizó en Riobamba, en el transcurso del encuentro realizado por el Ministerio de Cultura para conmemorar el PRIMER CENTENARIO DEL NATALICIO DE MONSEÑOR PROAÑO, efectuado del 20 al 24 de Octubre del 2010.

¹⁵¹ Aura María Moreno, Confrontar anexo de entrevistas, p.171

¹⁵² Elizabeth Jelin, *Las mujeres y la cultura ciudadana en América latina*, UBA-CONICET, Buenos Aires, Argentina, Marzo 1996, p.21

graduó de profesora y no entra al magisterio y esta andando que a Punín, a Santa Cruz, a Riobamba, y entonces empecé a ser un bicho raro y empezaron a murmurar y a crear sospechas sobre lo que estoy haciendo, y la primera acusación que recibí fue que soy comunista y luego amante del que asoma, amante de los curas”¹⁵³. Estas “sospechas” masculinas patriarcales y machistas incluyen no solo lo ideológico sino también lo sexual, es decir el poder sobre los cuerpos, uno de los factores fundamentales en la construcción de dominación masculina. También Aura María, recuerda: “Otra limitación que tuvimos que enfrentar fue hacia los otros, éramos un equipo de hombres y mujeres, en muchos lugares se daba el comentario que nos acostamos con los hombres, nos acusaban que somos evangélicas porque andamos con la Biblia, tuvimos que enfrentarnos a los prejuicios moralistas de la sociedad y todo eso lo cargábamos por el hecho de ser mujeres”.¹⁵⁴ El ‘chisme’ se presenta como una forma narrativa de control sobre aquellas mujeres que no se ‘adaptan’ en su actuar a las normas ‘establecidas’ por el ‘orden’ social.

Las dificultades que expresan haber tenido las mujeres laicas en su compromiso pastoral son más evidentes en aquellas que proceden y/o realizaban su trabajo en los lugares populares y rurales, mientras que en las zonas urbanas son más aceptadas y su trabajo se realiza con más facilidad. Uno de los factores que explica esta diferencia es el proceso de concientización de la liberación de la mujer que llevaba un camino de recorrido más amplio en los sectores urbanos de clase media y alta, debido a la influencia de los medios de comunicación y mayor acceso a la educación e información.

3.5 Conclusiones

Podemos decir que la transformación de la religión desde la TdL ha tenido su incidencia en el quehacer político de las mujeres laicas, y a la inversa también la vida política

¹⁵³ Manuela Ponce, Confrontar anexo de entrevistas, p. 183

¹⁵⁴ Aura María Moreno, Confrontar anexo de entrevistas, p.171

de las mujeres laicas ha ejercido una influencia en el quehacer pastoral de esta perspectiva teológica. Al analizar la vinculación que realizan las mujeres en la Diócesis de Riobamba y la parroquia Quito Sur, se constata que la organización y empoderamiento de las mujeres tiene su propio proceso en cada lugar. La Diócesis de Riobamba a través de su Plan de Pastoral asumió desde un inicio el protagonismo de las mujeres. En la Quito Sur, en cambio, son las religiosas insertas las motivadoras y las que en un inicio cumplieron la función articuladora, hasta que las integrantes de los grupos tomaron su propio protagonismo y se insertaron en una organización más amplia como Mujeres Organizadas del Sur.

Además se constata que las CEBs fueron espacios importantes para la valoración y vinculación de las mujeres con la pastoral liberadora. A través del liderazgo que asumen de desde las comunidades de base, realizan un proceso de construcción de poder democratizador desde la vida cotidiana, buscando transformar articulada y simultáneamente las relaciones sociales de opresión y exclusión. El resultado es que bajo la influencia de las CEBs, se renueva el papel de las mujeres laicas, en el ámbito de la participación social, no así en el espacio eclesial donde la estructura androcéntrica y jerárquica es más impermeable.

CAPÍTULO IV

MUJERES INDÍGENAS VINCULADAS CON LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN.

Otro de los grupos de mujeres identificadas en la pastoral liberadora que se llevó a cabo en la Diócesis de Riobamba en las décadas de 1970 y 1980, es el de las mujeres indígenas de las comunidades de Punín, Yaruquíes y San Juan en la Provincia del Chimborazo y la Comunidad de San Lucas en la Provincia de Loja. La consideración de este sector de la población femenina nos permite observar cómo las condiciones de desigualdad al interior de la sociedad ecuatoriana están determinadas por la posición de los sujetos según el género, la clase y la etnia. Señalar que las diferencias de género y étnicas funcionan como mecanismos de dominación económica, política y social en la sociedad patriarcal implica que, de cara a la situación de las mujeres indígenas, existe una estrecha relación entre sexismo y racismo, dos sistemas que condicionan su estructura identitaria ubicándolas en una situación de subordinación y postergación.

Antes de proceder con el análisis es necesario precisar a quiénes identificamos como mujeres indígenas en esta investigación. En el estudio que realiza León Zamosc sobre el movimiento indígena en la Sierra ecuatoriana, se plantea que “en un mundo en el cual la existencia de los mestizos tornaba borrosas las fronteras raciales, la nueva identidad del indio fue socialmente construida en torno a tres elementos básicos: la lengua kichua, los rasgos sociales y culturales característicos de un campesinado tradicional, y el estatus de subordinación frente a los terratenientes blancos y los mestizos de los pueblos”.¹⁵⁵ Las mujeres a las que nos referimos en esta investigación, sustentan su identidad cultural en la medida que se definen pertenecientes a la comunidad indígena, se sienten parte de un grupo

¹⁵⁵ León Zamosc, Protesta agraria y movimiento indígena en la sierra ecuatoriana, en: *Sismo étnico en Ecuador, varias perspectivas*, Ediciones Abya-Yala, CEDIME, Quito-Ecuador 1993, p.295

social que tiene una cosmovisión particular y diferenciada de la blanco-mestiza, hablan el idioma kichua y comparten una situación de dominación y discriminación con el resto de su grupo.

En el presente análisis se intenta explicar cómo las mujeres indígenas, en el contexto de las transformaciones de los años 70 y 80, se plantearon su agencia como sujetos sociales y políticos, a raíz de la influencia de la pastoral liberadora emprendida por Monseñor Proaño en Riobamba. Además, se busca indagar sobre sus conceptos identitarios, las relaciones de poder que las subordinaron en su actuar, las rupturas que crearon en sus comunidades y las acciones que les permitieron un empoderamiento en el ámbito eclesial y de su comunidad.

Al abordar la historia de las mujeres indígenas nos topamos con la dificultad mencionada por Michelle Perrot en su libro *Mi historia de las mujeres*, en donde afirma que: “para escribir la historia hacen falta fuentes, documentos, huellas. Y esto constituye una dificultad en la historia de las mujeres. Su presencia suele estar tachada, sus huellas borradas, sus archivos destruidos. Hay un déficit, una carencia de huellas”.¹⁵⁶ Rastrear las huellas de las mujeres indígenas en las memorias de encuentros pastorales resultó una operación no carente de dificultades, por diversas razones: porque en las reuniones de las comunidades indígenas existía el limitante de no saber leer y escribir, la comunicación oral y diálogo se realizaba en el idioma kichua, con la consecuencia de no contar con documentación escrita que registre las acciones de estas mujeres.

Uno de los objetivos de este capítulo es, por tanto, la recuperación a través de la historia oral, de las voces y testimonios de las mujeres indígenas que participaron del proceso de formación y se vincularon a los procesos de participación política y comunitaria durante los años 1970-1980 en el marco del compromiso asumido por la TdL frente a las realidades campesinas e indígenas. Estas mujeres asumieron roles de liderazgo, dirigencia y de trabajo en equipo. Fueron, por ejemplo, miembros del Equipo Volante que, según lo explica Valeria

¹⁵⁶ Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, p. 25

Anahuarqui,¹⁵⁷ estuvo integrado por indígenas hombres y mujeres, apoyados desde la Iglesia de Riobamba, que se movilizaban a las distintas poblaciones para realizar un trabajo de concientización y organización con los moradores de las distintas comunidades indígenas.

4.1 Vinculación con la Teología de la Liberación

Para entender a las mujeres indígenas que se vincularon con la TdL es necesario referirnos en breves rasgos a la realidad socioeconómica y política que predominaba en la sociedad ecuatoriana durante la década del 70. Las reformas agrarias emprendidas por el Estado tenían el objetivo de proporcionar tierras a los campesinos y a la población indígena e incorporarles al sistema social de producción. No obstante en este reparto persistieron las inequidades y la población rural permaneció marginada y confinada a un espacio de tierra improductiva, donde la situación de colonización era aún muy latente por las condiciones de explotación y subordinación.

Especialmente en la provincia de Chimborazo, la estructura de tenencia de la tierra estaba marcada por la hacienda, que instauraba a su vez alrededor la explotación a la fuerza de trabajo indígena. En este sentido Leonidas Proaño, en una alocución radial denunciaba que: “en aquellos años las tierras eran de pocos, la población era mayoritariamente rural y decrecía a causa de la emigración. La mayoría de la población era analfabeta, concentrándose en el campo el mayor número de ellos”.¹⁵⁸ El sistema básico de producción estaba centrado en la agricultura, pero debido a la poca disponibilidad de tierras, “la población se veía obligada a abandonar el campo en procura de trabajo y comida hacia Riobamba, y hacia otros centros más distantes como Quito y Guayaquil”.¹⁵⁹ El rol de las mujeres indígenas en esta realidad fue de sobrevivencia, la migración masculina las obligó a convertirse en jefas de la

¹⁵⁷ Valeria Anahuarqui, fundadora de la Organización de Mujeres “Lorenza Abimañay”, y del Movimiento Indígena del Chimborazo (MICH), actualmente trabaja en el Hospital Andino de Riobamba en el área de la medicina alternativa. Entrevista realizada el 30 de diciembre del 2010 en Riobamba.

¹⁵⁸ Mons. Leonidas Proaño, “La Reforma Agraria, Emisión Radial, 19-XI-1971, El Profeta del Pueblo, Varios Editores, Quito 1992, p. 153.

¹⁵⁹ EL UNIVERSO, “El empobrecimiento progresivo de Guayaquil”, Guayaquil, 1 enero 1976.

familia, así como a gestionar las labores del campo y mejoras para la comunidad. Debido a ello, las mujeres asumieron nuevas y mayores responsabilidades en la vida comunitaria.

Las experiencias de vida de estas mujeres nos permiten comprender los factores que influyeron en la vinculación con la TdL, y la relación que crearon con algunos espacios de la pastoral liberadora. Estas vivencias ameritan valorar la capacidad de *agencia social y política* de estas mujeres. Algunas tuvieron que enfrentar la violencia doméstica por parte de sus esposos, en represalia a su participación en los espacios organizativos de la comunidad. Así rememora Ana María Guacho, lideresa de la comunidad de San Juan: “Cada rato mi marido venía a pegarme porque salía a las reuniones, pegaba jalando de pelo, diciendo que me he ido con los mozos”¹⁶⁰. A pesar de sufrir en sus cuerpos la violencia familiar o gubernamental (en otros casos), esto no impidió que las mujeres actúen al interior de sus comunidades e incursionen a nivel organizativo. Ana María Guacho, al hacer memoria de su vida, nos comenta por ejemplo que conoció a Monseñor Proaño en 1972, y desde allí empezó a vincularse con la pastoral liberadora:

Me hicieron casar a la fuerza, negociaron a mi novio mis padres y yo como no lo quería yo abandoné y me puse a divorciarme, me salí a trabajar de ama de casa y la comunidad integra se levantó en contra de mí diciendo que estoy haciendo adulterio, que soy una ramera y ya llevaron donde todas las autoridades y al último hicieron llegar donde Monseñor Proaño para que me castigue, [...]. Entonces Monseñor dijo que echen la primera piedra a Ana María a ver quién es santo, entonces ahí no botaron nada y dijeron que Monseñor también es mi mozo y que por eso se hace a favor de mi y defiende, entonces desde ahí me fui integrando a los trabajos de las comunidades, a la alfabetización, a las organizaciones.¹⁶¹

El testimonio de Ana María Guacho nos revela cómo ciertas mujeres indígenas fueron transgresoras del ámbito social establecido, incluso antes de vincularse con la TdL. Los

¹⁶⁰ Ana María Guacho, lideresa, que trabajó como alfabetizadora, formó parte de la Organización de Mujeres del Chimborazo (OMCH), fue fundadora del Movimiento Indígena del Chimborazo (MICH), y la fundación “Guamán Poma Ayala”, formó parte de la ECUARUNARI, y ha sido representante de la mujer en la CONAIE. Entrevista realizada el 29 de diciembre del 2010, en Riobamba, Confrontar anexo de entrevistas, p. 138.

¹⁶¹ Ana María Guacho, Confrontar anexo de entrevistas, p. 138

límites cerrados de la comunidad indígena restringían la autonomía económica, organizativa y emocional/sexual (materializada en las alianzas matrimoniales) de las mujeres. Como depositarias de la tradición cultural se esperaba que se casen dentro de la aldea o grupo étnico y no era bien visto buscar trabajo más allá de sus fronteras; aquellas que incumplían este precepto eran rechazadas por deslealtad étnica. En este contexto lo étnico, lo patriarcal y las razones económicas para restringir la movilidad matrimonial y laboral de las mujeres, actuaron como herramientas de dominación. El testimonio de Ana María demuestra cómo desde su condición de mujer cuestiona su condición subordinada al interior de la comunidad indígena, donde padres, esposo, familiares y hasta el grupo, toman decisiones sobre ella.

La visualización de la participación de las mujeres indígenas en la pastoral de la TdL cuestiona las representaciones que, desde una visión clásica, se han realizado de ellas como meras víctimas de la pobreza y la marginación. Valeria Anahuarqui, al hacer memoria de su trabajo en la comunidad, manifiesta: “Desde los 14 años empecé a trabajar como catequista, participaba en las formaciones que daba Monseñor, y ayudando a las organizaciones en las comunidades, luego trabajé como alfabetizadora, de ahí formamos con otras mujeres como la Juanita Quishpe de Molovog, María Paca de San Juan, un equipo volante para promocionar la organización de base en las comunidades”.¹⁶² Ignacia Quito, cantora de Punín, nos cuenta: “Recuerdo que empecé como cantora en mi comunidad, éramos un grupo de algunas jóvenes que nos reuníamos a cantar para las misas y ahí conocí a Monseñor, él nos apoyaba y nos invitaba a participar en encuentros de formación”.¹⁶³

Carmen Lozano,¹⁶⁴ catequista de San Lucas provincia de Loja, manifiesta: “A los 17 años andaba en las reuniones de la catequesis, fui catequista, asistí por primera vez a un curso de teología que daba Monseñor Proaño a los indígenas en Riobamba, [...] Se hablaba que los

¹⁶² Valeriana Anahuarqui, Confrontar anexo de entrevistas, p.107

¹⁶³ Ignacia Quito, moradora de la Comunidad de Punín, Entrevista realizada el 30 de diciembre del 2010, Confrontar anexo de entrevistas, p. 186

¹⁶⁴ Carmen Lozano, catequista, alfabetizadora, fundadora y dirigente de la organización indígena en San Lucas (Loja), Unión de Comunidades y Organizaciones Campesinas de San Lucas (URCUSATA), dirigente de la ECUARUNARI, desde 1999 al 2003. Entrevista realizada el 2 de noviembre del 2010.

pueblos indígenas tienen su propia cosmovisión y hay que respetarla, protegerla, eso me gustó bastante y yo seguí participando de esa formación”.¹⁶⁵ Las experiencias de vida relatadas por estas mujeres, nos permiten apreciar cómo las diversas actividades que se realizaban desde la pastoral en Riobamba, se convirtieron en un espacio de apertura, formación y compromiso hacia las comunidades como catequistas, cantoras, alfabetizadoras y en la organización de base.

Por lo que cabe reconocer que Monseñor Proaño ejerció una gran influencia en estas mujeres, su presencia se simboliza como acogida, apoyo y asesoramiento para trabajar por la liberación del pueblo indígena, de las condiciones y relaciones de subordinación en las que históricamente estaba y está sometido. Blanca Chancoso,¹⁶⁶ líder y dirigente indígena nos comenta: “Conocí a Monseñor Proaño en el proceso que seguía del movimiento indígena con la ECUARUNARI, me vinculé en la dirigencia como secretaria, teníamos varios encuentros con Monseñor Proaño para intercambiar opiniones y contamos siempre con su apoyo”.¹⁶⁷

A pesar de la activa y amplia participación de mujeres indígenas en las reuniones, y organización desde la pastoral en sus comunidades, las memorias de los Equipos de Pastoral no hacen alusión a su presencia. Ellas están incluidas dentro de la población étnica en general. Así nos revela una acta del Equipo Misionero de 1971, en la que se alude a las mujeres con una descripción del ámbito comunitario: “la mayoría están pobladas por mujeres ya que los hombres emigran en busca de trabajo, tienen una cultura distinta a la nuestra, se ocupan preferentemente de la agricultura aunque tienen muy poca tierra que no da lo suficiente para vivir, se dedican a hilar, casi no tienen instrucción, tienen un trato muy delicado y un espíritu de solidaridad para

¹⁶⁵ Carmen Lozano. Confrontar anexo de entrevistas, p. 166

¹⁶⁶ Blanca Chancoso, líder y dirigente indígena se desempeñó como directivo de la Federación Indígena y Campesina de Imbabura (FICI), dirigente de la ECUARUNARI y de la CONAIE, ha coordinado el Foro Social Ecuador. Estuvo en la toma de la Iglesia de Santo Domingo el 28 de mayo en la capital de la república del Ecuador. Esta toma se constituyó en la antesala y preparativo para el levantamiento de junio de 1990. Entrevista realizada el 8 de febrero del 2011.

¹⁶⁷ Blanca Chancoso, Confrontar anexo de entrevistas, p.120

resolver los problemas en la comunidad, hacen mingas, se dan la mano”.¹⁶⁸ Podemos decir que si bien existía un interés en la presencia indígena, la mujer indígena como sujeto estaba invisibilizada, era anónima, aún cuando era ella quien sostenía la economía de la comunidad. Michelle Perrot afirma que la invisibilidad de las mujeres en los registros se debe a que “se las ve menos en el espacio público, el único que durante mucho tiempo mereció interés y relato. Ellas trabajan en la familia, confinadas en casa (o en lo que hace las veces de casa). Son invisibles. Para muchas sociedades la invisibilidad y el silencio de las mujeres forma parte del orden natural de las cosas”.¹⁶⁹

No obstante, podemos afirmar que aun cuando sus nombres no están registrados en las memorias de los encuentros, los registros hacen referencia a sus lugares de procedencia. Así tenemos que se alude a las “cantoras de Punín”, “las catequistas de San Luis”, las “animadoras de San Juan”, el grupo de “alfabetizadoras”. Así vemos que las mujeres indígenas adoptaron una ruta muy interesante de agencia femenina, mediante acciones diversas desde las cuales ponen en cuestión representaciones que las invisibiliza. Estas mujeres extienden el reconocimiento de su trabajo en la esfera pública, siendo transgresoras como grupos que accionan en el canto, la danza, la animación, rompiendo marcos al interior de sus propias comunidades donde los sistemas de género las posicionan en una situación de marginalidad y sin experiencia en el ámbito público.

Los lugares de procedencia y las actividades que realizaban las mujeres indígenas les conferían parte de identidad y reconocimiento social dentro de la labor pastoral. Por una parte se confirma lo que dice Michelle Perrot, que el espacio público es lo que les permite salir de la invisibilidad; pero por otro lado estas mujeres indígenas relativizan esta postura ya que a pesar de la subordinación, construyen, luchan, abren fisuras en su comunidad y encuentran espacios donde salir a lo público y hacerse visibles e incidir en la construcción de su

¹⁶⁸ Memoria del encuentro del Equipo Misionero, realizado del 11 al 14 de mayo de 1971, Fondo Documental Diocesano de Riobamba, Archivo Monseñor Leonidas Proaño, carpeta 1957-1987, XIV

¹⁶⁹ Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, 2008, p.18

identidad en medio de la comunidad. Es necesario resaltar que uno de los temas pendientes por investigar son las canciones y danzas que realizaban las mujeres en torno a su actuación y servicio público en la comunidad, las mismas que pueden ser fuentes muy valiosas que aporten con nuevos enfoques sobre la agencia de las mujeres indígenas.

Cabe resaltar que luego de un proceso y de un trabajo en el que las mujeres indígenas construyen un espacio en el ámbito pastoral, empiezan a surgir como actrices de distintos procesos de la pastoral liberadora que se llevaba a cabo en las comunidades. A raíz de ello, se integran a otros grupos más amplios encargados de la pastoral indígena desde Santa Cruz, a la Organización de Mujeres del Chimborazo. Y desde allí participan en un proceso de formación y toma de conciencia de su identidad como indígenas y como mujeres.

4.2 Alfabetización como empoderamiento

Las mujeres como integrantes de los pueblos indígenas viven múltiples rezagos de exclusión y discriminación que provienen de prácticas sociales y culturales, donde la exclusión étnico-racial juega un papel importante. Como mujeres indígenas se encuentran entre los sectores más excluidos y en mayor desventaja de la sociedad.

Carmen Martínez Novo expresa que aun cuando el derecho de todos los ecuatorianos a recibir educación fue reconocido desde el siglo XIX, “en la práctica la mayoría de los indígenas y particularmente las mujeres indígenas fueron excluidas del sistema educativo hasta la década de 1960, cuando se expandieron los programas de alfabetización y educación popular”.¹⁷⁰ De allí que una de las actividades emprendidas en la Diócesis de Riobamba de mayor importancia para el empoderamiento de las mujeres fue el de la alfabetización por medio de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), las mismas “que se inauguraron el 19 de marzo de 1962, con 11 centros en la provincia de Chimborazo y más

¹⁷⁰ Carmen Martínez Novo, Antropología indigenista en el Ecuador desde la década de 1970, *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 43, enero-diciembre 2007, Bogotá, p. 356

tarde fueron extendiéndose a otras provincias”.¹⁷¹ El aprendizaje de la lecto-escritura desde los símbolos, palabras, frases, reflexiones y saberes propios ancestrales les ayudó a recuperar marcos conceptuales que revalorizaron su propia cultura; además la alfabetización les abrió un espacio para debatir temas de derechos humanos y civiles así como la organización familiar y comunitaria.

Las mujeres fueron partícipes activas en este proceso educativo. Monseñor Proaño, en una alocución que hacía referencia a la alfabetización, comentaba: “[las mujeres] se congregaban en la capilla, en alguna choza o en la casita pobre del auxiliar, para escuchar a la emisora y seguir las indicaciones del profesor secundadas por el auxiliar. Cada año se organizaba lo que llamábamos la *Fiesta de la Lectura*, para mí era muy agradable contemplar como mujeres de 40 ó 50 años, con sus niños a la espalda, se acercaban a la pizarra para ir escribiendo, sin temor, lo que habían aprendido”.¹⁷² Actividades educativas como la alfabetización, permitieron a los indígenas y especialmente a las mujeres aprender a manejar la lectura y escritura como una herramienta de empoderamiento, herramienta que repercutió en el fortalecimiento de su autoestima. La alfabetización fue un espacio donde se aprendía unos de los otros, se reconocía la importancia de la persona y de sus experiencias de vida, y se alentaba el proceso de recuperación de la palabra de cada uno de los y las participantes, reafirmandose así la identidad étnica.

La reacción de los sectores hegemónicos, especialmente terratenientes, no se hizo esperar. Según el articulista de la revista *Vistazo*, Alberto Borges: “los grandes terratenientes inauguraron una obstinada campaña en contra Monseñor Proaño, ‘Es un loco, quiere educar al indio comentaban”.¹⁷³ La reticencia de quienes ostentaban el poder en una sociedad racista

¹⁷¹ Monseñor Leonidas Proaño, Entrevista realizada por Vilma Játiva Endara, Lucía San Martín, Guadalupe Castañeda y Dolores Barba de la Universidad Técnica de Ambato, el 28 de agosto de 1981. Publicada en: *Velos y desvelos en la educación, sus escritos y varios testimonios*, Fondo Documental Diocesano, Palabra Viva N° 8, Riobamba 2010, p.23

¹⁷² Monseñor Leonidas Proaño Villalba, *Velos y desvelos en la educación, sus escritos y varios testimonios*, Fondo Documental Diocesano, Palabra Viva N° 8. Riobamba 2010, p.72

¹⁷³ Alberto Borges, “Un clérigo en el banquillo”, *Vistazo* N° 210, noviembre 1974, pp. 32-37

y clasista, representada en los terratenientes, autoridades civiles y eclesiásticas conservadoras, provocaba también resistencia al interior de los sectores mestizos e incluso de la misma comunidad indígena para que la mujer acceda a la educación, oposición que se materializa en diversas actitudes de hostigamiento y rechazo. Así nos confirman los siguientes testimonios: Valeriana Anahuarqui, rememora “fui la primera mujer de mi comunidad que iba a la escuela, recuerdo con mucho dolor y todavía muy niña, cogida de la pollera de mi mamá, escondidas tras un pilar de la casa de la hacienda, veía cómo le azotaban a mi papá...(llora) *¿por qué le azotaban?* Porque me ha puesto en la escuela, el patrón de la hacienda decía que las mujeres no deben ir a la escuela.”¹⁷⁴ Ana María Guacho comenta: “antes era prohibida la educación, porque decían que los indios no tenemos derecho a ser capacitados, a ser educados, peor las mujeres, porque si las mujeres aprendemos a leer y escribir es, para ser resabiadas”.¹⁷⁵

La sociedad a través del sistema racista y patriarcal condicionó de manera general el acceso de los indígenas a la educación, y de manera particular, el de la mujer indígena. Los centros de alfabetización abren posibilidades liberadoras para las mujeres, son lugares de empoderamiento y socialización, ya que el aprender a leer y escribir les dotó de mayores y mejores recursos de comunicación colectiva, situación que les impulsó a asumir una función de liderazgo en sus comunidades. La alfabetización se convirtió en un aporte fundamental para el desarrollo de la conciencia política de las líderes indígenas.

En la década de los 80 se encuentra a algunas indígenas que ejercen como maestras alfabetizadoras en sus respectivas comunidades. Ana María Guacho comenta: “Empecé a alfabetizar en los años 80, mejor caí presa, cuando caí presa yo era otra porque era de la educación de Monseñor Proaño, él nos ayudaba hacer tomar conciencia y nosotros ya estábamos hablando de la defensa de los derechos humanos, ahí los terratenientes me

¹⁷⁴ Valeriana Anahuarqui, Confrontar anexo de entrevistas, p. 108

¹⁷⁵ Enrique Rosner, *Leonidas el Amigo, 12 reportajes-testimonios para una biografía contada de Mons. Leonidas Proaño*, Coeditores: Fondo Documental Diocesano de la Iglesia de Riobamba, CEHILA, Fundación IDEA, Quito, 2010, p.64

llevaron a la cárcel [...] Monseñor Proaño hizo gestiones para sacarme de la cárcel, una semana detenida me aguanté.”¹⁷⁶ La educación liberadora fue un pilar fundamental para la formación de las lideresas indígenas, a través de ella se abrieron un camino de visibilización, construyeron prácticas públicas y a partir de esas prácticas construyeron un nuevo imaginario de mujer indígena.

4.3 Lucha por la tierra, participación y toma de conciencia

Un tema fundamental que reunió y reúne a la comunidad indígena es el de la tierra. Durante la década del 70 las mujeres indígenas trabajaron y se organizaron junto a los hombres de la comunidad por la defensa de la tierra. Las religiosas Lauritas expresan que “con la reforma agraria se favoreció los intereses de los latifundistas, durante esta etapa se formaron las organizaciones campesinas para poder acoger la reforma agraria. Se puso en vigencia la Ley de Seguridad Nacional con los cuales se lesionaron los derechos de los indígenas y de los trabajadores y se fortificó la persecución y represión”.¹⁷⁷ Rocío Rosero, en un estudio sobre las mujeres campesinas de la sierra ecuatoriana, plantea que “la condición de la mujer en las áreas rurales, hace parte de la realidad rural del agro y en esa medida ellas comparten con los hombres los problemas comunales del subdesarrollo, el atraso y la marginalidad”.¹⁷⁸

La situación de marginalidad de las mujeres indígenas planteó un doble reto. Por un lado estaba las denuncias que hacen al Estado las comunidades por la redistribución de la propiedad agraria y por otra parte, enfrentan una disputa al interior de las propias comunidades con la finalidad de hacer valer sus derechos a opinar, aportar, debatir, decidir desde su posición de mujeres. De esta manera la lucha organizativa por la tierra se convirtió

¹⁷⁶ Ana María Guacho, Confrontar anexo de entrevistas, p. 139

¹⁷⁷ Religiosas Lauritas, Aporte presentado para la Comisión de la CER, p.7

¹⁷⁸ Rocío Rosero, “las mujeres campesinas de la sierra ecuatoriana, notas para una metodología de investigación”, en: *Mujeres y transformaciones agrarias* CEPLAES, Colección popular 15 de noviembre, Corporación Editora Nacional, INFOC, Quito 1984, p.17

en un espacio donde las mujeres además tuvieron que pelear sus derechos de participación pública.

El testimonio de una religiosa, Elina Guarderas, que ha acompañado este proceso explica como las mujeres indígenas hacían valer su opinión en las asambleas a pesar de no tener “voz pública”, “en la Asamblea las mujeres estaban sentadas en el suelo, si había algunos banquitos o ladrillos eso era para los hombres y los que dirigían la reunión eran los hombres, pero las mujeres tenía un protagonismo escondido, cuando había algo con lo que ellas no estaban de acuerdo empezaban con un cuchicheo por debajo, que rompían la reunión”.¹⁷⁹ Este testimonio nos demuestra que a pesar de la desigualdad y la subordinación desde sus comunidades, las indígenas no sólo asisten a las asambleas, sino además tienen la herramienta del cuchicheo convertida en práctica para demostrar que están presentes y que no están conformes con ciertas decisiones que se asumen en la comunidad, es decir están en permanente transgresión y negociación.

Además para las mujeres indígenas el tema de la desigualdad económica y social se torna más urgente que el de la discriminación por género. Helen Safa expresa que “las mujeres indígenas subordinan su conciencia de género a la conciencia étnica, aún cuando forman sus propias organizaciones para la promoción de las necesidades de las mujeres”.¹⁸⁰ Ana María Guacho expresa al respecto: “Monseñor sí hizo mucho por nosotros, por la toma de conciencia, no por las mujeres así específicamente sino por los pueblos indígenas, que tenemos que quitarnos la venda, nosotras no queríamos el feminismo, nosotros no vemos la desigualdad entre hombre y mujer, sino la desigualdad de sociedad a sociedad, entre indios y mestizos”.¹⁸¹ Es decir que las representaciones de igualdad de género son diferentes entre mujeres indígenas y mujeres no-indígenas, lo étnico atraviesa esta diferencia; las mujeres

¹⁷⁹ Elina Guarderas, Confrontar anexo de entrevistas, p.159

¹⁸⁰ Helen Safa, “Igualdad en la diferencia: género y ciudadanía entre indígenas y afrodescendientes”, en: *Mujeres y escenarios ciudadanos*, Mercedes Prieto, editora, FLACSO y Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008, p. 71

¹⁸¹ Ana María Guacho, Confrontar anexo de entrevistas, p. 140

indígenas suscriben una complementariedad de género que plantea la igualdad en la diversidad y que tiende a proteger la cohesión étnica.

El cuestionamiento desde una perspectiva de género en las indígenas lideresas surgió de forma incipiente recién en la década del 80, junto al apoyo de otras mujeres como las de la OMCH. Isabel Guananga, integrante de este grupo manifiesta:

Recuerdo que las compañeras se organizaron en el Congreso de la ECUARUNARI del primer movimiento indígena que existía en el país y se organizó en Riobamba, en Santa Cruz concretamente, entonces había un conjunto de unas 500 personas, entre ellas muy pocas mujeres pero que se dedicaban a la cocina para poder permitir de esta manera que los compañeros varones tuvieran su Congreso. Nosotras tomamos la opción de asumir las tareas de la cocina como Organización de Mujeres de Chimborazo (OMCH) para que nuestras compañeras indígenas y campesinas puedan participar directamente en ese proceso.¹⁸²

La participación política basada en la idea de roles separados y complementarios al interior de la comunidad indígena se enfrenta a una tensión constante. Blanca Chancoso expresa que al interior de la ECUARUNARI las mujeres propusieron impulsar la participación: “fue una necesidad que salió de ahí de dentro de nosotras, que debíamos entrar y que no queríamos ser unas acompañantes silenciosas, queríamos ser unas acompañantes con decisión propia, con criterio”.¹⁸³ A través de sus reclamos y demandas, las mujeres comenzaron a incidir poco a poco en el funcionamiento de las organizaciones indígenas, gracias a la reflexión y formación de la que fueron partícipes desde las distintas comunidades de base y de las campañas de alfabetización al interior de sus comunidades, espacios que les permitieron acceder a la toma de la palabra, a las decisiones de la comunidad. Blanca Chancoso, recuerda:

Nuestros compañeros decían pero se va a hacer con las mujeres, no saben nada, se va a perder tiempo y peor no había fondos, [...] fuimos hablar con Monseñor Proaño y le planteamos que

¹⁸² Isabel Guananga, Confrontar anexo de entrevistas, p. 151

¹⁸³ Blanca Chancoso, Confrontar anexo de entrevistas, p.125

teníamos esta idea de reunirnos las mujeres, queremos preguntar que han hecho, escuchar cuál es la opinión de las mujeres en el proceso de la organización, porque si acompañan pero hablan solo los hombres pareciera que el movimiento es solo de hombres, entonces bueno le planteamos que nos apoyara para que las mujeres, que por primera vez que nos íbamos a encontrar, nos facilite el centro, el apoyo en la alimentación y todo eso, y también que nos acompañe. Entonces nos dio todo el apoyo, el centro estaba disponible, tuvimos éxito en el encuentro de mujeres que fue en Riobamba, en Santa Cruz, analizamos temas que nunca habíamos pensado, bueno no pensamos hacer ninguna organización de mujeres sino fortalecer el movimiento indígena, pero con una participación más directa de las mujeres.¹⁸⁴

Las mujeres indígenas que en una primera fase asumieron la conciencia de su condición de triplemente oprimidas: por su clase, su género y por su etnia, realizaron varios esfuerzos por organizarse a pesar del escepticismo y resistencia de los hombres y de la comunidad. Reclaman al mismo tiempo identidades que aceptan la tradicional relación del poder entre los géneros al interior de la comunidad, pero posibilitan a la vez formas nuevas, en este caso relacionadas con el posicionamiento en el ámbito público. La pastoral llevada adelante en la Diócesis de Riobamba impulsó la organización indígena y dentro de este proceso, las mujeres provocaron pequeñas fisuras y reclamaron presencias en el ámbito de la organización donde se pueda escuchar sus vivencias y propuestas.

Valeria Anahuarqui recuerda que desde el Equipo Volante de Riobamba se trabajaba en las distintas comunidades indígenas: “visitábamos difundiendo la organización en las comunidades, hacíamos uniones de base para tomar conciencia de nuestros derechos, era un trabajo duro y no fue fácil para nosotras las mujeres, íbamos cargadas las guaguas y luchábamos porque queríamos una organización con propia voz”.¹⁸⁵ Testimonios como el de Valeria nos permiten advertir que se propiciaron diversas actividades desde la TdL donde la participación de las mujeres en la concientización y organización de las comunidades fue

¹⁸⁴ Blanca Chancoso, Confrontar anexo de entrevistas, p.121

¹⁸⁵ Valeriana Anahuarqui, Confrontar anexo de entrevistas, p. 108

muy importante. Investigar sobre la toma de conciencia y la participación de las mujeres indígenas en la lucha por la tierra es un tema que queda abierto para futuras indagaciones, que pueden aportar con nuevos conocimientos en el proceso de empoderamiento que llevan adelante las mujeres indígenas.

Nina Pacari manifiesta que “con la Teología de la Liberación, en Chimborazo, Monseñor Proaño ha jugado un papel fundamental. “Yo sí estoy de acuerdo con esa línea, practicar la religión, con espiritualidad, pero también luchando con el indígena, por la comida, la salud, la educación y el desarrollo”.¹⁸⁶ Estas actividades permitieron hacer visibles y audibles a las indígenas. Es así que en Quito, en julio de 1983 se realizó un seminario sobre “El papel de la mujer en la defensa de la democracia en América Latina”,¹⁸⁷ en la cual se destacó la participación de Ana María Guacho, una indígena que luego de realizar un proceso de concientización y organización en las comunidades indígenas y campesinas de Chimborazo, fue capaz de presentar la voz de las indígenas en un encuentro internacional.

Además, es preciso señalar que las mujeres indígenas fueron actoras fundamentales tanto en las movilizaciones como en la presencia pública del movimiento indígena que irrumpió a nivel nacional a inicios de los 90 en demanda de entrega y legalización de tierras así como la defensa de la vida y los derechos de las nacionalidades indígenas. Elina Guarderas recuerda que “Después del primer levantamiento en 1990 evaluábamos la participación, y una de las indígenas participantes me dijo algo que para mí ha sido luz toda la vida, ‘las mujeres hemos parido a los hombres y si les dimos la vida tenemos que cuidar la vida de ellos hasta que se mueran’”.¹⁸⁸ El liderazgo y empoderamiento femenino se restringe, en el marco de una estructura patriarcal, a las labores y espacios, que este mismo marco delimita como ‘naturales’ para las mujeres; pero estas mujeres crean ruptura con estas limitaciones y

¹⁸⁶ Marta Bulnes, *Me levanto y digo, Testimonio de tres mujeres quichuas*, Quito, 1994, Editorial el Conejo, pp. 43-62.

¹⁸⁷ Diario el *Comercio*, 15 de julio de 1983.

¹⁸⁸ Elina Guarderas, Confrontar anexo de entrevistas, p.159

salen a las calles a demandar y exigir sus derechos como parte de la población indígena y en base a una identidad étnica.

La participación de las mujeres no estuvo exenta de problemas. Sus recuerdos y anudamientos con otros hechos que llevaron adelante como mujeres dentro de las comunidades u organizaciones, a más de remitirnos a un posicionamiento en el campo de las luchas sociales, nos ayudan advertir que vivieron procesos conflictivos, dificultades y tensiones en los distintos ámbitos que incursionaron.

Ana María Guacho, al recordar sus inicios en la organización expresa: “yo tuve muchas dificultades, las mismas mujeres a mi decían por algo haya divorciado, por algo haya dejado al marido porque ha sabido andar así de carishina con uno y con otro, con hombres saliendo; las compañeras mujeres no entendían lo que es la liberación, no entendían la importancia de la organización que nosotros debíamos tener”.¹⁸⁹ Para las mujeres indígenas confinadas en una rígida demarcación entre lo público y lo privado, demarcación que ha definido lo permitido y lo prohibido, lo tolerado y esperado para cada género, les resultó difícil crear una ruptura con el paradigma patriarcal conservado en la sociedad y en la comunidad indígena, salir de casa, dejar a los hijos, para realizar actividades públicas.

Rosa Guamán comenta: “Los conflictos me han hecho crecer, mi marido me decía tienes que retirarte, no tenía quien me ayude a cuidar los hijos [...], inicialmente yo tuve persecuciones, orden de prisión, he tenido que huirme, esconderme, continuar con la organización no fue fácil. Nunca he dejado mi sombrero, mi chalina y mi forma de ser y siempre pienso que también podemos ser empresarias con chalina, siendo las mismas”.¹⁹⁰ Es decir que para la sociedad patriarcal el que las mujeres cumplan correctamente su papel de madres y amas de casa es una garantía para que funcione la comunidad. Para las mujeres indígenas participar públicamente en la comunidad implicaba superar diversos problemas e

¹⁸⁹ Ana María Guacho, Confrontar anexo de entrevistas p.143

¹⁹⁰ Rosa Guamán, Confrontar anexo de entrevistas, p. 149

instancias de legitimación que las mantenían subordinadas y en menoscabo para una participación igualitaria en las posibilidades de ser artífices del cambio social.

4.4 Aportes a la reflexión teológica

A pesar que desde la TdL no se ha reflexionado sobre las desigualdades de género, ésta teología creó los espacios y aportó con las herramientas para que las mujeres indígenas apliquen la crítica de las desigualdades étnicas y de clase a su propia situación de subordinación al interior de la familia, la comunidad y la Iglesia. La participación en los diversos grupos de cantoras, catequistas, animadoras, alfabetizadoras les permitió atisbar otras facetas de acción en la comunidad. El compartir con los otros, y las ‘otras’ por y a raíz de la vinculación en la OMCH y la participación en algunos talleres formativos, les llevó a reflexionar desde el ámbito de las mujeres los problemas y de cara a ellas mismas como rostros de mujeres pobres; crearon así puntos de fuga al modelo femenino tradicional.

En la memoria de un taller sobre hermenéutica feminista que se encuentra en el Archivo de la Diócesis de Riobamba, se expresa que la clave de lectura bíblica feminista aporta con pistas de interpretación que posibilitan una lectura liberadora desde la Biblia, la realidad y la conciencia de género. En esta lectura el símbolo expresa experiencias humanas que las palabras no alcanzan a explicar. “Las mujeres manejamos una simbología con variadas manifestaciones como comunidad, pozo, tierra, útero, alimento, placer, casa, que al descubrirlas y descifrarlas en cada cultura y período bíblico nos permite valorar nuestra identidad.”¹⁹¹ El símbolo se torna en herramienta de empoderamiento para las mujeres al ayudarles a descubrir la riqueza de la identidad en la que se desenvuelve su vida cotidiana.

La participación en los talleres de lectura de la Biblia con “ojos de mujer” permitió a las mujeres indígenas aportar con herramientas para pensar en una teología india. En la

¹⁹¹ Maribel Pertuz, “Hermenéutica feminista”, 1997, Maribel es religiosa de la Congregación de las Hermanas Juanistas. Documento que se encuentra en el archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño, carpeta amarilla sin referencia.

memoria del encuentro de mujeres que participan en la pastoral indígena a fines de la década del 90, se puede percibir un matiz de una teología liberadora indígena. Las reflexiones proponen una cosmovisión de su ser como mujeres, como generadoras de vida simbolizadas en la Pachamama. Las mujeres, desde las narrativas de la espiritualidad indígena, asumen que también hay recuerdos que vienen a través de relatos familiares, comunitarios, étnicos-sociales. Un ejemplo de ello plantea la reflexión *Wuarmi Pascua* (paso de la mujer), la misma que se realiza gracias a la memoria conservada y transmitida por las mamás y los taitas: “Nos cuentan Mama Antonia, Mama Ceferina, Mama Tránsito, Taita Asensio y Taita José, que el Warmi Pascua, es año nuevo, es comida grande, había granos en abundancia, había respeto, había cumplimiento”.¹⁹² El símbolo y el rito son las formas predilectas para hacer presente lo sagrado. Con el *Wuarmi Pascua* se materializa una ceremonia donde la protagonista principal es la mujer, representada por los granos tiernos que sustentan el alimento y la vida. La memoria está sujeta a procesos individuales y comunitarios, es una relación intersubjetiva, que se fundamenta en actos de transmisión y reinterpretación. Se dice *Wuarmi Pascua* porque “las mujeres son las que se preocupan por la vida, son las que juntan a los hijos y dan de comer, así es nuestra madre tierra da de comer a todos sus hijos”.¹⁹³

Josef Estermann en su texto *Filosofía Andina* explica que la mujer indígena es la portadora de una riqueza sapiencial inconsciente y subterránea que ella misma ignora.¹⁹⁴ A pesar de la alienación cultural, teológica y filosófica que han soportado las mujeres indígenas, encontramos una enriquecedora reflexión sobre su espiritualidad en la vida cotidiana y en la vida de la comunidad, la misma que se manifiesta en una relación armónica con la tierra. También debemos resaltar que ha sido difícil encontrar una sistematización de

¹⁹² Taller de Warmi Pascual, realizado por la Vicaría de pastoral Indígena en abril de 1999. Memoria que reposa en el Archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño, Carpeta amarilla sin registro.

¹⁹³ Taller de Warmi Pascual, realizado por la Vicaría de pastoral Indígena en abril de 1999

¹⁹⁴ Josef Estermann, *Filosofía Andina estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*, Ediciones Abya Yala, Quito, 1998, p. 8

la Teología Indígena en Ecuador, y más aún una sistematización de la Teología Indígena con un matiz de género.

Según Margarita María Pinos una de las contribuciones del momento actual de la reflexión teológica feminista en América Latina, “es la recuperación de una cosmovisión holística donde la humanidad se descubre como parte de un todo, integrada a la energía vital de la naturaleza. El ecofeminismo reafirma elementos fundamentales de las teologías ancestrales indígenas”.¹⁹⁵ Es así que en el Taller que realizan las mujeres en Riobamba, inician con un ritual a través del que expresan su resistencia a la discriminación y exclusión como etnia y como mujeres, allí se re significan y se recrean.

En el ritual las participantes indígenas se autoidentifican con el árbol de capulí. Expresan que: “El árbol de capulí cada año nos da bastante fruto, así mismo nosotros los pobres cada año nos reunimos para irnos preparando y organizando. El capulí aunque esté seco, otra vez vuelve a retoñar, así mismo nosotros aunque vengan problemas no debemos caernos. Es un árbol que tiene buenas raíces, es un árbol que no mata a la madre tierra, nuestros mayores eran sabios y así mismo nosotros debemos ser dentro de la comunidad y dentro de la iglesia”.¹⁹⁶

Durante muchos años la tarea evangelizadora de la Iglesia se dedicó a ‘extirpar idolatrías’, misión que estaba relacionada con destruir el universo simbólico religioso de los pueblos aborígenes. La pastoral liberadora liderada por Monseñor Proaño, creó un pequeño espacio para que los indígenas se apropien de la Biblia, la lean e interpreten en su lengua quichua. Desde la reflexión que realizan los y las pastoralistas indígenas, los símbolos y mitos vuelven a sintonizar con la realidad, recobran sentido, se vuelven instauradores de una memoria viva mantenida por siglos en la espiritualidad indígena. Aunque los imaginarios y representaciones como imágenes, pinturas, cantos en la TdL, continuaron siendo

¹⁹⁵ Margarita Ma. Pintos. “Mujeres teólogas: corrientes y acentos de la teología feminista”, en la Revista CHRISTUS, México- febrero de 1994, p. 22

¹⁹⁶ Taller de Warmi Pascual, realizado por la Vicaría de pastoral Indígena en abril de 1999.

androcéntricos, las indígenas abren una pequeña fisura en el imaginario religioso, para incluir a la mujer, a la tierra, a la naturaleza, como nuevos rostros en la reflexión teológica. Las mujeres a través de la reflexión centrada en el Warmi Pascua, realizan un ejercicio de empoderamiento en su cultura, en su memoria, en su reflexión, en su espiritualidad y en su compromiso por la vida.

4.5 Conclusiones

Las mujeres como integrantes de los pueblos indígenas viven múltiples rezagos de exclusión y discriminación que provienen de prácticas sociales y culturales, donde la exclusión étnico-racial juega un papel importante. La pastoral liberadora emprendida por Monseñor Leonidas Proaño en la Diócesis de Riobamba ejerció una gran influencia en la población indígena en general y en las mujeres indígenas en particular.

Actividades educativas como la alfabetización permitieron a las mujeres aprender a manejar la lectura y escritura como una herramienta de empoderamiento. Además la participación que emprendieron en los diversos grupos como cantoras, catequistas, animadoras, alfabetizadoras, les permitió volverse visibles y audibles en la comunidad. Michelle Perrot al respecto afirma que la invisibilidad de las mujeres se supera con la aparición en el ámbito público, “para muchas sociedades la invisibilidad y el silencio de las mujeres forma parte del orden natural de las cosas, se las ve menos en el espacio público, el único que durante mucho tiempo mereció interés y relato”.¹⁹⁷ Con las narraciones de las mujeres indígenas militantes de la TdL, se constata que el Postulado de Michelle Perrot, tiene una limitación ante lo étnico y cultural. Por una parte se confirma que el espacio público es lo que les permite salir de la invisibilidad; pero por otro lado las mujeres indígenas relativizan esta postura ya que a pesar de la subordinación, mantienen un talante dinámico en la

¹⁹⁷ Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, Fondo de Cultura Económica, Argentina. 2008, p.18

comunidad, construyen, luchan, abren fisuras y encuentran espacios para salir a lo público y hacerse visibles e incidir en la construcción de su identidad. Desde el compartir con los otros y la vinculación que crearon en las distintas organizaciones provocaron pequeñas fisuras en la comunidad, al mismo tiempo que reclamaron presencias en el ámbito de la organización y movimiento indígena.

Podemos decir que en un inicio para las mujeres indígenas el tema de la desigualdad económica y social se tornó más urgente que el de la discriminación por género. El cuestionamiento desde una perspectiva de género en las indígenas lideresas surgió de forma incipiente recién en la década del 80, al vincularse a otras redes de mujeres como la Organización de Mujeres del Chimborazo. Estos espacios les llevaron a reflexionar de cara a ellas mismas como rostros de mujeres pobres los problemas étnico-sociales.

La lectura de la Biblia con “ojos” de mujer indígena también les aportó herramientas para pensar en una teología india. En la memoria del encuentro de mujeres que participan en la pastoral indígena a fines de la década del 90, con la celebración y reflexión del “Warmi Pascua” (paso de la mujer) se puede percibir un matiz de una teología liberadora indígena.

CONCLUSIONES GENERALES

El propósito de esta tesis fue investigar sobre la relación que se estableció entre la TdL y los distintos grupos de mujeres religiosas, laicas e indígenas en la Diócesis de Riobamba y la parroquia Quito Sur, durante las décadas de 1970-1980; décadas en las que se produjeron una serie de transformaciones tanto en la estructura social y política del país, como en el ámbito eclesial a raíz del Concilio Vaticano II.

La pregunta que orientó esta investigación estuvo centrada en indagar las formas de participación de las mujeres a partir de la propuesta de la TdL en los ámbitos social y eclesial. Cabe destacar que esta participación fue influenciada por Monseñor Leonidas Proaño con la pastoral liberadora que emprendió en la Diócesis de Riobamba, la misma que asumió un plan de acción que vinculaba a mujeres y laicos en los distintos equipos de pastoral, desde los que se promovió la organización de las Comunidades de Base.

Desde este contexto de trabajo pastoral liberador con las Comunidades de Base las mujeres hacen una lectura crítica de la realidad basadas en el método Ver, Juzgar y Actuar y se empoderan en la reflexión teológica y participación social desde esa visión liberadora. Esto les lleva a constituirse en voces críticas que luchan por demandas religiosas y políticas más inclusivas.

Al reconstruir esta historia se ha evidenciado la agencia de las mujeres en los cambios políticos desde la TdL. La dinámica interna de las CEBs provocó un cuestionamiento sobre su situación de exclusión y desigualdad, reflexión que cambió la vida de muchas mujeres ayudándolas a pensar en términos políticos sus condiciones de vida cotidiana y doméstica. Además, desde una hermenéutica bíblica “con ojos de mujer”, ellas desafiaron la comprensión de la realidad androcéntrica y las expresiones lingüísticas que dejan fuera la experiencia de las mujeres, por lo que la interpretación de la Biblia se convirtió para ellas en una tarea política.

Para llevar adelante el presente estudio se consideró los contextos sociales de Riobamba y Quito Sur durante las décadas de 1970s y 1980s, espacios en los que se encontró a un colectivo diverso de mujeres religiosas, laicas e indígenas, militantes de las distintas actividades pastorales liberadoras. Este escenario nos llevó a confirmar la confluencia entre las mujeres y la TdL, la misma que se dio a través de diferentes ámbitos como las comunidades religiosas insertas, comunidades eclesiales de base, equipos de pastoral, campañas de alfabetización, grupos de danzas y cantoras, aportes a la reflexión teológica, entre otros.

La búsqueda de la participación femenina en acontecimientos ligados a la pastoral liberadora ha implicado emprender un trabajo prolongado con los testimonios, recuerdos, evocaciones, acontecimientos y memorias de las mujeres a través de las entrevistas, labor que estuvo marcada por las limitaciones del tiempo. Desde los testimonios orales hemos podido acceder a las voces que comúnmente no son escuchadas en las historias oficiales por su condición subalterna y de marginalidad. Al emplear la metodología de la historia oral, debemos aclarar que las entrevistas fueron cotejadas en la medida de lo posible con otras fuentes como actas y memorias encontradas en los distintos archivos del Fondo Documental Monseñor Proaño de la Diócesis de Riobamba, Parroquia de la Quito Sur, Conferencia Ecuatoriana de Religiosos y la Fundación Pueblo Indio en Quito. Al considerar el valor que tienen las entrevistas en la investigación, y para socializar estos documentos se transcribe literalmente los testimonios en el anexo.

Con este trabajo he intentado ofrecer un aporte a la investigación dentro de la historia social con una perspectiva de género, en un campo de la realidad eclesial como es la TdL. Investigación que nos ha permitido descubrir el aporte de las mujeres tanto en su praxis liberadora como en la reflexión teológica contextual, a partir de esta reflexión se empoderaron en su identidad como mujeres, su espacio de análisis de la Palabra fue desde la

lectura popular de la Biblia con las CEBs, hasta la lectura bíblica con ‘ojos de mujer’ que les llevó a plantear una Teología Feminista de la Liberación.

La organización y empoderamiento de las mujeres desde la TdL tuvo su propio proceso en cada lugar. En la Diócesis de Riobamba a través del Plan de Pastoral se asumió desde un inicio el protagonismo de las mujeres en la labor pastoral. En la Quito Sur las religiosas insertas motivaron un proceso organizativo en un inicio, luego las integrantes de los distintos grupos tomaron su propio protagonismo y se insertaron en otras organizaciones o en los distintos espacios sociales y organizativos.

Este trabajo es un primer esbozo de investigación en la relación pastoral de las mujeres con la TdL; por lo que queda abierta la posibilidad de seguir indagando en el tema, para aportar con procesos que amplíen o den un nuevo enfoque a ésta relación mujeres, memoria y TdL. Este primer aporte tiene sus limitaciones, pues la investigación está enmarcada en dos localidades: la Diócesis de Riobamba y Quito Sur, y se ha entrevistado únicamente a un grupo de mujeres que realizaron la experiencia de vinculación con la TdL.

En necesario mencionar que la figura de Monseñor Proaño no ha sido observada debidamente en esta investigación, ya que la centralidad de la misma se puso en las mujeres de la TdL. Además, al emplear el enfoque género, memoria y TdL, no se ha posibilitado el suficiente tiempo y espacio para escudriñar de una manera sistemática cómo consideraba Monseñor Proaño el aporte de las mujeres, así como averiguar los impactos que tuvo dentro de la estructura jerárquica eclesial la acción de estos grupos femeninos.

Por lo que al final de la investigación quedan abiertos algunos interrogantes como: ¿Qué pasó con los grupos de mujeres que tuvieron un protagonismo tan amplio con la TdL?, ¿Dónde se visibiliza su campo de acción en la actualidad?, ¿Cuál es la visión masculina sobre el aporte que realizaron las mujeres vinculadas con la TdL?, ¿Cómo fueron las relaciones entre “mujeres” militantes de la TdL?

Debo recalcar que ésta investigación ha sido muy enriquecedora, ya que me ha permitido entrar a una faceta del ámbito social al que pertenezco como mujer y como religiosa, y en las que en algunas ocasiones me he sentido identificada al compartir memorias con otras mujeres, las mismas que a través de sus experiencias han hecho cimbronazos en mi vida. Todo este proceso me ha llevado a cuestionarme y cuestionar el estilo de relaciones que se crean y sostienen al interior de las instituciones patriarcales, particularmente eclesiales; pero también me lleva a soñar con una sociedad inclusiva y una Iglesia capaz de ser más permeable al aporte femenino en sus espacios de: concepciones doctrinales, reflexión teológica y praxis pastoral.

Termino con las palabras de Juan José Tamayo, teólogo español, quien en la jornada de Teología Feminista realizada el año anterior en Madrid, expresaba: “En el siglo XIX las religiones perdieron a la clase obrera porque se colocaron del lado de los patrones y condenaron las revoluciones que luchaban por una sociedad más justa; en el siglo XX perdieron a los jóvenes y a los intelectuales por posiciones filosóficas y culturales integristas y antimodernas. Si continúan por la senda patriarcal, en este siglo XXI perderán a las mujeres”.¹⁹⁸

¹⁹⁸Publicado en: <http://OCLAC.org> Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

A. FUENTES PRIMARIAS

Archivos e informes

Archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño:

Dolores Aleixandre, “Leer la Biblia con ojos de mujer” *Pastoral Misionera* N° 178, Madrid, edición Popular 1988. Documento que se encuentra en el Archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Proaño, carpeta amarilla sin registro.

Valdivieso, Ligia, Historia y proceso del trabajo de encarnación y evangelización con los pobres, por parte de algunas religiosas Dominicanas de la Inmaculada Concepción, Octubre 1980, Testimonio que se encuentra en el Fondo Documental de Riobamba, Archivo Monseñor Leonidas Proaño, carpeta 1957-1987 XIV Religiosos.

Memoria del seminario realizado en Santa Cruz, en 1974 sobre La Iglesia como Factor de Cambio y la Opción Preferencial por los Pobres, Archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño, Carpeta N°7-8, 1970-1986.

Memoria del Encuentro de las CEBs. XI Encuentro Nacional 1985, Archivo de la Diócesis de Riobamba-Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño, Carpeta N°7-8, 1970-1986.

Memoria del Encuentro Nacional de las CEBs en 1980, Quito.

Memoria del encuentro del Equipo Misionero, realizado del 11 al 14 de mayo de 1971, Fondo Documental Diocesano de Riobamba, Archivo Monseñor Leonidas Proaño, carpeta 1957-1987 XIV.

Memoria del Taller de Warmi Pascual, realizado por la Vicaría de pastoral Indígena en abril de 1999. Memoria que reposa en el Archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Leonidas Proaño. Carpeta amarilla sin registro.

Memorias de los talleres “Biblia y Mujer”. Documentos que se encuentran en el Archivo de la Diócesis de Riobamba, Fondo Documental Monseñor Proaño, carpeta amarilla sin registro

Archivo de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos (CER)

Informe del Secretariado de CRIMPO del Ecuador al encuentro de comunidades insertas de Goiana, Quito 11 de julio de 1986.

Informe Presentado a la CER por la Hna. Alicia Espín, sobre “La Congregación Sagrados Corazones, a los cuarenta años después del Vaticano II”, Quito 1997, Reposo en el archivo de la CER.

Religiosas Lauritas, Aporte presentado para la Comisión de la CER sobre el trabajo de “Recuperación de la memoria histórica de la mujer en la vida religiosa femenina de América Latina y el Caribe”. (Reposa en el archivo de la CER)

Instituto Santa Mariana de Jesús, “Recuperación de la Memoria Histórica de la mujer en la vida consagrada de América Latina y el Caribe”, Quito-Ecuador 1997, p. 25. (Memoria que reposa en el Archivo de la CER)

Informe de CRIMPO Ecuador, Seminario sobre la Espiritualidad de la Inserción, dirigido por el P. Camilo Maccise, OCD, en el que participan 40 religiosos de 14 institutos femeninos y 3 masculinos. Junio de 1987 en Getsemaní-Quito.

Proyecto de CRIMPO 1988-1989 que reposa en los archivos de la CER

Memoria del encuentro de CRIMPO con el tema: “La Mujer en la sociedad, en la Iglesia y en la vida consagrada”, Baños, del 4 al 7 de abril de 1994, (Documento que reposa en el archivo de la CER)

Memoria del seminario taller sobre “La Mujer” que realiza la CLAR en septiembre de 1992 (no se especifica el lugar), p. 10 (Memoria que reposa en los archivos de la CER).

Archivo de la Parroquia Quito Sur - Comunidad de Religiosas Dominicanas:

CEPLAES (Centro de Planificación y Estudios Sociales) “La violencia doméstica: un proyecto de investigación, educación y acción con mujeres de sectores populares”, Estudio realizado por pedido del grupo de mujeres del Sur, Quito, febrero de 1986

Memoria del Encuentro de Reflexión con Asesoras de Mujeres, realizado del 16 -17 de Noviembre de 1989, en la parroquia Cristo Resucitado de la Quito-Sur.

Memoria sobre el Encuentro Taller tema: “La Liberación de la Mujer” en la Quito Sur, 1987, Memoria que reposa en el archivo de la Comunidad de religiosas Dominicanas en la Parroquia Quito Sur.

Archivo de la fundación Pueblo Indio en Quito:

Memoria del curso de reflexión sobre la misión de las jóvenes indígenas consagradas, Santa Cruz, Riobamba, septiembre 1 de 1986, Archivo de la Fundación Pueblo Indio.

Autobiografía y textos de Monseñor Leonidas Proaño:

Proaño, Leonidas, *Creo en el hombre y en la comunidad, autobiografía*, Corporación Editora Nacional, Quito, 2001

Proaño, Leonidas, “La Reforma Agraria, Emisión Radial, 19-XI-1971, El Profeta del Pueblo, Varios Editores, Quito 1992

Proaño Villalba, Monseñor Leonidas, *Velos y desvelos en la educación, sus escritos y varios testimonios*, Fondo Documental Diocesano, Palabra Viva N° 8, Riobamba 2010,

Testimonios

Testimonios de indígenas

Anahuarqui Guamán, María Valeriana Riobamba, 30 de diciembre del 2010

Chancosa Sánchez, María Blanca	Quito, 08 de febrero del 2011
Guacho Orosco, Ana María	Riobamba, 29 de diciembre del 2010
Lozano Saca, María Carmen	Loja- San Lucas, 2 de noviembre del 2010
Quito Paguay, María Ignacia	Riobamba-Punín, 30 de diciembre del 2010

Testimonios de laicas

Arrobo Rodas, Nidia	Quito, 10 de diciembre del 2010
Arrobo Rodas, Nelly	Entrevista telefónica-Loja: 04 de febrero del 2012
Carranco, Margarita	Quito, 07 de septiembre del 2011
Guamán Bonifaz, Rosa Elisa	Riobamba- Yaruquíes, 29 de diciembre del 2010
Guananga Peralta, Isabel Cristina	Riobamba, 29 de octubre del 2010
Moreno, Aura María	Riobamba-Santa Cruz, 22 de octubre del 2010
Ponce, Carmen Manuela	Riobamba- Santa Cruz, 21 de octubre del 2010

Testimonios de religiosas/os

Aguirre, Janet	Quito, 01 de abril del 2011
Curvelo Cora, Nelsa Libertad	Guayaquil, 14 de febrero del 2011
Espín, Hilda	Riobamba, 29 de agosto del 2009
Gortaire, Julio	Riobamba-Guamote, 28 de agosto del 2009
Guardera Reclade, Elina del Rosario	Quito, 7 de febrero del 2011
Orellana, Dina María	Quito, 01 de abril del 2010
Valdiviezo, Ligia	Riobamba-Santa Cruz, 29 de agosto del 2009
Zúñiga Calle, Rosa María	Quito, 21 de febrero del 2011

B. FUENTES SECUNDARIAS

Andrade, María, Herrera Gonzalo y Ospina Pablo, Mapa de movimientos sociales en el Ecuador, informe final, Octubre 2008

Aguilar, Miguel Ángel, “Espacio público y prensa urbana” en *la Cultura y comunicación en la ciudad de México, II parte, La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*. Néstor García Canclini, Coordinador, México, 2002

Archila Neira, Mauricio, “Fuentes orales e historia obrera”, en Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (Coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Anthropos Editorial, Barcelona 1998

Arriaga Flores, Mercedes, “Prólogo: La escuela feminista de Teología de Andalucía”, en *Teología Feminista I*, de Mercedes Arriaga Flores y Mercedes Navarro Puerto, Editoras, EFETA (Escuela Feminista de Teología de Andalucía), España, 2007

Ayala Mora, Enrique, *Historia del Ecuador Manual II, Época Republicana*, Corporación Editora Nacional, Quito 2008

Boff, Leonardo, *Iglesia: Carisma y Poder. Ensayos de eclesiología militante*, edit, Pedro y Pablo, Colección Iglesia Popular, Brasil 1981

Borges, Alberto, “Un clérigo en el banquillo”, Vistazo N° 210, noviembre 1974

CLAR, *Vida Religiosa Femenina en América Latina y el Caribe, memoria histórica 1959-1999*, Volumen II. Editorial CEP, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima 2003

Carbonell, Lucía Ramón, “Introducción general a la historia de las teologías feministas cristianas”, en *Teología Feminista I*, editoras Mercedes Arriaga Flores y Mercedes Navarro Puerto, EFETA, ArCiBel Editores, España, 2007

CELAM, *Las Cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, “Medellín, pobreza, 1,2” Celam, 5ta, Edición, Bogotá, 2004

Cevallos R, Marcelo, “Nueva Crisis en la iglesia de Riobamba” *Revista Vistazo*, mes de noviembre, 1971

Constitución Lumen Gentium. N° 31

Cuvi Sánchez, María, “Paradojas de los discursos de género dentro de la Iglesia Progresista en el Ecuador”, en: Raquel Rodas Morales, *Las propias y los ajenos, miradas críticas sobre los discursos del movimiento de mujeres del Ecuador*, Edit. Abya-Yala, Quito, 2007

De Freitas, Carmelita, “Desde el feminismo a las perspectivas de género” en: *Mujer y Vida Religiosa planteamientos y experiencias desde el feminismo y la perspectiva de género*, Varios Autores, Editorial Abya-Yala, 1998

De Lima Silva, Silvia Regina, “Abriendo caminos, teología feminista y teología negra feminista latinoamericana”, en la revista MAGISTRO, Universidad bíblica latinoamericana, Costa Rica, Vol, 1 Nro. 1, año 2010

Diccionario Teológico de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1989

Diccionario Enciclopédico Universal, Edición Cultural S.A, Madrid, 1998

Dussel, Enrique D, "Acceso ético al absoluto (el discurso ateo como condición de la afirmación de Dios)", *Christus* 41, 484 (1976)

Dussel, Enrique, “La Iglesia a partir de 1972”, en: Enrique Dussel, editor, *Resistencia y esperanza, historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*, Editorial DEI (Departamento Ecueménico de Investigaciones), San José - Costa Rica, 1995

Fassin, Didier, “Más allá de los mitos, la Participación política y social de las mujeres de sectores populares en el Ecuador”, en Defossez, D. Fassin, M. Viveros, *Mujeres de los Andes, condiciones de vida y salud*, IFEA y Universidad Externado de Colombia, 1992

Fornet Betancourt, Raúl, *Interculturalidad y religión, para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 2007

García Paredes, José Cristo Rey, Liminalidad, en: *10 Palabras clave sobre Vida Consagrada*, Editorial Verbo Divino, Pamplona 1997

- Gavilanes del Castillo, Luis María, *Monseñor Leonidas Proaño y su misión profético-liberadora en la Iglesia de América Latina*, Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, Quito, 1992
- Gutiérrez, Gustavo, *Beber en su propio pozo*, Salamanca, ediciones Sígueme, 1983
- Gutiérrez, Gustavo, *Teología desde el reverso de la Historia*, Salamanca, ediciones Sígueme, 1977
- Gutiérrez, Gustavo, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente, Una reflexión sobre el libro de Job*, Salamanca, ediciones Sígueme, 1986
- Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la Liberación*, ediciones Sígueme, decimoséptima edición, Salamanca, 2004
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, editores siglo XXI, Madrid, 2002
- Jelin, Elizabet, *Las mujeres y la cultura ciudadana en América latina*. UBA-CONICET, Buenos Aires, Argentina, Marzo 1996
- Klaiber, Jeffrey, “La Iglesia en Perú, Ecuador y Bolivia”, en *Resistencia y esperanza, Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*, Editor, Enrique Dussel, Editorial DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones), San José –Costa Rica 1995
- Legarda, Verónica, “Modelo de Desarrollo Emergente: Caso Ecuador Fundación Maquita Cushunchic, Comercializando Como Hermanos” en: [www. Unicorp. Org/unicorp/files](http://www.Unicorp.Org/unicorp/files).
- Martínez Novo, Carmen, *Antropología indigenista en el Ecuador desde la década de 1970*, Revista Colombiana de Antropología, Volumen 43, enero-diciembre, Bogotá, 2007
- Méndez Torres, Georgina, *Miradas de género de las mujeres indígenas en Ecuador, Colombia y México*, en: Andrea Pequeño, compiladora. *Participación y políticas de mujeres indígenas en América Latina*. FLACSO-Ecuador y Ministerio de Cultura, Quito, 2009
- Olóriz, María Nieves, dominica, “Punto de vista femenino sobre la Vida Religiosa”, en *Mujer y Vida Religiosa planteamientos y experiencias desde el feminismo y la perspectiva de género*, Varios Autores, Editorial Abya-Yala 1998
- Perrot, Michelle, *Mi historia de las mujeres*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires-Argentina, 2008
- Pinos, Margarita Ma, “Mujeres teólogas: corrientes y acentos de la teología feminista”, en la Revista CHRISTUS, México- febrero de 1994
- Prins, Gwyn, *Historia oral*, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Alianza Universidad, Madrid 1991
- Ramírez, Santiago, *Memoria de la Vida Religiosa en Ecuador (1969-1999)*, Boletín Nro. 84 de la Conferencia Ecuatoriana de Religiosos; Julio-Diciembre del 2003 ISSN N° 1390-0501

Ramos Escandón, Carmen, “Cultura, género y poder en el largo siglo XIX”, en: Scarlett O’Phelan Godoy y Margarita Zegarra Flórez. Editoras. *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*, CENDOC-Mujer, Pontificia Universidad católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto Riva-Agüero

Revista *Convergencia* de la Universidad Autónoma de México, enero-abril, año 2006, volumen 13, N° 040

Revista *Vistazo* N° 210, noviembre de 1974.

Rodríguez, Lilia, *Las mujeres de Solanda, mujer, barrio popular y vida cotidiana*, CEPAM-ILDIS, Quito, 1990

Rosero, Rocío, “las mujeres campesinas de la sierra ecuatoriana, notas para una metodología de investigación”, En *Mujeres y transformaciones agrarias* CEPLAES, Colección popular 15 de noviembre, Corporación Editora Nacional, INFOC, Quito 1984

Rosner, Enrique, *Leonidas el Amigo, 12 reportajes-testimonios para una biografía contada de Mons. Leonidas Proaño*, Coeditores: Fondo Documental Diocesano de la Iglesia de Riobamba, CEHILA, Fundación IDEA, Quito, 2010

Rivera, María Teresa, “Desafíos de la participación política de la mujer”, ALAI, Serie Debates, N°.1, marzo 1989

Rosado Nunes, María José F, “La voz de las mujeres en la teología latinoamericana”, en la Revista *Concilium*, volumen 14, N° 1, Ediciones Cristiandad, Madrid 1994

Safa, Helen, “Igualdad en la diferencia: género y ciudadanía entre indígenas y afrodescendientes”, en: *Mujeres y escenarios ciudadanos*, Mercedes Prieto, editora, FLACSO y Ministerio de Cultura del Ecuador, 2008

Santana Echeagaray, María Eugenia, Kauffer Michel, Edith F, Zapata Martelo, Enma, sobre el “Empoderamiento de las mujeres desde una lectura feminista de la biblia: el caso de la CODIMUJ en Chiapas”. Artículo publicado en la revista *Convergencia* de la Universidad Autónoma de México, enero-abril, año 2006, volumen 13, N° 040

Scott, Joan Wallach, *Género e Historia*, Fondo de Cultura Económica, UACM, México 2008

Tamez, Elsa, “Descubriendo rostros distintos de Dios”, en: Juan José Tamayo y Juan Bosh, editores, *Panorama de la teología latinoamericana. Cuando vida y pensamiento son inseparables*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2001

Tamez, Elsa, “Hermenéutica feminista de la liberación, una mirada retrospectiva”, en: *Teología Feminista Latinoamericana*, de María Pilar Aquino y Elsa Tamez, Serie Pluriminator, Editorial Abya-Yala, 1ra. Edición, Quito, 1998

Vélez, Consuelo, “Teología de la mujer, feminismo y género”, revista *Theologica Xaveriana* de la Pontificia Universidad Xaveriana, Bogotá-Colombia, num. 140, 2001

Vich, Víctor y Zavala Virginia, *Oralidad y poder: herramientas metodológicas*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2004

Zamosc, León, “Protesta agraria y movimiento indígena en la sierra ecuatoriana”, en: *Sismo étnico en Ecuador, varias perspectivas*, Ediciones Aya-Yala, CEDIME, Quito-Ecuador, 1993

<http://fundaciónerpe.org.ec> (fecha de consulta: 12 de febrero del 2013)

Revista RELat, Revista Electrónica Latinoamericana de Teología N° 066,
<http://www.servicioskoinonia.org/relat/>

<http://OCLAC.org> Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación.

<http://www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/ecuador/orgo-1.htm>

<http://www.cedhu.org> . Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (fecha de consulta: 27 de junio del 2011)

ACRÓNIMOS

CER, Conferencia Ecuatoriana de Religiosos, fundada en 1954, tiene su sede en Quito.

CEBs, Comunidades Eclesiales de Base, tienen su origen en Brasil a inicios de la década de 1960, fundamentadas en la TdL se expandieron particularmente en Latinoamérica durante la década de 1970.

CEDHU, Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, inicia sus actividades en 1978.

CEPLAES, Centro de Planificación y Estudios Sociales, fundada en 1977, es una institución sin fines de lucro que realiza programas de apoyo a las áreas rurales y urbanas, e impulsa la investigación sobre la realidad de las mujeres.

CLAR, Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Religiosos, es un organismo internacional erigido por la Santa Sede el 2 de marzo de 1959, tiene su sede en Bogotá.

CRIMPO, Comunidades Religiosas Insertas en medios populares, fundada en 1980 por la CLAR para acompañar y animar el trabajo de inserción de la vida religiosa inserta. En Ecuador se institucionaliza en 1985.

CODIMUJ, Comisión Diocesana de Mujeres (en Chiapas), área constituida para el trabajo con la mujeres de la Diócesis de Chiapas-México en 1992.

ECUARUNARI, Ecuador Runacunapac Riccharimuyi, Despertar de los Indígenas del Ecuador, fundada en 1972, es la organización central de las etnias indígenas Kichua hablantes de la sierra ecuatoriana.

ERPE, Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador, fundadas en 1962 por Monseñor Leonidas Proaño con el fin de emprender la tarea alfabetizadora con los indígenas y campesinos de Riobamba y de otras provincias.

JARC, Juventud Agraria Rural Cristiana, cuya organización en América Latina toma auge en las décadas de 1960s-1970s

JOC, Juventud Obrera Católica, fundada en Bélgica en 1925 por el sacerdote Cardenal Joseph Cardijn. En 1957 se constituye oficialmente la Juventud Obrera Cristiana Internacional.

IPLA, Instituto Itinerante de Pastoral para América Latina, creada en 1969, siendo Monseñor Leonidas Proaño Presidente del Departamento de Pastoral de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, su sede estuvo en Quito. Instituto que desapareció a finales de la década de 1970.

MCCH, Maquita Cusunchic, Comercializando Como Hermanos. Nace en 1985 como una organización social privada, sin fines de lucro, fruto de la unión de los grupos de las comunidades de base y las mujeres organizadas del Sur de Quito.

MICH, Movimiento Indígena del Chimborazo que surge en 1983.

OMCH, Organización de Mujeres del Chimborazo. Se crea en 1980 como una organización de mujeres militantes de organizaciones de base a fin de incidir desde la organización a nivel local y regional.

RIBLA, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, creada en 1988 por un grupo de Teólogos/as y biblistas con el objetivo de impulsar el estudio bíblico en la región.

**ANEXO
DE
ENTREVISTAS**

PRESENTACIÓN DE LAS ENTREVISTAS

A continuación se presenta el anexo de entrevistas realizadas a 16 mujeres que de una u otra manera tuvieron una participación directa con la pastoral liberadora en el contexto de las décadas 1970-1980. Cabe señalar que la entrevista realizada a Dina María Orellana no ha sido aludida en el trabajo de investigación debido a que la contextualización de su experiencia se ubica en una década posterior, pero se mantiene en el anexo por razones de fuente para futuras investigaciones. Estas entrevistas se encuentran ubicadas en relación alfabética del apellido de las participantes.

Debemos mencionar que el objetivo que se pretendió al realizar las entrevistas fue descubrir la “Influencia que ejerció Monseñor Leonidas Proaño Obispo de Riobamba, en la vinculación y compromiso de las mujeres con la Teología de la Liberación”; razón por la cual la estructura de las preguntas que servían como guía para la entrevista fue la siguiente:

- 1.- ¿Cómo conoció a Monseñor Leonidas Proaño?
- 2.- ¿Cómo fue la vinculación con la pastoral de la Teología de la Liberación?
- 3.- ¿En qué grupos o equipos de pastoral participó?
- 4.- ¿Qué acciones se emprendieron desde la pastoral liberadora?
- 5.- ¿Cuáles fueron las dificultades que enfrentaron como mujeres al estar vinculadas con la pastoral liberadora?
- 6.- ¿Usted recuerda si se hablaba alguna vez de la teología y las mujeres?
- 7.- ¿Qué lectura hace hoy de su participación con la pastoral liberadora?

Es necesario señalar que durante el diálogo que se entabló con las mujeres se pudo descubrir que si bien existía una fuerte influencia de Monseñor Proaño con el *Plan de Pastoral Liberadora* emprendido en la Diócesis de Riobamba, las mujeres fueron protagonistas de un proceso vinculado con la Teología de la Liberación que les ayudó a empoderarse en su identidad de género. Esto nos llevó a reestructurar el esquema primero de

investigación para ubicar como punto central a las “Mujeres y su relación con la Teología de la Liberación”.

Como estructura metodológica señalamos que se realizó primero un contacto telefónico o una visita personal con el fin de solicitar la colaboración para la entrevista cuyo objetivo era realizar un trabajo de investigación sobre: “Mujeres, Teología de la Liberación y Monseñor Proaño”. La respuesta y recepción del pedido por parte de las entrevistadas se resalta como muy positiva. Una vez ubicadas las personas y concretada la fecha para la entrevista se procedió a realizar la misma con el previo pedido a las participantes de que ésta sería grabada, en el momento del diálogo el mismo que se dio con mucha fluidez, se utilizó como orientación las preguntas guía y se dejó discurrir el relato intentando que nos se desvíe del hecho de investigación, aunque aún con guión era imposible que el relato no se cruce con temas o recuerdos que enriquecieron lo que se pretendía investigar, esto nos llevó a dejar a las entrevistadas ampliar en sus recuerdos y divagaciones antes de cruzar el tema con otra pregunta que no necesariamente formaba parte del guión, en otros momentos se ha tenido que indagar en los recuerdos con reincidentes preguntas a fin de ampliar la información.

Estas entrevistas fueron transcritas en forma íntegra y organizadas sobre todo en expresiones reiterativas que tuvieron que ser arregladas para una mayor facilidad en la lectura de las mismas. Además, se deja constancia que se ha respetado el dialecto y expresión de cada participante. Se resalta que durante la investigación este trabajo ha servido como una fuente primaria de referencia, la misma que ha sido puesta en diálogo y confrontada con otros textos de los distintos archivos y memorias.

Es necesario precisar que estas entrevistas no han sido devueltas en impreso a las entrevistadas para que tengan la oportunidad de matizar lo dicho, corregir lo que les parezca y dar su visto bueno definitivo. Es un paso limitante que tienen las mismas, ya que esta tarea aún está pendiente de ser ejecutada.

ENTREVISTA N° 1

ENTREVISTA A LA HNA. JANET AGUIRRE



Janet Aguirre, es religiosa salesiana, teóloga y educadora. Guayaquileña. Actualmente realiza su misión educativa en el Colegio María Auxiliadora de Cuenca. Esta entrevista se realizó el 01 de abril del 2010, en las instalaciones de la CER en Quito.

¿Janet como teóloga, cómo miras la teología de cara a las mujeres aquí en Ecuador?

Empecemos con la formación, somos muy pocas las que hemos estudiado la carrera completa de teología, son esfuerzos que han hecho las Congregaciones por prepararnos, pero no se podría decir que aquí hay una promoción teológica, porque las personas estamos dedicadas a otras actividades. Además no es que usufructuemos mucho o que nos permitan trabajar en estos campos.

Somos muy pocas las que hemos estudiado la carrera completa de teología y no sé, de mis compañeras ninguna terminó que yo recuerde la licenciatura graduándose con tesis, no sé si las religiosas Marianitas, la que está aquí Roxana Adoum, ella no sé si al fin acabó la licenciatura, pero no llegaron a la Maestría, somos poquísimas. Sé que actualmente hay alguna hermana no sé de qué Congregación que está en la Facultad, bueno son esfuerzos que han hecho las Congregaciones por prepararnos, pero no se podría decir que aquí hay una promoción teológica, porque las personas estamos dedicadas, en mi caso, a otras cosas actualmente. No es que usufructuemos mucho o que nos permitan trabajar en este campo.

A qué factores se debe esta ausencia de las mujeres en la Teología

Quizás es porque también las Congregaciones no comprenden la importancia o por la urgencia que tienen nuestras propias Congregaciones, este en sostener sus propias obras por la falta de personal entonces trabajamos en colegios, Roxana que está aquí ella debe estar en algo pastoral, está metida un poco en lo bíblico yo sé, en pastoral y las otras estamos en colegios, un gran giro, una gran reflexión no alcanzamos a hacer, personalmente yo estuve en lo que te acabo de decir en el grupo Vive Mujer liderado un poco alrededor del Verbo

Divino y éramos mujeres con encuentros anuales, también por lo del proyecto de la CLAR de Recuperación de la Memoria Histórica de la Mujer en la Vida Religiosa en América Latina que termino en el 2001, cositas pequeñas como participación en el material del CAM, cositas como participación en los textos de catequesis de la Conferencia Episcopal como cosas precisas y puntuales entonces toca ser casi la única mujer.

En una entrevista que leí, te había hecho María Cuvi Sánchez, (bueno intuyo que fuiste una de las encuestadas, porque no pone el nombre de las entrevistadas, pone religiosas), pero intuí que Janet Aguirre fue una de estas religiosas. Ella expone como positivas las reflexiones de ustedes que crean ruptura, pero que son como experiencias más bien aisladas del contexto eclesial. ¿Qué lectura harías tú ahora?

Nos hemos sentido no solo solas, sino solísimas, si, hoy quizás el término ha evolucionado de Teología Feminista a Teología de Género para involucrar también como decía aquí Simón Pedro [ponente en el encuentro de la CER], que los hombres se han sentido como descuadrados, desplazados por la reflexión llevada adelante con más fuerza por la mujer con relación a su propio género y a su propia tarea, viendo al hombre sobre su propia tarea y su propio género que antes estaba muy en conexión con la subordinación de la mujer.

¿Qué fue lo que te motivó a vincularte con el trabajo de la mujer y de género?

Yo frecuenté un tiempo el movimiento de mujeres, pero antes que eso es mi propia Congregación, en los años ochenta, noventa, a raíz sobre todo de un Capítulo General de una Superiora General se lanzaron mucho al tema de la auto conciencia femenina y quizás por ahí entramos, me comenzaron a pedir talleres, reflexiones, yo era encargada de la pastoral juvenil de mi Congregación, y me comenzaban a pedir temitas, convivencias, encuentros, reflexiones sobre el tema de la mujer en la Biblia, háblanos del tema de la mujer en la Biblia y por ahí comencé, después una de las Provinciales tuvo una intuición muy interesante alrededor de nuestra casa de retiros de Cumbayá, que tu sí que la conoces, ella quiso que la casa fuera no sólo un hotel servido por nosotras sino un centro de irradiación pastoral con un equipo que pudiera ahí funcionar, pero paso la Provincial y eso no fue recogido, pero ella fue la que me ofreció la oportunidad de estudiar a medio tiempo un poco entre carreras con otras responsabilidades y cosas no a tiempo completo pero por ella y por esa intuición y ese deseo yo empecé a estudiar desde el ámbito de género y por estos Capítulos Generales de la Comunidad quizás yo me encontré con mi sensibilidad que fue acrecentándose porque tenemos rama masculina o sea (los salesianos) una referencia masculina y hemos vivido muy a la sombra de ellos, entonces yo aproveché el espacio que he tenido en mi propia Congregación a través de la Pastoral Juvenil para sembrar la idea, la mentalidad en las Salesianas, en las casas de formación donde yo daba clases y en todas las que nosotras llamamos Inspectorías fue despertándose esta sensibilidad de la mujer entre nosotras.

¿Y en qué grupo de mujeres participaste?

En el Equipo o espacio de Vive Mujer, en lo de la CLAR y en lo de la CER en la Recuperación de la Memoria Histórica. Aquí trabajamos un equipo, a mí me tocó la coordinación del Ecuador, era muy complicado, como dirían en Colombia muy templado, muy templado era el tema de la investigación cualitativa, era como contar con nuestras propias fuentes, lo que se había vivido en cuarenta años, la evolución de conciencia, dinamizarlo aquí, me acuerdo empezaron muchas Congregaciones pero yo me acuerdo acabamos cuatro o cinco.

También frecuenté en el movimiento de mujeres pero más bien para pedir cursos, encuentros y las llevaba aquí donde las salesianas, hubo una época en que nos alimentábamos mucho de mujeres seglares que nos daban cursos y talleres de género, Dolores Padilla con quien me une una gran amistad y otras mujeres de la CONAMU que creo que ya no existe ahora y del movimiento de mujeres.

En la CER había el área de la mujer donde trabajábamos activamente, una religiosa de las Esclavas del sagrado Corazón, Viviana que volvió a Bolivia, una Marianita que anteayer supe que había muerto hace dos semanas Clarita García, Rosita Zúñiga, Normita y yo y había bastantes encuentros en que nos animábamos nosotras mismas con unos talleres de Biblia, o traíamos unas personas que nos ayuden, entonces este auditorio de la vida religiosa que en su mayoría es femenina como en todas partes del mundo asistían masivamente con esas iniciativas.

¿Y una experiencia difícil que hayas tenido que enfrentar en tu accionar como teóloga?

Recuerdo que estuve vinculada al tema del año de Jubileo y un momento bien difícil fue con Monseñor Arregui al lado en una mesa redonda, cuando se trata de ver y hablar y te hacen preguntas, en la mesa redonda siempre te pasan preguntas dedicadas al sacerdocio y en mi respuesta enfoqué que tenía una connotación cultural, y claro la propia historia en general de subordinación de las mujeres, huy Monseñor Arregui se puso como una fiera al lado, el tema más álgido siempre es el tema del sacerdocio de la mujer que por otro lado no es un tema que a mí me guste tratar pienso que a las teólogas no nos interesa mucho porque hay cosas mucho más de fondo, eso sería un punto de llegada muy largo, sería una modificación del pensamiento, una evolución del pensamiento de la liturgia y requiere de muchos años, no es el tema del sacerdocio digamos un tema teórico que tratar.

ENTREVISTA N° 2

ENTREVISTA A VALERIANA ANAHUARQUI GUAMÁN



La entrevista se realiza el día jueves 30 de diciembre del 2010, en el Hospital Andino de Riobamba, Valeriana trabaja en la sección de medicina alternativa. Es nativa de San Juan, comunidad Ballagán. Tiene 59 años. Hija de Tomás Anahuarqui y Juana Guamán, son cinco hermanos, ella ocupa el último lugar. Es madre de cinco hijos, dos varones y tres mujeres.

¿Cómo conoció a Monseñor Proaño?

Bueno primero nosotros, mis padres vivían dentro de las tierras de la hacienda supuestamente, digo supuestamente porque nosotros sabemos que esas tierras es nuestra, la hacienda San Juan pero se llamaba la hacienda Zambrano, entonces nuestros padres vivían ahí y cuando supimos que Monseñor Proaño había llegado acá a Riobamba había mucho temor en los indígenas porque el patrón, el mayordomo, el mayoral, nos difundía de que primero era de que estaba viniendo un Obispo comunista y que ese Obispo venga, Dios no quiera, acá las cosas no va a ser nada bueno y entre eso después ya que el Obispo comunista había llegado a Riobamba, si entonces yo me acuerdo que mi papi llorada decía Dios Mío encima de todo el sufrimiento, toda la esclavitud que venga un Obispo tan malo chuta pero como, como voy a pensar que vaya a robar a mis hijos porque decían que robaba a los hijos que violaba a las mujeres cosas así, entonces y con ese temor no y claro como católicos mis padres y mis hermanos más que todo iban a la misa los domingos entonces entre esos el sacerdote de la parroquia que era de la línea de Monseñor había hablado distinto, o sea era un cambio más bien en el comportamiento del sacerdote desde la pastoral que hacía. Mis hermanos empezaron a participar con la comunidad en grupos de animación con cantos, alfabetización, mi hermano mayor me apoyaba mucho y también desde los 14 años empecé a trabajar como catequista, participaba en las formaciones que daba Monseñor, y participé ayudando a las organizaciones en las comunidades, luego trabajé como alfabetizadora, de ahí formamos con otras mujeres como la Juanita Quishpe de Molovog, María Paca de San Juan, un equipo volante para promocionar la organización de base en las comunidades.

¿Qué fue lo que más ayudó a las mujeres a entrar en la organización de la comunidad?

Lo más importante que nos ayudó fue entrar a educarnos en la escuela, yo fui la primera mujer de mi comunidad San Juan- Ballagán que iba a la escuela, recuerdo con mucho dolor yo todavía muy niña, cogida de la pollera de mi mamá, escondidas tras un pilar de la casa de la hacienda, veía cómo le azotaban a mi papá... (llora) ¿por qué le azotaban? Porque me ha puesto en la escuela, el patrón de la hacienda decía que las mujeres no deben ir a la escuela. Por eso digo yo, tengo que salir adelante, mi papá fue valiente me puso en la escuela, y no puedo quedarme tranquila viendo cómo maltratan a nuestra gente, tengo que luchar, tengo que organizar para defender nuestra cultura, nuestras raíces, nuestros valores.

Luego yo aprendí y entré a alfabetizar, trabajaba con mis hermanos de alfabetizadores, enseñábamos a más personas a leer y escribir, desde muy joven fui catequista y luego empecé a organizar en mi comunidad, con otros jóvenes grupos de canto, de teatro, de alfabetización. Eso vieron la gente mestiza de mi parroquia y nos insultaban, me tildaban hasta de comunista. Yo no era sumisa, porque una escasa o ninguna preparación educacional significa que la mayoría de las mujeres indígenas debemos vivir sumisas y más si tomamos en cuenta que las mujeres indígenas hemos sido objeto de discriminación, por ser indígena y por ser mujer y por ser pobre y a veces hasta por ser madres solteras. Recuerdo una anécdota: una ocasión organizamos la clausura del curso de alfabetización, habían subido a mi comunidad unos profesores mestizos de nuestra ideología, organizamos un programa y pasamos reunidos hasta la una de la mañana, ¡fíjate una mujer y joven quedarse hasta esas horas de la noche! ¿Qué idea podía acarrear a mi familia, sobre todo a mi mamá y papá? ¡Hasta me podía decir que he pasado con el "mozo"!... Llegué a la casa a la una de la mañana, antes de explicar mi mamá me garroteó, mi papá se levantó y me defendió... Ellos empezaron a pelear, por mi culpa. A las cuatro de la mañana me hizo levantar mi mamá para que tueste la cebada, pero yo aproveché para coger mis cosas y salí sin destino. Cogí el carro y en el camino pensé viajar a Quito, pero sin conocer. Al llegar a Quito encontré con unos paisanos míos y me dijeron qué haces aquí. Yo estaba, sucia, con ropa del campo, les rogué que me ayuden a buscar trabajo y ellos dijeron así nadie te va a dar trabajo, vamos primero a que te bañes y arregles, me llevaron me dieron acogida y me ayudaron a buscar trabajo. Un vecino dijo que vamos a casa yo dije que quería trabajar y él avisó a mi familia y ya mi hermano mayor fue a buscarme y traerme.

Yo no quise regresar a casa y entonces hablamos y me fui a trabajar en Cajabamba como animadora de las comunidades, con el Padre Delfín Tenesaca, ya mi hermano había hablado con él; y allí empecé a entrar más con el liderazgo en las comunidades. Formé grupo de danza, formé grupo de música, fundé una organización de mujeres llamada "Lorenza Abimañay" en el año de 1980. Estuve vinculada en el trabajo de Monseñor Proaño y trabajé como alfabetizadora desde las Escuela Radiofónicas Populares del Ecuador ERPE. A través del Equipo Volante visitábamos difundiendo la organización en las comunidades, hacíamos uniones de base para tomar conciencia de nuestros derechos, era un trabajo duro y no fue fácil para nosotras las mujeres, íbamos cargadas las guaguas y luchábamos porque queríamos una organización con propia voz. Hemos hecho un proceso de reflexión, de la teología de la Palabra, y debo decir que cuando una mujer está convencida de lo que busca en bien de la comunidad, nada ni nadie nos limita, los obstáculos, no nos limitan sino que nos fortalecen, y todavía hay tantas cosas que hacer, para rescatar la cultura.

ENTREVISTA N° 3

ENTREVISTA A: NIDIA ARROBO RODAS



La entrevista se realizó en Quito, en la Fundación Pueblo Indio el 10 de diciembre del 2010. Nidia Arrobo de profesión economista, es la Coordinadora de la Fundación Pueblo Indio, nació en Loja el 14 de marzo de 1949, tiene 63 años. Se integró al trabajo con Monseñor Proaño desde la década del 70.

¿Cómo conociste a Monseñor Proaño y cómo te vinculaste con la labor pastoral que él lideraba?

Bien, le conocí a Monseñor Proaño en mi juventud porque en Loja nosotros llevábamos un movimiento de fe católica que se llamaba la JIC, Juventud Independiente Católica, en la cual recibíamos una formación basada en el método de ver, juzgar, y actuar, una revisión de vida, con todo esto avanzábamos a pasos rápidos digamos hacia la búsqueda de un compromiso en la construcción del Reino de Dios y su justicia, claro cuando uno es joven no mide nada y se entrega por entero y veíamos desde esa etapa, te estoy hablando de 17, 18, 19 años y veíamos como la jerarquía tradicional no respondía a nuestras búsquedas y a nuestros encuentros del método de ver, juzgar y actuar y menos aun a un compromiso liberador y es también como ya claro el referente nuestro desde esa época, te estoy hablando de los años 67, 68 ya sonaba Monseñor Proaño y nosotros guambas decíamos hay tenemos que conocerlo pero desde Loja era una eternidad ir a Riobamba, cuando Monseñor se ha enterado de que nosotros existimos como grupo juvenil y que teníamos, incluso un periódico que se llamaba Revolución Cristiana, en esos años, poner un nombre así era ser arriesgado y sacarlo todos los domingos a la venta en los templos y en las calles y en las plazas si era una especie de escándalo en Loja.

También y lo que escribíamos era sin censura, entonces los periódicos le mandábamos a Monseñor Proaño y el fue conociendo lo que escribíamos, nuestras inquietudes y también seguramente nuestras aberraciones y nuestros errores no, pero Monseñor organizó entonces un encuentro nacional de jóvenes, los diferentes grupos que había la JOC en Guayaquil, había la JOC en Quito, la JOC en Loja, y nos llegó la invitación allá, bueno era el pleito porque

todo el mundo quería venirse a Riobamba, nosotros éramos un grupo como de unos 60 jóvenes en la ciudad y teníamos células en la provincia, entonces decidimos sortear, y en ese sorteo salí yo con dos compañeros más, y bueno armamos viaje a Riobamba y el afán no tanto era estar con los otros jóvenes, lo digo así abiertamente, sino conocerle al líder de viva voz, y a través de ese encuentro nacional de la JOC conocí a Monseñor.

Entonces se desarrolló el encuentro claro con los diferentes grupos y así y no llegaba la hora de que llegue Monseñor, estábamos en Tepeyac que es una casa de encuentros que Monseñor mantenía para los indígenas pero era una casa que no tenía sino piso de tierra, unos escasos troncos por ahí para sentarse, cada uno fue llevando su saco de dormir, en unas condiciones muy precarias recuerdo yo con exactitud que no tenía ni luz eléctrica y por la noche nos alumbrábamos con vela o con un mechero de kerosén, pero estábamos felices no, y una puerta para ingresar al salón, era una puerta bien angosta, entrar por la puerta angosta decía yo como soy pequeña no tengo problema, pero nos anunciaron que ya llegaba y se formó una expectativa en todo el grupo que estábamos allí dentro y recuerdo que era un poco tarde, eran como las cinco o seis de la tarde ya, prácticamente oscuro no teníamos luz y empezábamos a prender las velas, ventanas muy chiquitas, cuarto húmedo, oscuro y cuán grande es Monseñor Proaño con su poncho, agachó la cabeza, se agachó, se encorvo y se erguió adentro, sentimos que se iluminó el salón y lo recibimos con aplausos, vivas y todo y cada uno quería agolparse, pero claro esperamos que él entre se siente y se dirija a nosotros, pero cuál fue nuestra sorpresa que entró y con su poncho cobijado empezó a darnos la mano uno por uno de allí ya una primera sensación de una acogida, de un cariño porque de un Obispo en esos años, quien se nos iba acercar de esa forma y cuando ya entro Monseñor dijo y donde están los de Loja, los de Loja estamos aquí Monseñor, y nosotros seguramente porque era el primer contacto que teníamos al recibirle la mano arrodillarnos para besarle el anillo, y Monseñor me dijo soy un hombre ponte de pie y allí la mano y el abrazo bueno quedé totalmente impactada.

Cuando regresamos a Loja el testimonio fue, fue muy fuerte no, de tal manera que después todos los otros jóvenes decían tenemos que irnos y se entabló una relación tan fuerte con Monseñor que después compañeros, en las vacaciones las pasaban en Riobamba colaborando con Monseñor, mi hermana Nelly optó por la vida religiosa y vino a las hermanitas de Foucault que providencialmente estaban ellas en Riobamba y allí entonces ella se dedicó a trabajar ya digamos todo el tiempo con Monseñor hasta cerrarle los ojos y después muchos compañeros nuestros estuvieron allí colaborando dos años, cuatro años, seis años, yo fui la rebelde porque digamos volvía, volvía pero a pesar de que Monseñor me pedía que me quede allá en Riobamba yo le decía y Loja Monseñor y me regresaba, y me regresaba porque claro yo también desde los años 70 ya empecé a trabajar con los indígenas Saraguros y escuelas radiofónicas populares entonces para mí era vital ir a Monseñor diciendo Monseñor estas inquietudes tienen los Saraguros, esto pasa en el proceso de alfabetización, esto pasa en el proceso de concientización claro y yo iba a aprender y todo con los indígenas Saraguros y claro en esos años yo me sentía como imprescindible allí.

Para las mujeres ¿era fácil ir a los encuentros, a las reuniones que se emprendían desde la pastoral o tenían algunas barreras?

Bueno providencialmente tengo que decirlo que yo vengo de una familia maravillosa y que es la mejor del mundo, unos padres tan comprensivos los dos, lo dos y los dos con un compromiso muy grande tanto de fe cuanto político, entonces lo tomaron ellos como natural de que nosotros en nuestra temprana juventud estuviéramos ya en la calle prácticamente porque nos metíamos en la imprenta, incluso nosotros mismos tipiábamos, aprendimos a

manejar los tipógrafos y salíamos nosotros mismos a vender, pero de parte digamos de mis padres ningún obstáculo más bien mi madre ha dicho ustedes son como una cometa a la que tengo que soltar el hilo para que vuelen largo, o unas aves que tienen que crecerle las alas, yo tengo que ayudar a que crezcan las alas.

Pero por supuesto que sí en cambio en una Loja una ciudad de esos años tan tradicional, tan que diría yo de derechos incluso, era un escándalo porque ahí estábamos hombres y mujeres juntos, hacíamos retiros juntos y a veces hacíamos retiros que nos íbamos a un pueblo y allí pasábamos por ejemplo en la Pascua una semana entera hombres y mujeres pero no había ningún problema y entre nosotros una vida muy hermosa de complementación y de todo, pero claro mi padre también nos ha enseñado de que si estamos escuchando el qué dirán de los demás no hacemos nada y en ese sentido decíamos bueno si hablan que hablen en ellos se queda y nosotros seguimos, incluso nos había tocado apoyar para que las otras compañeras jóvenes tengan también como la misma libertad que era un problema, entonces nos tocaba ir a hablar con la mamá oiga vea bonita pero, pero es que no nos pasa nada vea estamos apoyados unos de otros y denle permiso, déjela salir, apóyela, más bien ayúdela y nosotros mami llámele a la mamá de fulana, llámele a la mamá de zutana, para que le haga entender, para que le diga que sí.

¿Y la persona que les acompañaba en el grupo era algún laico, religioso?

Era un sacerdote que vino desde Ávila, desde España el Padre Luis María Martín él venía proveniente de la JOC, entonces la hermandad obrera de acción católica que conocía muchísimo del método y entonces el nos apoyó en todo sentido, en ese tiempo se llamaba el conciliario no, y bueno y así crecimos y bueno Loja también a pesar de su tradicionalismo y su aspecto también hasta cierto punto de machista ha producido una intelectualidad, también ha producido gente de compromiso como Matilde Hidalgo de Prócer que es la primera médica ecuatoriana que tuvo la valentía de estar solita estudiando en el Colegio Bernardo Valdivieso, cosa que era solamente de hombres no, y ella logró vencer eso, entonces yo creo que además de que es tradicionalista si ha habido como rupturas, quiebres, gente que se ha puesto en la frontera como para hacer avanzar y claro ahí en la ciudad, en la provincia yo creo que las mujeres nos hemos ganado un espacio, un respeto, una valoración, una consideración y bueno dando gracias a Dios tampoco hemos dado que hablar por decir alguna forma ha actuado de tal manera que ese respeto lo hemos ganado y no ha surgido nada en contra, con trabajo, con esfuerzo eso sí.

En el trabajo realizado con la pastoral liberadora ¿Cómo crees que ha ayudado la Teología de la Liberación a la mujer?

Bien yo creo que el descubrir el Evangelio, el descubrir un Jesús preocupado de las mujeres, el descubrir un Jesús que valora a las mujeres, que es capaz de hacer de la samaritana una enemiga con la cual nadie hablaba digamos los judíos no podían entablar relaciones, hacer de ella la primera misionera, valorarla así, el descubrir como Jesús creó una cantidad de rupturas también en su época para acercarse a la mujer, para incorporar la mujer en el trabajo, incluso digamos una teología Mariana, de ver una María mujer de pueblo totalmente abierta, totalmente comprometida, quizás desde allí hemos encontrado en lo teológico también puntos claves para decir Jesús no hace exclusiones, Jesús se abre, Jesús es respuesta a hombres y mujeres y allí ya no hay diferencia.

En un primer momento quizás las compañeras, las chicas que estábamos allí en este movimiento juvenil especialmente incluso nos interrogábamos pero porque la iglesia ordena solamente a hombres y porque si Jesús no hace ninguna discriminación porque a las mujeres no da espacio la iglesia viendo que tenemos incluso al interior del movimiento de la JIC las

mujeres éramos las más comprometidas, las que jalábamos a los hombres ellos a veces se nos quedaban y nosotros allí diciéndoles no se pueden quedar y hay que seguir adelante y recuerdo que por ejemplo había una responsabilidad entre los equipos, una que se llamaba de encuadramiento que era seguramente como para hacer un seguimiento, para ver como se avanza en el compromiso, quien se queda, quien retrocede y animarle y siempre éramos mujeres y quizás entonces desde esa experiencia vital con el Evangelio liberador que viendo un Jesús tan comprometido hasta la muerte y muerte de Cruz y nosotros buscando seguir esas huellas seguir ese ejemplo.

Ya después viendo la negativa a una valoración de la mujer dentro de la iglesia quizás nos pusimos a hacer la valoración siguiente de decir bueno Jesús era un laico, no tenía ningún puesto de poder al interior de las estructuras eclesiales y sociales de su tiempo [...] Jesús no era ningún Sumo Sacerdote, no tenía ningún puesto de poder al interior de las estructuras eclesiales de su tiempo y veíamos que si bien claro está la última cena, está el compromiso allí supuestamente solo con varones sin embargo después de la resurrección vemos como las mujeres de nuevo están ahí presentes y a la final ahí en la cruz quienes estuvieron, un escaso hombrecito Juan, que era el amado pero el resto pura mujer, entonces veíamos que quizás el compromiso del sacerdocio como que no empataba en las categorías mismas de Jesús y decíamos que nosotras siendo seguidoras de Él, tenemos que mantenernos como laicas sea para que vamos a querer ingresar en unas estructuras creadas incluso después que no responden al mismo Evangelio.

Nidia, ¿desde cuándo te vinculaste con el trabajo más constante en la pastoral que llevaba adelante Monseñor Proaño?

Bien yo seguía recibiendo los llamados de Monseñor y finalmente incluso ya cuando me gradué de economista en la Universidad de Loja Monseñor volvió de nuevo a pedirme que le acompañara pero me resistí, entonces fue en el año 85 cuando yo había terminado la Maestría en Barcelona y ya había obtenido un cargo muy importante para trabajar en la General Tires de Cataluña, cuando Monseñor había ido a Europa y en Bélgica, de Bélgica me hace una llamada telefónica que viene a visitarme en Barcelona había estado yo allí un par de años haciendo mis estudios y claro yo organicé un encuentro para aprovechar como estaba siempre vinculada con comunidades y me dijo: Nidia vengo a verla a usted no vengo para dar conferencias ni nada, pero bueno claro las dio como estaba programado, yo vengo a pedir ahora sí que me acompañe, he renunciado ya por límite de edad, me han aceptado la renuncia, ahorita estoy al frente de la pastoral indígena a nivel nacional, ya no estoy en Riobamba, saldré de Riobamba y ahora como no está en Loja sino en Barcelona le quiero pedir que me acompañe, le dije Monseñor cuando quiere usted que vaya y me dijo yo viajo mañana y yo bueno déjeme arreglar mis cosas, mis papeles, mis renunciaciones y desde el año 85 entonces me vinculé a este trabajo cien por cien, y yo digo para mí el mejor que doctorado, mejor que maestría, porque haber estado junto a un maestro de esa calidad y de esa calidez ha sido una gracia de Dios muy grande, un privilegio.

En realidad estuvimos en Riobamba por unos 5 o 6 meses viviendo todavía en Santa Cruz pero él no se sentía allí bien porque quería dejar en libertad al señor Obispo por un lado y por otro lado su trabajo a nivel nacional, pero tampoco el tenía donde vivir, porque no tenía nada o sea donde reclinar su cabeza, es así como salimos, le ayudamos arreglar sus cositas, todo lo que quería sacar, de sus pertenencias personales obviamente y se alquiló un departamento pequeñito en la casa del primo en Ibarra, quiso volver a su tierra, quiso volver allá y desde allí él decía soy Obispo de las carreteras porque prácticamente la mayor parte del tiempo estábamos en el movimiento indígena de Cotopaxi, el movimiento en Loja, en el de

aquí y en el de allá, en encuentros, en reuniones, esbozando tratando de recoger todo para elaborar el Plan Nacional de Pastoral Indígena y entonces claro desde allí ya me vinculé a tiempo exclusivo.

En unas Actas que leí en el archivo de Riobamba, está la propuesta que hace Monseñor Proaño, para que tú asumas la Secretaría del Departamento de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, ¿te propusieron trabajar allí como secretaria, trabajaste vinculada a ese campo?

Claro, es que Monseñor Proaño era el Presidente del Departamento Nacional de Pastoral Indígena, yo era la secretaria, no sé si era la secretaria, si era asistente, si era la conserje, era todo porque no teníamos nada.

Y ¿cómo surgió la Fundación Pueblo Indio?

Bueno la Fundación Pueblo Indio en cambio nació en el año 88 por el mes de enero salió aprobado el plan nacional después de tres años de trabajo, aprobado por la Conferencia Episcopal, claro pero con la Conferencia siempre había un roce, había problemas que incluso Monseñor me llevaba a las reuniones de Obispos, y yo no entiendo ni para qué, porque no dejaban entrar a laicos, peor a mujeres, pero Monseñor me llevaba y yo soy testigo allí de reuniones muy duras, muy fuertes que me han golpeado muchísimo y entonces Monseñor decía: hay, ya está el plan y ahora y cómo se lo va a concretar, Monseñor pero aquí usted en el Departamento, pero y después de mis días, y después de mis días, pero Monseñor ya Dios proveerá no se preocupe, pero claro el estaba inquieto, el estaba inquieto desde el mes de enero y claro cuando fue en el mes de julio a recibir el Doctorado Honoris Causa premio por la lucha a favor de los Derechos Humanos, entonces allí nosotros le dijimos Monseñor tiene que aprovechar para hacerse ver de la salud porque ya se lo veía que estaba malito y exámenes y todo aquí no había tiempo para hacerle y claro cuando le diagnosticaron allá ya el cáncer, Monseñor había preguntado y cuanto tiempo de pronóstico, entonces el médico cuando le dijo puede ser una semana, un mes, dos meses, no, eso no sabemos solo Dios sabe, entonces Monseñor dijo inmediatamente al Ecuador a la Fundación Pueblo Indio para poder encargar todo lo de Pastoral India.

ENTREVISTA N° 4

ENTREVISTA REALIZADA A MARGARITA CARRANCO



Entrevista realizada el 7 de septiembre del 2011 a la 8 de la mañana, en el Hospital del Sur de Quito “Un canto a la Vida”, donde Margarita desempeña el cargo de Directora Ejecutiva.

Yo vengo de la provincia del Carchi, nací el 13 de julio de 1955, soy hija de un carpintero y una ama de casa, mi madre era cacharrera traía cosas de Colombia para vender en San Gabriel, soy de San Gabriel, soy parte de una familia de 8 hermanos, yo soy la primera mujer, tengo un hermano mayor a mí, emigramos aquí a Quito cuando yo tenía 11 años, entré al Manuela Cañisares, estudié en colegios laicos y en la Universidad Central a mucho orgullo, egresé de pedagogía, mi madre se murió a los 45 años cuando yo tenía 24 años, y me hice cargo de de toda la familia con el sueldo de maestra y el sueldo de mi padre de carpintero trabajaba en un almacén de muebles.

¿Cómo se vinculó Margarita con la Teología de la Liberación?

Eso pasó en la Mena Dos, donde mi padre fue un gran líder, uno de los mejores líderes, yo tengo los genes de la política de mi padre. Entonces yo siempre he sido inquieta ¿qué hago?, me he preguntado siempre, tengo que hacer algo, las cosas no están bien, entonces aprendí a involucrarme como catequista en la Mena Dos, luego dirigí el grupo juvenil muchos de los chicos están en la política Virgilio Hernández, Fernando Buendía, entre otros, fueron mis pupilos, también yo fui pupila de Fernando Larrea, gente que ha hecho política interesante, me vinculé con las religiosas, con los grupos de Chilibulo, Marcopamba y mucha gente que hacía un proceso interesante. Comenzamos con la catequesis, cantando la misa los días domingos y luego trabajamos en los centros vacacionales uno de los más grandes fue el de la Mena Dos.

Empezábamos todas nuestras reflexiones, alrededor de la Biblia, alrededor de Jesús, alrededor de la Teología de la Liberación que para mí fueron los años más maravillosos para quienes logramos entender el verdadero mensaje de Jesús y también dolorosos para quienes murieron por sus convicciones liberadoras como Monseñor Romero. La Teología de la Liberación atravesó un momento de persecución. Me alegra ser parte de ese desarrollo porque entiendo el verdadero cristianismo, el compromiso de poner en práctica la palabra de Dios. Dios no nos hizo para que agachemos la cabeza, sino para que tomemos consciencia que existen desigualdades, que existen inequidades y que todos hombres y mujeres de cualquier edad tenemos la obligación de ser transgresores y cambiar el sistema y no acomodarnos al sistema sino cambiarlo, esa es nuestra misión.

¿Qué dificultades tuvo que enfrentar Margarita al optar por una opción pública política?

Recuerdo en la época de León Febres Cordero, una época de una represión altísima, bajé con un montón de jóvenes, lideraba la marcha de las cacerolas de la Mena Dos y cuando llego a casa mi papá me dice ¿de dónde vienes?, mis vecinos dicen “ahí está la carishina de su hija que no la sienta a cocinar en lugar de estar gritando abajo y no se qué...” Mi papá siempre me respetó, le digo papito usted sabe que yo no puedo dejar pasar las cosas y soy mujer y tengo derecho también a estar ahí y lo importante es que estoy luchando al margen de que sea hombre o sea mujer, sus compañeros los vecinos son machistas por eso es que dicen la carishina porque creen que nosotras debemos estar en la cocina, cuando en las calles muchas mujeres estamos reivindicando no solamente nuestros derechos sino los derechos de todas las personas por lo tanto ahorita estoy luchando por los derechos de este barrio y todos los barrios y todo el país, mañana estaré luchando por los derechos de todas las mujeres y pasado por los de los niños porque esa es mi historia he trabajado por los derechos de absolutamente todos.

¿La Teología de la Liberación ayudó al empoderamiento de las mujeres?

Sí, con la Teología de la Liberación las mujeres encontramos también un verdadero análisis de la Biblia, cuando tú estás en la misa hay sacerdotes y sacerdotas, las interpretaciones que nos hacían para las mujeres era que tenía que ser sumisa, Dios la creó para estar detrás del hombre, y claro la Teología de la Liberación empezó a revisar el verdadero sentido de la Biblia, porque el sentido de la Biblia mirado desde el fondo de la Teología de la Liberación, nos ayudó a saber quiénes escribieron la Biblia? Desde qué cultura se escribió la misma? La Teología de la Liberación nos llevó a mirar la Biblia desde otro punto de vista, el papel de las mujeres era otro papel, un papel de empoderamiento, liderazgo y acompañamiento a procesos de cambio, y por eso es que yo creo que ahí fueron los años 70 los primeros brotes del feminismo en América Latina se dio con muchísima fuerza, el Ecuador es uno de los países con mayores avances en materia de género.

Creo que con la Teología de la Liberación nació un grupo de religiosos y religiosas, especialmente religiosas con una mirada feminista, porque las religiosas también no podían revelarse dentro de sus propias Congregaciones porque eran más o menos las monjitas que tenían que tejer la sotana del padre o que tenían que atenderle la alimentación cuando finalizaba de celebrar la misa, pero no aportaban con ningún pensamiento, ningún criterio. Entonces empezaron aparecer un grupo de religiosas bien interesantes, religiosas que empezaron a liderar movimientos y revoluciones y creo que nació ahí el empoderamiento de las mujeres y esto nos ha llevado a que estemos en lugares de toma de decisiones en la sociedad no solamente realizando tareas secundarias. La Elina Guarderas es una mujer súper

fuerte, con un compromiso profundo en lo social y político. Rosita Zúñiga es conocida por su visión feminista.

¿Existía algún grupo de apoyo, reflexión que les ayude a salir adelante en el trabajo?

Nos reuníamos en Marcopamba era el centro, porque las religiosas atraían más que los sacerdotes, los sacerdotes también se metían pero no muy al fondo, más el padre Graciano estaba vinculado con la Teología de la Liberación que el padre Carollo, el padre Carollo siempre ha sido un constructor un constructor de políticas, un constructor de derechos, pero las pioneras en la Teología de la Liberación fueron las religiosas, que estuvieron detrás de este proceso, nos reuníamos en Marcopamba y hacíamos varios encuentros en el Sur, habían integrantes de Chilibulo, Marcopamba, Mena Dos, Quito Sur, nuestros encuentros eran para hacer procesos de reflexión sobre cuál es nuestro papel, organizábamos planes de acción y de trabajo para todo el año.

Había también un grupo de sacerdotes interesantes, pero sobre todo religiosas, yo les doy más bien la credibilidad a las religiosas que estuvieron detrás de este proceso, veíamos cuáles son las marchas en las que tenemos que participar, ayudamos inclusive la última marcha del movimiento indígena que vino no sé si yo ya estaba en el Municipio, fue la gran marcha de los indígenas, nosotros les recibimos en la escuela a la entrada de Guamaní en ese entonces yo vivía en Guamaní, creo que estaba ya en el Municipio, entonces ahí nos reunimos para darles la alimentación, todo eso apoyarles en toda la marcha, es decir desde ese movimiento se logró muchas cosas.

Para celebrar un aniversario nos invitaron a todos los que estábamos en ese proceso de los grupos y organizaciones y descubrimos que todos estábamos en espacios de poder, es decir que fue el semillero para muchos de nosotros, el Virgilio Hernández por ejemplo es uno de los Asambleístas más importantes al margen de que esté con el gobierno o no esté con el gobierno no importa, pero que en el camino no está equivocado, al Virgilio cuando yo lo escucho, yo soy asambleísta alterna del Paco Moncayo y a veces estoy en las reuniones allá y entonces yo le veo al Virgilio que no ha perdido la ruta, el Fernando Buendía no ha perdido la ruta, la otra vez me encontré con el Fabricio Moreno, por Dios él es el que menos ruta ha perdido, él sigue con las comunidades cristianas de base que parece que aparentemente se han perdido, no él sigue liderando las comunidades cristinas de base, apoyándole al sacerdote de Lago Agrio o el Coca no recuerdo, también está el Fernando Larrea a quien le he perdido de vista pero en los últimos tiempos estaba en proyectos con los campesinos, proyectos productivos, es decir todos estamos en tomas de decisiones, de desarrollos, etc. Con visión de derechos y con visión de inclusión.

Margarita tú eres una de esas mujeres que se ha destacado en el campo político, ¿qué lectura haces de tu participación en el ámbito político?

Cuando a mí me preguntan mi historia en mi vida política, mi liderazgo nació en la Mena Dos, yo me hice en la Mena Dos, ahí es cuando yo dije, yo no puedo, no puedo durante toda mi vida, mi existencia, yo creo que es una misión que Dios me ha dado, todo lo que yo tengo es lo que Dios me ha dado, Dios me trajo aquí, él me puso en el Municipio y no sé dónde me pondrá, estoy lista, presta para que él con el propósito que tenga él de mi vida él cumpla con ese propósito conmigo que yo soy una misionera de él, entonces yo dije no, mi Dios tiene que acompañarme porque yo nunca voy a quedarme quieta y nunca he estado quieta, los primeros de mayo todo el tiempo he estado fuera. Entonces después de haber estado en la Mena Dos en el tema barrial, en el tema de la Iglesia de izquierda, he sido profesora de varias escuelas y

colegios, no alternativos porque las monjitas de los corazones, las salesianas y las franciscanas nada que ver no, excepto algunas religiosas que sí estaban metidas un poco con el tema.

Después de eso estuve con el tema de los niños de la calle con el Padre Marco Paredes, en la Recoleta, ahora está un curita a quien yo admiré muchísimo, acompañé todo el proceso con niños de la calle con IRFEYAL, con el Padre Niño, porque en IRFEYAL fui Directora Regional y sigo siendo asesora porque el Padre Niño no me ha soltado desde hace tiempo y entonces en ese proceso descubro que hay un grupo súper vulnerable que son las mujeres, en 1995 me empiezo a involucrar con las mujeres, los derechos de las mujeres, yo todavía no era feminista, les tenía recelo a las feministas siempre vi que eran mujeres intelectuales de clase media alta yo dije llegar a ser feminista no sé, pero me conformo por luchar con los derechos de las mujeres, luego me volví ya feminista convencida, soy feminista y orgullosa de ello y empecé a descubrir que el tema de los derechos de las mujeres eras trabajar para los derechos de las mujeres era trabajar para los derechos de la familia, cuando una mujer está bien una familia está bien, entonces empiezas a detectar los derechos de los niños, después empecé a trabajar por los jóvenes, empecé primero por la mujer madre y después empecé por los hijos, los jóvenes, veía que la mujer podía salir de su violencia pero tenían muchos problemas con sus hijos, o sea la violencia de sus hijos dentro del hogar, abuso sexual, violencia de los hijos fuera del hogar en la escuela agresión de maestros en la escuela y en la sociedad violencia sexual y acoso etcétera, me empecé a interesar por los temas de los niños, creé en el Municipio el Consejo de Protección de niños, el primer consejo en el país fue creado ahí, Paco Moncayo me apoyó en todo, creamos los centros de Equidad y justicia para las mujeres violentadas, Paco Moncayo me ayudó en todo.

Luego nace el tema de trata y explotación sexual que es el tema más grave, grave, gravísimo en este país que todavía no se le hace una lectura real y la Fundación Nuestros Jóvenes de la cual soy su presidenta por mi compromiso que encontraron cuando fui Vicealcaldesa, me nombraron Vicepresidenta y luego Presidenta de la Fundación y estoy hecha cargo de ese tema que es un tema bien grave. Entonces empiezo eso, después el tema de la gente que tiene una identidad sexual distinta, Dios mío esta gente es un drama humano, todo es alrededor de la familia, yo soy creyente de la familia, no de la familia tradicional sino de la familia como núcleo familiar al margen de quien lo dirija, pero sí no hay una familia funcional con principios y valores todo está hecho pedazos, entonces mi teoría es cómo volver a esa familia disfuncional en una familia funcional, tiene dos características, bienestar y calidad de vida, trabajo, empleo, salud pero sobre todo bienestar espiritual.

Si alguien no está bien consigo mismo no tiene una vida espiritual con valores y principios no pasa absolutamente nada, no hay razón, no hay razón porque puedo tener plata pero si no tiene su espíritu cambiado, si no tiene una relación con Dios o con lo que crea, yo les digo no me complico si es una persona que no cree en Dios, pero cree en el cosmos, cree en algo, algo que le da el alimento espiritual no importa, pero eso le puede salvar su vida dando sentido a su vida. Me he metido en todos los derechos con transexuales, el movimiento roquero, a los jóvenes sus rebeldías hay que encausarles hay que acompañarles, chicos en situación de pandilla no hay que sacarlos de la pandilla, la estructura de la pandilla le sirve para otros objetivos. Por qué me metí a las cosas que nadie se mete? Pregúntele, mi Carolito que fue mi guía espiritual durante ocho años, pregúntele a mi Dios todo poderoso porque él me dio el valor, estamos metidos en un tema que muchas personas no quieren meterse porque tienen miedo, meterse en trata humana es meterse con las mafias y entonces nadie se mete, el tema del consumo de la droga, si te metes a la trata te metes al tema de los prostíbulos y te metes con la mafia, alguien me decía tienes que cuidarte, yo les digo tengo mi

guardaespaldas, Dios es mi guardaespaldas, si él me metió en esto él me saca de esto, Dios me protege.

Mi propia vida cotidiana no ha sido fácil porque cuando tienes compromisos fuera cómo logras el equilibrio, he tenido ciertos bloqueos, ciertos nudos, tengo dificultades con mis hijas especialmente con una de ellas y estoy saliendo Dios mismo me está ayudando a encontrar el camino. Económicamente, como no busco el trabajo que me dé plata sino busco la obra donde yo servir unas veces había plata y otras veces no había plata, salí de la Asamblea donde estaba ganando bien donde había sobresueldos cada cuatro meses buenísimos y donde tienen los privilegios más grandes, un día el Paco me dice no te encuentro, no estás aquí, le digo no estoy allí pero como él es tan bueno me dice ve Margarita trabaja medio tiempo y yo te pago, pensé que me va pagar el medio tiempo, me pagaba bien a medio tiempo, no me pagaba mitad, me pagaba bien y cuando estoy a medio tiempo. Me pide el Pepe Tonelo que le ayude en el Hospital Un Canto a La Vida, entonces yo empecé y digo porque no puedo yo hacer el concurso, llamaron a concurso, decido meter mi carpeta y entro al concurso y gané el concurso. Salgo de la Asamblea del privilegio económico a ganar menos porque aquí no tienen plata para pagarme bien ¿Quién está sosteniéndome económicamente? Él (Dios), no sé cómo pero sé que él es mi proveedor.

Amo a Dios, amo a la vida, soy una mujer plena, soy una mujer realizada, vivo en plenitud y armonía y es porque yo quiero vivir en armonía y porque Dios me permite la armonía porque yo sigo sus consejos sabios, leo la Biblia todas las noches, medito todas las mañanas y medito no sólo por mí, medito por todo el mundo, cuando alguien llega digo Dios mío a ver cómo ayudo, cómo le ayudo a solucionar su problema, cómo ayudo a la gente que necesita protección. Entonces creo que he llegado a la plenitud de la vida y estoy buscando mi esencia y yo sé que la esencia es Dios, pero también a nivel terrenal psicológicamente estoy en un proceso de psicología profunda entonces estoy regresando hasta el vientre de mi madre yo sé que la esencia la tenemos cuando somos niños y la perdemos en el camino porque es tan dura y tan violenta la vida que te empieza a entregar parámetros con los cuales tú empiezas a actuar y empiezas a ser violenta, empiezas a ser excluyente, empiezas a ser discriminadora, empiezas a ser un montón de cosas. Si yo no soy esta, qué me pasó en el camino quién influyó la sociedad, mis padres, estoy en un proceso de regresión consciente hasta llegar al vientre de mi madre y sostenerme con esa esencia mía terrenal y mi esencia espiritual, de ahí puede caerse el mundo que yo digo para todo hay solución, nada es imposible en la vida porque hay un Dios que me acompaña, hago todo lo que puedo, lo que ya no puedo le encargo a él. Entonces yo he llegado a este proceso no es que yo era así, llegó un momento en que yo tenía una cercanía con Dios pero impresionante, llegó un momento en mi vida en la universidad central en la que me alejaron de Dios, viví una etapa de ateísmo porque fui mirista del movimiento de izquierda revolucionario, alejado totalmente de la relación divina y luego llegó un momento en que dije no va más, me retiro, me retiré me dije no sé de qué me sirve estudiar tanto Marx, pero algo está pasando en el MIR, clandestinamente estuve, tenía un nombre diferente, hacíamos nuestros grafitis nuestras cosas yo dije no, ese fue el momento en que regreso otra vez a la Iglesia pero en otro momento menos intenso, más bien era mi trabajo social. Fue en el Municipio con la relación de mi Carolito, porque yo a él le debo eso, que vuelvo a retomar mi relación de cercanía con él y cuando él murió me dijo Margarita ayúdame!!! No dejes sola a la obra, le dije Carolito dime cómo, el sólo me miró y me dijo ya Dios te dirá, tú solamente ayúdame, yo me quebraba la cabeza, cómo te ayudo Carolito, cómo te ayudo, tas, mando una carta, el padre Carolito me pidió que ayude quiero ser parte del directorio de la Fundación Tierra Nueva, díganme qué requisitos necesito, y me recibieron como voluntaria, la primera vez que recibían a alguien de voluntaria porque ha sabido haber elección, yo estaba en el proceso me recibieron allí, apoyé en todo como

Vicealcaldesa, todavía tenía el poder para ayudar desde el Municipio, logramos comprar el terrenito de al lado que queremos crear el centro de rehabilitación más grande y después entramos a elecciones y me eligieron también parte del directorio, ya fui electa y luego pasé acá. Estando aquí como directora digo cómo sostener la espiritualidad del Carolito, entonces todos los comités empezamos con la palabra de él que le tenemos grabada en radio María, tengo música ambiental y de armonización y veinte minutos en la mañana nos sirve para hacer reflexión y veinte minutos en la tarde los pacientes y todos escuchamos, entonces me empiezo a involucrar, empiezo a leer y la lectura de la Biblia comienza a volver solita.

¿Qué dirías a las mujeres y a la sociedad desde el proceso que has vivido y realizado?

Yo les digo a las mujeres que tenemos un poderío infinito, tenemos se ha hecho un estudio científico de una cierta substancia química que emanamos cuando estamos entre mujeres, que nos permiten que en nuestros conflictos de viudez, de divorcio, de violencia intrafamiliar, de problemas dentro del hogar, los logremos superar porque somos terapias, entre nosotras se produce una terapia impresionante, cuando se sientan dos o tres mujeres empezamos a hablar de nuestros sentimientos, cuando los hombres se sientan hablan de fútbol, de carros, de películas, de su vida pero de sentimientos no se atreven apenas a decir esto me pasa y peor llorar entre ellos, esa es la diferencia por eso las mujeres juntas logramos salir adelante, por eso es bueno que usted con su vecina siga tomándose un café, con su vecina salga a tejer o a pelar las papas juntas o a comer o a cocinar, aunque se quede en la tienda con la vecina de la tienda, nunca ese tiempo es perdido es tiempo ganado, nunca diga hay estoy perdiendo el tiempo, no, no, lo ganó, somos maravillosas, todos los días levantemos nuestra autoestima, diga mujeres que lindas que somos que excelente, que inteligentes que somos, cuídese, póngase bonita todas las mañanas como usted se sienta perfecta y eso haga que se transforme en su propia vida.

A la sociedad le digo no nos acomodemos al sistema, desacomodémonos para cambiarlo, todavía hay inequidades, todavía hay gente pobre, no podemos sentarnos a ver el mundo que pasa a nuestro alrededor sin que hagamos nada, no perdamos nuestra capacidad de indignación frente a los injusto, reaccionemos, seamos transgresores, hoy el mundo tiene que cambiar, no creamos a veces le oímos al presidente que está haciendo revolución, la revolución la tenemos que hacer cada uno empezando por nosotros mismos, por nuestra familia, si usted no es capaz de cambiar la vida suya difícilmente podrá cambiar la vida de los demás, nos queda mucho por hacer, sólo cuando usted esté listo para recibir la muerte y listo para acompañarle a Dios arriba, ahí termina su misión, no hay edad para terminar la misión.

ENTREVISTA N° 5

MARÍA BLANCA CHANCOSA SÁNCHEZ



La entrevista se realiza el día martes 8 de febrero del 2011 al Sur de Quito, en un restaurante ubicado en la Villaflora. Blanca Chancosa, nació en Cotacachi el 31 de mayo de 1955, tiene 57 años de edad. Su padre se llamó José Antonio Chancoso y su madre Rosa María Sánchez. En su familia son nueve hermanos (uno fallecido) y Blanca es la hermana mayor. Es madre de un hijo.

¿Cómo conoció usted a Monseñor Proaño, se vinculó alguna vez a trabajar con él?

Bueno yo conocí a Monseñor Proaño en el proceso que seguía del movimiento indígena con la ECUARUNARI, me vinculé en la dirigencia como secretaria, teníamos varios encuentros con Monseñor Proaño para intercambiar opiniones y contamos siempre con su apoyo, entonces muchos compañeros de otras provincias pertenecían a la pastoral indígena en sus provincias pero asumían la dirigencia de ECUARUNARI, entonces habían conocido a Monseñor Proaño, ya en las directivas de la ECUARUNARI se planteo muchas veces visitar y pedir su opinión a Monseñor Proaño frente a varias decisiones que el movimiento adoptaba o análisis que teníamos, así de manera independiente, como le decía pero si se hacia la visita a Monseñor Proaño para intercambiar opiniones con Monseñor de lo que optaba la directiva, ahí tuve la oportunidad de conocerle a Monseñor Proaño, de compartir algunos criterios con él, charlar sobre la organización política, el proceso administrativo.

Monseñor Proaño, siempre decía tiene que ser libre el movimiento, yo no estoy trabajando para la ECUARUNARI, ni para nadie, sino por los indígenas, tienen que ser ustedes mismos quienes lleven esto adelante, entonces nuestro acercamiento con Monseñor era decirle usted no puede dejar suelto a los indígenas, usted tiene que ayudar a fortalecer el movimiento indígena a través de la ECUARUNARI, y luego con él se intercambio sobre algunos temas, algunos talleres, se apoyo para seguir en la formación de los líderes de ese entonces, ese fue el canal por donde le conocí a Monseñor Proaño y que varias veces estuvimos en muchos talleres, finalmente es todo el movimiento indígena, otras veces también compartí con los seglares, gente de la Iglesia que estaba vinculada a nosotros y más adelante como también ya asumí la dirigencia.

Entonces la ECUARUNARI también decidió tomar su rumbo ya propio sin la injerencia digamos así, pero si dejar de mantener este vínculo, ese lazo de solidaridad y amistad a través de Monseñor Proaño con sectores que estaban identificados con este proceso de la liberación de los pueblos, especialmente de los indígenas, entonces ahí conocí de su identificación, de su procesos y que muchas veces cuando él estuvo preso también tuvimos que hacer un acompañamiento para la liberación, pero también conocíamos a Monseñor Proaño en el acompañamiento, en la lucha por la tierra por ejemplo los compañeros de Chunchi, los compañeros de ahí de Chimborazo que eran los más fuertes en esa época y después bueno lo más fuerte también fue el acompañamiento de Monseñor Proaño en este proceso de la lucha contra el Instituto Lingüístico de Verano, no era una pelea de religiones, es decir, católicos contra evangelistas sino mas bien era contra el Instituto por lo que estaban destruyendo a los pueblos indígenas, entonces recogimos las firmas por la salida del Instituto Lingüístico de Verano, se hizo marchas en Riobamba, en Quito y bueno cuando estuve en la dirigencia tuve ese acompañamiento de Monseñor.

Desde ahí en estos procesos que fue muy decidor y se logro la salida del instituto pero le costó la vida a Jaime Roldós Aguilera, le costó la vida, por otro lado en otro espacio en que también pude intercambiar con Monseñor Proaño fue que cuando tuvimos la iniciativa nosotros de impulsar la participación de las mujeres entonces yo propuse en la directiva interna de la ECUARUNARI de impulsar la participación, la formación de las mujeres en la ECUARUNARI y nuestros compañeros decían pero con qué mujeres, que quieres hacer con las mujeres, no saben nada nuestras mujeres, vas a perder tiempo y peor no había fondos.

Fuimos hablar con Monseñor Proaño y le planteamos que teníamos esta idea de reunirnos las mujeres, queremos preguntar que han hecho, escuchar cuál es la opinión de las mujeres en el proceso de la organización, porque si acompañan pero hablan solo los hombres pareciera que el movimiento es solo de hombres, entonces bueno le planteamos que nos apoyara para que las mujeres, que por primera vez que nos íbamos a encontrar, nos facilite el centro, el apoyo en la alimentación y todo eso, y también que nos acompañe. Entonces nos dio todo el apoyo, el centro estaba disponible, tuvimos éxito en el encuentro de mujeres que fue en Riobamba, en Santa Cruz, analizamos temas que nunca habíamos pensado, bueno no pensamos hacer ninguna organización de mujeres sino fortalecer el movimiento indígena, pero con una participación más directa de las mujeres

¿Dónde fue este primero encuentro de las mujeres?

Fue por los años finales de los setenta y fue en Riobamba, en Santa Cruz. Tuvimos éxito en el encuentro de mujeres la primera vez, de mujeres indígenas, comunidades y mujeres, que los propios compañeros también vinieron a dejar y fue a nivel nacional, analizamos temas que nunca habían pensado analizar los compañeros, que creían que las mujeres no sabíamos, pero después los hombres decían ay nosotros estamos hablando y no discutimos esos temas, ustedes están discutiendo temas muy profundos. Después conversando con Monseñor y como quedaron, le decimos esto hemos dicho, bueno no pensamos hacer ninguna organización de mujeres sino fortalecer el movimiento pero con una participación más directa, yo creo que conocí en varios espacios a Monseñor la lucha y la cuestión de la formación y del apoyo también de organizar.

¿Desde cuándo se vinculó Blanca con el proceso de la organización indígena?

Mediante la secundaria tuvimos vínculos de conocer sobre la realidad de nuestro pueblo y también bueno entusiasmadas empezamos un poco ya a expresar por una nueva realidad. A

mis 16 o 17 años empezamos a hacer por ejemplo esto de la alfabetización, era requisito básico para graduarse tener la cédula tributaria en ese entonces y eso costaba y para no pagar había que hacer una actividad social y cuál era la actividad social era alfabetizar, era parecida a la cédula para votar, no entiendo mucho pero se llamaba así cédula tributaria, debe ser de pagar algún tributo, además de la cédula de identidad y entonces como nosotros éramos de escasos recursos económicos yo prefiero hacer una labor social que sería alfabetizar, y empecé a alfabetizar con un grupo de compañeros y claro ya empezamos con la metodología de Paulo Freire, de la educación popular entonces reflexiva participativa y todo eso y bueno yo tuve maestros también interesantes, yo también tengo que atribuir a ellos, yo me acuerdo que impulsaban el liderazgo, ellos nos decían una maestra en la comunidad, con escuelas unitarias, son líderes porque son los que saben leer y escribir son los que van a conducir, así que tienen que tener las respuestas a cualquier problema, ustedes tienen que expresar, es decir, nos iban preparando, en el normal de Uyumbicho y se llamaba Carlos Zambrano.

Entonces teníamos maestros que nos iban preparando, así ustedes son líderes, ustedes tienen que tener las respuestas a resolver problemas de la comunidad, a vivir en la comunidad, a conocer la realidad, o sea este era el método de Paulo Freire y bueno entonces nosotros éramos tan así como de las primeras formaciones que empezó a promocionar, estábamos muy frescas y entonces cuando nos toca alfabetizar y lo primero que hicimos es diagnosticar a la comunidad, a ver cuál es el problema de la comunidad, y hay que saber por dónde empezamos la enseñanza, a ver cuál era el problema de la comunidad para de acuerdo a eso coger el tema para iniciar la alfabetización, nos encontramos que el problema era de los trabajadores agrícolas con la hacienda, ahí entonces comenzamos a organizar la asociación de los trabajadores, o sea por ahí empezamos para iniciar la alfabetización porque así es en esto, es necesario conocer la realidad de los otros, compartirlo y bueno ahí fue cuando descubrimos eso, empezamos ya ahí, casi nuevamente el enfrentamiento con el hacendado y todo eso organizamos la asociación agrícola e iniciamos la demanda, pero como éramos estudiantes que no somos necesarios se terminó el programa de alfabetización ya nos tocó salir también.

Pero así empezamos con ese compromiso y claro entonces cuando ya me gradúo me integro a mi provincia, a Imbabura, en particular Cotacachi y empezamos a reunirnos con los jóvenes maestros de ese entonces para ver cómo, por dónde iniciamos para organizar la federación conociendo los problemas, pues ya sabíamos que estábamos llenos de haciendas, entonces como hacer que estas haciendas se reviertan a la comunidad, pero lo que queríamos era crear conciencia en la gente, entonces empezamos a hacer teatro, danza con la gente y hablando, intercambiando, motivándole y hablando de la situación social, política de nuestro país, de los derechos de los pueblos y entonces formamos la Federación de Imbabura, logramos formar convocando ya a otras comunidades, la Federación de Comunidades de Imbabura, la FICI de Imbabura, organizamos nosotros.

También fui maestra, allí como profesora me reuní enseguida con la comunidad para ver la realidad de los problemas, buscando como solucionar, bueno ahí también tuve dificultad con algunos señores muy ricos que estaban viviendo cerca a la comunidad, eran cachineros, me trataron de india verde, que estaba levantando a los indios y una tarde uno me puso el revólver en mi pecho, que me encontró en el camino yo sola y entonces me puso el revólver en el pecho cuando me dijo, bueno me indio y de todo me insulto y dijo bueno ahora te mueres y yo tranquila y dije bueno hágalo no tengo problema, pero no voy a dejar de luchar porque hace mucho tiempo han masacrado a los pueblos y nosotros no vamos, yo no voy a retroceder, yo en estos momentos no soy un animal sin dueño, yo soy una persona y usted

sabe que hasta por un perrito el dueño reclama, yo soy una persona si quiere hágalo, yo no tengo nada, me salvo porque aparecieron algunos pastores, comenzaron no sé cómo salieron, de pronto estaba silencioso el camino en la comunidad, en mi comunidad donde trabajaba como maestra, entonces de repente aparecieron los pastores ahí que también ya me conocían que era la maestra de la escuela, comenzaron a aparecer fue lo que salvo, que le vieron con el arma a él, entonces dijo no te salvas, pero tú no vas a continuar aquí y tuvo que retirarse. Bueno yo tuve que salir no por el temor ni nada sino porque no era con nombramiento, ahí no mas era por temporada, entonces se acabo eso y tuve que salir, pero ya la comunidad estaba organizada, ya estábamos enlazados con otras comunidades de la provincia, entonces fue diferente, cambio las relaciones de poder porque la comunidad empezó a ejercer su autoridad eso es lo que más me dolió y bueno ese también es la causante de la cual yo deje mi profesión de educadora, porque empezó a crecer mucho, las comunidades, como se empezó a resolver con participación de la comunidad, a retomar la autoridad de los miembros del cabildo de la comunidad, entonces se propago enseguida a lo interno de las comunidades como familia cercana no, que habían cantidad de problemas, de todo, comenzó a decir que tal problema, que mañana van a hablar con el teniente que iban donde el abogado.

Entonces por ahí los compañeros de la comunidad donde yo estaba dijeron, en vez de ir allá porque no vienes, nosotros tenemos nuestra maestra, nuestra profesora, ella sabe y convérsale y a lo mejor ella te ayuda, ella nos está ayudando acá y así fue, de uno en uno informándose no, hasta tengo tal cosa no, no gastes de gana allá en la comunidad de mi, la maestra de ahí ella, ella sabe si pero es que hay mucho, te traemos a la maestra para acá, le vamos a traer aquí o sea ellos, el cabildo de la comunidad donde yo trabajaba se comprometían a llevarme como si yo ya fuera no más de coger y llevarme, pero ellos se comprometían, entonces me interrumpían a cada rato clases, venían a decir compañera Blanca nosotros prometimos al compañero a llevarle a usted queremos que nos acompañe, tenemos que ir allá, hay problemas, entonces tenemos que ir, ya eso era a diario, ya las primeras clases dije a bueno no hay problema entonces me iba con todos los niños haciendo el trabajo de investigación, de recoger flores, de conocer más, de relacionarse, yo les iba llevando, pero ya empezó ya a ser ya a diario y eso ahí ya no podía suspender clases o sino decía pero es que ahora estoy con clases entonces me traían a la gente a salir a conversar, entonces tuve que optar. Los problemas eran al día, al momento, los niños también eran, son importantes pero tal vez, otros compañeros también puedan hacer ese papel con los niños y creo que por el momento me correspondía más bien apoyar lo otro que quizá no hay quien haga eso, opte por eso y deje la opción de los niños para otras compañeras y en realidad hasta ahora no se ha acabado, bueno se ha superado en algo, yo trate de no estar como se dice, estar enraizada en una sola parte pensaba que hoy que ya que ya tengo organizada la Federación acá, trataba de ser bastante independiente, para poderme moverme a otro lado, a otro lado a hacer el mismo trabajo no, caminar, se porque, pero trataba de estar así, de estar así libre para poder apoyar de manera comprometida y seguimos en la lucha por la tierra, la recuperación de la tierra, la lucha contra el racismo, por la identidad, contra el imperialismo, contra las sectas religiosas, por el respeto a la identidad, por todo, a como somos nosotros, bueno nuestros inicios o sea nuestros principios básicos de la organización, de la lucha, entonces en este rato que yo me vinculo en ese proceso aunque yo no viví en la comunidad, yo no nací, no nací en la comunidad pero en el proceso político nací en las comunidades, ahí en el campo, es decir, inicie con ellos con trabajo de hormiga en las comunidades, por eso se creó la Federación de Imbabura.

Luego me vinculo ya en el proceso de ECUARUNARI, mantenemos la lucha por la tierra, también la organización de las mujeres por eso se crea la secretaria la dirigencia de la mujer al interno de ECUARUNARI son gracias a estos procesos porque si no, no hubiera habido y

luego también creemos importante, siempre he creído importante crear espacios de alianza hicimos la reunión con los campesinos creando el frente de lucha, en todo esto luchábamos por la tierra, por la reforma agraria, la lucha por la educación de un niño, entonces son pasitos, pasitos, pasitos, que hemos ido dando en este proceso y nuestra lucha cuando le hicimos frente así al gobierno por la reforma constitucional, por el derecho justo del analfabeto, yo no sé si fue error el que cometimos o estaba bien en ese momento, para nosotros era un derecho que había que ejercer, que no lo teníamos porque en las elecciones solo participaban los que sabían leer y escribir, los mayores de 18 años y los que tenían la cedula, cuando yo estoy de dirigente en la ECUARUNARI entramos en este dialogo del cambio de la Constitución, entonces empezamos a plantear la mayoría, más del 40% de este país somos indígenas y casi el 80% de analfabetos, para ese entonces, entonces quienes son los que elegían, quienes votábamos, nosotros que somos entonces, planteamos por el derecho del voto de la nacionalidad que fue apoyado por otros sectores y la ganamos, la ganamos en ese entonces, pero claro también junto al derecho del voto al analfabeto, la pelea también era el voto a la educación, para realmente eliminar el analfabetismo, entonces son espacios que se han ido abriendo y que han sido conquistas para los participantes, pero también nos ha faltado mucho para fortalecernos aun mas, mientras abrimos el camino por un lado por otro hemos descuidado nuestras direcciones.

Entonces yo creo que más bien hay cosas que hemos ganado en este proceso, yo me siento satisfecha de haber podido aportar, pero aun no le he dejado, continuo aportando con mi grano de arena dentro del proceso que yo creo, unas veces en el espacio dirigenal que la gente me ha confiado, otras veces como militante, pero siempre activo, digo unas veces adelante, otras veces en medio, otras veces al último, pero tratando de caminar junto al pueblo, lo importante es que jamás he traicionado, a nadie he traicionado, ni jamás me he aprovechado, simplemente he tratado de dar todo lo que puedo de lo que conozco, de lo que se por voluntad, he de acompañar porque soy parte de este pueblo que hemos estado oprimido, destrozado, porque soy parte de ese pueblo que todavía clamamos por la liberación, o sea que es la liberación de ese pueblo que Monseñor Proaño creó, luchó por la liberación, hizo la revolución por la liberación.

¿En los encuentros y espacios de formación, de capacitación que tenían como mujeres se hablaba de la liberación?

Planteábamos que lo que también teníamos que entender que es la liberación para no conformarnos con migajas, pero tampoco queremos cosas así individuales, yo le atribuyo lo de la liberación con lo de la suma causa, pero aquí necesitamos unir mas las fuerzas y yo digo las fuerzas, hay que recoger la sabiduría de aquellos que se adelantaron pero que nos dejaron, quizá documentadamente, algunas opiniones de ellos hay que reforzar yo digo entre los que caminaron primero, entre los que caminamos después y entre los que están viniendo para reforzar mejor, con nuevas experiencias, nuevas sabidurías, nuevas estrategias, o sea lo que hay que fijar son esos, para no perdernos el camino y tal vez ahí estamos un poco débiles, ahora estamos débiles porque estamos siendo un poco egoístas creemos, que otra vez se cree que los viejos son los únicos que saben, ahora creen que solo los jóvenes son los que saben, o dicen que no están participando pero también las mujeres estamos reclamando nuestro espacio, los niños están reclamando su espacio, yo creo que es importante de ver para crear esa estrategia, pero yo creo que también hay que, o sea hay que integrarnos juntos en el camino no podemos unos estar fuera del camino, solo por la vereda, de espectadores no, yo creo que es necesario más bien comprometerse mismo, ahí ver si es que recordamos a nuestros líderes, a nuestros héroes también, es como cuando alguien le pone la vela al santo

sin tener fe en el santo yo creo que lo que se trata es de no poner la vela al santo si no le tiene fe realmente solo por compromiso si no tiene fe creo que hay que retomar eso.

¿Cómo surgió la organización de las mujeres en el ámbito del movimiento indígena?

Yo creo que, bueno más bien en el caso de nosotras las mujeres fuimos mas por convencimiento propio, todavía no nos dejábamos contagiar mucho por ese ambiente, que por esa corriente, como que era por una necesidad que salió de ahí dentro, que debíamos entrar y que no queríamos ser unas acompañantes silenciosas, acompañantes desconocidas digamos, incógnitas, queríamos ser unas acompañantes con decisión propia con criterio, al menos así era cuando iniciamos las mujeres en el caso de la ECUARUNARI. Pero yo creo que fue un aporte importante en el tiempo si bien es cierto que digo, un poquito antes en la historia dice siempre hay cosas que cuando depende para donde sopla el viento hacia allá se va el olor no cierto y causa efecto para donde le lleve el viento, yo pienso que cuando inicio la cubana, por ahí el viento sopló en América Latina y, se propaga el movimiento socialista, comunista a nivel de América Latina, eso de la igualdad cae como un anillo al dedo en los pueblos indígenas, por eso el liderazgo de Dolores Cacuango y claro cómo eran más dedicados en ese tiempo, el partido comunista, solo que hay una diferencia entre el partido comunista y el partido socialista de ese entonces, o sea el viento que soplo de la revolución comunista hacia por acá, la visión esa consideraba a los indígenas como jornaleros agrícolas, como obreros agrícolas, pero tomando el nombre del mas disociado que es el indio, pero la reivindicación propiamente no es el derecho del indio como pueblo, sino del trabajador, del obrero agrícola, del obrero campesino.

Olvidaron al indígena y allí aparece con Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña, bueno muchas más, en ese entonces, yo creo que ha ido contagiando, claro la revolución cubana es importante acá en América Latina pero también el enemigo no se duerme acuérdesse que los Estados Unidos crearon el programa ese alianza para el progreso para desbaratar este proceso, las raíz para detener este avance del comunismo. Las mujeres con la educación hemos avanzado, hemos tomado voz propia. Aunque para las mismas gentes de la ciudad la mujer indígena no debe estudiar, debería estar trabajando en la tierra y nada más. Recuerdo que cuando estábamos en una concentración aquí en Quito, se acercó un señor y nos dijo: ustedes, guangudos, que hacen aquí, a ustedes quien les trajo, ustedes deberían estar allá, en los páramos, allá tienen que estar pastando los animales. Pero hemos sido valientes y hemos reclamado nuestros derechos y hemos demostrado que buscamos un cambio en la sociedad para todos.

¿Alguna vez acusaron a Blanca de comunista?

La Blanca estaba acusada, después de lo que cuando me contaron que Dolores Cacuango fue conocida como la comunista, después se propago su apellido que decir Cacuango era comunista, decir Cacuango era comunista, prostituta, al mismo tiempo a Blanca igual lo dijeron comunista, prostituta, pero tuve el honor de que alguna vez cuando empecé a dar mis primeros discursos nacionales, algún viejito que escuchó mi discurso y vio que era yo dijo; a mira Cacuango ha de ser, mira Cacuango ha de ser, mira una Cacuango ahora, bueno tan importante conociendo quien era, no me sentí ofendida

¿Cómo se siente Blanca, de haber aportado como mujer indígena, desde la cultura indígena, a este proceso de cambio par otras mujeres?

Creo que siendo importante como dije, depende de hacia dónde va soplando el viento y siempre va llevando por todos lados, los ánimos, las fuerzas, los éxitos y los fragmentos, una gente que puede aportar que ha aportado por lo menos para animarles por otros lados, para que también puedan tomar experiencia de lo que es posible, que podemos aportar las mujeres acompañar juntos como pueblo, también entonces ha sido muy bueno como digo ahora, yo creo que después de todo en el proceso de la liberación ha sido un largo caminar con tropiezos con todo pero hay avances y hay cosas que se han quedado en el camino todavía, creo que si con esas etapas por ejemplo tenemos una Dolores Cacuango, entonces se ha creado varios frentes en el imperialismo, frente de los obreros, de los campesinos, con la época de Dolores, luego el frente de los religiosos, con la teología de la liberación, teología de la liberación, cuando empezó sentimos bueno que por fin algo distinto de la Iglesia, que no solamente le lleven a rezar a oír mentiras, sino que empiecen a identificarse con la causa del pueblo, sentir un aliado, una confianza y fue importante ver ese cambio y luego fueron ánimos para que los pueblos indígenas también avancemos.

¿Cuál es el papel que cumple Monseñor Proaño en el proceso organizativo de las mujeres indígenas?

Yo creo que fue muy importante como aliado natural en este proceso, dicho de la palabra de un Obispo y no indígena, pero que fue aliado, yo creo que después de la Luisa Gómez de la Torre, de Nela Martínez, que fueron los que trataron de entender a los pueblos indígenas del medio, de la sociedad civil, que aparezca un Obispo no indígena hablando a favor de los indios, yo creo que fue importante como para remover la conciencia de muchos, decir a los indios también son humanos no es cierto es mover la conciencia de algunos y bueno para otros en cambio no, claro este Obispo entonces es otro indio mas no, pero yo creo que eso ayudo mucho también para poder, poder neutralizar en algunos sectores en algunas instancias y que empiecen a entender que los indios somos parte de esta sociedad que también tenemos derechos, sobre todo humanos no, pues yo creo que no solo en el Ecuador sino yo creo que también en América Latina porque al mundo ayudo mucho creo que Monseñor Proaño traspaso por fronteras, aparecieron otras voces más religiosas con esta dinámica, entonces sobre todo que además de intermediar entre las voces de los pueblos indígenas, con los sectores sociales, ayudaba a unir lazos con otros sectores sociales, a crear compromisos de orden también, no se pero también a golpear la conciencia de los que se creen poderosos en este país y bueno aprovechar de la religiosidad como para de un obispo dice el miedo de que los excomulguen.

Estemos activamente acompañando en los congresos o sea ha sido otra forma de obtener la aceptación sin confrontar, de que esto contra el hombre sino mas bien de que nos apoyen para que las mujeres podamos servir mas bien, por ahí tuvimos mejor acogida, claro que el rato del rato el comportamiento del hombre con la mujer también significa maltratar, también si pero no como un tema prioritario, eran otras necesidades las que existían, eran otras como por ejemplo cuando comenzamos a hacer el encuentro las mujeres, la necesidad de hacer el encuentro, fuimos apoyadas por los hombres porque el tratamiento, el tema era diferente y aceptaron, pero ya cuando estábamos se iba hablando de esto, haciéndoles reflexionar a los hombres también, de que su comportamiento o sea el hecho de rechazar cuando su hija mujer nace y hacerles sentir que tenemos el mismo valor las mujeres frente al hombre, entonces hemos hecho pero una reflexión de manera distinta entonces muchos compañeros decían cierto es, que así decimos, cierto es que así pasa, esto a no pues la cosa no tiene que ser, así ellos mismos con otra metodología por ejemplo esto de decir que deberíamos de participar las mujeres en la asamblea de igual a igual, mitad, mitad había una aceptación, así que bueno entonces siempre pero claro al inicio empezamos diciendo venga con su mujer, traiga a su

hija, traiga a su suegra, o sea empezamos por ahí, luego empezamos a decir deleguen ya miembros de la comunidad ya no solo su mujer sino delegada entonces se ha ido construyendo poco a poco el proceso, entonces teníamos aceptación pero también hubo un momento en que comenzaron a rechazar, porque ya empezó el viento del momento empezó a soplar del otro lado, cuando empieza la era feminista, el feminismo empezó a soplar hacia adentro del movimiento indígena pero de manera distorsionada a hablar de los derechos de las mujeres, confrontándole al hombre, entonces no tengo porque atenderle al hombre, entonces no tengo porque hacer lo que diga el o mi marido, no ahora yo tengo mis derechos, yo me voy a liberar entonces ahí si ya no les gusto a los hombres decían como así si esto va a ser ahí si rechazamos ya no hay la dirigencia de la mujer no, esto si es para eso rechazamos, entonces empezaron a oponerse, entonces comenzamos a decir que no, que no, no es eso, es también es algo distorsionado porque también no es la lucha nuestra.

Además no era muy notorio esa situación del hombre con la mujer indígena porque aun todavía nuestros hombres estaban en la tierra, estaban muy relacionados a la tierra, al trabajo agrícola, las mujeres también no había mucha migración, entonces el trabajo agrícola permitía compartir juntos hombre y mujer, el trabajo en la tierra, con los animales compartir la casa y los momentos de descanso es decir si la mujer estaba cocinando el hombre estaba trayendo los animales, no es lo que ahora decir que el hombre viene trabajando y le ve que esta acostado leyendo el periódico mientras la mujer está cocinando, ahora se nota clarísimamente esa cosa pero antes no, pues el trabajo tenía mas paridad, se notaba menos el machismo, yo no quiero decir con esto que no haya habido, si había pero era menos notorio porque estaba mucho mas, definida las responsabilidades y mas compartidas las responsabilidades en ese tiempo ahora no lo hay, es menos compartida, cambia las condiciones, entonces ahora se puede hablar del machismo más abiertamente pero en ese tiempo no, de todas formas yo creo que lo que se trata y lo que se trato en esos momentos era de crear espacios para que las mujeres podamos hacer escuchar nuestra voz, de crear espacios en los que la mujer pueda avanzar en sus conocimientos y aportar sus opiniones a lo interno de la comunidad no, es cierto para que no sea una cuestión de que el hombre decide y las mujeres solamente estamos ahí no, sino también empiece a relacionarse más bien era otra dinámica de trabajo y que creemos que hasta hoy en día defendemos ese espacio que hay que fortalecerlo todavía

Yo creo que no sé si es consejo, pero una sugerencia que puedo hacer a todas si queremos que se renueve no necesariamente tiene que desplazar a los mayores sino mas bien comienza a entrar en ese camino para que con pensamiento joven sigan aportando en esta construcción de este algo nuevo que buscamos, que es la liberación, que sigan aportando en esta construcción, con esa fuerza de joven, con ese pensamiento, esa sabiduría, esa estrategia de joven que puede unirse a la estrategia y a la sabiduría de quienes hemos caminado mas antes y que seguimos caminando todavía o sea no hemos desaparecido, creo que podemos hacer mucho mas juntas que separadas y para qué cosa que es un pedido un llamado también a que las jóvenes no esperen a que alguien le ponga en el sitio para decir que recién ahora sino que empiecen a caminar

Blanca siempre se ha destacado por su presencia política, ha tenido vocación para el campo social político ¿Qué lectura hace Usted de la presencia de la mujer indígena en el ámbito político?

Yo creo que para la mujer en general es un poquito compleja, difícil porque cuando la mujer se mueve, se mueve el hogar, es como moverle la raíz del tronco de ese árbol porque cuando un hombre se mueve no pasa nada, mientras la mujer está en casa los hijos están bien

cuidados, la casa está en orden, pero cuando una mujer se mueve todo se desbarata se enferman los hijos la casa esta descuidada, todo, hay riesgo de la desintegración familiar, por eso es complejo pero creo que eso es también, es parte de la lucha para ser entendidas, es parte del derecho de una mujer persona, porque la mujer hay que hacer crear conciencia de que la mujer no somos mujer solo porque atendemos al marido o al hijo, lavamos, planchamos, barrimos la casa, para decir que somos mujeres, sino que también aportamos a la sociedad desde otros campos como el político, pero tenemos o nos encontramos con muchas dificultades, ya que el mundo de lo político no está pensado para facilitarle a la mujer, que tiene la responsabilidad de llevar adelante el hogar, los hijos y tiene que luchar por responsabilidades también sociales y hay dificultades para la mujer y más para la mujer indígena que son difíciles de superar.

ENTREVISTA N° 6

ENTREVISTA A NELSA LIBERTAD CURVELO CORA



La entrevista se realiza en su domicilio en Guayaquil, el día lunes 14 de febrero del 2011. Nelsa es de nacionalidad uruguaya, nacida en Montevideo el 01 de septiembre de 1941, al momento tiene 71 años y trabaja en el campo de los Derechos Humanos, con proyectos de reincursión a la sociedad de los jóvenes pandilleros.

¿Cómo fue que conociste a Monseñor Proaño, cómo te vinculaste a trabajar con él?

Yo estaba en una comunidad religiosa en Francia, era una comunidad con acento muy contemplativo, pero sin estar encerrada en un convento se trabajaba en la comunidad o se salía después pero no tenía lo que se llamaría en términos religiosos obra específica, ni en hospitales, ni colegios, ni nada, era compartir la vida de la gente y yo era la única latinoamericana en esa comunidad y desde siempre había sido un poco problemática, es decir, estaba claro que hacía lo que quería y entonces la comunidad que me acogía bien, porque cada vez que algo no me gustaba yo decía no entiendo como en mi país no es de esta manera, bueno yo era cuestionadora. Entonces resolvieron que lo mejor que podían hacer era mandarme a mí al frente de alguien para que así las cosas funcionaran, entonces vine y me dieron a escoger donde yo quería ir, la comunidad estaba sobre todo en Europa y en el Mundo Árabe, y a mí no me interesaba el Mundo Árabe para nada, entonces dije que América Latina, donde hubiera indígenas porque yo soy uruguaya, tenemos una nostalgia del pueblo indio porque no hay indios en Uruguay y algo había oído hablar por ahí que hay.

Y vine como responsable de una comunidad que había que fundar en la que había una francesa, una haitiana, yo que era uruguaya y una española, cuatro nacionalidades, llegamos a Riobamba, estuvimos un mes algo así, más en la casa de Santa Cruz y después nos acomodamos en un sector, en un barrio cerca de las comunidades indígenas y toda la comunidad empezó a trabajar y eso ya era una cosa media rara, entonces yo vendía en el mercado de San Alfonso guayabas, me acuerdo, tomaba que se yo y me enseñaron los indígenas de la zona, o si no hacíamos pan en los hornos de leña y vendíamos ese pan, bueno el tema es que poco a poco nos fuimos infiltrando en todo lo que era las comunidades, yo hacía parte del Equipo de Pastoral de la Diócesis con Proaño.

Y allí empezamos con crisis con la comunidad, porque la comunidad sostenía que nosotras no debíamos ocupar nunca el primer puesto, y yo decía y cuál es el primer puesto, decían, si tu coordinas una comunidad, si estás ayudando no hay ningún primer puesto, entonces empezaron a decirme cuestiones teológicas, que parecían muy interesantes, divertidas y divinas, yo decía no ocupo nada en nombre de Dios ningún puesto, simplemente coordino algo y no es primer puesto, es servicio, entonces esta historia de poder servicio estaba medio confusa, eso fue un comienzo y así era todo lo demás.

Nosotros estábamos muy acostumbradas a dialogar en la misa, a dialogar en todo, cuando íbamos a Francia las novicias, había seis, empezaron a entrar gente de Ecuador y entonces que pasaba cuando llegábamos a Francia nadie se habituaba a las misas en Francia y si teníamos un sacerdote que predicaba en el retiro, teníamos permiso e íbamos al campo llevábamos algo de comer, cuando escuchábamos las predicas era un poco raro y además nosotros hablábamos mucho de pobreza y las francesas nos decían ustedes hablan de pobreza si son las más ricas de toda esta comunidad tienen muchos fundamentos, bueno nos dieron espacio para hacer las celebraciones litúrgicas y eran un sueño las nuestras, con guitarras, con cantos, era una fiesta entonces las demás acompañaban pero no podían seguirnos, definitivamente no, entonces bueno ahí seguimos, está Nelly Arrobo era parte de esta comunidad, y paso a militar con la pastoral de Monseñor Proaño, yo empecé a formar el Equipo de No Violencia en Ecuador y en medio de eso me eligieron para que vaya a Nicaragua en la época de los sandinistas y me fui a la zona de los Contras y los Sandinistas, una zona recontra complicada, muy difícil.

Este grupo de la No Violencia como surgió?

Este, digamos que era amiga de Adolfo Pérez Esquivel y con él empezamos el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), fui la primera que inició este proyecto en el Ecuador y Proaño nos apoyó, después pasé a coordinar esta institución a nivel de América Latina. Aquí se planteó otro problema, ya no era solo el tema de la pobreza ya era el tema de la obediencia el que estaba en discusión porque yo ni siquiera avisé a las superiores, yo era la responsable como quien dice la superiora, así que me tome los vientos y me fui y después cuando vine, avisé que había estado en Nicaragua, ni siquiera había avisado a la responsable general y ella me dice y a quien le pediste permiso, y como que a quien pedí permiso si los que estaban conmigo decidieron y me llevaron y yo voy a decir espérense voy a pedir permiso a la responsable general, no pues soy una mujer hecha y derecha como no voy a poder decidir, definitivamente teníamos sistemas muy distintos y no entendía que estaba obedeciendo.

Lo más grave es que yo, según yo obedecía muy bien, obedecía a los acontecimientos, obedecía a lo que se presentaba y no entendía donde estaba el problema de la obediencia, bueno entonces hubo una carta de Roma a la comunidad diciéndole que de verdad eso no se podía hacer porque estaban en entredicho todos los sandinistas y fui a parar allá, a la comunidad nos llamaron la atención y nos fuimos todas las latinas y todas éramos muy comprometidas, yo las quiero mucho y nos seguimos escribiendo hasta ahora y nos llevamos rebién, pero eran dos concepciones de Dios muy distintas no era solamente un tema de obediencia o pobreza, porque además nosotros vivíamos repobres no teníamos ni mesa, no teníamos nada, si no trabajábamos no comíamos, de verdad éramos muy firmes en eso y entre nosotros la obediencia funcionaba lo que no funcionaba era con Europa, entonces vino alguien de Europa y yo no tenía ni idea que era una especie de visita de estas Apostólicas como las de Proaño y entonces la oigo decir de pronto quien no esté de acuerdo con la manera como aquí se vive esto, se puede regresar a Europa y ellas tienen razón y entonces

porque estás aquí, las francesas protestaban, bueno no alargo, eso llevó a que finalmente saliéramos de la comunidad todas, todas salimos todas juntas integras pero no salimos como diré, no salimos enojadas, salimos en muy buenos términos, yo salí el mismo día que el aniversario de mis votos perpetuos.

Y después cada una ha seguido viviendo su compromiso, curioso porque, Nelly vive en Ibarra, Martha Bonilla está viviendo en el Chimborazo con el tema de las mujeres, Carmita falleció, María sigue en el mismo estilo, es decir, todas hemos seguido nuestro compromiso, mantenemos relaciones muy muy cordiales. Bueno yo agradezco enormemente a la comunidad todas las raíces que me dieron porque fue una vida de oración muy exigente, con (gracias a Dios) una formación Bíblica y teológica, además todos los días dos horas de estudio personal, me mandaron a estudiar Teología en la Universidad en España en la Complutense en la época del Concilio, eso era una belleza, lo disfrute muchísimo, aprendí mucho, hasta el día de hoy me alimenta lo que aprendí ahí así que yo en verdad lo disfruté, eso fue lo mejor de todo.

Cuando llegaste a Riobamba ¿Cómo era la realidad y la situación de la mujer?

Bueno, la mujer lisa y llana estaba muy sometida, en el mundo indígena estaba, muy sometida aunque eso es más apariencia que realidad, porque en realidad los hombres iban a las reuniones y decían momentito se iban preguntaban a sus mujeres y venían y decían que tenían que resolver, y si era algo que no se notaba mucho, yo fui parte de la Comisión mediadora del levantamiento del 90 que marco un antes y un después en todo el movimiento indígena y de verdad es que eso diría ahí hay un, algo distinto, como liberación, Delfín Tenesaca que ahora esta acá, con él hicimos varias cosas juntos, viajó conmigo a Europa cuando todavía era muy joven.

La mujer dentro de la Iglesia, y en la Iglesia de Riobamba, teníamos algunas discusiones interesantes con Proaño, yo no vengo de un ambiente religioso por lo tanto a mí el tema de que el Obispo diga no me era tan natural, es decir, el Obispo dice perfecto, pero que yo tengo que obedecer no me entraba, es decir asumía pero podía discutir algo, ni siquiera discutir, decir, había cosas como éstas: una vez en una reunión de pastoral delante de todo el mundo yo dije que los sacerdotes deberían ser escogidos por la comunidad y que no importaba si fueran casados o solteros. Proaño estaba por ahí, me dijo: “primero quiero que sepas que estoy totalmente de acuerdo con todo lo que dices, segundo quiero que no lo vuelvas a repetir aquí, porque si usted lo dice aquí van a creer que soy yo quien se lo dijo y yo ya tengo varios líos con la Iglesia y no quiero tener más, así que dígalo donde quiera pero no lo repita aquí porque voy a tener problemas”. Bueno, otro que me resultó muy divertido fue que yo vine de un retiro de Francis, y entonces me dice Proaño todo contento que ya sabe como yo había estado en ese retiro, y entonces me dice ¿qué sacerdote dirigió el retiro? Y yo me parece que me veo saltando ¡cómo que sacerdote dirigió! Por qué no puede ser una monja o una mujer le dirija? Tuvimos algunos encontronazos bastante fuertes sobre temas así pero que no disminuía en nada la amistad que nos teníamos.

Cuando vino la visita Apostólica fuimos parte de la misma, después yo viajé hasta Uruguay, Proaño me dijo que fuera a averiguar en Bolivia que había pasado con la visita Apostólica y estuve allí y me enteré ¿quiénes lo habían acusado y como había acusado?, gozábamos de mucha confianza, pero claro yo no era de tantas formalidades que si Monseñor, sino que me parecía interesantísimo lo que decía y estaba fascinada con eso y aprendía mucho pero también de vez en cuando si algo me parecía que podía ser de otra manera lo decía.

Bueno yo admiré y aprendí mucho de Proaño, muchísimo, era roca, era tierra, era silencioso, era... bueno de verdad es otro de los puntales que me formó y así fue. Yo creo que la teología de la liberación en esa época tenía una carencia bastante fuerte, que era muy acentuado en los temas de injusticia económica y social pero donde el tema mujer no estaba presente, eso es un tema que aparece después, es posterior y en las comunidades de base ese acento no estaba puesto.

Cuando vine acá a Guayaquil decía a ver cuando el gerente de la cooperativa que era la persona que aquí más lideraba las cosas tiene un problema con su mujer todo marcha mal, y el problema no es que marcha mal algún día, marcha mal él, entonces esto debe ser abordado, entonces ahora creo que hay un acento distinto entre el tema mujer se le incorporó, pero en sus comienzos en la teología de la liberación ese era un tema que no se tocaba y yo le decía a Proaño resulta que las mujeres somos con todo respeto las mayoría ya, vamos a una Iglesia y tenemos a los sacerdotes vestidos como mujer y perdone que se lo diga así, pero ninguna mujer decía nada, entonces decía Proaño pero es que yo estoy de acuerdo entonces el, ya participé en varias Eucaristías en que nosotros hacíamos ya casi todo, pero en el momento, momento estábamos fuera, entonces a ver, a ver explíqueme porque es esto, entonces el tema es que la Iglesia es una madre muy masculina.

¿En qué organización, aparte de la Comisión por la No Violencia, incidió tu trabajo en Riobamba?

No este yo creo que era la vía, más que incidí yo creo que ellos incidieron en mí, cual bebe, yo recibí mucho de ellos no, estoy clara de ello acá que si ellos mucho de mi yo aprendí mucho en el equipo pastoral muchísimo. *Pertenecías al equipo pastoral?* Sí, porque este equipo pastoral era equipo de gente que trabajaba, de gente como nosotros que se suponíamos que no teníamos algo directamente pastoral y vivíamos en un pueblo Yaruquí, donde no teníamos agua, y convivíamos y compartíamos con la gente entonces nuestro aporte era desde el compartir, puro y ya era una novedad en esa época, entonces no teníamos, lo máximo que hicimos fue meternos en la comunidad de base y entonces nuestra comunidad se espantó, fíjate no es que ni hiciéramos catequesis estaban aterrados de que estuviéramos en la comunidad de base entonces creo que yo recibí mucho más de ellos.

Tú te has caracterizado por ser una mujer muy comprometida con lo social, tu trabajo de compromiso por lo social ha tenido muchos rasgos de apoyo a la mujer, ¿Cómo ves ahora a la mujer?

La mujer definitivamente ha sido básico, cuando entramos acá en este barrio yo vivía allá en una casa de caña, veinte años de mi vida, yo veía que las mujeres como siempre son las que hacen todo pero en el momento de decidirse, por ejemplo se inició una cooperativa porque acá no ha sido invasión ha sido compra, y las cooperativas los hombres eran los que ocupaban puestos y si la familias que en general eran casadas siempre era el hombre el que figuraba, entonces hicimos una lista solo de mujeres para provocar un cambio y estaban aterrados los hombres, no son socias, como no son socias, son socias la pareja decía yo en esa época era medio así pelado, entonces después en las comunidades de base hicimos una vez un juicio a Eva que resultó espectacular, hicimos el juicio, no se si has leído un libro de reflexión de mujeres donde esta un juicio a Eva, ese libro yo te lo voy a dar tengo dos, bueno resulta que en ese libro se le hace a Eva desde el punto de vista teológico todo un estudio, entonces con las mujeres del barrio y nosotras lo hicimos, entonces de verdad montamos el escenario e hicimos un juicio y pusimos abogados varones, creo que ellos era los que habían estudiado todo y las mujeres eran mujeres del barrio, barrio, así lavanderas, todas ellas, el

asunto era que los hombres hacían de abogados y perdieron por goleada, y Eva resultó lo más original, era la inteligente del grupo, la inquieta, la que buscaba saber por poco termino exaltada, descubrieron que no había la historia de un árbol sino que eran dos, que no tenía nada que ver la manzana, que la manzana tiene una connotación posterior que es lo sexual que si se la parte parecen los órganos sexuales que no tenía nada que ver con ningún árbol ni ninguna cosa y que nos zamparon eso arriba porque sí y bueno, entonces que era la inteligente, que ella cuando quiere saber algo va y hace y el otro le hecha la culpa a ella y en vez de asumir su rol dice que la culpa la tiene todo ella y nada todo una delicia, bueno entonces quedo como sensata Eva.

Entonces yo siempre me acuerdo de eso porque el Padre Gómez estaba allí ya, había como doscientas personas en este juicio, se había llenado, los maridos miraban a sus mujeres y no podían entender lo que estaba pasando, los hombres que de verdad algunos eran abogados en serio no sabían cómo defenderse de las argumentaciones entonces hubo una misa, pues porque ya Pepe quería cerrar esto porque ya esto se estaba poniendo medio mal, y dijo voy a celebrar y celebra una misa y ahí a la altura del Santo me llama y yo dije ya entendí, ahora me va a decir que por lo menos en mis términos consagre el vino, era lo que yo pensé que me iba a decir yo si me acuerdo, me dice me puede sostener el micrófono, yo me quede tan pasmada, como dice que si le puedo sostener el micrófono porque no se qué, porque no lo oían, porque no había, a no, no le dije Pepe no sé si usted entendió el juicio que hubo acá, esto de convertirme en sirvienta durante la misa no me va, perdone pero no se lo voy a hacer ya me fui, no entendió nada, pero es porque yo andaba en otro patín diferente a él, es decir, el había quedado un poco tenso allí.

Una de las cosas que yo he aprendido muchísimo con las mujeres de las comunidades fue que la cosas que me marco fue una vez un comentario El Evangelio de Martha y María, en el evangelio de Martha y María siempre nos dicen que María llevó la mejor parte, Martha mal porque se puso a cocinar y yo que si me gusta sentarme a oír resulta que decía pero no puede ser encima que la pobre cocina le echan las cosas y van a decir que la vida de María es mucho mejor y a mí me tocaba la primera parte de la misa, en esa época acá la primera parte a veces podía no ser hecha por el sacerdote que se sentaba y el cogía desde el ofertorio para adelante y el participaba sentado junto con los demás muy estilo real bueno resulta que yo estaba acá lejos no me atraía muy bien con el tema de ese evangelio y la primera lectura era Abraham y su mujer que les dicen que van a ser padres cuando reciben la visita de Yave, bueno, entonces resulta que leemos la primera lectura ahí vamos me acomodaba entonces ahí viene la pregunta cómo vamos a salir de aquí y de pronto una señora que es madre de cuatro hijos tenía los ojos tan brillantes que me fascino y dije ya entendí, ya entendí, en la primera lectura Abraham manda a la mujer a la cocina, en la segunda lectura Jesús la saca de la cocina para que sea discípula igual que todos, y me marco la vida eso, nunca había oído un comentario imagínate, Jesús saca a la mujer de la cocina para que sea discípula que, que vaya a cocinar pero tiene que ser igual que los varones y la pone igual que a ellos a escuchar, es así, otra fue la famosa, este la madre de la enfermita que le pedía a Jesús, que los enfermitos que por más que digan es un insulto bueno entonces decía una mujer le enseñó a Jesús a ser justo, que si porque justo es dar a cada uno lo que cada uno necesita no dar igual a todos sino esta mujer necesitaba la curación de su hija y la quería, y ella entonces lo empuja tanto que lo obliga a Él a ser realmente justo con ella, Jesús aprendió la justicia de esta mujer que no era de su credo, esos dos ejemplos a mi me han marcado para toda la vida.

Después en términos más personales una de las parábolas que más me han hartado también, que me marcan, es la de la cizaña y el fruto, hay que dejar crecer lo bueno y si se crece y se cortan las dos cosas juntas se puede ir lo malo y lo bueno, si dejás que crezcan pueden crecer

juntas y después cuando los cortes veremos para donde separa, o puede ser que el trigo crezca más porque tiene en sí de crecer más y ahoga pues la otra no tiene oxígeno, no tiene aire que se yo y la mata, bueno entonces la vida es así hay que yo no tengo ninguna gana de cortar lo malo, no me interesa quiero apoyar lo que está bien y eso es lo que digamos lo que me ha marcado para siempre, entonces estoy de acuerdo que hay un montón de cosas negativas y que tienen que desaparecer el tema es como lo desaparecemos, otros harán su trabajo cortando, a mi me interesa fortalecer lo bueno y en el fondo todo lo que intento hacer es fortalecer esa parte buena en los demás, en mí en lo que sea para que el resto se muera de hambre.

¿Alguna vez te vinculaste con algún grupo de mujeres?

Yo siento que todos los grupos de mujeres que había, es decir siempre me reuní con las mujeres, acá estaba algo que era como el CEPAM que trataba crisis, este trabajo soy muy amiga de María Guare?, de el CEPAM siempre participe, después yo me dedique más al manejo de conflicto y hemos hecho varias cosas con ella, siempre estuve yo no sé, yo no creo que sea feminista pero tengo muy metido adentro el tema mujer muy. Muy, muy metido y siempre, siempre, hay una no sé donde está porque fue a parar a una escuela de teología a mí se me perdió un famoso video grabaron que era un programa de ECUAVISA, con el Padre Agíla sobre el sacerdocio de la mujer que fue épico, fue épico a mí me han dicho que está en la escuela de Teología de Puerto Rico y de Brasil, yo lo perdí, pero el problema fundamental de esto que demoró creo que fue media hora era así, el Padre decía que entró en materia diciendo que no, ni hablar de sacerdocio de la mujer porque la Carta del Papa lo decía y se acabó bueno ya, yo no defiende el sacerdocio de la mujer, la verdad me parece que pueden ser todos sacerdotes y en todo caso no me interesa ser sacerdote tal como está ahora en la iglesia, no me interesa de otra manera si pero así no, pero me parecen que sacerdote pueden ser cualquier persona, para empezar aclarado, pero aquí era un tema que estaba ahí.

Entonces yo le dije, bueno pero también dijeron que los indígenas no tenían alma y un montón de cosas que no han sido realidad y encima de eso mostró una Carta que me obliga a que recibamos para exigir entonces si porque Jesús no escogió mujeres, yo sé pero si hombres pescadores y circuncisos, en plena televisión entonces bueno le dije tiene que ser judío, circuncidado y pescador para ser exactos, digámosle así, después yo en un momento le dije a ver, a ver porque no le pierden el miedo al cuerpo de la mujer, porque las mujeres no podemos ser sacerdotes por un simple hecho, en el Antiguo Testamento la menstruación hace impura a la mujer y no sabe nunca cuando lo tiene entonces no podía acercarse al altar y ahora nosotros nos cargamos con eso y lo peor es que en el Antiguo Testamento cuando se mata a la gente es sagrado, la sangre de la guerra es sagrada y la sangre de la mujer que da vida es impura y tan impura la hace que cuando nace depende si es varón que es menos impuro o mujer que es más impura que le parece, Padre cuando va a perder miedo al cuerpo de la mujer.

Entonces mira, esto era en plena cosa después una de esas se me ocurrió algo, algo que no se me había ocurrido nunca, fue en ese programa, a ver, a ver vamos a conceder Jesús no creo el sacerdocio le estoy diciendo, como que no, dijo que celebraran pero no dijo quien presidía, dijo que eso es su cuerpo y eso es su sangre pero no dijo preside nada, el único sacerdote es El, todos los demás ejercen como si, pero el primer sacerdote que hubo en la historia, el único, cual es? Jesús dígame usted, ahora del lado nuestro humano que es la misa o lo que sea, eso es ofrecer Cristo al Padre, quien ofreció la primera la primera de todo no fue María, que yo sepa ella es la que ofreció Cristo al Padre o sea que para empezar históricamente la primera sacerdote fue mujer otro lío, ahora Jesús no fue formado solo de Espíritu Santo y

Virgen solo para no cuestionar nada, vamos a quedarnos ahí, en la más rancia ortodoxia perfecto, entonces Jesús es el cuerpo de mujer transformado a lo largo de los años o yo me equivoco, porque no intervino ningún varón otra vez, así que en la Eucaristía nosotros consagramos a Jesús que es un cuerpo todo es de mujer, ahora explíqueme usted, María, y ahí es que hizo esa frase que me pareció no sé cómo, es el vientre materno de la Eucaristía entonces fue una cosa impresionante primero porque el Padre Agila fue suspendido un año por el Obispo de estar en la televisión y a mí me llamaron la Lutero el Obispo, de Guayaquil creo que es, bueno según el sacerdote para expulsarme de Guayaquil, yo dije no me puede expulsar, porque me va a expulsar dígame hace rato no estoy en ninguna comunidad ni nada de esto, a mí no puede expulsarme, a mí nunca me han expulsado.

Bueno, el Padre nunca me había conocido, el Padre creyó que era fácil leyendo una cartita pero no era así, entonces todo esto, como te diré, que además yo estoy convencida de que ni siquiera me costaba esfuerzo, no porque lo tengo muy interiorizado entonces me, ahora ya menos, en eso discuto mucho menos, hay otros temas que me interesan más y de verdad que tal como está la cosa no me interesa ningún sacerdocio femenino creo que tiene que cambiar todo el estilo de sacerdocio, que tiene un estilo absolutamente piramidal y monárquico como dijera que son una democracia como era son una democracia monárquica bueno, pero el tema de la mujer en la Iglesia creo que necesita mucho, y una de las cosas que, voy a poner un ejemplo si, una de las cosas que a mí me tiene cargada es el tema ponte que acá arriba el Obispo con su esto como se llama, la tiara y con su báculo, en una comunidad que es Edmundo Rosero teníamos a Pepe Gómez que era el hijo putativo de Proaño por decir así y estábamos todos acostumbrados, la cosa, entra el así, yo esto que es, bueno entonces la gente lo miraba y el momento de la Comunión no nos dejó comulgar en la mano por respeto a la gente yo como estaba ahí dije cómo? entonces me senté, media Iglesia se fue a sentar nadie comulgó, nos sentamos, nadie comulgó como debía, entonces ya, pero después eso me llevo me dijo que era por respeto a la gente y entonces yo dije vamos a estudiar que es la tiara que ella es por respeto, le dije a mí no me interesa mucho que usted sea pastor pero la verdad a mí no me interesa ser oveja, porque oveja no me gusta, que tal si usted se hace oveja y yo pastor a ver si como le va porque siempre los pastores son varones además, no, no, no esto de ser oveja no me gusta el pastoreo a usted le encanta pero a mí lo de ovejita no me va, no me va, claro que yo he dado siempre al revés las cosas es muy fácil decir pastor y no quiere oveja.

Entonces, no te alargó, descubrí que la tiara me parece tan evidente le pedí a Wladimir Serrano que sabe de esto que me haga un estudio de la tiara y el estudió la tiara, el sacerdocio, yo que se remontó hasta los Asirios que se lo copiaron los judíos y vino a parar a la Iglesia católica y resultó que esto era el símbolo fálico por excelencia en su divina cabeza, me acuerdo que yo dije pero divina pero mejor causa que una ingenuidad cuando termine de decir me quede pasmada yo misma y dije y esto sí y que son estos dos col gajitos que tienen acá termine de decir eso y dije y ahora porque es evidente que además está completo entonces se lo dije a Monseñor Larrea mire su respeto a la gente pasa por que observe que es lo que tiene usted puesto acá arriba y da la casualidad que yo cuando voy a misa no me gusta que alguien se ponga eso porque me parece una falta de respeto a la gente, en vez de respeto es falta, entonces le ruego no se lo vuelva a poner, al día que le dije eso no sé cómo se portó bien, no pasó nada pero aquí nunca más se puso la tiara, a no pero dime.

Nelsa, tú en medio de este espacio has encontrado dificultad, te ha sido difícil ser una mujer en este caso que crea ruptura con este esquema

Bueno la verdad que dificultades ha habido siempre pero yo no como te diré quizás no me detengo mucho en la cultura ese es el problema, además tengo una, un valor que es mi

defecto, cuando alguna cosa no funciona por eso, podrá ser que alguna vez me bate pero no, no reboto bastante rápido pero nunca más vuelvo sobre eso y si pero cuando digo nunca más es nunca más, el problema es que no vuelvo más, es decir, en lo general me conocen contigo hay que tener cuidado porque cuando dices nunca más nunca vuelves, si, es si, si dije acá no funcionó no regreso ahí, sigo para allá y sigo, pero sigo, pero no vuelvo, ahora claro eso de dejar por allí, incluso le insulte, pero no es verdad es un rasgo de carácter, no tiene nada que ver con lo religioso pero decir no mires atrás, aquellos se acabó, eso es canonizar algo, no es por eso es por carácter, por convicción, por manera de ser, sospecho que es porque eso me hace sufrir y no tengo ganas de sufrir entonces no vuelvo por más difícil, eso es.

Alguna vez te has vinculado a la teología feminista, ¿cuándo se empezó a hablar en el Ecuador de la teología feminista?

Leo mucho y me encanta por ejemplo Ivonne Guebara, tengo todo un anaquel de libros y revistas que hablan de la teología desde la mujer, lo he leído siempre y claro se hace carne en uno, es decir, me he vinculado de esa manera a la reflexión teológica desde la perspectiva de género. Me he vinculado de esa manera después lo que digo, lo que hago es eso mismo que yo he leído digerido por mí que sale como sale pero el alimento fundamental lo recibí ahí, lo recibo ahí, entonces este siempre he estado metido en eso siempre, siempre sin que me meta porque en el fondo no exactamente es lo mío, en los grupos, en teología tengo esto, estoy como alimentada por eso y me alegra que ahora los temas de mujer y los temas ecológicos estén más incorporados a la teología como tal, ni siquiera reclamados este eje que atraviesa todas las miradas porque yo estoy convencida de algo, el mundo que viene tiene que ver con la mujer, la mujer como género porque en esta parte del planeta, no en el planeta en su totalidad, lastimosamente hay toda una parte que no es así, están mujeres, pero por lo menos estamos consientes que estamos muy sometidas, en esta parte digamos un mundo más occidental las mujeres como género, no como personas hay mucha opresión, mucha violencia pero las mujeres tienen la parte y el hecho que funciona en todo, en todos, y van a marcar el mundo futuro.

Las mujeres estamos aportando desde muchos campos y también estamos transformando estructuras, entonces que tiene la mujer que es un aporte preciso, este es más dialogante que el hombre porque simplemente no tiene tanta fuerza y porque además tiene que cuidar niños, se aprende a ver lenguaje y a interpretar si este niño llora porque tiene hambre o porque tiene frío o porque esta mojado interpreta un montón de cosas sin que se las razonen y eso va a hacer un mundo en el que el diálogo va a tener más fuerza que la fuerza junto con la tecnología no por la tecnología sino porque utilizamos las dos manos y esta mano desarrolla esta parte del cerebro que es la creativa entonces la parte creativa intuitiva que va a estar más incorporado al quehacer humano con la parte diálogo a la mujer creo que van a hacer aportes específicos para un cambio en la manera hasta de unir la fe y la religión y es que es evidente, o la Iglesia se sube al carro donde esta o lo pierde pero las mujeres van a encontrar la fe y la espiritualidad en otra distancia es decir no se van a quedar en un lugar en donde las tratan como si fueran poco menos que bebés diciendo que son preciosas y que las necesitan claro porque sin ellas no se hace nada pero cuando hay que decidir cálese y nosotros decidimos así no puede ser.

ENTREVISTA N° 7

ENTREVISTA A ANA MARÍA GUACHO OROSCO



La entrevista se llevó a cabo en la ciudad de Riobamba el día miércoles 29 de diciembre del 2010, a las 19:00H en su domicilio. Ana María Guacho, nació en 1949, tiene 63 años, nativa de San Juan, comunidad del Guabo. Sus padres son Félix Guacho y Rosa Orosco. En su familia son 14 hermanos, ella es la primera de los hermanos, quienes fueron falleciendo por distintas circunstancias entre ellas la desnutrición. Sobreviven sólo tres hermanos. Cuenta que ella también tuvo 13 hijos, en su primer matrimonio tuvo 5 hijos, vive sólo uno, y en su segundo matrimonio tuvo ocho hijos, murieron 6 y viven dos hijos, sus hijos también morían por la mala alimentación.

¿Cómo conoció a Monseñor Proaño?

Bueno, yo con Monseñor Proaño me conocí creo que por los años 72 creo, me conocí porque yo, a mi me hicieron casar sobre todo a la fuerza, negociaron a mi novio mis padres y yo como no lo quería yo abandoné y me puse a divorciarme me salí a trabajar de ama de casa y luego que estaba trabajando de ama de casa la comunidad integra se levantó en contra de mi diciendo que estoy haciendo adulterio que soy una ramera que bueno de todo me tildaron y ya llevaron donde todas las autoridades y todo era solo a mi favor, a mi favor, a mi favor y al último hicieron llegar donde Monseñor Proaño para que Monseñor Proaño me castigue, me destituyera [excomulgara], según ellos decían no se adonde me estaban mandando, en ese entonces Monseñor Proaño yo me acuerdo claramente yo estaba sentada ahí todavía guambra, muda, no hablaba, no sabía no tenía valores ni conocimiento sino solo decía que yo no puedo vivir, no puedo seguir, solo eso decía, yo al ser como ese tiempo yo revolucionaba más pues, pero bueno ya tenía conocimiento un poco y yo no quería volver con mi marido.

Entonces Monseñor dijo que echen la primera piedra a Ana María a ver quién es santo, entonces ahí no botaron nada, entonces dijeron que Monseñor también es mi mozo y que por eso se hace favor de mi y defiende, entonces desde ahí Monseñor abrió las puertas y de ahí dijo que viniera, me preguntaba qué hago, que en qué ando, todas esas cosas entonces yo me acercaba más donde él y decía que ayude en organización a hacer alguna cosa. Sobre todo empezamos a organizar ya yo liberándome ya de mi, liberándome ya de mi esposo que era, yo ya ande así empezando a hacer a crear organización y cuando tuvimos la primera

organización que era la Ecuador Runacunaricharin, ahora que es la Ecuarunari, pero ahí era a nivel nacional ahora es regional entonces ahí vuelta hicimos una marcha por la salida del Instituto Lingüístico de verano, porque nos estaban sacando sangre bueno algo de eso estaba en contra de nosotros y ahí después ya yo seguí un curso que me enseñaron.

En ese curso ya iba conociendo un poquito más así letras, letras conocía, pero bueno después yo trabajé de auxiliar de enfermería en el Ministerio de Salud, con un cursito que hice logré como digo un concurso entonces trabajé en el Ministerio de Agricultura y Ganadería en ese entonces región andina y entonces trabajando ahí con comunidades; yo a mí me gustaba la organización, toda esa cosa y al mismo tiempo empecé a alfabetizar en los años 80 y empecé a alfabetizar yo ya estaba separada de mi esposo, ya como guambra andaba bandereando ya entonces en el 78 entonces yo ya me conocí con el que me casé de nuevo. El año 76 ahí ya me acerque más a Monseñor Proaño para hacer una organización porque él invitaba a las reuniones, entonces cuando en una de esas nos invitó a una reunión a Ambato yo me acuerdo ahí famosos así mismo de Ambato amigos de Monseñor Proaño, había sido un señor que se llamaba Nazario Caluña y los llegados habían sido cercanos a Monseñor Proaño; nosotros que llegamos muchas mujeres sentadas ahí fue como sorpresa para nosotros porque nosotros no sabíamos entonces y Monseñor sentado ahí adentro y nosotros decíamos y que hace Monseñor aquí y siendo nuestro obispo entonces después se nos ocurrió preguntar que hace aquí la reunión y porque en nuestra provincia no hace una organización de ahí dijo ustedes tienen que trabajar para organizar, entonces nosotros dijimos que si vamos a trabajar pero lamentablemente yo estaba alfabetizando y todo, mejor caí presa yo en el 80.

Entonces en el 80 cuando caí presa ya era otra porque era de la educación de Monseñor Proaño y ya nos estábamos acercándonos a él, él nos ayudaba a hacer tomar conciencia y nosotros ya estábamos hablando de la defensa de los derechos humanos yo como mujer sobre todo la injusticia con los terratenientes que ahí era a las mujeres pagaban el 50% que pagaba a los hombres y los trabajos era igual, entonces decía no es así tenemos que liberarnos y en la alfabetización estaba empezando a aplicar el acuerdo que salió la Declaración Universal de los Derechos Humanos entonces ahí los terratenientes decían que nos estamos volviendo filáticos, que estamos unidos con los comunistas; me llevaron a la cárcel, entonces desde ahí yo no me separaba de Monseñor Proaño, porque Monseñor Proaño hizo gestiones, aviso a la Dirección de Educación que era el Licenciado Carlos Moreno en ese tiempo para que él intervenga y el cómo autoridad intervino y dijo que yo no firme acta, que yo no haga nada que ellos me van a sacar que me aguante. Una semana detenida me aguanté, no firme nada y yo vi a Monseñor Proaño como venía a hacer presencia a dar ánimo a mí y decía Ana María vos párate duro vos tienes que luchar por tu gente por los demás, y ahí la gente, la comunidad íntegra estábamos presos entonces ahí ya Monseñor Proaño había hecho como levantamiento y venía la gente de todo lado a sacar a mí, entonces eso fue para mí bien importante la organización, desde ese día yo no me alejé de Monseñor Proaño.

¿El apoyo de Monseñor Proaño fue importante en su trabajo de líder comunitaria?

Monseñor sí hizo mucho por nosotros, por la toma de conciencia, no por las mujeres así específicamente sino por los pueblos indígenas, que tenemos que quitarnos la venda, nosotras no queríamos el feminismo, nosotros no vemos la desigualdad entre hombre y mujer, sino la desigualdad de sociedad a sociedad, entre indios y mestizos, no ve que ahí los terratenientes eran fuertes, cobraban y a más de eso la Iglesia tan cobraba diezmos y primicias uyayay!!! Para nosotros era una vida sin vida, pero nosotros empezamos a organizar aquí y esa experiencia que de la cárcel me saco para mí fue bien grande, como vinieron hombres y mujeres, dijimos no aquí nosotros no nos separábamos las mujeres en ese entonces todavía

estábamos trabajando y luchando juntos porque juntos teníamos que salir hombre y mujer primero de la situación para lograr liberarnos.

Las mujeres bueno juntos en el 80 ya constituimos el Movimiento Indígena del Chimborazo, Monseñor nos dijo que hombre y mujer somos el mismo cuerpo y el cuerpo tiene que ser un solo fortalecido y entonces cogió de la Carta de los Corintios 12 y ahí el cuerpo humano, como es el cuerpo humano, que el cuerpo humano se necesita los unos a los otros, los dedos no pueden decir a los dedos del pie que no necesita, los ojos no puede decir a la mano que no necesita, sino así una comparación y de ahí la organización, la organización por ejemplo los indígenas no podemos estar separados de las religiosas, de los religiosos, las asociaciones las cooperativas entonces por ejemplo las asociaciones de este brazo, los religiosos este otro brazo, los pueblos indígenas somos la cabeza y así una bonita comparación y las mujeres que somos otras, entonces ahí empezó a asomar la organización de mujeres pero no de indígenas sino primerito de organizar la organización de mujeres hispanas, hispano hablantes de la ciudad, donde me acuerdo estaban las hermanitas Arrobo, Nelly y Nidia, Isabel Guananga, Leonor de Mariño, Pilar Fernández, así conocidas, las mestizas que eran, bueno ya no me acuerdo de mas nombres, con ellas ya formaban parte del movimiento porque el movimiento tenía tres objetivos, liberación económica por propios medios, hacer política propia y el rescate de los valores culturales hacia la construcción de una nación nueva y de una Iglesia viva.

Entonces Monseñor nos decía que nosotros tenemos que hacer una Biblia, escribir lo que es la vida lo que es de los pueblos indígenas y empezamos así con él, empezamos bien yo digo al vivir él hubiera sido otra cosa, claro unía a la gente, nosotros nos uníamos estábamos juntos y empezábamos a trabajar bien bonito con tanto indígena, empezamos a trabajar los religiosos dentro de la Iglesia a tomar poder para que los indígenas mismo algún día lleguen a ser obispos hagan una teología propia, bueno bien profundo, porque yo sé que he estado desde ese entonces, yo no me he separado ya de Monseñor Proaño en la organización.

¿Cuáles fueron las dificultades que Usted enfrentó, al estar vinculada con la organización en las comunidades indígenas?

Ahí claro que yo tuve muchas dificultades como mujer y como pobre, entonces las mismas mujeres acusaron, las mismas mujeres a mi decían que bueno por algo he de haber divorciado y ya me case con mi segundo marido y después dijo por algo haya divorciado por algo haya dejado al marido porque ha sabido andar así de carishina con uno y con otro, con hombres saliendo, porque por eso íbamos botando al pobre marido, nosotros que no somos así diciendo empezaron a atacar, atacaban las mismas mujeres, las compañeras mujeres no entendían lo que es la liberación, no entendían lo que es el acompañamiento en la organización, no entendían la importancia de la organización que nosotros debíamos tener, no entendían, pero mi marido también oyendo lo que dice eso decía que soy una puta, que soy una cualquiera que por eso me voy saliendo, que no cojo la casa, que huy!!! Cada rato mi marido venía a pegarme porque salía a las reuniones, pegaba jalando de pelo, diciendo que me he ido con los mozos, hablaban horrores y barbaridades.

Y cuando primer viaje yo tuve a España para hacer un frente de solidaridad para Monseñor Proaño en España. Entonces el primer viaje que me fui, bueno así la gente me criticaba diciendo que me voy con los mozos, los mozos me van llevando, que hasta Monseñor ha de ser mozo por eso la lleva y nada no fue Monseñor mozo ni nada, sino que era la importancia de la formación en la organización y fuimos Nidia, Monseñor y yo me fui a España. Entonces en España me acuerdo que yo llegué desmayada y a más primer viaje de avión y todo quede desmayada me dieron remedios y cuando al otro lado ya llegué así mismo

enferma y todo, pero bueno ya tome fuerza y empecé a decir lo que como vivimos los pueblos indígenas, que es lo que queremos, como estamos hasta el momento organizados, como es lo que vamos a caminar, bueno ya ahí empecé a hablar y me mandaron a mi solita de Madrid a Francia, y ahí yo aprendí a viajar sola, a aprender sola y ahí me encontraron la gente, bueno muchas experiencias como había sido ahí la gente, como era yo, ahí vi, supe cómo han sabido ser los traficantes de hombres y mujeres que llevan para prostitución, oye me abrió un espacio, me abrió los ojos y eso fue la universidad de la vida que me ha servido a mí para más organizar, para más defender, entonces fortalecimos al movimiento indígena del Chimborazo.

Acompañamos a Monseñor Proaño hasta el último día de su muerte, ejercí en la organización de la constitución del movimiento indígena y ahí vuelta trabajamos por la constitución de la CONFENIAM que es de la amazonia, constituimos la COIFE que es la organización campesina indígena de la costa, constituimos ya el ECUARUNARI mismo regional y después empezamos a trabajar por la constitución de la CONAIE no era CONAIE sino COMNI primero con ese nombre empezamos a trabajar y luego de tanta lucha ya formando las tres regionales hicimos mejor la CONAIE, la nacional una organización madre que sea para nosotros, porque eso decía Monseñor Proaño con una organización nacional vamos a llegar nosotros a dialogar frente a frente con los gobiernos de turno que vengan, negociar y ser un gobierno algún día también nosotros.

Pero lamentablemente todos esos trabajos que nosotros hacíamos, todo lo que caminábamos nosotros para la actualidad, caímos mal, perdimos a Monseñor Proaño y ya la Iglesia como que nos abandonó, no abrió las mismas puertas que eran, nosotros como así mismo trabajamos teníamos queserías, teníamos lecherías, teníamos terrenos, teníamos algunas cosas, íbamos a hacer mingas, todo, todo eso se quedó, todo eso se desarticuló con la desaparición de Monseñor Proaño, la gente unos más vivos entro de dirigente, cogió acabó banco, acabó todo y a nosotros también destituyeron diciendo que somos solo mujeres, que somos carishinas, que sólo hemos andado por ejemplo a mi me decían que soy metida en la sotana de Monseñor Proaño que he andado y así tildaban tanta cosa pero bueno, así también después de constituir las organizaciones ya yo fui dirigente ya de la CONAIE, de la ECUARUNARI, del movimiento indígena del Chimborazo, como constituimos fundadora ya bueno, ya trabajando entonces eso es nuestro objetivo.

De ahí de volver vuelta a organizar, para de aquí otra vez subir, bueno no más eso se desbarató, nuestro pueblo se desbarata y constituyeron un partido político que es Pachacutic, entonces ahorita estamos yo creo que debilitados, partido político por un lado, organización por otro lado y otras organizaciones indígenas que se constituyen entonces, y los partidos políticos que hay aquí en el Ecuador no más, lamentablemente yo digo que creo que somos 35 partidos políticos entonces no sabe uno ni adonde ir, ni el uno ni el otro, parece que es una maravilla ahora como este gobierno ha estado, pero no es una maravilla claro que en palabras a veces maravilla pero en la práctica es otra cosa, entonces la gente, nadie nos organizamos, nadie quiere y nadie enfrenta, esta a rienda suelta haciendo a diestra y siniestra lo que a él le viene en gana.

¿En los encuentros que ustedes tenían de formación, en las reflexiones que realizaban, se hablaba de la Teología de la Liberación y liberación de la mujer?

Si, si, si bueno hablando de teología gracias a Dios yo me acuerdo, cuando murió Monseñor Proaño, me encontré con Felipe Adolf él dijo Ana María vos no tienes que quedar abandonada, y financió con una beca para que vaya a Brasil a estudiar teología, yo estudie teología, estaba siguiendo no se que también, yo también ya acabado de estudiar teología

porque yo ya lo hice con Monseñor Proaño, en los años que destituyó la Santa Madre Iglesia Católica a Leonardo Boff, cuando ya destituyó a Gutiérrez y bueno cuando ya destituyó la Santa Madre Iglesia, ahí fue un choque terrible conmigo, yo personalmente tuve un choque con monseñor Víctor por ir a decir la verdad, porque nosotros fuimos a España, fuimos al parlamento de Europa yo ya estaba bandereando por otros lados, ya aunque digan lo que digan, mi marido pegaba maltrataba por estar de pata caliente pero yo no dejaba, iba no más, aunque volviendo para chupar también, pero yo me iba entonces ahí ya yo cuando murió Monseñor como que se acabó algo, algo se derrumbó pero gracias a Felipe Adolf, me financió una formación y ahí yo entonces ya a mí me entro la duda, yo ya no creía en ningún sacerdote, ni en ningún obispo, que habla una cosa y hace otra cosa, porque yo ya empecé a practicar la teología.

Entonces ahí se hablaba y se analizaba que la Iglesia es la primera autora de dominar a la mujer poniendo a la Iglesia como cabeza de la mujer, entonces a Jesucristo están utilizando, cuando Jesús trabajó con las mujeres y Jesús le dio un poder a María Magdalena cuando estaba andando y todo eso, pero la Iglesia le hizo virar todo esas cosas en otro lado, entonces de ahí vino como ser la represión, vino contra la mujer, vino el machismo, la Iglesia es la primera culpable en presionar, en disminuir, en hacer inferior a la mujer de los hombres y a los hombres de poner en superior, porque la Iglesia a ver que mal tenemos las mujeres porque no podemos hacer una confesión, porque no podemos hacer una celebración, solo servimos de muchachas, entonces la Iglesia ha utilizado porque nos dice que nosotros somos sirvientas nada más, no servimos, nosotros hacemos catequistas, nosotros preparamos a la gente, nosotros estamos en organización, nosotros damos todo y quien es lo que canta misa el sacerdote, entonces así ellos la dominación en cómplice con los terratenientes, de superioridad y de inferioridad, superioridad e inferioridad siempre ser inferior la mujer y siempre superior el hombre.

¿Cuáles eran los espacios de formación que tenían con Monseñor Proaño?

El nos abrió los ojos, verá, que él me llevó a una reunión de Obispos en Bogotá era una reunión de Obispos de la Teología de la Liberación, y por eso me molestaban algunos diciendo que hay Obispos pero también hay Obispas porque yo era la única mujer, la única mujer que yo me fui a Bogotá porque estábamos de paso yendo a no sé donde, ahí también entonces ahí yo escuchaba lo que conversaban, escuchaba lo que decían y Ana María qué opinas como mujer y entonces yo también opinaba lo que la mujer tenemos iguales derechos y porque la Iglesia nos prohíbe muchas cosas.

Entonces nosotros también ya empezamos a hacer organización de mujeres aparte ya hicimos organización de mujeres en comunidades ya hablamos de la liberación de la mujer como se le libera, o sea que como vamos a liberarnos nosotros, no queremos competir ni pelear con el marido sino mejor educarle conseguir para compartir porque el matrimonio no es de propiedad privada cuando se casa porque así es cuando se casa, aunque mate aunque pegue marido es hasta la muerte, pero es mentira entonces a nosotros nos hizo tomar esa conciencia y yo ya vine con esa conciencia, con ese conocimiento más, organizarnos las mujeres, desde entonces luchamos como mujeres ya antes las compañeras mestizas empezaron y las indígenas seguimos y por eso hubo muchos acuerdos que donde la mujer se libere ya ahora gracias a Dios, hasta la mujer creo que esta ya sobrepasando mintiendo también ya abusando lo que es la realidad en las leyes.

¿Cómo sintió el apoyo y la solidaridad de otras mujeres en su vida y en su trabajo?

Yo tuve muchas dificultades, las mismas mujeres a mi decían por algo haya divorciado, por algo haya dejado al marido porque ha sabido andar así de carishina con uno y con otro,

con hombres saliendo, las compañeras mujeres no entendían lo que es la liberación, no entendían la importancia de la organización que nosotros debíamos tener. No es como ellas como son ellas buenas mujeres, buenas amas de casa que sirven al marido, obedecen al marido pero yo no, que yo no soy, así decían horrores y barbaridades. Bien difícil fue en ese entonces yo mi persona como digo no se Dios creo que me dio un don ya desde que nació para que yo me supere, salga adelante en esta parte, porque si vino toda la comunidad, si vino mis papases a decir si no vuelvo con mi marido que mis papases negaban que yo soy hija, mis papases negaron que yo fui hija y convinieron el matrimonio por borrachos, por tradición eso era, la comunidad también dijo que yo nunca puedo regresar a la comunidad porque yo era una adúltera, una que ya ha perdido sentidos.

¿Cómo fue la formación de Ana María Guacho, dónde se capacitó?

Yo me fui a la escuela hasta tercer grado con Monseñor Proaño mismo en las misiones que hubo en ese entonces, y a las chiquitas jovencitas que trajo hizo un internado y un añito estuve con él y después entré dos añitos a la escuela y yo salí de tercer grado de la escuela pero gracias a Dios en la universidad de la vida aprendí, entre a alfabetizar, yo acabe la escuela hace poquito cuando mis hijas ya se gradúan, cuando mis hijas ya están grandes, ellas me hicieron terminar la escuela, cuando mi hija era maestra entonces ella dice no pues yo maestra y mamá no terminas ni la escuela, me hizo terminar la escuela.

¿Qué lectura haría Usted ahora de todo el proceso que ha vivido como mujer comprometida con la comunidad?, y ¿Qué les diría ahora Ana María a las jóvenes?

Yo quisiera que las demás jóvenes que tengan su autoestima que respeten, o sea que sientan ese camino como un sentido con un espíritu de ayudar a los demás sin buscar interés personal, acomodo personal, así yo no he buscado acomodo personal, así yo hubiese estado empleada de algo siquiera, hubiera sido diputada alguna cosa pero bueno si me preponían todo pero yo no he buscado eso, claro que hace dos años yo me lancé a Asamblea pero de la sociedad civil pero como no tenía dinero entonces no pude llegar hasta arriba, una experiencia vuelta dentro de eso también pero no es politiquería sino esto fue un espacio muy distinto que las mujeres debemos arriesgar debemos salir y debemos demostrar la capacidad y educar a nuestros compañeros maridos también y decir que no es cuando nos casamos, es de propiedad privada del esposo.

Como Monseñor Proaño enseñaba, una pareja que se une es como un compromiso de acompañamiento de ayudarnos los unos a los otros, los dos en caminar juntos darnos las manos, apoyarnos en las buenas y en las malas, como a veces dice el Padre o el Obispo cuando hace casar dice en las buenas y en las malas tienen que ayudarse pero entra por aquí y sale por aquí, en la práctica no se hace eso, pero yo creo que en la práctica debemos hacer lo que se dice y lo que se promete, porque sino nosotros también somos unos fariseos, hablamos una cosa y practicamos otra cosa. En la práctica Monseñor Proaño fue un ejemplo que para nosotros quedó, ser humilde, ser pobre entre los pobres, trabajar por los demás, dar hasta la vida por los demás, eso falta y en nuestra gente también falta porque los compañeros ahora si se han organizado pero a veces solo buscan acomodados personales para estar ellos también de superiores, humillando a las otras mujeres o los hombres también, los compañeros entonces todas esas cosas.

Yo creo que hay que seguir hablando hay que seguir pasando la voz, hay que seguir diciendo las cosas, no se debe a nombre del pueblo a nombre de acomodados personales de uno no mas estar ahí buscando, sino trabajar para todos, porque la experiencia a mi me ha enseñado Dios si premia si paga como Monseñor decía: Dios se revela a través de las personas, eso es la pura verdad, Dios se revela a través de las personas, yo he tenido muchas

experiencia que parece que Diosito en persona se asomaba venía de las organizaciones de noche, once, doce de la noche de viaje de lejos parada sin poder ir, asomaba conocidos vamos Ana María te dejamos o de dónde vienes se asomaban personas conocidas iban a dejar, entonces eso es una experiencia bien grande de las dificultades que he tenido, a como dé lugar Dios no ha dejado, no se desampara, se sale a pesar de todas las cosas se sale adelante se está y eso es para uno un orgullo, por ejemplo con lo que yo estoy practicando la medicina salvar, que una mujer se salve, que un hombre se salve y no deje meter cuchillo sin más. Entonces para uno es un orgullo, para uno es una emoción, ya digo yo a veces de la emoción lloro, porque la emoción me gana, digo Diosito lo que me ha dado el poder para poder ayudar también a los demás en todo, y a mí no me gusta que maltrate a las mujeres, cuando maltratan a las mujeres yo me paro, me voy con los policías, cuando hay demandas o sea que aquí cuando maltratan a las chicas, botan bombas lacrimógenas, nosotros también nos metimos, uno también en eso, sale ellas también se han liberado, ellas también ayudan, están en la organización, nos vamos nos peleamos con los policías, denunciarnos, las mujeres así maltratadas ayudamos bueno en todo, bueno en esas cosas andamos así metidas en esas cosas, nosotros no podemos dejar porque como decía Monseñor Proaño algo quema dentro, si no lo hago que será de mí, entonces en eso yo quisiera que todas las mujeres tomaran conciencia y claro que hay una necesidad que hay que trabajar para uno también pero yo creo que si hay que hacer como las sabias palabras de Monseñor Proaño hay que saber medir el tiempo para la organización, para la casa, para todo.

Bueno después me decían las compañeras las que estaban más antiguas dijo Ana María también porque chupas vos, también párate duro vos también dale, defiéndete, entonces una vez me vino a pegar entonces yo también ya contesté porque sólo pegaba jalando diciendo que me he ido con los enamorados una vez me cogió un coraje, Dios creo que me dio un valor y le dije si yo me fui con los mozos y que pasa yo me fui con los enamorados porque vos no me has dado comprando nada, este reboso me dio mi enamorado, este otro también me dio mi enamorado y que pasa y entonces ahí me pegó y entonces yo cogí un sartén y le di en la cara a él y entonces ya él también estaba con la cara verde y ya estuvimos ensangrentados los dos, pero ya yo me pare duro y empecé a pelear y a contestar con lo que agarre, mis hijas llegaron y mezquinaron y todo y entonces mi hija yo me acuerdo le cogió una Biblia y metió en los ojos y le dijo a ver papá dónde dice aquí que pegues a tu mujer a ver enseñanos a nosotros que ejemplo nos das, ahí creo que fue un balde de agua que le cayó al papá, entonces dijo que ya no va a pegar, perdona, le pidió perdón a la hija y todo pero bueno poquito, poquito, quería pegar pero ya no pudo pegar tanto porque ya sabía que yo voy a seguir defendiendo. *Y al principio porque no se defendía?* No sé porque no reaccionaba, yo no reaccionaba, yo chupaba peor que guagua que pegaba con correa, que pegaba con palo, lo que sea yo andaba chupada. Papás decían bien hecho porque has de haber desobedecido, no había eso, no había la ayuda, ahora digo hay al que tocara a mis hijas a ver ahora.

ENTREVISTA N° 8

ENTREVISTA A: ROSA ELISA GUAMÁN BONIFAZ



La entrevista se realiza el día miércoles 29 de diciembre del 2010, en Yaruquíes-Riobamaba, en la Fábrica Jambikiwua, donde Rosa Guamán ejerce el cargo de Directora Ejecutiva. Es nativa de la parroquia de Licto, nació en 1954, tiene 5 hijos.

¿Cómo conoció a Monseñor Proaño?

Salí a trabajar en la Costa como empleada doméstica, luego como vendedora ambulante y tuve la oportunidad de comprar una revista Vistazo, ahí vi lo de la lucha de las tierras de Toctezinín cuando murió Lázaro Condo, y eso a mí me dolió tanto y ahí pude saber que Monseñor Proaño estaba liderando el apoyo a los indígenas; tuve la oportunidad de conocerle a Monseñor y desde allí yo me centré más en la organización.

Y ahí pude saber por ejemplo que Monseñor Proaño estaba liderando esto entonces yo quería conocerlo no pero siempre la iglesia era una barrera para acceder a la gente pobre y que uno se accediera a la mano a un Obispo entonces yo tenía esa diferencia yo tenía marcado esa cosa y cuando yo vine acá en el año 73 después de haber hecho esta dramatización, tuvo un accidente mi mamá y me quede unos días aquí, me volví a la costa a trabajar, yo vendía juguetes, era comerciante, luego regrese en febrero, me volví a quedar y me quede acá, tuve muchos problemas con mis hermanas mayores y abandone todo lo que tuve, yo logre obtener cositas también pero yo abandone todo eso y me regrese a mi casa, entonces ahí empecé nuevamente a luchar, a trabajar, a unirnos otra vez con la gente, a buscar y justo en el año 74, yo me case en el 73 y en el 74 llego Estuardo Gallegos con el empezamos a dialogar a pensar

Pero yo me centre más en la organización que en lo que es la evangelización yo sé muy poco y para mí yo siempre he leído la Biblia y todo, pero para mí la Biblia es una orientación hacia la libertad, entonces tuve la oportunidad de conocerlo a Monseñor, yo no fui catequista, no fui misionera, no soy muy centrada en eso, lo que yo siempre busque es la lucha por nuestros derechos, a que se le vea a la mujer, al indígena, al pobre como tal, que se erradique esa mentalidad de pobrecitos y que damos lastima, sino que somos gente con mucho conocimiento y que si no tenemos dinero tenemos otros valores, tenemos otras cosas.

Ese fue el sentido de mi trabajo y bueno pues no puedo desconocer que dentro de esto estuvo mucha gente que estaba vinculada con Monseñor, Homero García, Estuardo Gallegos, Manolo Buendía y muchos otros que no recuerdo el nombre, pero yo sinceramente nunca serví de catequista, misiones lo hice, lo hice misiones pero de acuerdo al momento porque queremos hacer, que es lo que dios quiere desde acá, entonces no, no me he apegado a la oración, eso sí que me disculpen cualquiera o sea mi padre me formo diferente, entonces yo más bien decíamos no esperemos los milagros hagámoslos, hagamos los milagros, los milagros tienen que hacerse cuando nosotros nos informamos y tenemos que hacer, esa era mi forma de dar una misión.

En la pastoral que realizaba Monseñor Proaño, ¿Usted se vinculó con alguna organización o actividad que se llevaba adelante desde la Diócesis de Riobamba?

Si lógicamente veamos yo antes de migrar, yo migre a los once años, entonces luego ahí cuando estábamos cuando migre pude observar las diferencias sociales existentes o sea quizá diríamos en la población había una situación de marginación de explotación de cuantas cosas muy graves no, pero cuando migre puede observar que a la final somos iguales porque yo tuve la oportunidad de trabajar de empleada doméstica pero ser tratada como ser humano, yo estuve en Milagro y trabaje con una familia Valverde Márquez y la señora fue una persona que me enseñó, o sea eso es que me enseñó más que nada como realmente uno debe ser tratado, porque al vivir en un medio uno hasta acepta como es, como está la situación pero al buscar un, al vivir otra forma de vida uno ya no se deja y por eso yo volví a mi pueblo.

Pero cuando yo estuve en Milagro, o sea yo no estuve todo toda la vida no fui empleada doméstica, yo fui un año empleada doméstica y cuando me fui a trabajar en otra casa, lógicamente que se la trataba como, como menospreciando a la gente no y es lo que no me agrado y nunca más volví a ser empleada domestica, entonces yo fui vendedora ambulante vendía naranjas, vendía limas, guabas luego se termino la temporada, me quede sin trabajo, volví a trabajar con mi prima que era doméstica y cosas muy duras no, entonces yo me retire y mi hermana mayor tenía un puesto de juguetes, luego vendía zapatos de caucho y muy mal, le fue muy mal, entonces yo cogí eso que ya no valía y volví vuelta a vender, tuve la oportunidad de vender un par de zapatos y con ese par de zapatos que yo me acuerdo que vendí en once sures y con esos once sures empecé a vender bisutería, esas cosas, pasta dental, cepillos, me hice un capital con esos once sures y de ahí empecé yo, trabaje ahí vendía bastante que así cosméticos, bisutería, todo eso vendía.

¿Cómo se integró a la organización de mujeres?

Luego ya entonces los que pasa es que había muchas jóvenes que habíamos migrado, entonces había jóvenes de nuestra edad que estábamos compañeros de escuela, que estaban estudiando en la universidad me acuerdo con Jesús Manjares medico con el empezamos a reunirnos cuando íbamos yo regresaba a mi pueblo en carnaval y en carnaval nos encontrábamos jóvenes y dialogábamos, este pueblo pobre que vamos a hacer, entonces con Jesús hablábamos, nos encontrábamos y el iba a visitarnos, nos escribíamos, empezamos haciendo una dramatización, no había mucha televisión entonces yo fui la protagonista de este drama y era para recabar fondos para nuestra escuelita para apoyar al pueblo en el año 73 y ese fue mi primer accionar con los grupos de jóvenes de un lado de la troncal, de Quito hicimos en septiembre y eso me animo mucho a regresar a mi pueblo

¿Qué dificultades enfrentó como mujer en su accionar público?

La sociedad ha impuesto un esquema y eso mucho los tenían que cumplir, en el hogar de mis papás había una diferencia social o sea porque mi madre se creía diferente, mi papá en fin, pero mi papá era una persona que nos formó diferente él en religión, él no creía en ninguna religión y en cuanto a la libertad para sus hijas no era muy centrado, así como mucho que arreglar las cosas como los matrimonios de sus hijas no, aunque luego lo hizo conmigo pero por ejemplo mi hermana mayor, ella no era normal que las chicas vayan a jugar trompos, a jugar con coches de madera, a hacer carreras de burros, o sea así, no era normal pero mi hermana mayor era así, entonces mi padre era el que le permitía eso, entonces un poco rompió el esquema, mi hermana entonces por ejemplo el hecho mismo, en el campo de que hasta ahora hay ciertas comunidades, el hecho de que tenga un amigo, el que le haya quitado una prenda de vestir era un compromiso de matrimonio y mi hermana no entraron muchas veces a la casa y mi hermana dijo no a mi no me obligan a casarme yo no me casare, si es que yo quiero me caso, y es madre soltera entonces eso es, crea ruptura, si, si pero yo fui diferente a ella, ella era muy o sea le gustaba hacer cosas en cambio mi mamá no me permitía yo tuve una vida muy diferente a ella sin embargo, sin embargo yo estaba

¿Cómo surgió una organización de mujeres tan emprendedora como Jamby-Kiwa?

Bueno el sentido de emprendimiento es el trabajo, las necesidades los obstáculos que uno se tiene, primero mi papá o sea nos dio una educación diferente y segundo que cuando uno tiene problemas, o sea por ejemplo papá nos enseñaba que no hay que estar esperando que nos regalen nada, hay que trabajar y hay que valorar lo que somos esa es una buena iniciativa, sin embargo las diferentes situaciones económicas a uno le hace generar, yo he trabajado de todo, yo he sido empleada doméstica, vendedora ambulante, he vendido comida, he vendido refrescos, se artesanía, se pintura, se costura, soy agricultora, manejo la carpintería, o sea en muchas cosas que yo lo sé, entonces el sentido es de que nosotros no debemos esperar que nos regalen, mi papá al menos me dijo mira mijita tu tienes hijos y vas a salir adelante por ti mismo porque yo no quiero que estés esperando, ni lamentando entonces es verdad, o sea yo estuve en un conflicto muy serio cuando estuve en mi cuarto embarazo y mi papá me aconsejó muchas cosas y me animó bastante a seguir entonces yo siempre he estado haciendo cosas, he vendido de todo y yo tuve la oportunidad de vivir una vida dura, con mis padres separados, por eso me fui de aquí, luego con mi esposo que aparentemente uno busca el afecto el cariño de alguien y la verdad que fue un fracaso, pero esas cosas me hicieron madurar y me hicieron crecer, entonces me quede como jefa de hogar con mis cinco hijos y los eduqué y trabajé mucho, mucho yo trabajaba tarjetas hasta la una dos de la mañana dormía mis hijas me ayudaban hacían el desayuno yo me levantaba y me iba a trabajar, entonces siempre trabajé duro y todos mis hijos han estudiado, son universitarios, han culminado su carrera y no, bueno materialmente no soy una persona que me limite en cosas para poder comprar, quizás un terreno una casa un vehículo no, soy una persona más bien que todo lo que puedo obtener para mi sostenimiento de mi familia, darles una vida más o menos digna no, no de lujo pero si como para vivir

Y dónde se ha ido auto formando Rosa? dónde se formaba aparte de lo que su padre le enseñaba?

O sea es la misma cosa, las mismas cosas que voy viviendo, la gente que me invitaba a un foro, la gente que me invitaba a un seminario, la gente que me invitaba a un taller, las instituciones varias, pero también los conflictos que voy teniendo en mi población, o sea los conflictos me van haciendo crecer, o sea que respuesta le voy a dar a este problema, como lo

debo hacer ciertas veces o sea optamos por la agresividad pero yo me he ido formando, he dicho no es lo correcto porque la gente a lo largo del camino, la gente que inclusive me han querido quemar mi casa, me han pateado mis puertas, me han hecho horrores y barbaridades en mi pueblo y en el momento, o sea cuando uno no está bien formada responde de la misma forma agresiva no, quizá pero luego cuando uno va pasando el tiempo o sea yo llego a madurar e inclusive ahorita mismo Monseñor Víctor ha tenido muchos conflictos con mi persona, y yo le digo no le voy a responder de la misma manera, entonces digo en boca cerrada no entra el mosco dije y mejor cierro mi boca porque en realidad cuando uno abre la boca puede decir muchas cosas que pueden herir a los demás y eso y entonces prefiero mantenerme callada pero tampoco voy a mantenerme en silencio llegara un momento en que uno tiene que reaccionar pero tiene que reaccionar con mesura, con serenidad, porque sabe que no soy ya no soy yo, es un pueblo y hay un conjunto de personas y esas personas que han puesto sus ojos en mi y que esa luz no puede ser para agredir, sino esa luz puede ser para iluminar las mentes de las personas, en algunas ocasiones he estado en diferentes situaciones y alguna vez mi marido me decía: oye tu qué vas a hacer tienes que retirarte, esta no soy yo, eso no soy yo, soy líder de pueblo, que ya está cansado de vivir esta situación y que muchos no son capaces o no se atreven o no tienen el valor o no quieren comprometerse y no lo quieren hacer, en cambio tengo que hacerlo y tiene que salir y si yo tengo el valor de hacerlo, muy bien inicialmente yo he tenido persecuciones, orden de prisión, por la misma iglesia pero yo lo he pensado en que si al inicio he tenido temores, que mis hijos están chiquitos, que va a ser de mi, que esto que lo otro, que mi marido me ha condicionado, que he tenido que huirme esconderme, dejar, pero luego ahora pienso y digo bueno pues, sabe Dios que más, yo toda mi confianza la he puesto en Dios, confío en la gente y todos los días las mismas situaciones de vida a uno le hacen cambiar, yo creo que he cumplido, no todo, no en el cien por ciento, he cumplido parte del compromiso, para poder continuar y para poder seguir adelante no me interesa tampoco los reconocimientos o sea cuando el año pasado me decían: mira creemos y que has sido designada esto o el otro es que yo soy Rosa, pero la Rosa no está hecha solita, a la Rosa la formaron la gente que a veces no dice una palabra, la gente intelectual, los profesionales, los que tienen mucha sabiduría, entonces como premiar a todas las mujeres, a esas mujeres que están en el último rincón y que a veces no levantan la cabeza, como hacer algo, así entonces no puedo aceptar.

**¿Qué lectura hace Rosa de su trabajo comprometido y emprendedor en la comunidad?
¿Qué diría a mujeres de hoy?**

Yo a las jóvenes les diría que tienen que mirar el pasado, para buscar el futuro porque muchas de las jóvenes solo viven el momento y están pensando, volando en cosas, yo tuve esa oportunidad, mirar al pasado para pensar en el futuro, comprometerme porque yo se que es una época distinta, pero igual tenemos problemas, si es cierto que ya no tenemos esa forma de explotación, pero hay otras formas, hay una forma de marginación, hay una forma en que nos están esclavizando, el consumismo, la drogadicción, el libertinaje y eso no va, no es propio del ser humano, no es digno del ser humano y yo si creo que las jóvenes tienen que mirar el pasado como fueron nuestros antepasados para que no, para vivirlas no para retomar porque de hecho no lo vamos a hacer pero si para retomar ciertas cosas tan valiosas que tenemos y para mirar al futuro porque nosotros al haber mirado el pasado hemos tenido la oportunidad de ver como los elementos básicos desde nuestra cosmovisión, para respetarnos y generar los cambios y eso es lo que tenemos que hacer, imagínese las compañeras mujeres hemos tomado lo de la liberación de la mujer como una forma de libertinaje, que no es propio de nuestra realidad, de nuestra cultura y en ese aspecto tenemos que ser un poco más sensibles y honestas con nosotras mismo porque no se trata de hacer una lucha contra el varón, se trata de que las mujeres tengamos nuestro lugar para unir esa familia, para que esta

familia no vaya el uno por un lado y el otro por otro lado, porque esta familia esta desintegrada y ahí caemos en el error, la drogadicción y el alcoholismo no es posible, no es posible tenemos que cambiar esa forma de pensar que si tenemos los elementos modernos como es la televisión, nuestras grabadoras y que nos deben de servir no debemos de desechar, nos deben de ser útiles para el momento que vivimos y para poder difundir estos principios, estos valores que tenemos, en este aspecto yo creo, yo si creo que nosotros, a mi las compañeras me dieron una gran tarea, me dieron le digo porque una gran tarea es saber conservar preservar y difundir y comprometer a la gente para que continúe con esta tarea y no podamos hacer de lo nuestro un libertinaje y hacer de esto una forma comercial de vida tiene que ser una forma que debamos contribuir con la nueva sociedad eso me parece muy honesto que debamos hacer.

¿Cómo llegó Rosa a ser esta gran empresaria y a motivar a otras mujeres a un trabajo de emprendimiento?

Bueno, yo si creo que hay muchas cosas, yo tuve un hogar muy duro, le digo si no hubiese tenido todas estas cosas yo siempre pensé en trabajar y muchas nos empeñamos en trabajar para tener mi centro, para mantener mi negocio, para tener mi casa bien puesta y todo, pero nunca pensamos en que todo este conjunto no debe de ser utilizado para bienestar personal, yo tengo la oportunidad, tengo con toda la invitada del cielo gracias a Dios conocí a Monseñor Proaño, a Estuardo Gallegos, muchas otras personas que no buscaron solamente su bienestar personal yo soy una de ellas, muchas de las gentes piensan que al tener yo la administración tengo un carro a mi disposición en mi cuarto, tengo mi casa, sigo manteniendo mi mismo hogar sigo manteniendo mi misma forma de vida a parte de venir a sentarme en una oficina frente a una computadora y algunos mandar, que mi vida no ha cambiado soy la misma Rosa trabajando con mis animales, con mis chacras, con toda mi forma de ser mujer, pero el sentido es de que nosotros de eso debemos hacer una fortaleza, esos nuestros activos, para decir que los empresarios no son aquellos que tienen renombre o dinero sino aquellos que tienen una misma cosa que hacer y de eso conjuntamente con muchas familias hemos logrado hacer una empresa, una empresa comunitaria que realmente tiene reconocimiento a nivel nacional e internacional no, lo puedo decir y estas no son solamente con el orgullo de decir miren que bonito y que lindos que somos y que aprendan, contribuimos con una luz en el horizonte para que muchos y muchas familias a nivel mundial miren que si es posible salir adelante, no es necesario que a lo mejor estamos pensando que al ser empresarios, como les repito, tengamos unas grandes construcciones y vehiculas y que a lo mejor ya no vistamos de poncho y chalina y que empecemos a utilizar los ternos y que empecemos a irnos a los gabinetes de belleza, estimados amigos creo que estamos equivocados nunca he dejado mi sombrero, mi chalina y mi forma de ser y siempre pienso que también podemos ser empresarios con poncho, sin corbata, con chalina, sin los ternos y seguimos siendo los mismos.

ENTREVISTA N° 9

ENTREVISTA A ISABEL GUANANGA CRISTINA GUANANGA PERALTA



Isabel Cristina Guananga Peralta, hija de Beningo Guananga y Dolores Peralta, tiene cuatro hermanos, ocupa el cuarto lugar. Nació en Riobamba en 1957. La entrevista se realizó el 29 de diciembre del 2010, en el patio de la Curia Diocesana de Riobamba.

¿Cómo conoció a Monseñor Proaño, cómo se vinculó a trabajar con en la pastoral?

Bueno, yo estudiaba en el colegio de las Marianas y en ese entonces se impulsaba todo movimiento, muy interesante que tenía que ver con la teología de la liberación que yo para entonces no la conocía como tal, sin embargo hacíamos organización al interno del colegio no, como jóvenes que éramos, yo tenía unos 14 años de edad y tuve la suerte de vincularme a través de la parroquia de San Francisco aquí en la ciudad de Riobamba, con la comunidad eclesial de base entonces esa fue mi primera vinculación y de esa manera pudimos acceder a todas las propuestas y trabajos de capacitación que se hacían en Santa Cruz, Santa Cruz era una casa en donde se formaba gente, los jóvenes íbamos allá permanentemente, yo creo que tuve la suerte y el privilegio de trabajar en ese sentido con la formación que pudo darnos Monseñor Leonidas Proaño, él directamente y su equipo de trabajo no, era gente muy valiosa y nosotros logramos hacer comunidad eclesial de base, lo hicimos en San Francisco.

¿Cómo sintió que fue la ayuda de Monseñor Proaño, al trabajo de promoción por las mujeres?

Bueno la organización de mujeres, estoy hablando de esto es de los años 70, no existía como tal aquí en Chimborazo y a nivel nacional muy pocas organizaciones de mujer, nosotras trabajábamos en las comunidades eclesiales de base vinculadas en el conjunto de la comunidad, del barrio, pero fue a raíz de los años 74, 75 que iniciamos un proceso de formación que tenía que ver directamente con el trabajo con equidad de género no, ahora lo llamaríamos equidad de género, este trabajo tenía la influencia de la época del feminismo europeo y también tuvo digamos los resultados del trabajo que se hacía con la revolución

cubana, nosotros estudiábamos bastante marxismo para entonces. Era una época muy interesante, de formación permanente, una época también de relación con grupos que tenían que ver con la solidaridad, el Frente de Solidaridad nos permitió vincularnos con organizaciones de fuera, a partir de entonces surgió la Organización de Mujeres del Chimborazo que lo llamamos OMCH, era el primer grupo de mujeres que se organizaba y fue más o menos en los años, entiendo que a partir del 75 que organizamos, de hecho Monseñor Proaño tuvo un papel protagónico en este trabajo porque era el primer grupo de mujeres, que se organizaba como mujer, antes digo estábamos vinculados al proceso organizativo, hacíamos el trabajo de solidaridad pero no había esa especificidad de mujeres.

¿Cuál fue la razón por la que se organizó la OMCH, tenía alguna incidencia social, política?

Bueno como le converse hace un momento esta organización tuvo la influencia grande de Cuba no, para entonces hacía mucho un trabajo organizativo desde el feminismo, había las feministas de extrema no, que inclusive recuerdo uno de los problemas serio era tener una equidad en los vicios, en los varones, cuando estábamos hablando de ese feminismo de extrema, pero nosotros con esa influencia y como éramos católicas, acá empezamos a tener un trabajo que tenía que ver más bien con la Teología de la Liberación, y dentro de esta propuesta de teología de la liberación hablábamos de justicia y de hecho también de liberarnos como `personas, como seres humanos y las mujeres teníamos también que hacer, por eso empezamos un proceso que tenía que ver exclusivamente con las mujeres para un proceso de formación a ese nivel y ahí nos vinculamos. Nuestro trabajo mayor era vincularnos con el campo, íbamos desde la ciudad a través de la OMCH y tomamos contacto con mujeres de las comunidades rurales e indígenas, nuestro primer nivel de trabajo eran procesos de una toma de conciencia de nuestra condición de personas, y tomamos contacto con gente como se decía muy valiosa, como por ejemplo la compañera Ana María Guacho y toda la gente que estaba vinculada e íbamos logrando procesos de formación siempre, siempre nuestro primer nivel y espacio de trabajo eran procesos de formación, de capacitación, de una toma de conciencia de nuestra condición de personas, de nuestra condición de mujeres con capacidades, con libertades grandes que no se las daba para entonces pero nosotros procurábamos tenerlas, entonces hacíamos cosas como estas, recuerdo uno de los primeros vínculos con la organización de mujeres en el campo fue el hecho de que las compañeras se organizaron en el Congreso de la ECUARUNARI del primer movimiento indígena que existía en el país y se organizó en Chimborazo, en Riobamba concretamente, entonces teníamos un conjunto de unas 500 personas no, entre otras muy pocas mujeres pero que se dedicaban a la cocina para poder permitir de esta manera que los compañeros varones tuvieran su Congreso, nosotros tomamos la opción de tomar la cocina como OMCH, de tomar las tareas de la cocina para que nuestras compañeras mujeres del campo puedan participar directamente en ese proceso, entonces hacíamos cosas como esas no, que nos permitían vincular el trabajo del campo con la ciudad, era un trabajo organizativo, era un trabajo político también, se hacía análisis muy serios de la realidad del país, de cómo íbamos a incidir en esa realidad para cambiar nuestro país, había organización estudiantil, había cantidad de cosas, bueno y se iban formado otros grupos de mujeres también a partir de la OMCH.

Tenían la ayuda de alguien desde fuera, cómo era el proceso de formación/capacitación?

Nosotros seguíamos vinculadas a las CEBs y el trabajo organizativo que se realizaba con Monseñor Proaño, ese fue nuestro fuerte, seguíamos haciendo nuestro trabajo y cuando

necesitábamos momentos de capacitación pedíamos al equipo que conducía Monseñor Proaño y el espacio de Santa Cruz, que fue un espacio de formación de siempre, ahí hacíamos capacitación, también aquí en la ciudad, pero es más bien ese equipo de gente, era a partir de la teología de la liberación que hacíamos.

Si, nosotros logramos hacer una organización en número bastante grande, bastante grande como para esa época, en la que no existía organización de mujeres no, y como digo había una influencia grande de todo el movimiento feminista desde Europa, había me acuerdo comunicación, nosotros teníamos un fondo documental en donde recibíamos bastante información, de los compañeros desde fuera y compañeras mujeres, organización de mujeres nos proporcionaban, había excelente material sobre mujeres, sobre el feminismo, sobre una época súper interesante, era una época de oro, me acuerdo que se llamaba el decenio de la mujer para entonces, era no recuerdo bien creo que más o menos desde el 76, 78 al 88 más o menos era la época esta no, entonces un poco las organizaciones de mujeres como que vivían una situación de privilegio en cuanto a que se les permitía avanzar, crecer, fortalecerse no, teníamos esta información desde fuera, teníamos la posibilidad inclusive recuerdo algunas compañeras tuvieron la posibilidad de viajar, algunas se fueron tal vez a unos encuentros un poco fuera no recuerdo mucho pero me parece que a Europa fueron algunas compañeras nuestras de la organización y también a Cuba que teníamos el privilegio de relacionarnos con algunos países, teníamos toda la influencia de esta época de Nicaragua, de Guatemala, bueno estábamos vinculadas con algunos países latinoamericanos, pero más bien en esta relación yo recuerdo que en esa época todavía se estilaba mucho hacer un trabajo desde el compromiso personal, entonces éramos lo que ahora diría la gente con plata y persona, no había ningún apoyo económico ni nada de fuera, jamás no, más bien podía haberse dado algún apoyo más bien en términos del material que nos proporcionaban, que era muy simbólico el cobro de esos materiales pero éramos financiados por nuestro propios recursos.

¿Cuáles eran las dificultades que tuvo que afrontar Isabel por participar en este proceso?

Bueno, yo creo que este grupo tuvo un privilegio y el privilegio de haberse formado en un proceso de liberación desde antes no, dentro de las comunidades eclesiales de base y sabíamos que las personas por el hecho de ser personas teníamos unos derechos y exigíamos esos derechos, de hecho que este trabajo que tenía que ver directamente con una organización específica de mujeres no era de pronto tan bien vista sobre todo en la zona rural porque acá en la zona urbana había como un poco más de acceso a ese tipo de trabajos no, era como la moda de aquella época no, pero en cambio en la zona rural ahí si teníamos bastante dificultad para poder ingresar puesto que hasta hoy mismo se mantiene una dependencia bastante grande dentro del sector indígena del esposo por la esposa no, a pesar de que se ha dado un salto increíble si hablamos de la época del 75 hasta hoy no, sin embargo ahí si teníamos bastantes dificultades, teníamos dificultad inclusive por el idioma, las compañeras mujeres en esa época y era gente muy joven todavía y claro más la gente adulta y mayor no hablaba castellano, hablaba exclusivamente en quichua entonces nosotras teníamos que generalmente tener una persona que ayude a interpretar lo que íbamos diciendo, entonces era un proceso sumamente lento del trabajo que hacíamos a nivel organizativo pero como digo tenemos la suerte de la formación que teníamos en este proceso de liberación con Monseñor Proaño que era un proceso lento, pero yo diría bastante seguro y que es el que hoy igual reclamamos que se de no.

Y en su familia le apoyaban, no había dificultades?

Bueno, cuando nosotros nos reuníamos se hizo de la OMCH una organización a nivel nacional y lográbamos reunirnos una coordinación un poco de algunas provincias, de algunos lados, inclusive yo recuerdo que llegamos a hacer un encuentro internacional en la que estábamos 1500 mujeres representantes de diferentes organizaciones del país, pero cuando nos reuníamos si notábamos que había una diferencia entre la gente que estaba formada acá en la OMCH que la que venía de otros procesos de formación y de liberación totalmente distintos a otros que se daban en otras ciudades ahí había más dificultades, pero la pregunta era en términos de que si es que yo tenía dificultades para salir, participar de intervenir, de impedimento en mucho sentido yo tuve la suerte de casarme con una persona que pensaba ideológicamente igual que yo, estaba en ese proceso de formación entonces creo que soy de las pocas mujeres que puedo decir gracias a Dios que tuve ese esposo que me ayudaba en ese proceso de liberación no, junto con el hemos hecho muchas cosas yo le debo muchísimo a todo lo que he vivido dentro del proceso de formación que llevo con el no.

En los encuentros que tenían de formación o reflexión sobre la Teología de la Liberación, ¿se hacía alguna reflexión sobre la liberación de la mujer?

La TdL nos permitió abrirnos a todo nivel, luego con la influencia de los movimientos a favor de la mujer, llegamos a ser tan radicales en nuestros cuestionamientos que hablábamos de un Dios con rostro de mujer, hablábamos de las mujeres en la Biblia, hacíamos interpretaciones de la Biblia desde nuestro ser de mujeres. Yo creo que la Teología de la Liberación permitió dar luces a todo nivel hablábamos del Génesis y hablábamos también de Martha y recuerdo que hablábamos también de diferentes evangelios que tenían relación directamente con la mujer, extraíamos del evangelio esos elementos, no los tengo muy frescos porque yo como que he dejado de lado un poco ese espacio más específicamente en el campo religioso no, católico pero hacíamos interpretaciones de la Biblia y en eso una persona súper abierta Monseñor Proaño para ayudarnos en ese proceso de formación y permitimos avanzar o sea sin ningún cuestionamiento, recuerdo que habían documentos que venían desde fuera en los que compartíamos con gente y organizaciones de fuera que ahora se diría o en esta época se habría dicho que hablábamos de herejías pues esas eran muy bien venidas para nuestros procesos no, eran procesos que tenían que ver con la liberación de la mujer como tal

Exclusivamente una teología que nos permitía ir trabajando en forma conjunta entre lo social, político, religioso no, en un momento dado yo creo que inclusive nos desvinculamos de ese proceso de las comunidades eclesiales de base y trabajamos desde el proceso político no, de hecho ya a posterior cada compañera que se desvinculo de esta organización así más nuclear tomo propio rumbo sobre todo por el lado del ámbito político ya partidario, nosotros iniciamos un proceso en cristianos por la liberación y luego ya seguimos vinculándonos me acuerdo con los compañeros indígenas con la CONAIE, ya cada quien fue vinculándose a procesos políticos.

¿Qué pasó con la OMCH, existe continuidad de este grupo?

Al morir Monseñor Proaño, las cosas fueron cambiando, yo creo que podría ser este uno de los motivos serios de no continuar en el proceso, al interno de la Iglesia, pero también era una dinámica, yo creo que vivimos un momento, una etapa súper interesante de iniciar, de un poco generar propuestas y la gente fue tomando su rumbo nosotros hasta hoy nos vinculamos con algunas compañeras que en ese entonces estábamos vinculadas a la OMCH y ahora hacemos canastas comunitarias por ejemplo no, porque consideramos un poco que eso es el

camino eso es el espacio, ahora tenemos otra dinámica, otro escenario y necesariamente eso requiere otras respuestas, otro trabajo.

¿Qué lectura hace Isabel ahora en la década del siglo XXI de todo el proceso que ustedes organizaron como lideresas de una época muy valiosa?

Bueno yo creo que fue una época de abundancia, de abundancia en todo sentido, de abundancia en solidaridad, de abundancia en conocimiento, de abundancia en organización, en vinculación, en sensibilidad, éramos gente que teníamos una gran sensibilidad sobre la situación del país y lo mirábamos con ojos de criticidad hasta tal punto que tratábamos de ser realmente un ladrillito dentro del puente no y creo que lo logramos en aquella época y mirando un poco hacia atrás yo considero que debemos retomar, retomar sobre todo en lo que corresponde al trabajo educativo a veces yo veo en otros espacios en los que una está vinculada en las organizaciones, en los movimientos, partidos políticos como que son efervescentes no, suelen animarse a hacer cosas un poco buscan unas coyunturas especiales que tiene que ver con las necesidades reales, también de trabajo, necesidades económicas, pero está faltando este elemento que se llama, la lectura dentro de la marcha, que es el elemento educativo, para mí el elemento educativo y esto es muy difícil que se de un poco en las generaciones actuales porque la gente no quiere pasar mucho el tiempo en hacer procesos de formación, me parece que este es el fracaso de las organizaciones de coyuntura, la otra cuestión de echo que nosotros tuvimos el privilegio de formarnos en esa época con varios elementos, varios elementos que tenían que ver desde lo teológico hasta la formación si es que se quiere económica también porque hacíamos también pequeños proyectos productivos y todo no, entonces tuvimos ese privilegio y yo creo que no podemos dejar de lado nosotros tenemos un convencimiento que tiene que ver con este proceso de organización, de formación para transformar la sociedad y en eso estamos, creo que desde todo ámbito que cualquier persona que nos formamos en esa época en cualquier espacio que sea está intentando hacer algo por transformar la sociedad, le decía hace un rato que por ejemplo que nosotros estamos vinculados al proceso de canastas comunitarias y acá en la ciudad estamos organizadas como alrededor de unas 500 u 800 personas, son variables no, la época y todo, pero este es nuestro objetivo de empezar a compartir, de empezar a buscar alternativas a nuestra situación de crisis, también junto con ello tenemos también cajitas solidarias en donde solidariamente ahorramos, nos apoyamos, nos ayudamos, emprendemos pequeños proyectos, trabajamos buscamos alternativas de vida, nosotros tuvimos el privilegio de formarnos en una época en la que sabíamos que algo podemos hacer para poder salir adelante, en el sentido de que estamos convencidos de que solo la organización nos va a permitir cambiar de formas de vida y con eso seguimos esto es nuestro proyecto y estamos para eso.

ENTREVISTA N° 10

ENTREVISTA A LA HNA. ELINA DEL ROSARIO GUARDERA RECALDE



La entrevista se realiza en Quito, el lunes 7 de febrero del 2011, en la comunidad que integra el Colegio Hogar la Dolorosa. Elina en estos momentos ejerce el cargo de Provincial de las hermanas de su Congregación “Esclavas del Sagrado Corazón” en el Ecuador. Es quiteña, nació en La Tola el 6 de febrero de 1949, tiene 63 años. Perteneció a una familia de 10 hermanos, ella es la octava en la familia.

¿Cómo conociste a Monseñor Proaño, cómo te vinculaste al trabajo con los pobres y a la Teología de la Liberación?

Bueno yo tuve una experiencia muy, muy al comienzo de mi vida religiosa que marcó completamente mi vida, era yo apenas novicia en Medellín y por cosas de la vida estaba el padre Carrasquilla dando un curso de antropología existencial en la Universidad Bolivariana de Medellín, en esa época las novicias no salían a estudiar fuera y menos una novicia de primero, pero por alguna razón me metieron en el grupo de todas las que querían ir a ese curso. Era muy temprano una mañana y al salir de la casa hasta llegar a la universidad, yo vi a un hombre joven sacando comida de un contenedor de basura, eso me impactó, yo no había visto eso en el ambiente, en el mundo en el que yo vivía y me dolió, yo dije yo no puedo vivir si no es para que no haya gente que pueda seguir viviendo así, digamos esa fue como una llamada afectiva del Señor.

Ya en el contacto con Federico Carrasquilla, en este curso me abrió también un mundo distinto frente a leer la vida desde otra perspectiva no, una perspectiva de justicia, de solidaridad, no recuerdo exactamente el tema del curso porque duró como seis meses pero me dio mucha, mucha alegría y luego pues ya en el noviciado es parte de la formación el contacto con los más pobres, el noviciado estaba ubicado en una escuelita terriblemente pobre, donde las hermanas contaban que los niños iban trayendo ladrillo a ladrillo para construir la escuela, eso me encantó, me emocionó y yo empecé a descubrir, a descubrirme con ese Jesús pobre, pero luego tuve la suerte de ir a hacer el juniorado, es decir, de ir a hacer los estudios en Lima, el Perú estaba viviendo toda la euforia de la teología de la liberación, los años setenta, setenta y uno, y estudié en la facultad de Santo Toribio de Mogrovejo y realmente pues fue vivir, absorber en todo lo que era la teología de la liberación, estar con

gente que tu no es que tenías que pedir expresamente una cita para encontrar a un gran hombre no, o sea el codearte con mucha gente como, Gustavo Gutiérrez, bueno una serie de gente que estaba y era el ambiente no, esto además vivido en un momento en que el país como país Perú vivía yo diría un rescate de todo lo nacional, tanto que se empezó a cambiar hasta los nombres de las calles, la casa nuestra quedaba en la avenida Wilson y en este proceso se llamo, que es una avenida muy grande en Lima, la avenida Inca Garcilazo de la Vega, esto es un dato como para ver el momento que estaba viviendo el Perú.

Yo hice la filosofía, hice parte de teología, hice catequesis, o sea me, ya sabes cómo somos las monjas, estudiar de mañana, tarde y noche en la época del juniorado por lo menos así se nos dice a nosotros, no tienen otra tarea que dedicarse a estudiar, entonces era interesante, éramos además era un grupo de hermanas, la gran mayoría peruanas, pero todas ellas excepto dos, otra hermana y yo, regresaban de Europa, de hacer los juniorados en Europa y claro el choque era muy fuerte porque ya la Congregación había optado por hacer los juniorados, América Latina había optado por hacerlo aquí y fue también yo diría otro ingrediente que ayudo como a contrastar, Europa era otro mundo, América Latina estaba naciendo a eso, y yo ya para ese momento tenía muy claro que mi vida para Jesús era para servirle en el mundo de los pobres y luchar toda mi vida para que esto se pueda hacer real y una de las experiencias que también fue muy marcante, fue ya en el juniorado en una de las experiencias que hacíamos entre las vacaciones de la universidad, me mandaron a Piura, teníamos una escuelita de Fe y Alegría en el Desierto del Indio y primero una zona desértica de un calor ardiente, porque eso era terrible, desértica, a otra compañera boliviana y a mí nos mandaron a hacer un censo de cómo podía pues ponerse la escuela de Fe y Alegría ahí, nos llegaba la arena hasta la mitad de la pierna, era una sensación de pobreza terrible, las casas de estera como no llueve nunca pues otra estera encima y ahí vivía la gente, yo le comentaba a esta hermana que mira que hasta los perros son tan famélicos que ni siquiera te ladran, y el perro me ladró como quien dijo aquí estoy y me mordió, pero casi que fue una caricia.

Esas experiencias que me sensibilizaron mucho y que iba yo encontrando respuestas en la Congregación o sea las hermanas del Perú acababan de vivir en ese momento un terremoto, el Cardenal Luzuriaga me parece que se llamaba, no me acuerdo bueno, el pidió inmediatamente era un Jesuita, Landázuri, que él quería comunidades religiosas que pudieran ir a Pariacoto para reconstruir el pueblo, porque la poca gente que quedo no quería salir y fue hermoso porque las Esclavas respondieron enseguida y se creó una casa en Pariacoto, se estaba haciendo la invasión de Villa El Salvador, otra gran sub-ciudad en Lima y las hermanas respondimos a eso, entonces eso me pareció a mí que era como lo normal, entonces como que eso fue creándose en mi, sin embargo, me supuso alrededor de diez años fuera del Ecuador, cuando yo vine aquí eh, bueno pues el ambiente universitario, nuevamente la Católica y esto, yo regrese ya más o menos oficialmente 77 o 78 por ahí alrededor de eso debe haber sido o quizás o 75 si por ahí en el 75 me parece, y ahí nos vinculamos, estaba otra hermana que era la que yo diría era como una luz fuerte entre nosotras, la Hermana de la Adelaida y ella ya aquí había tenido sus contactos pero el contacto fuerte era la coordinadora de la Iglesia de los pobres, en ese grupo estaban gente como Hernán Rodas, como los dos Jesuitas que fueron expulsados del Paraguay, José Luis Carabias, Pepe Ortega, estaban algunos del Verbo Divino, Laura Fernández, bueno mucha gente que ya no está y claro éramos muy amigas, yo me vincule inmediatamente con ella no, aquí en el Ecuador estábamos empezando a responder a eso y se abrió la primera casa inserta en el Ecuador que fue Marco pamba, dijo la primera inserta aunque ya hace por lo menos unos diez años antes se había abierto en Guayaquil en el suburbio, como Fe y Alegría, pero tenía la dinámica de otro estilo de vida religiosa, nosotras en Marco pamba diría que empezamos a vivir una experiencia totalmente distinta de lo que era la vida consagrada, ya era una casa abierta a la

gente, donde la gente entraba y nosotros entrábamos a sus casas, ella a la nuestra, comíamos en sus casas, ellas en la nuestra, o sea nos permitió una reflexión muy grande y muy amplia de los que era una vida testimonial en el mundo de los pobres no, y nos encontramos yo diaria maravilladas por muchísimas cosas, yo pienso que fueron ellos los primeros maestros, y claro inmediatamente pues también espacios de reflexión a todo nivel y Santa Cruz era un espacio obligado para todos los que estábamos haciendo este proceso. Ahí (Santa Cruz) tuvimos muchos cursos con Monseñor Proaño, yo diría que fue el Padre de todo ese grupo, todos veíamos en él como el referente, el paradigma al que queríamos nosotros mirar siempre.

Y lo más llamativo para mí por lo menos siempre era no solo su reflexión, sino sobre todo su actuar, tan sencillamente viviendo en una casa muy pobre, que cuando tu llegabas a Santa Cruz y era la hora de la comida le encontrabas a él comiendo en la cocina sin ningún problema y en una mesita de madera, con bancos de madera, y yo recuerdo que haber llegado un día inclusive con un dolor de estómago terrible y el con una sencillez diría paternal, pero de un padre profundamente pobre y profundamente cristiano y me dijo le duele la barriga es por la altura, vamos a hacerle una agüita de cebolla y él se levantó a cortar las cebollas para hacerme una agüita, o sea yo diaria que los cursos en Santa Cruz no eran solamente una iluminación intelectual no, sino una escuela de vida, esas liturgias con Monseñor Proaño nos permitían celebrar la vida, no era una misa que tocaba en turno, siempre era a ver qué vamos a celebrar, entonces el recoger entre todos la razón de esa Eucaristía. Uno de los cursos que a mí me ayudo muchísimo, muchísimo en esa época, no recuerdo exactamente qué año era, pero fue una semana entera con Enrique Dussel, el nos hizo una eclesiología que cambió también muchísimo, aprender a hacer Iglesia desde la perspectiva de los pobres era otra cosa, Segundo Galilea, John Sobrino estuvo alguna vez, o sea gente que uno veía que caminábamos, no era, para mí lo más importante en esa época es nunca me sentí sola aunque podía estar en medio de un mundo que no era el que más me acompañaba que era el de mis hermanas, si teníamos las Esclavas un grupo muy concreto, muy fuerte, pero la compañía de mucha gente, mucha gente que desgraciadamente no eran la mayoría ecuatorianos, esa es otra experiencia fuerte, que eran de España la gran mayoría, eran colombianos algunos bueno eran la mayoría europeos pero vivían una fraternidad muy fuerte o sea yo creo que quizás de los más iluminadores en esa época fue Hernán Rodas a través de ese núcleo que se formaba de la coordinadora de la Iglesia de los pobres y luego pues con ellas pudimos ir haciendo un proceso de trabajo muy bonito.

Sentiste que había dificultad para vivir este estilo de vida inserta, porque más bien en la década del 70, el mundo de la mujer no tenía aún mucha apertura a lo social, a lo político, ¿qué lectura haces tú de ése proceso de inserción?

Mira, lo que te decía antes el no estar sola, pero yo creo que la primera ruptura tuvo que ser a nivel intelectual, en la universidad, yo ya tenía como una idea clara de que la inmersión de la religiosa no podía quedarse solamente en el campo de lo religioso, sino que la incidencia tenía que ser a nivel político y a nivel social, entonces yo estudié filosofía en la Católica y era la única monja durante varios años, después fuimos dos mujeres otra chica y yo, pero la primera ruptura, o sea el primer golpe fuerte fue como el desprecio de los varones ver una muchacha, era más o menos joven todavía y además monja con hábito que tenía que estar, que hacia este bicho raro aquí, pero sucedió que en un momento dado en un examen, los exámenes en la Católica, no sé si tú sabías, no sé si seguirán siendo igual, eran unas hojas que solamente tenían un número y el profesor cogía el mismo número con un desplegable que se le daba a él, el regresó, tuve muy buenos profesores ahí, se acababa de pasar todo lo de la caída de Allende en Chile, entonces muchos chilenos vinieron a la Católica, mucha gente

muy valiosa y el doctor Meyer cogió un día los exámenes, bueno habíamos dado examen, y dijo bueno así todo es un desastre todo el mundo se cayó, pero, solo hay un examen que se salva y no sé de quién es, entonces dio el número y dijo a ver quién es, entonces me paré; a partir de ese momento los compañeros que me miraban por encima del hombro, los tenía como abejas sobre la miel, yo creo que esa fue una ruptura primero intelectual en el mundo civil mismo, que era un enfrentamiento primero de una religiosa con un grupo de jóvenes estudiantes revolucionarios porque era la Facultad de Ciencias Humanas no era como está ahora Filosofía que está dentro de Teología creo que eso fue un retraso de la Universidad Católica.

Pero luego una cosa que nos ayudó al equipo que hacíamos la comunidad nuestra en Marco pamba es que entre las hermanas nos dividimos los espacios de trabajo, teníamos un equipo muy fuerte de laicos trabajando con nosotros, todos jóvenes, uno entre ellos por ejemplo del grupo de eso ha salido Virgilio Hernández, Fernando Buendía que también dirige y estuvo también un rato en el Ministerio; a mí me dieron la parte política como que yo tiendo a eso no, otra hermana era la reflexión espiritual, otra hermana tenía la parte social y otra la parte catequética, entonces eso yo creo que nos ayudó mucho al ir diciendo vamos juntas y la reflexión entre nosotras sabiendo como decíamos en ese rato que no una monja era tres veces oprimida, por ser mujer, por ser religiosa y por estar entre los pobres, entonces éramos lo más despreciado, y yo creo que ya como religiosa consciente de esto he tenido que vivir muchos momentos, ya en Saquisilí una Asamblea que se mantenía durante años, Monseñor Ruiz la había mantenido durante muchos años, el hablar un lenguaje teológico semejante al de los sacerdotes como que eso les chocó mucho, pero, yo diría que nos fuimos ganando ese espacio y digo nos porque ya en ese rato lo que era CRIMPO en el Cotopaxi hicimos un CRIMPO muy fuerte y logramos una serie de cosas, primero logramos el respeto, que no nos vieran como las monjitas así, y se logro, desgraciadamente duró poco tiempo porque muchas tuvimos que salir por distintas circunstancias, entonces sí ha habido.

Pero donde yo he encontrado una acogida que ha sido realmente como muy valorada es en la coordinadora del movimiento social quedándome aún en ocasiones, bueno primero como la única monja que no logré en todo el tiempo que estuve aquí que ninguna religiosa me acompañara, en algún momento María Ivers sí estuvo yendo pero luego pues ya no, ese espacio para mí ha sido un espacio de discernimiento, discernir entre todos como ir construyendo una sociedad mejor y concretamente el equipo de Napoleón Saltos, sobre todo Napoleón, pero con todo el equipo, diría que a él le interesaba una reflexión cristiana, entonces cada vez que había alguna dificultad me decía Erina necesito hablar contigo pero desde la fe y entonces yo hay siento que fue valorado ese espacio, y yo si diría como me digo a mi misma y les digo siempre que puedo, o sea como religiosas necesitamos tener como un espacio de reflexión, no solo teológica, no solo de vida religiosa sino un espacio civil, porque no podemos excluirnos del aporte cristiano en la construcción de una sociedad civil y bueno ya ahí dijo por ejemplo en la CONAIE cuando estuve en Saquisilí he podido participar, yo no diría ni aportar, ni no, no, participar de la reflexión del camino que se hizo en el mundo indígena no, participar de la creación de una organización fuerte como fue la JATARISHUM en algunos momentos y luego pues que te diría donde he estado soy consciente que no puedo excluirme de eso, en algunos momentos como religiosa he necesitado como el soporte de alguien que me diga no estás equivocada y en ese sentido yo valoro muchísimo el acompañamiento del padre Santiago Ramírez y Luigi Riquiardi, que me han ayudado mucho al decir no, ese es tu espacio y no lo puedes dejar, eso no quiere decir que no he tenido momentos de desaliento, de cansancio, de decir esto no va para ninguna parte.

Tu trabajo pastoral también lo llevaste a cabo en Saquisilí, un lugar con bastante población indígena ¿Cómo influyó la teología de la liberación en el trabajo con los indígenas, pero de manera particular con las mujeres indígenas?

Mira, cuando nosotras llegamos a Saquisilí y en las primeras reuniones conmigo las mujeres como decían los indígenas, indígenas que yo admiro mucho como Manuel Alomoto, como Rafael Jami, ellos decían las mujeres no piensan, las mujeres son media cabeza, pero cuando ya te vas metiendo en ellos yo fui dándome cuenta de varias cosas, primero que están en la Asamblea las mujeres por supuesto sentadas en el suelo, si hay algunos banquitos o ladrillos eso es para los hombres y los que dirigen la reunión son los hombres, pero la mujer tenía ya un protagonismo totalmente escondido, cuando había algo con lo que ellas no estaban de acuerdo empezaban con un cuchicheo por debajo, que rompía la reunión, entonces empezamos muy lentamente muy despacio a agruparnos, les invite a reuniones donde solamente estuviéramos las mujeres, y que hacíamos conversar, como le pega el marido, que habían sembrado, cosas, temas de lo más diversos, me di cuenta que la música para ellas era muy importante y entonces empezamos a invitarles a cantar porque ellas no podían ser catequistas, el catecismo era de los varones, el catequista era un varón, no podían ser catequistas pues vamos a participar de otra manera, empezamos a formar coros femeninos y eso les dio ya como ya la posibilidad de ponerse de pie en la misma liturgia, ya no estaban sentadas en el suelo sino que se paraban para cantar, después organizamos con ellas, siempre pensando en función del hogar, unos huertos familiares donde los que íbamos a sembrar éramos solamente mujeres.

Yo ahí recibí la ayuda de proyectos muy valiosos de la Sui zaina, de Pacho Gangotena, y digo que eran muy importantes porque era un hombre muy, muy claro en qué era que pretendía, que era lo que buscaba y el entre otras cosas también lo que buscaba también era la recuperación de la mujer, entonces nos apoyo varios proyectos solo de mujeres, como el mundo masculino nombraba directivo para cualquier cosa también nosotros nombramos nuestra directiva no podíamos salirnos de ahí, pero eso permitió detectar líderes entre ellas que pudieran empezar a hablar, empezaron a tener palabra, logramos que dentro de la JATARISHUM la organización de mujeres tuviera un espacio, ya se empezó a ver una mujer en la mesa directiva, no solo yo, porque es que era monjita, este, pues como que bien no, pero que este una indígena, una mujer elegida por la Asamblea eso cambio mucho, cambio mucho y yo sí creo que no fue un proceso solamente en Saquisilí fue en general en el Cotopaxi, porque yo diría, porque las religiosas que estábamos en grupo, estábamos en las mismas comunidades indígenas, estábamos trabajando con indígenas, entonces por ejemplo la misma Lourdes Tibán es fruto de esa época, lo acepte o no lo acepte, pero ella era de los procesos que habían, entonces yo sí creo que entrar en la vida de la mujer indígena non fue fácil, tuvo que ser supremamente lento pero yo aprendí mucho de ellas, después del primer levantamiento evaluábamos y yo les preguntaba a las mujeres, todavía no tenían la fuerza como para decir no, pero les preguntaba porque las mujeres aun embarazadas estaban en primera fila, y los hombres supuestamente valientes y esto estaban detrás y entonces una de ellas me dijo algo que para mí ha sido luz toda la vida, dijo mira madrecita las mujeres hemos parido a los hombres y si les dimos la vida tenemos que cuidar la vida de ellos hasta que se mueran, si realmente esas son cosas que, como te diría que son como luces y eso lo estuve reflexionando muchísimas veces con ellas el valor de ser mujer y el valor de dar la vida y de cuidar la vida y la otra cosa fue la apertura de un colegio para indígenas y un colegio que ya acogía mujeres porque hasta ese momento terminaban la primaria y ahí se quedaban entonces el colegio que se llamo también JATARISHUM empezó a promover con mucho esfuerzo que las mujeres que salían de la escuela que vengan entonces yo sí creo que allí se vivió un

proceso muy lento, muy lento porque yo creo que ahora se cuenta en cuarto de hora todo esto pero bueno.

Sé que en Saquisilí no todo fue tan fácil, la presencia de una religiosa con un compromiso político y social crea dificultades, ¿cuáles fueron las dificultades que tuviste que enfrentar?

Yo diría una dificultad que se convirtió luego en no sé como en respaldo, después del levantamiento lógicamente había que evaluar y yo recibía llamadas, invitaciones de un lado y otro de la CONAIE ven que vamos a evaluar y pues fui a la primera reunión quedamos en la segunda me llamaban y recibí una llamada del Obispo y me dijo hermana usted no va a esa reunión y porque Monseñor le pido que no vaya, pues no fui, seguían las reuniones, en ese tiempo eran con mucha frecuencia, antes de que me llamaran los compañeros me llamo nuevamente el Obispo me dijo hermana le prohíbo que vaya usted a esa reunión, pero Monseñor porque es que usted no puede prohibirme estoy acompañando en ese proceso, dijo le prohíbo que vaya, no fui, pero una tercera vez que también pasó lo mismo dije Monseñor usted me prohíbe, voy este rato salgo de Saquisilí a Latacunga quiero hablar con usted, entonces me dijo Monseñor mire hermana yo a usted la aprecio mucho y si le estoy prohibiendo es porque la quiero cuidar, dije como así que cuidar y me enseñó una hoja mire este es el listado del Ministerio de Gobierno, usted es la primera amenazada aquí, entonces no quiero que arriesgue la vida, dije Monseñor esta no es una manera de cuidarme lo que si le prometo es que le voy a tener al tanto de todo lo que vaya viviendo y todo lo que vaya sucediendo.

Te acuerdas que época de gobierno era en ese entonces, quien estaba en el gobierno. El año más o menos? Estaba de presidente León Febres Cordero, ahí fue una época de mucha represión, yo en esos años estuve en Saquisilí, y esa fue una dificultad que después tuvo secuelas y en Cotopaxi como CRIMPO logramos el respeto, que no nos vieran como las 'monjitas', sino como mujeres comprometidas con el pueblo, y se logró mucho, desgraciadamente duró poco tiempo porque tuvimos que salir por distintas circunstancias, algunas expulsadas por los gobiernos, por la represión militar, Alma Montoya fue tomada presa la había cogido la Brigada Patria y yo fui amenazada de muerte, el gobierno fue muy represor, yo tuve que salir, viví una de las dificultades a nivel espiritual terriblemente grande y dolorosa, me sentí como el asalariado que deja a las ovejas ahí y huye.

Allí tuve una ayuda muy fuerte del Padre Javier Osuna, un Colombiano Jesuita, que también venía a los cursos por acá y bueno entendí, de otra manera pero, pero si el sufrir la persecución política, desde lo político porque ahí el ejército nos allano varias veces la casa yo tuve que vivir, la amenaza de tener una metralla en el pecho por uno de los jefes, que estaba hasta hace poco de Comandante en Imbabura, no me acuerdo ya como se llama, pero estaba hasta hace poco ahí, o sea había momentos muy fuertes.

Pero me estoy acordando de algo que fue también, esto muchos años antes, en Guayaquil que trabajamos en el suburbio estaba la Hermana Teresa Legarda, allí, hicimos un trabajo muy bonito con la gente del suburbio logramos poner el agua entubada y en una ocasión, cuando Monseñor Proaño estaba de candidato a Premio Nobel de la Paz, trabajábamos con los hermanos Patiño, con Kléver Loja, gente que está en este rato en el gobierno, estaban el padre Pepe Izquierdo, Nelsa Curvelo, las Hermanas de la Asunción y yo fui a visitar al Obispo Echeverría porque necesitaba que me firmara un documento para una chica que estaba haciendo voluntariado, una española, y no me dejó pasar siquiera de la puerta, a gritos me dijo que iba a hacernos una visita apostólica y que si no teníamos claridad en las

respuestas que nos echaba de la Diócesis a la Comunidad, eso fue para mí terrible, terrible, yo recuerdo que cuando uno vive esas experiencias del Señor que cuando vayas a los tribunales no prepares nada que Dios te pondrá ahí, entonces le pregunté ¿por qué eran esas acusaciones? El expresó, no recuerdo las palabras exactas, pero el contexto era que estábamos apoyando nosotros la candidatura de un comunista y era la de Monseñor Proaño y entonces que él iba a pedir que nos saquen de la Diócesis, le dije Monseñor déjeme que le explique, que diga algo no y dijo no ya no tengo nada más que hablar con usted y me sacó de detrás de la puerta al que era Vicario General en ese rato, que no recuerdo su nombre, es que a mí se me olvidan los nombres, y le dijo (al Vicario) mañana visita la parroquia de las Hermanas y si hay una sola cosa con la que el Párroco no esté de acuerdo le vuelvo a decir se van de mi Diócesis, y yo recuerdo que salí, yo era muy joven, pero era la Superiora ya ahí, llegue a la Comunidad y les dije a las hermanas esto está pasando y ahí pedimos ayuda a Pepe Gómez y al Padre Fernando Villanueva del Verbo Divino que vivían en Guayaquil y que eran muy respetados, entonces ellos fueron a hablar con Monseñor Echeverría, para que nos dejara porque es que imagínate lo que hubiera sido para nosotras a nivel de Instituto sentimos echadas de la Diócesis, yo creo que eso fue otra cosa así como fuerte.

En los espacios de reflexión las comunidades de base en las que tú participabas ¿se hablaba alguna vez de la Teología de la Liberación con un enfoque hacia la liberación de la mujer?

Yo creo que sí, yo creo que si o sea no precisamente en el mundo indígena sino antes, nosotras en Marco pamba se llegó a crear lo que era el movimiento de MORPAC, Mujeres Organizadas para la Ayuda Comunitaria, entonces eso ya te dio, te daba otro contexto. Era el movimiento de mujeres y eran mujeres todas del barrio, ese grupo se ha terminado hace dos o tres años apenas no, porque ya envejecieron, porque las señoras que se yo, se cambiaron de barrio, y todo eso no, yo sí creo que hubo un proceso ahí, en el que podías tu constatar lo que ellas te iban comentando, como suponía una ruptura en sus hogares el poder salir, el poder salir, el tener una reunión el que pudieran estar hablando de sus problemas, de sus cosas, el que se yo pudieran hacer una fiesta ellas solas, el que pudieran plantearse que vamos a coser sin que tuvieran un patrón delante, sino que empezaban a recibir su ingreso económico también de su trabajo, y de su trabajo que decían de esto ya no tenemos que dar cuenta al marido yo creo que en ese momento el que aportó también en la reflexión que era en toda la Quito Sur fue el Padre Carollo y luego como MORPAC y como otros grupos de mujeres en el sur si tuvimos mucha, mucha ayuda mutua de ver como se iba abriendo caminos.

Y de ahí han surgido yo diría gente que hasta ahora yo pienso que el Maquita Cusunchig es resultado de estos primerísimos inicios no solamente de las mujeres sino también de los jóvenes, jóvenes que ahora están entre los 50, 55 años pero que ya se expresaba esto no, hubo mucho conflicto con los varones que decían ya claro ya van donde las monjas y esas son las que les están metiendo cosas locas en la cabeza pero el recuperar el ser digo yo ahora, el ser consciente de que eres mujer es lo que te iba dando mucha vida, estas señoras, y en Guayaquil formamos otro grupo como se llamaba CARMUS era, yo diría estas señoras lograron hacer un poco lo que en ese momento se veía, o sea talleres comunitarios pero productivos, lograron hacer una mínima, chiquitica experiencia de economía solidaria las de Quito se llegaron a comprar un terreno en uno de los barrios que ahora están intentando desalojarlos por San Francisco, donde ya va la carretera esa no, se compraron un terreno entonces sembraban juntas, cosechaban juntas, yo sí creo que ahí hubo un trabajo explícito y expreso sobre la mujer, también teníamos el día, el aliento a nivel de Instituto, la Congregación había hecho una opción del trabajo con las mujeres y nos parecía que teníamos que entrar por ahí.

¿Alguna vez a Elina la acusaron de comunista, de feminista?

Uh, de comunista montones de veces yo creo que ahí metían todo si era mujer comunista mujer inclusive aquí porque yo también trabaje aquí de jovencita, cuando yo trabaje aquí en el colegio recuerdo que tuve una reunión con padres de familia y era una reunión en la época de Semana Santa, yo les quise poner un video del trabajo de los niños en Quito, que lo habían hecho los salesianos, un padre que era muy famoso, que trabajaba con los niños de la calle, al terminar eso una mamá, el esposo esta ahorita es Embajador en España cogió el proyector y me lanzo a la cara y me dijo usted es una monja comunista porque esto es lo que les está enseñando a nuestras hijas y aquí queremos que hagan otras cosas y ya en esa época yo salí con las chicas del colegio, habíamos hecho alfabetización en Oyacoto, habíamos hecho un campamento en Saquisilí, y no sé si tu le conozcas, el ha estado muchos años de profesor en la Católica a Nelson Reascos, el era profesor de filosofía aquí y al tiempo nos botaron a los dos del colegio acusándonos de comunistas por estas actividades y por lo que transmitíamos, o sea claro era otra cristología, otra eclesiología, es una visión de hablar del reino, parecía que eso ya no podía ser no, pero si esas acusaciones han venido desde dentro, desde fuera, yo diría de todos los ambientes no, le acusaban a una de comunista y yo creo que eso se quedo como en la historia y llega un momento en que pienso como que uno lo asume, y dice bueno si luchar y trabajar por la vida de los pobres es ser comunidad, pues Señor aquí estoy y solamente uno sabe que lo que quiere, es seguir el Evangelio, acompañarle a él ahí y yo me he apoyado muchas veces en lo que dijo Monseñor Proaño cuando le cogieron preso a él y a todos los Obispos en su casa no, el decía que tiene el libro más revolucionario y saco el Evangelio entonces yo sí creo que era una frase dicha a lo mejor sin mucho contenido pero en aparte, había que aceptarlo

¿Y una monja comunista dentro de la Comunidad Religiosa también crearía conflictos?

Claro que sí, claro que si o sea yo he tenido hermanas muy queridas, muy queridas, y yo pienso que también ellas en esa época son muy queridas y siguen siendo muy queridas ahora no, pero una provincial en un momento dado me dijo mira yo creo que te lo tienes que replantear tu tenias que haber sido hermanita de los pobres o hermanita de Foucault, pero es que una Esclava si no, no pero cuando yo hice la profesión perpetua la general de ese momento que es la que nos admite directamente en Roma, cuando leyó mi proyecto de vida una de las frases que, porque lo estaba recordando hace poco, decía yo aceptar las consecuencias de las implicaciones socio políticas que trae el vivir el carisma de la Eucaristía y ella me pregunto y bueno que quieres decir con esto y estuvimos hablando muchísimo rato y entonces me dijo ojala llegues a vivir en plenitud esto, entonces yo el respaldo de la general que fue una conversación así, no está escrito en ningún documento ni nada, pero era el respaldo de la general del Instituto, eso me a ayudado mucho a superar muchas cosas no porque yo creo que también la Congregación no es igual que todas la Congregaciones, en un momento dado vivieron esa ruptura hermanas que creían que dejar o no trabajar en este tipo de colegios por ejemplo debería traicionar al carisma y hermanas que veíamos que trabajar en este tipo de colegios era traicionar al carisma, entonces los enfrentamientos fueron duros, difíciles.

Yo creo que fue un momento muy concreto que paso, yo digo que paso porque gracias a dios hemos ido entrando en un momento de dialogo, de no enfrentamiento, es decir, ya paso el momento de las confrontaciones yo siento que incluso en este rato no el que haya pensado en mi como provincial yo no lo hubiera esto hace diez años era impensable, era impensable, y sin embargo ahora haber sentido una acogida tan cálida de todas las hermanas yo diría es

porque saben quién soy, saben que yo no voy a cambiar y que si el Instituto me pide esto es porque el Instituto también ha dado pasos, pero esto ha supuesto lagrimas y ha supuesto dolor y yo diría agarrarse a esa fidelidad de dios porque no es que una sea fiel es que dios es el fiel.

Una mujer que ha sido coherente siempre, que creo ruptura, que ha hecho historia, mirando hacia atrás ¿qué lectura harías, qué dice Elina de todo su proceso?

Mira, yo sinceramente doy gracias a Dios, doy gracias a Dios porque creo que fui teniendo claro de que una mujer consagrada no es una mujer aislada, es una mujer que primero es ciudadana, yo amo mucho mi país, mi tierra y el Ecuador entero y no se sentir como la obligación de devolver al país lo que el país tiene, lo que el país me dio yo no sé si esto lo recibimos ya todos los hermanos desde la familia no, mi madre también fue política de otro estilo, de otra manera pero en mi casa se podía hablar de que mi madre era del partido liberal y mi padre era del partido conservador, pero casi todos los hermanos apoyábamos al partido liberal que era en esa época pues lo que diríamos de izquierda, entonces yo creo que hay que estar digo ahora no se con la frase esta de Benjamín González, estar siempre con los ojos abiertos, con los oídos abiertos porque eso es lo único que nos va a permitir descubrir las necesidades de los demás, yo no vengo de una familia adinerada, yo vengo de una familia media donde gracias a Dios nunca nos faltó nada, pero tampoco nos sobraba mucho no, pero ser consientes de que hay mucha gente a tu alrededor que si le falta de todo yo creo que es la llamada más grande que uno puede tener pero hay que estar con los ojos abiertos porque se nos puede pasar todo aun que estemos viendo y no miramos no.

Entonces yo si doy gracias a Dios por todo lo que me ha tocado vivir he sido feliz en medio de las dificultades siento que inclusive en momentos he podido vivir una maternidad muy fecunda cuando he tenido que defender la vida de los otros no, y bueno pues yo diría eso darle gracias a Dios por la manera como me enseñó a vivir porque viene de él y no mas y la otra cosa yo diría que si uno entra en hondura, en contacto con la palabra de dios y se deja cuestionar por ella el señor es quien nos va llevando por el camino y hay dos textos que fueron claves en mi vida y seguirán siendo, el uno es del Éxodo tres donde dice he visto la aflicción de mi pueblo, y siempre hay que estar viendo porque eso nunca se acaba y luego lo de Lucas 4 el Espíritu del Señor esta sobre mí y me envió entonces por ahí, por ahí va y uno dice bueno ya, ya fui pintando muchas canas pero eso no cambia pero con una riqueza de vida.

¿Cuándo empezó Elina a oír de la Teología Feminista?

Directamente feminista no, o sea hablamos en algún momento, en alguna reflexión así de cómo surgió el movimiento feminista en estado unidos no pero después si me ha gustado por ejemplo leer lo de las teólogas actuales hacer una lectura feminista, femenina no feminista sino una lectura femenina de la Biblia, leer la Biblia con ojos de mujer, me ha gustado lo hemos tenido cursos con mujeres en esto Rosita Zúñiga me ha aportado bastante yo creo que ha sido una cosa bonita el descubrirse que uno va asumiendo porque algo que si me ha cuestionado siempre es, no vivir la vida de compromiso al estilo de los varones sino yo soy mujer y como mujer es como quiero vivir y como mujer tengo que aportar no, por ejemplo ahora ya el año pasado lo hicimos el tener un acompañamiento en ejercicios espirituales con otra mujer no siempre con varones y ahí Dina María Orellana nos ayudó y doy nombres concretos de mujeres ecuatorianas porque yo creo que valen la pena no, esos ejercicios espirituales de ocho días con Dina María fueron muy ricos fueron la lectura de la espiritualidad ignaciana desde una mirada femenina, y en eso algunas en alguna reunión ya a nivel de congregación hay varias hermanas teólogas que si han incursionado en eso una en la

India por ejemplo tiene un trabajo hermoso desde la teología femenina o sea el Dios Padre-Madre, que ha sido mi vida pero diría yo una cosa más explícita eso me ha gustado trabajar con mujeres, he tenido normalmente mi trabajo ha sido con la mujer, yo diría apoyándome más en la cuestión bíblica, la lectura femenina de la Biblia.

ENTREVISTA N° 11

ENTREVISTA A LA SRA. MARÍA CARMEN LOZANO SACA



María Carmen Lozano Saca, perteneciente a la comunidad indígena de Guaguerpamba, en San Lucas-Saraguro-Loja. Nació en 1957, hija de Manuel Asunción Lozano y María Asunciona Saca, tiene seis hermanos, ocupa el primer lugar. Casada madre de cinco hijos. La entrevista se realizó el 2 de noviembre del 2010, en el patio de la Comunidad de religiosas Lauritas en San Lucas. María Carmen Lozano, trabajó como catequista, luego se vinculó a la organización del Movimiento Indígena.

¿Cómo conoció usted a Monseñor Proaño, como se vinculó al trabajo en la pastoral de las comunidades?

A los 17 años andaba en las reuniones de la catequesis, fui catequista, asistí por primera vez a un curso de teología que daba Monseñor Proaño a los indígenas en Riobamba, luego vinieron a darnos aquí otros cursos. Así fui conociendo a Monseñor Proaño y luego ya empecé a participar en Riobamba, hacíamos los encuentros igual con El, igual aquí en San Lucas, siempre venía Monseñor a la casa de las Madres Lauritas, para hacer talleres, encuentros así. Se hablaba que los pueblos indígenas tienen su propia cosmovisión y hay que respetarla, protegerla, eso me gustó bastante y yo seguí participando de esa formación, entonces eso me gustó bastante y yo seguí participando de esa formación.

En ese tiempo había la organización que recién empezamos a crear era la, bueno para organizar había muchos problemas, frente a esos problemas se organizó el pueblo se llamaba Loja Runacuna Charina, era la organización que empezó en San Lucas, entonces yo participe en esos procesos, luego después ya que como que solamente se identificaba como Loja así no más, nosotros decíamos nosotros somos pueblo Saraguro, entonces nació la organización con sus propios costumbres, tradiciones y formas de entendimiento, de organización, aquí en San Lucas había unas comunidades de los mayores, entonces se rescató ese principio de autoridades y reestructuró la organización Loja Runacuna Charina con la unión de mayores

de San Lucas entonces eso fue el proceso que estuvimos organizando y fortaleciendo a nivel de parroquia.

¿Y los mayores pertenecían hombres y mujeres o sólo mujeres? Eran hombres y mujeres, bueno la mayoría hombres, pero también nosotras participábamos

¿Cómo era la participación de las mujeres en la organización de las comunidades?

Bueno este, para mí era un poco dificultoso pero igual para otras compañeras también, era el problema de que cuando dependiendo de qué mujeres jóvenes somos dependientes de nuestros padres, cuando ya somos mujeres casadas somos dependientes del hogar, de los hijos, del esposo, bueno si ha sido un proceso medio difícil dificultoso para poder organizar nosotras para poder participar, en ese sentido si hemos tenido tanto problemas, tanto como positivos como negativos también, entonces eso podría anunciar

¿Cómo inicio a participar en la organización?

Bueno, por ejemplo, yo de mi experiencia digo al menos para mí era duro de participar las mujeres, solamente al principio yo escuchaba, escuchaba pero algún rato quería pronunciar algo o sugerir, pero ahí mismo me daba como miedo y vergüenza, pero un día había así solamente jóvenes mujeres con espacio de preparación para un poco salir de nuestros problemas, dificultades que tenemos adentro no, para que podamos hablar, entonces eso era duro pero así mismo nos arriesgamos a salir, bueno yo en especialmente me arriesgue a expresar públicamente, y ahí fue cuando yo me pude dar paso para poder salir sin miedo, aunque me equivoque lo que sea, pero yo el hecho que empecé a hablar, entonces desde punto de vista de mi como persona digo ha sido bien duro tanto a nivel familiar como también de la gente, bueno las críticas siempre existe no, pero desde la familia también existe una limitación, existió parte de mis padres, bueno dando gracias a Dios mi mamá me apoyaba pero mi papá no, mis hermanos eran en contra, yo iba a las reuniones, iba ya en la tarde, en la noche, pero ahí me decían, bueno usted viene trabajando, usted tiene que comer, si no has trabajado no tiene derecho a comer, entonces era limitado todas esas cosas pero aun así con todas esas cosas hacia el esfuerzo por participar y tenía y me gustaba mucho y más que todo en una formación personal para mí fue importante de que yo si no hubiera participado porque yo desde mi adolescencia, yo no conocía que era etapa de adolescente, porque yo tenía muchos problemas negativos en época de adolescencia, había sido yo recién me di en cuenta que había sido los problemas que yo tenía estaba en tiempo de adolescencia y nadie me oriento pero después cuando empecé a participar me dio animo y fortaleza y por eso no me quede aunque me limite lo que sea pero yo no me quede atrás seguí participando, con dificultades lo que sea no, después tenía problemas con la gente del pueblo, nosotros luchábamos contra el alcoholismo, de tanto alcohol había cantinas frente a eso luchábamos y cuando luchábamos frente a eso nuestros compañeros como en ese tiempo era joven todavía, a mí me culpaban diciendo que con esta mujer nadie se ha de casar porque esta siempre contra el alcoholismo, y si en un caso se casa ha de casar con un peor borrachoso me decía, decía bueno a de ser, a lo mejor que me case así pero yo seguí así este, me gustaba luchar contra toda clase de la explotación, de la marginación, antes éramos nosotras las mujeres sobre todo, éramos desconsideradas de las autoridades, especialmente, por ejemplo, en los transportes los choferes todo eso nos discriminaban a las mujeres, a mí siempre me gustaba así de enfrentarme a los problemas, decir las cosas que se respeten, yo no podía ser capaz de soportar que a la otra compañera o campanero que se margine y este discriminando, desvalorizado, entonces frente a eso yo veía de ese lado porque me gusta ayudar, entonces yo me seguí y creo que este la única hija o mujer que estado lista para participar y ni mis

hermanas y ni mis hermanos, nadie ha seguido este proceso, porque hasta ahorita sigo en la lucha, cuando ya me toca salir de este mundo será que voy a dejar.

¿Cómo era la formación que recibían, cómo se organizaban, quién les coordinaba?

Bueno decían por ejemplo, yo en eso me acuerdo una vez cuando Monseñor Proaño decía que la liberación de un pueblo depende de las mujeres, las mujeres son pilares fundamentales, porque ellas son mujeres que tiene, son madres, son hijas, son donde vive la cultura, vive su espiritualidad, vive sus costumbres, su idioma, pero del idioma no me he olvidado, yo sigo practicando nuestro propio idioma, entonces todo eso a mí me gusto bastante me ayudo mucho aunque yo estaba perdiendo mi idioma sobre todo, entonces Monseñor Proaño siempre comentaba esto decía que la esperanza es en las mujeres entonces eso me grabo en la mente decía si no luchamos seríamos uno más de los que estamos aquí y que no quedemos nadie. En ese tiempo cuando nosotras andábamos en ese proceso de participación, de lucha, yo me acuerdo que éramos muy amigas con Ana María Guacho, ella fue una compañera, porque ella decía que Monseñor Proaño, ha tenido muchos problemas ella por salir a las organizaciones, a participar en el proceso de organización, hasta fue separada del esposo porque maltrataba mucho entonces eso, hay otras mujeres también que no me acuerdo este rato los nombres no, había varias mujeres que participaban en el proceso de Monseñor Proaño sobre todo con el tema de la participación con la mujer

¿Cómo conoció a Ana María Guacho?

A la Ana María Guacho yo le encontré cuando una vez este en el centro de capacitación para indígenas, para misioneras indígenas había estado en Santa Cruz ahí encontré con ella, con otras más mujeres, entonces luego seguí participando y siempre encontrábamos con Ana María mas que todo recuerdo de ella porque estábamos siempre juntas con ella y otras mujeres claro había una Dolores, pero había mujeres que participaban no me acuerdo este rato los nombres.

Bueno nosotras con Ana María, incluso Ana María venia ya después que yo ya estaba casada, vino a visitar aquí en mi casa, visitó y me dio ánimos que siga, por ejemplo, cuando encontrábamos con ella conversábamos, decía que no hay que quedar, no se debe dejar, que nos estén criticando lo que sea pero hay que seguir adelante, que no hay que dejar el idioma, de las costumbres, de las tradiciones nuestras, que no hay que olvidar nuestra propia espiritualidad de los podres indígenas, sobre todo que en las mujeres existe toda la cultura, eso nos hemos grabado, siempre conversábamos de eso, que las mujeres no deben ser sumisas al maltrato, a los insultos, al desprestigio, que el esposo desprestigie, que maltrate, que nos humille, eso no importa que nos están diciendo la gente, pero nosotras tratar de salir adelante en ese sentido conversábamos nosotros

¿Su esposo le ha apoyado para seguir en la organización?

Bueno cuando luego ya me case pues, este no he tenido así problemas graves, más bien había influencias de afuera de otras gentes porque él conocía muy bien que yo andaba en proceso de organización, yo era catequista, yo era también dentro de la organización, todo eso, el conoció muy bien y cuando nosotros éramos enamorados nosotros dijimos si acepta así y si no nos vamos a respetar mejor no se casa, entonces bueno como antes decía a mí, que ojala case con un hombre borracho bueno casi se concedió lo que dijeron, mi marido sabia tomar mucho y tomaba y yo decía que no debe tomar porque no es cosa buena, entonces había problemas, dificultades, pero también hemos superado, pero después ya así andaba juntos

participamos igual, cuando yo ya estaba tuve el primer hijo igual participábamos los dos el andaba ayudando a llevar al hijo, después hubo otro hijo siguiente entonces el cargaba al primero y yo al que tuve, entonces nos ayudábamos mutuamente, después decía gracias a ti me he cambiado, no hubiera cambiado sino hubiera sido por usted, dejo de tomar y entendió muchas cosas y era un hombre de pueblo que ayudo bastante a la gente.

¿Qué dice Usted ahora de todo ese proceso realizado con otras mujeres y en las comunidades?

Bueno este a lo menos ahora yo este, yo me he dado cuenta de que si nosotros las mujeres no se participa, no se puede dar de cuenta nada no, he cuando ve a otra persona de fuera como que algo sin tener sentido está ahí como un pasa tiempo no, pero ahora por ejemplo para ver cómo ayudar a las mujeres estamos nosotros dentro de la organización, tenemos escuela de capacitación para mujeres líderes y estamos en ese proceso que las mujeres de cada comunidad participe y también sean mujeres activas frente a las necesidades de la comunidad, de la familia sobre todo, porque lo que mas importante nosotros vemos desde las mujeres tenemos que empezar a armonizar en el hogar entendernos tanto entre la pareja y los hijos más que todo para saber ayudar a nuestros hijos no, ya que nosotros anduvimos yo digo de que a mí no hubo quien me oriente en la vida, en la época de adolescente, en todo ese proceso, pero hoy en día dándome cuenta de todo eso digo es importante las mujeres sobre todo para saber cómo enfrentar con nuestros hijos, hoy en día a lo menos las mujeres estamos no formadas bien para ser madres y madres adolescentes, como enfrentar con nuestros hijos que vienen en ese sentido nosotros tenemos un programa de escuela de líderes para mujeres para eso. Nosotros hemos buscado financiamiento con organización, ahora la organización de San Lucas se llama UCURSAITA que quiere decir la Unión de Comunidades y Organizaciones Campesinas de San Lucas *¿Y pertenece a la CONAIE?* Pertenece, es base del pueblo Saraguro luego es la base de la Junta de ECUARUNARI nosotros somos de ese proceso.

¿Su participación y trabajo con la organización comunitaria, le ha posibilitado reunirse con otros grupos de mujeres?

Si bueno yo he participado este a nivel aquí de la parroquia, hemos hecho encuentro de mujeres a nivel provincial también hemos organizado igualmente yo he tenido la oportunidad de participar a nivel nacional en una escuela de capacitación para mujeres líderes Dolores Cacuango en esa escuela he participado y he sido también dirigente del Ecuarunari este en año de 99 hasta 2003 estaba dirigiendo la ECUARUNARI y he estado en encuentros nacionales e internacionales y también he ido a los encuentros internacionales a Perú, Bolivia he ido a Venezuela he participado en Foro Social América, he participado en Foro Social Mundial en Brasil, bueno he estado en varios lugares, he estado también, bueno el año pasado estuve en España con mujeres igual dando, sobre el tema de liderazgo de mujeres para mujeres migrantes en España, he participado también desde nuestra comisión sobre todo de la medicina tradicional, he estado en Canadá con los ancianos de Canadá, he participado desde nuestra cosmovisión, entonces he estado participando así en varios campos

¿Qué reflexión hace Usted ahora del apoyo de Monseñor Proaño, tuvo algo que ver en la promoción de la mujer?

Ayudo mucho a nosotros, porque hay mujeres también aquí a nivel de San Lucas hay ya mayores, mujeres mayores que están ahorita, por ejemplo tenemos autoridad de justicia indígena, están mujeres en ese proceso, esta una compañera mujer que ayudo bastante cuando

estaba Monseñor Proaño entonces sobre todo desde lo que hablaba Monseñor Proaño de Teología de la Liberación entonces, nos ayudo bastante que las mujeres debemos estar en todos los procesos, para participar, para ir viendo con claridad las cosas, como debemos ser una pareja, una esposa, un esposo como se tiene que haber esa relación para poder entender no, para poder ayudarnos, porque sino igualmente nosotros por ejemplo Monseñor Proaño decía que jamás podemos separar de la comunidad o de por ejemplo el matrimonio es una pareja de guía es un elemento para dar.

ENTREVISTA N° 12

ENTREVISTA A AURA MARÍA MORENO



Aura María Moreno, es de nacionalidad colombiana (Cundinamarca), hija de Valeriano Moreno y Bárba Salazar, la hermana mayor de ocho hermanos, fue religiosa de la Congregación Dominicas de la Inmaculada. En 1978 se integra como miembro del Equipo Misionero Itinerante. Esta entrevista se realiza en Santa Cruz, Riobamba, el 22 de octubre del 2010, aprovechando el evento organizado por el Ministerio de Cultura con ocasión del 1er. Encuentro Internacional en homenaje al pensamiento de Monseñor Proaño.

¿Cómo influyó en Usted Monseñor Proaño?

Yo creo que Monseñor influyó mucho en mi ser como mujer, porque su iniciativa guio para que yo como mujer encontrara el camino que quería desarrollar dentro de una misión de la teología de la liberación que había empezado a leerla un año antes y me encontraba y me identificaba, pero además que como mujer, como campesina, el hecho de la forma, de la metodología de las misiones de realizar la pastoral hacia que yo me desarrollara en las comunidades, en la reflexión de la palabra, el de estar con los campesinos, para mí era abrirse el cielo de encontrarme como mujer frente a un grupo, frente a una comunidad y como campesina con ellos identificándome más con ellos, descubriendo los valores, descubriendo las habilidades que había no, entonces eso para mí yo creo que fue un nacimiento espiritual muy interesante.

¿Y tu participación en el equipo misionero ya con Monseñor Proaño en que grupos y organizaciones incidió tu trabajo, como trabajaban, te vinculaste con otras mujeres, había algún otro trabajo de vínculo?

Básicamente mi vinculación fue retunda en el equipo misionero primero y allí había varias mujeres estaba Ligia, estaba Chabico, estaba otra campesina Martita, vinieron una religiosas mexicanas básicamente era la vida de comunidad con ellas y como comunidad en equipo pues nos proyectábamos a las comunidades de misión, íbamos de 2 en 2, nos integrábamos como equipo y llegábamos a las comunidades y como tú sabes la mayoría de animadores y de catequistas en las comunidades son mujeres entonces con ellas nos íbamos integrando e

íbamos construyendo comunidad, equipo para organizar la misión, para hacer la catequesis, para organizar los cantos todas esas cosas de la vida diaria .

¿Me imagino que también habían dificultades porque en la década del 70 la mujer tenía todavía poca presencia activa, que dificultades sentiste o afrontaste tu, sentiste que te limitaba como mujer en ese trabajo?

Si en nuestro equipo como por ejemplo, cuando mi primera experiencia, que fue en Chunchi, había hombres, éramos como 8 o 10 personas que formábamos equipo en la parroquia y yo si sentí muchos momentos que mis, mis palabras, mis intervenciones, no eran valoradas por ser mujer, por los mismos sacerdotes y sentía dolor, pero después descubría que era interesante porque en ese momento no me valoraban, pero después yo encontraba en otros lugares que estaba manifestando lo que yo había opinado esa fue unas de las dificultades, la valoración, al aporte que uno podía ir dando, la otra dificultad que encontré tal vez fue como metodológicamente siempre tuve cuestionamientos por mi manera de coordinar, porque yo fui profesora mucho tiempo entonces uno queda con esa tara de que uno es el que sabe, de que uno es el que tiene que decir, aún arrastró esa dificultad, de que me cuesta mucho saber escuchar, es impresionante como un Carlos Vera, como Ligia Valdivieso tienen eso tan metido en su sangre y yo aún tengo esa dificultad de saber escuchar, de saberme despojar para escuchar a la gente y hacer mía su palabra, eso es una limitación que encuentro.

¿Qué implicó el asumir un nuevo estilo de pastoral a través de un Equipo Misionero Itinerante?

Implicó una ruptura con la vida religiosa, ruptura con la forma de ser de la pastoral misma, del esquema pastoral, por ejemplo, decir uno es que la gente debe de venir a buscarnos, pero nosotras nos íbamos, es que las misioneras vienen a enseñarnos y no nosotras vamos a aprender con la gente no es cierto. Otra limitación que tuvimos que enfrentar fue hacia los otros, éramos un equipo de hombres y mujeres, en muchos lugares se daba el comentario que nos acostamos con los hombres, nos acusaban que somos evangélicas porque andamos con la Biblia, tuvimos que enfrentarnos a los prejuicios moralistas de la sociedad y todo eso lo cargábamos por el hecho de ser mujeres. Por ejemplo a Ligia una vez la dijeron que se había acostado con un sacerdote y fue toda una bulla que se dio no, es que son evangélicas porque andan con la biblia, todo ese tipo de cosas se iban dando, es que sola por ahí, porque de pronto había que ir sola a una comunidad y te cogía la noche caminando, lo que fuera y que hace una mujer sola por ahí, es que viven dos en el convento, todos esos prejuicios moralistas que hay en la sociedad, todo eso lo cargábamos por el hecho de ser mujeres, por el hecho de ser misioneras y por el hecho de formar equipo.

¿Y ante el problema de discriminación que vivían como mujeres, reflexionaban en el equipo?

Yo no recuerdo, creo que si tiene que haberse hablado, pero sinceramente en este momento no te podría decir que elementos, yo si se que la vida de mi Equipo, nosotras teníamos por costumbre una semana mensual sagradamente para reflexionar precisamente todos nuestros procesos, nuestra vida, nuestras debilidades, nuestros logros, nuestra forma de orientar la problemática que se iba dando entonces realmente, concretamente así frente a estas dificultades pues se iban dando en la vida del equipo pero, así exactamente con Monseñor, verás es que cuando yo llegue al equipo, el equipó vivía aquí antes y se comunicaba más con Monseñor, todos los días tenían la eucaristía aquí arriba en el cuartito se vivía con mas cercanía, cuando yo llegue el equipo ya salió de Santa Cruz cambiaron algunas cosas

entonces nuestro encuentro era más que todo allá en Riobamba donde buscábamos donde reunirnos.

¿Hablaban alguna vez la Teología de la Liberación enfocada a la mujer, de teología feminista?

Ese enfoque exactamente no lo hubo, yo pienso que se dio en la práctica en la medida en que las mujeres iban siendo el corazón, iban siendo profetas, iban siendo teólogas, porque Monseñor Proaño nos hablaba, el otro día precisamente, nos hablaba de un testimonio como es que Monseñor decía que en Cumandá había una teóloga María Vernal, entonces como es que, que eso se palpaba y se veía en la praxis no, no teníamos que estarlo teorizando, era en la praxis que íbamos viendo y seguramente que también se reflexionó mucho sobre el papel de teóloga de la liberación y todo no, pero más que todo era en la práctica que íbamos sintiendo esta praxis de la teología de la liberación en la medida en que como te lo digo que la gran mayoría eran mujeres que iban comprometiéndose en el proceso de sus comunidades y nosotras también en la vida del equipo misionero siempre fuimos la mayoría mujeres .

¿Y cómo leerías tu ahora la incidencia que hubo de la participación de las mujeres en el contexto, familiar, eclesial y social?

Hay proyectos muy interesantes donde la mujeres han sido la columna, han sido la fuerza mayor de estos proyectos de tu, comunidades que no había carreteras, que no había colegios, que no había salud, que no había y estas mujeres es pararon y lo hicieron no es cierto, hacían que los hombres también se metieran en el caminar y se promovió, comunidades donde hoy existen carreteras, existen colegios, existen canales de riego, existen proyectos comunitarios, las mujeres eran las más insistentes, las más valientes, las más constantes y a mí me da una alegría llegar un día después de 15 años que me salí de Cumandá yo allí viví unos 9 o 10 años con un sacerdote Colombiano, hoy vuelvo y no, para mí ha sido emocionante, realmente emocionante encontrar tanta semilla, luego estos hijos, hijos de ellas, algunos se perdieron, algunos se dejaron llevar por esta corriente neoliberal, bueno de todo lo que hemos visto en estos días, pero muchos de ellos se han sostenido en la organización, hoy son los coordinadores de sus organizaciones, los que sostienen, los que están viviendo en su comunidad, esos que fueron chiquitines, Charito una niña de 7 añitos ya la poníamos a coordinar la reunión para que fuera aprendiendo y hoy día es una líder en su comunidad por ejemplo.

¿Tu hiciste alusión a una teóloga que había en Cumandá quien era esta señora?

Es una campesina María Vernal, vive todavía en Cumandá, yo recuerdo que ella hablo algo, habíamos empezado a hacer la catequesis en base al bautismo donde hablábamos que el bautizo nos hacia profetas, reyes y sacerdotes .Monseñor Proaño fue a celebrar una misa y ella, como El siempre daba la palabra, ella hablo de estos elementos, en qué forma más profunda lo hablaría que Monseñor se vino con esa inquietud, tenemos una teóloga, y esta señora, no eso es una experiencia muy hermosa la que yo recuerdo, la semana antepasada, perdón el mes pasado estuve allá, estuve con ella y llorando de tantas cosas tan bellas que vivimos, hoy no esta tan cerca desafortunadamente tuvo un inconveniente con algún sacerdote, pero si sacerdote que fue muy brusco con ella porque ella se iba haciendo mayor, el sacerdote quería que se renovara la catequesis con personas jóvenes pero la forma la hirió, la hirió a ella y a otra catequista, entonces está un poquito retirada pero me decía tranquila Aura María que yo sigo trabajando por el pueblo estoy de presidenta en esta organización, de

presidenta en esta otra, aquí y allá, y estoy aportando a mi pueblo por eso me da alegría no está dentro de la iglesia pero esta con la vida del pueblo que eso es lo fundamental, la clave.

Como pastoralista, en la acción pastoral que realizabas ¿Qué conflictos tuviste que enfrentar?

Veras una vez estaba en una misión en Guano con un sacerdote de ellos y en la misión, había veces el me acompañaba en las visitas, durante las visitas entonces la gente se quejaba de problemas que había en el colegio principalmente con el rector, entonces plun, plun, yo iba escuchando, escuchando y juntos nos fuimos donde el rector, y yo le planteé al rector, le dije vea señor rector esto y esto pasa, esto está diciendo la gente y el calladito no decía nada, más bien estaba era como avergonzado, cuando salimos después me dijo Aura María como te atreves a hablarle así al rector, y yo le digo, yo tenía que manifestar lo que la gente sentía porque si no como se arreglan las cosas, no fue inconveniente, realmente no; otro tema trabajamos con otro sacerdote de ellos y estaba María José Aval, estaba yo, estaba el nombrado cuando el sínodo para trabajar el tema de Comunidades Eclesiales de Base entre las dos más que todo, el no se prestó mucho con nosotras para trabajar, pero entre las dos trabajamos y nos hicimos con él, y le dijimos vea Padre esto y esto y esto hemos preparado para el documento de Comunidades Eclesiales de Base, un poquito así como rezagadito y eso, pero respeto, realmente nunca tuve una confrontación así directa con ellos.

ENTREVISTA N° 13

ENTREVISTA A LA HNA. DINA MARIA ORELLANA



Dina María Orellana, es religiosa Marianita, ha trabajado en distintos espacios de apoyo y organización de la vida religiosa, se desempeñó como Presidenta de la CER en la década del 90. Oriunda de la provincia del Oro, Piñas. Hija de Gregorio Orellana y Luz Jacinta Aguilar, integrante de una familia de diez hermanos, ocupa el quinto lugar, nació en el año de 1950. Esta entrevista se realizó el 01 de abril del 2010, en las instalaciones de la CER en Quito.

¿Cómo ingresaste a la vida religiosa?

Bueno fíjate que yo, yo también eso admiro mucho como Dios me conduce no, o nos conduce, no conocí ninguna Marianita ni a ninguna religiosa, no fui cercana, mi familia, una familia muy unida con una gran capacidad de honestidad, de relación, de ayuda, no religiosa ciento por ciento, mi papacito no era un papá de misa, ni dominical, peor ordinaria; mi madre una mujer muy correcta ella si muy fervorosa, muy amante del Santísimo, vivíamos muy cerquita de la Iglesia en el centro del pueblo yo una muchacha inquieta, participe, participaba como catequista cuando podía etcétera. Entonces el párroco de mi pueblo ha tenido una hermana Marianita, una mujer excelente a quien aprecio mucho, ya murió, fue ancianita que para mí era un referente, él se comunicó con su hermana que era la animadora de una comunidad local en Macará ese momento, yo adolescente, y entonces ella tramitó con su hermano para que llegará a conocerme. Cuando salí de mi casa para el convento me acompañó un hermano mío, cuatro años mayor a mí, él me fue a dejar. Mis padres son fallecidos ya, fallecieron muy jóvenes, mi papacito falleció a los cincuenta y dos años.

¿Cuándo conociste a Monseñor Proaño?

Mira, yo lo conocí a Monseñor Proaño, bueno yo hice el noviciado en Riobamba y en el noviciado nos colaboraban mucho sacerdotes y entre ellos también o sea un grupo de sacerdotes muy cercanos a Monseñor Proaño, era la época del Post-Concilio, el estar en

relación con agentes de pastoral de Riobamba y el haber hecho el noviciado en Riobamba porque la casa madre la tenemos ahí me vinculó mucho con la espiritualidad y con el compromiso de Monseñor Leonidas Proaño, aunque personalmente pues como yo era todavía muy joven no tuve muchas veces acceso, pero cuando yo fui a Roma y me encontré con un grupo de latinoamericanos hombres y mujeres, religiosas y sacerdotes organizados y teníamos cada mes el encuentro de latinoamericanos y estábamos al tanto de la Teología de América Latina, del compromiso pastoral de América Latina, entonces ahí se hablaba de Monseñor Proaño, resulta que yo me interesé, comencé a interesarme por realmente la vida de Proaño y por el testimonio de Proaño en mi país y lo comencé a valorarlo tremendamente, estando allá yo me comunicaba, era muy cercana a algunos de los Obispos del Ecuador, cuando íbamos nos encontrábamos y un día me encontré con Monseñor Leonidas Proaño en Roma y justamente me contó que se atrasó de la visita de Límína porque tuvo una conferencia en la Sorbona en París, entonces ahí como que me desperté a la conciencia de decir, es tan valorado y si es realmente un profeta no solamente en América Latina sino también en Europa me impactó y empecé a interesarme mucho en esos tiempos, y justamente cuando lo de su enfermedad estaba en la casa sacerdotal del Valle de los Chillos y yo acompañaba a las novicias en una casa muy cercana y entonces acogí mucho a los agentes de pastoral de Riobamba que venían, sobre todo a las comunidades que venían y que hacían vigilia, no tenían en donde dormir entonces nosotras les llevábamos al noviciado para atenderles y entonces ahí también entramos muy en contacto, luego después me he dedicado mucho a conocer la vida de él y yo sí creo que el espíritu de Monseñor Leonidas Proaño anima mucho a mi vida.

¿Qué opinión tienes tú de la Teología de la Liberación?

Mira la Teología de la Liberación a mi me parece que es lo mejor que hemos podido tener en América Latina y el mundo porque es una teología encarnada y yo creo que atender al misterio de la Encarnación que se enraíza en la encarnación de Jesús mismo a mi me parece que es lo más valioso porque todo lo que viene desde arriba, todo lo dogmático realmente se te queda en el aire, se te queda en teoría, la Teología de la Liberación ha ayudado mucho a los procesos que hemos ido haciendo las mujeres y pues dentro de mi campo la vida religiosa femenina no, realmente inspirada en eso hemos tenido caminos y procesos hermosos a nivel de la CLAR, yo estuve en ese tiempo aquí como presidenta de la conferencia de religiosas de nuestro país, tuvimos un proyecto sobre la recuperación de la memoria histórica de la mujer y en el que participé mucho y me vinculé mucho con mujeres de América Latina, teólogas, biblistas y después también cuando he participado muy cercano a la vida de la CLAR, pues ha sido para mí una experiencia hermosa, yo sigo creyendo en la Teología de la Liberación, pienso que está muy actual, muy viva porque los procesos de liberación siguen en pie, son necesarios, mucho más ahora diría yo, creo en la Teología de la Liberación como una teología encarnada, como una teología evangélica, como una teología que responde a la historia.

Ya que nombraste el proyecto sobre la Recuperación de la Memoria Histórica, haciendo una lectura de este proceso ¿cuánto ha ayudado la Teología de la Liberación para que las mujeres también realicen una teología desde la mujer, se ha hecho ese proceso aquí en el Ecuador, tú que has estado muy metida en la Teología de la vida religiosa, alguna vez se tocó la reflexión teología desde la mujer?

Fíjate que en el proyecto de la recuperación de la memoria histórica de la mujer tampoco entró toda la vida religiosa femenina del país, yo creo que fuimos como diez Congregaciones, entonces ese esfuerzo que se hizo sí dejó como un camino, una conciencia de este proceso de

ir elaborando una Teología Feminista, propia de la mujer, creo que hemos hecho esfuerzos realmente en Ecuador, no hemos surgido grandes teólogas en este campo, yo misma actualmente no estoy trabajando en este campo, pero creo que a nivel interno de las Congregaciones los procesos de reflexión si nos ayudaron a caminar, yo sí creo que hay a nivel no solamente de personas muy selectivas, sino a nivel de Congregaciones, de grupos grandes de cada provincia religiosa, en cada Congregación gente muy consciente de su ser de mujer.

¿En las décadas del 70, 80 se hablaba ya desde este campo de la conciencia de mujer o surgió después?

No, surgió después, justamente en ese tiempo yo estaba muy dentro del mundo religioso a nivel de formación, entonces igual formamos una escuela de formadores y formadoras y fue muy positivo, porque yo también creo, estoy convencida que desde la formación es donde se inician todos los procesos, fue una etapa muy riquísima en América Latina a través de la CLAR y también en Ecuador a través de la Conferencia de Religiosos CER, este proceso que hicimos de escuela de formadores, creo que el espíritu de la teología de la mujer animaba, animaba los encuentros y nos hacia encontrarnos, nos hacia reflexionar, nos hacia conocernos a nosotros y no solamente al grupo con el que estás haciendo el trabajo netamente desde la mujer, sino que también a mí personalmente me ayudo, el compartir muy de cerca con mis hermanos religiosos de muchas Congregaciones con los que he tenido mucha amistad, muy hermosa, me ha ayudado a crecer y realmente a madurar y a reconocer como algo muy valioso mi condición de mujer.

A mí me parece que es un signo del Espíritu de Dios y que de verdad el Reino del Señor, el Reino Jesús, el proyecto de Jesús va siendo como una realidad, se está implantando en nuestro país, dentro de una institución eclesíástica realmente la participación de la mujer sigue siendo tan limitada, tan excluida aunque a veces se nos haga y se diga que se nos valora pero en la práctica no se lo hace. Bueno también hay otras formas como la Iglesia valora la capacidad de participación de las mujeres, en este homenaje que se hacía a Monseñor Gonzalo López me encantó y me impactó positivamente el escucharla como una mujer agricultora de Sucumbíos representó a su Iglesia para contar un poco el caminar de la iglesia, lo hizo primero leyendo una síntesis que tenia con mucha claridad, con mucha conciencia de lo que decía y después cuando terminó su escrito dio su testimonio y cuando a Monseñor Gonzalo le tocó su intervención lo primero que hizo fue hacer referencia a Melba Chamba, que era esta señora, y luego justamente a tantas mujeres que como Melba son realmente las que animan la Iglesia ministerial, laical de Sucumbíos, entonces a mí me parece que si hay verdaderos procesos y signos muy alentadores en nuestras realidades, de pronto para nosotros como vida religiosa femenina de nuevo esto constituye un desafío no, desde Jesús, desde su evangelio realmente seguir posesionándonos de nuestro ser.

¿En tu trabajo de compromiso pastoral, social, qué dificultades has encontrado como mujer, a nivel interno de tu comunidad, en lo eclesial y en lo social?

Muchas sabes, he tenido dificultades muy serias, yo acompañé seis años a la vida religiosa como presidenta de la conferencia y los seis años fueron seis años de una gran purificación para mí, y aprendí también a vivir, a enfrentar las dificultades, una vez tuve una dificultad muy seria con un Nuncio, tuve dificultades con el presidente de la Conferencia Episcopal y justamente entre esas dificultades tuve el respaldo de compañeros religiosos de provinciales sobre todo de Esteban Ortiz, salesiano, de Miguel Somers del Verbo Divino, de Santiago Ramírez de los Capuchinos y así muchos otros no, y también de Monseñor Gonzalo López

Marañón a tal punto que lo recuerdo tanto que se organizo, desde la CLAR y desde la CER una Asamblea de Obispos y Religiosos/as Superiores Mayores por primera vez y recibí una carta del presidente de la Conferencia Episcopal que no te digo el nombre, en el escrito me decía que si yo no suspendo la caminata, la marcha que habíamos organizado la vida religiosa por la vida y en apoyo al movimiento indígena aquí en Quito, no se realizaba esa Asamblea; entonces tuvimos que suspender esa marcha, cuando ya estábamos concentrados con un dolor terrible, con protestas tremendas, y con desasosiego y enojo de muchos miembros de la vida religiosa sobre todo joven que estaban concentrados en esa tarde y cuando fuimos a la Asamblea, huy eso estaba muy caliente, el disgusto que tenía el presidente de la Conferencia Episcopal con con mi persona y entonces me acuerdo que me dijo Monseñor Gonzalo López, Dina María acepta que metieron las patas ustedes, que metieron las dos patas, pero no te preocupes que los Obispos metimos las cuatro.

Otra dificultad que tuve tremenda fue por acompañar como agentes de pastoral, al movimiento indígena que se iba organizando y que se expresaba, en uno de los movimientos indígenas cuya sede fue la Universidad Salesiana porque la Universidad Católica no les aceptaron porque en el Parque del Arbolito no les permitieron que estén, entonces la Salesiana abrió sus puertas, tuve dificultades feísimas justamente fui a una reunión con el Nuncio que me invitó y estaban tres Obispos, el presidente de la Conferencia y dos más, me comunicaron que yo puedo ir con dos representantes de la vida religiosa a la Nunciatura y ahí el presidente de la Conferencia Episcopal me increpó terriblemente de que la vida religiosa anda mal, que no quiere a los Obispos, que es una Iglesia paralela, entonces yo ahí también le enfrente y le dije que a mí me parecía que no, no era ninguno de esos asuntos que yo soy una mujer y una mujer ecuatoriana que amo mucho a mi tierra, amo mucho a mi gente y que por lo mismo amo mucho a los Obispos pero que lo que si yo le decía a Monseñor que lo que al él le duele, le fastidia, le incomoda es que sea una mujer la que está al frente de la Conferencia de Religiosos del país, que si fuera, le dije Monseñor si fuera un hombre la reacción suya no sería así, no sería esta pero lo que le duele y lo que le incomoda es que sea una mujer. *Y que te respondió.* Se enojó mucho!!!, entonces ya no recuerdo en ese instante que fue lo que me respondió pero fue linda la solidaridad de los dos hermanos varones religiosos que me acompañaron, Miguel Somers se levantó porque yo empecé a llorar, tengo mucha facilidad para llorar, empecé a llorar y Miguel Somers se levantó desde la otra esquina, el Nuncio en el comedor porque era un almuerzo, nos dio sitio fijo a cada quien, a mí me puso frente al presidente de la Conferencia Episcopal y a mis compañeros los puso por otro lado entonces Miguel Somers se levantó, saco su pañuelo y vino y me pone sus manos sobre mis hombros y me da el pañuelo, una cosa muy grata y lo mismo Esteban Ortiz dijo Monseñor perdone pero lo que usted acaba de decir no es verdad, nosotros conocemos a Dina María, nosotros sabemos quién es Dina María y ella no está fomentando ninguna división, ningún odio, ni rechazo a los Obispos, no simplemente lo que estamos es acompañando los procesos que también nuestro pueblo está llevando, no buscamos ningún protagonismo, ni mucho menos. Entonces sí, he tenido dificultades, sobre todo a nivel de Iglesia Institucional pero también no me quejo que muchos de los señores Obispos me tienen un aprecio muy especial entre ellos Corral, por ejemplo.

Monseñor Corral tuvo la bondad de pedirme que fuera yo en la Diócesis la Vicaria de la Vida Consagrada y el mismo dijo me voy por encima del Derecho Canónico, debe ser un sacerdote, pero yo me abro para que sea una religiosa y le he pedido a Dina María, yo era Vicaria general en ese momento y sin embargo el consiguió de que pues yo pudiera ir a estar dos días en Riobamba para acompañar a la Diócesis, porque mi sitio era aquí, pero como en eso, a los tres meses de iniciar ese servicio que yo lo iba a hacer con mucho amor o que lo estaba haciendo, también igual tuve la oportunidad de ir a participar como Secretaria

Ejecutiva de la CLAR, fui elegida Secretaria Ejecutiva de la CLAR, entonces hablando con Monseñor el me dijo no importa, deja aquí la Diócesis, que nos da pena, pero el enriquecimiento que tu vas a tener desde la CLAR nos va a ayudar después a todos, así que adelante.

¿Qué rupturas ha hecho Dina María como mujer religiosa?

Si, pues que te digo yo creo que la inspiración que ha surgido en mi, el Evangelio, Jesús, la realidad de nuestro pueblo, el carisma, mi fundadora, ha hecho de mi una mujer abierta, buscadora, inquieta y eso ha significado rupturas dentro de mi Congregación por ejemplo, como hemos visto estos días también hay cosas que las sacralizamos, aunque son muy relativas realmente he tenido dificultades muy fuertes hacia el interior, opté por no usar hábito y por usar simplemente una falda y una blusa y todas la reuniones que íbamos del Gobierno General en algún momento salía el tema de la inconformidad que ellas tenía que yo sea compañera de ellas, que yo no me identificaba con ellas.

Hasta que un día debía irme a dar una tanda de ejercicios espirituales en Riobamba, en la casa Madre a un grupo de hermanas nuestras y fue excelente, justo luego la General de mi Congregación esa mañana y las hermanas estaban que desbordaban de gozo y se acercaban a ella a contarle que realmente fue muy lindo, bueno paso, nos encontramos en la reunión de Gobierno General y en esa reunión llegó un momento que me dijo si valoramos lo que has hecho y como te ha ido, sin embargo no estamos conformes porque no has usado tu hábito, ni has usado tu velo y yo reaccioné con intransigencia, pero creo que me ayudó mucho y ayudo mucho a mis hermanas también, les dije no sé hasta cuando tiene que seguir este asunto hay cosas tan importantes que hacer y a ustedes solo les preocupa el que yo no use hábito, les dije miren quédense ustedes aquí discutiendo eso que yo tengo cosas más importantes que tratar, esta tarde tengo que encontrarme con el Superior Provincial de los Padres Capuchinos y mañana comienzo un retiro con ellos durante una semana y yo me voy, las deje y salí de esa reunión fui y busque carro en Riobamba y me vine a Quito, realmente me ha tocado hacer rupturas fuertes sí, pero he llegado a este momento de no pasividad, sigo con mucha actividad, he logrado una autonomía, con una liberación interior desde el Espíritu que realmente mantengo con una actitud de mucho respeto a las demás personas. Mis convicciones son muy claras, pienso que también mi vida de alguna manera va convenciendo a las hermanas, hay muchas de ellas que me han dicho más de una vez, que realmente me apoyan y que constituyo de alguna manera un paradigma, un apoyo para mucha gente y no solamente de mi Congregación sino también de otras Congregaciones.

ENTREVISTA N° 14

ENTREVISTA A LA SRA. CARMEN MANUELA PONCE



Carmen Manuela Ponce, es de la Provincia de Chimborazo de Pungalá, nació en 1949. Madre de dos Hijos. Esta entrevista se realiza en Santa Cruz, Riobamba, el 21 de octubre del 2010, aprovechando el evento organizado por el Ministerio de Cultura con ocasión del 1er. Encuentro Internacional en homenaje al pensamiento de Monseñor Proaño.

¿Cómo conoció a Monseñor Leonidas Proaño?

Ya, mire que cuando yo estaba en sexto año del colegio me fui con mi familia a una romería a otra parroquia, a Cebadas, mis padres y la gente de mi comunidad siempre acostumbraban irse a romería y ese año me pidió mi papá que le acompañe, me fui y ahí conocí un trabajo por parte de un sacerdote que estaba ahí como párroco, y entonces él había empezado a hacer un trabajo con jóvenes, con señoritas y hombres también y ellos nos hicieron la bienvenida, se reunieron, nos llamaron al convento, entonces nos recibieron a los jóvenes de la parroquia Pungalá, entonces fue el primer impacto liberador que yo recibí en mi vida, entonces yo dije bueno yo quiero esto, esto es lo que yo quiero, esto es lo que busco me pareció lindo no, de alguna manera tenía cierto liderazgo en mi comunidad por el hecho tal vez de haber sido estudiante, la única estudiante de mi comunidad y del sector rural y fíjese que cuando yo me gradué de maestra, de Bachiller en Ciencias de la Educación, cinco comunidades se reunieron en mi casa para celebrar el hecho de que van a tener una profesora, ya entonces después empecé a hacer trabajo en la comunidad, entonces me junte con amigos, amigas de ahí de la comunidad y empezamos a, nos propusimos hacer alfabetización y lamentablemente esa alfabetización no logro darse porque, bueno no se no, había todavía otros procesos en otras partes, quizás era como que yo tenía la capacidad de hacer eso por haberme graduado de maestra, entonces no partíamos de cero, pero no estaban dadas las condiciones sociales en la comunidad.

Fíjese que tuvimos el atrevimiento de plantearle al patrón, porque mi zona era de haciendas, de plantearle al patrón su apoyo y que nos preste un local para hacer ahí la alfabetización y él dijo que bueno, pero el estable no, entonces era como que estábamos solas enfrentándonos al poder, entonces fue, no se logro hacer eso pero de todas maneras seguimos organizándonos,

entonces una de las cosas que hicimos es empezar a conectarnos entre mujeres sin que hayamos oído hablar ninguna vez de que, del problema de la relación de género, ni el trabajo de las mujeres, ni la liberación de ella, nada, o sea como en forma muy espontánea nos empezamos a juntar mujeres de toda edad, jóvenes, mayores, nos empezamos a juntar mujeres, hasta ahora, está una señora con la que me veo más, una señora de Punín, entonces ella de Punín, de San Juan, de la provincia de Bolívar y hacíamos reuniones en diferentes partes, a donde pertenecíamos cada una y ahí nuestro instrumento de trabajo era el Evangelio y para todos los problemas, para el análisis de una realidad, para todo nosotras acudíamos al Evangelio y sabíamos que estábamos en lo cierto, estábamos convencidas de que lo que estábamos haciendo es muy difícil, que nos enfrentábamos a las estructuras de poder grandes, medianas y pequeñas pero que eso es lo que había que hacer y bueno nadie nos pagaba un centavo, ni para el pasaje, ni para la comida, ni para nada, de manera que cuando yo decido incorporarme, a hacer un trabajo ya mucho más de lleno en este sentido, yo por ejemplo no tenía zapatos buenos para irme a andar por ahí, que me fui a Cañar, no tenía un sombrero entonces para mí era un problema, no tenía el equipamiento básico para eso no, pero lo hicimos y después ya nos empezaron como a tomar en cuenta acá en Santa Cruz, entonces yo vine acá en el año 69, a principios del 69 para participar en encuentro, en las reuniones y adonde podíamos, podíamos entonces decir quiénes somos, que estamos haciendo, para que estamos haciendo, entonces fue muy lindo.

¿Y quién les convocaba a las formaciones en Santa Cruz, quién les reunía?

A partir de esa romería que le dijimos que hicimos en un pueblo que se llama Cebadas, entonces tomamos contacto con los otros jóvenes y con el sacerdote y resulta que el sacerdote había sido el encargado de la JAC, de la Juventud Agraria, JARC, era Juventud Agraria Rural Cristiana y entonces el era el que nos convocaba a los jóvenes de Punín, jóvenes y señoritas de Punín, de los distintos pueblos y veníamos acá, entonces ya empezamos a ser partícipes ya de los eventos de toda la línea pastoral de la Diócesis.

Había dificultades en el inicio para que la mujer participe de estos encuentros?

Tuve muchas dificultades, muchas dificultades, porque hasta ese momento la mujer tenía roles bien concretos, te criabas, te ponías señorita y te tenías que casar o hacerte monja, y en mi pueblo se hacían los matrimonios arreglados muchas veces entonces, y opción para el estudio tampoco había mucho.

Yo tuve un papá lindo, un papá bueno que él era el que me impulso para que estudie, yo no quería estudiar, a mi me pareció una crueldad que me saquen de mi comunidad donde estaba feliz y que me traigan a Riobamba no, porque era a mi como traerme a una cárcel, entonces yo sufrí tanto que me enfermé, y pasé enferma dos meses, yo me imagino que de pena, de pena también no es cierto, y quizás estaba también como mal alimentada porque yo tenía que prepararme la comida y para mí era eso bien duro, yo misma hacerme la comida y yo misma comer, entonces eso hizo que me ponga muy enferma y perdí el primer año, entonces yo decía mejor que perdí el año, mi papá ya me llevará a la casa y me valí de mi madre que era en ese sentido un poco más conservadora, le dije mamita yo ya no quiero estudiar y ella me dijo si yo también creo que no debes estudiar, pasas aquí sola y todo yo no quiero ya le voy a decir a tu papá y le dijo a mi papá, y mi papá le dijo no porque yo no quiero que ella se crie como papas en montón, yo quiero que mi hija sea educada, yo lloraba, me parecía una crueldad que mi papá me haya, me botó al mar sin saber nadar, y luego pero bueno ya empecé ya tenía que volver, yo no podía enfrentarme a la autoridad de mi padre, que no era un papá bravo pero era muy firme en sus cosas, el no me pegaba, no me insultaba jamás pero,

pero muy firme en eso, el decidió que yo estudie entonces nosotros somos cinco, yo soy la de la mitad, entonces mis otras hermanas ya tomaron otros caminos y él quería que por lo menos una estudie, entonces entré a estudiar y ahí era cuando estaba en sexto año.

Pero bueno la pregunta era las dificultades para mí como mujer, ya entonces recuerdo que más me decidí a hacer mi propio camino cuando una tía mía me dijo pero para que te traen a estudiar a ti, pero estas pasando el tiempo, si cuando estés máximo en cuarto curso te vas a casar y de que te ha servido tanto sufrimiento, entonces a mi me nació una rebeldía y yo dije no, o sea que la mujer solo sirve para atender a un marido y atender a los hijos, no yo no quiero esto y yo a ella, ella vive hasta ahora y yo le digo usted me vacunó contra el matrimonio, entonces yo desde ahí no, no me interesé por el matrimonio y era muy crítica, entonces bueno después entre.

En la comunidad, en el pueblo veían que hay una muchacha que se graduó de profesora y no entra al Magisterio y esta andando que a Punín, que a San Juan, que a Cebadas, que a Santa Cruz, a Riobamba, por aquí por allá y porque entonces empecé a ser un bicho raro y entonces ya me empezaron a mirar mal pero que y esta que está haciendo, entonces la primera acusación era comunista y amante del que asoma, de los curas y de todo y yo tenía que lidiar con eso porque mi mamá era la que más se sentía afectada con eso, ella siempre me chequeaba, me tocaba a ver si estoy embarazada no, yo me quedaba sorprendida, yo me quedaba quietita porque yo no sabía de que se trata, pero no eso nunca sucedió, entonces era eso, pero todos estos comentarios nacieron de la propia familia no de mis hermanas, pero sí de mis tíos y luego rematado por los terratenientes que empezaron a verme a mí como una persona altanera como ellos decían porque ya no les decía su mercé patroncito, su mercé patronita, que era la manera de saludarles y entonces yo le decía señora, don era la muerte para ellos y entonces por lo tanto ellos combatían mi presencia, mi actitud, entonces que era marxista, que era comunista, que era guerrillera y a veces y hasta ahora todavía no se olvidan de eso vera, entonces para mi si fue bien difícil no, pero gracias a Dios eso no ha hecho que me vaya, mire que por ejemplo otras cosas, aparecían chicos de mi pueblo que era como que querían hacer el favorcito de rescatarme no, entonces bueno yo me casaré contigo a pesar de lo que se oye de vos no, entonces eso era peor, yo no quise que nadie trate de rescatarme de darme un nombre yo no quise nunca.

Ante las dificultades que enfrentaban, ¿cómo se apoyaban las mujeres?

Teníamos un grupo de mujeres que te digo que éramos, yo pienso que eran, casi todas eran indígenas, solo yo era mestiza pero yo no me sentía, yo me sentí siempre, bueno yo siempre he tenido el amor hacia el pueblo indígena, entonces a mi no me cuesta relacionarme con ellas, nunca me costó, entonces era la única indígena que estaba ahí después ya en la JARC ya éramos hombres, mujeres, entonces era ese grupo de mujeres con el que yo conversaba ciertas cosas, pero todas no porque me daba vergüenza de comentar las cosas que dicen de mí, era el equipo, el equipo era el que me sostenía y me acuerdo que una vez después de que habíamos hecho varias actividades, trabajos, una vez hicimos aquí un taller para evaluar hasta donde hemos avanzado, cual ha sido nuestro caminar y resulta que fuimos como muy negativos en las conclusiones y entonces yo me quedo fría cuando era que todo era negativo.

Claro por supuesto los cambios, las transformaciones grandes no habían venido, pero las transformaciones personales si se dieron y es que a veces uno juzga por los resultados más grandes que por los pequeños entonces yo me acuerdo que me hice pedazos, me caí como en crisis, yo dije no quiero comer, no quiero nada, hemos dado tanto y no hemos hecho nada que desconsuelo, entonces yo me fui, me metí en uno de los cuartitos de aquí de los

dormitorios y después llegó una hermana, una monjita, creo que era la hermana Carmen Lozada y me dice que te pasó porque no merendaste, digo no tengo hambre yo estoy desconsolada, no hemos hecho nada, entonces fue la primera crisis que a mí me dio, pero después empecé a entender un poco más porque llegaron acá unos estudiantes de sociología, entonces hasta ese momento había sido solo nuestro referente el Evangelio, las Encíclicas, esas cosas y después llegaron los sociólogos y nos hicieron unos análisis de coyuntura, análisis de la sociedad ecuatoriana, latinoamericana entonces yo me quedo fría y ahí entiendo y digo no cambiar las estructuras no cambias en cuatro meses, ni hasta ahora hemos cambiado, entonces empecé como a tranquilizarme, a entender pero a decir que esto va para largo y bueno siento que siempre he estado en este caminar con altos y bajos pero ahí hemos estado siempre, yo por eso le agradezco a la vida, le agradezco a Dios que haya podido justo estar en el tiempo que Monseñor Proaño vino acá y entonces yo por eso afirmo que él me cambió la vida y también le agradezco por el papá que me dio, por mi padre que era un hombre fundamental porque él era una persona que me lanzó que me hizo buscar otros caminos no. Teníamos un espacio formación amplio con las reuniones que se daban en Santa Cruz, recuerdo llegaban a Santa Cruz con frecuencia teólogos, sociólogos, pedagogos y con ellos aprendimos hacer una reflexión liberadora.

En las reflexiones que hacían ¿alguna vez surgió algo como la liberación de la mujer, teología feminista, había alguna teóloga?

Hasta cuando yo estaba aquí no vinieron teólogas feministas no, no vinieron ya te digo nuestro trabajo fue así como muy espontáneo y no se Monseñor Proaño, dio mucha acogida y apoyo a nuestro trabajo con los jóvenes, luego al trabajo con mujeres, fue como la primera semillita chiquitita, para que surja el movimiento de mujeres, luego se organizó el movimiento de mujeres, pero para eso yo ya me fui de aquí, ya me fui de esta provincia, me fui a estudiar sociología en Quito entonces justo porque decía cuando vinieron los sociólogos también yo iba descubriendo cosas digo bueno a nosotras nos hace falta esto un poco más saber, entender y me fui a estudiar sociología y cuando regrese adquiriendo mi licenciatura me fui a trabajar por Cañar, entonces me fui a trabajar en Cañar pero vinculada, vinculada más con la CEDOC, con la FENOC, entonces fui a hacer un trabajo en las organizaciones campesinas y eso también causo un revuelo porque bueno ellos, toda la gente acá decía que yo, que me había ido con un hombre seguramente pero no es que yo me he ido a hacer un trabajo así ellos no aceptaban no, no, no veían, No veían que una mujer trabaje en el campo público.

En el trabajo que realizabas ¿surgieron cómo eran los conflictos, con los hombres había luchas de poder, los hombres te acogían bien, fue fácil, creían en tu palabra, se valoraba la opinión de una mujer?

Sí, bueno en ese sentido pienso que fue una gran escuela para nosotros aquí la Diócesis de Riobamba con Monseñor Proaño, porque él no hacía distinciones, entonces el no es que prefería a los hombres o prefería a las mujeres no, todos nos merecíamos su respeto, su atención, su buena palabra entonces yo nunca me sentí inferior a los hombres no, bueno siempre he sido como un poco reservada no he sido así que busque tener un liderazgo por ejemplo dentro de la Diócesis no yo era más bien, siempre me ha gustado estar más bien en la base, entonces pero a donde hemos ido a donde hemos podido participar yo no he encontrado que tal vez no hagan valer mi palabra por ser mujer, por ser joven, por ser de otra parte, me acuerdo que cuando nos fuimos a Cañar ahí tuvimos que organizar la Primera Huelga Nacional y sinceramente con otro compañero que trabajaba en CESA nos tocó liderar ese evento y los hombres, por ejemplo ahí los indígenas los varones en general se sentían como retados por

mí, decían como que una compañera, aquí siendo mujer ella no tiene miedo y nosotros que somos una tarea de qué, entonces yo me quedaba así asustada porque yo no pensaba que iban a tener así esa reacción pero era así y me acuerdo que apresaron a unos compañeros, era en el año, yo creo que era en el año 71, entonces apresaron a unos compañeros y a ellos les pidieron declaraciones. Entonces dijeron que todo esto vino es a incentivarnos y a promover, vino una chica de Riobamba que se llamaba fulana de tal y donde esta ella y que entonces que el Gobernador del Cañar me quería conocer, que quien soy, que donde estoy, que como así he venido yo a hacer esas locuras no, pero no nunca me deje ver y no, no caí tampoco presa, no caí presa por pura suerte porque nosotros estábamos en una comunidad y cuando ya había problemas, presos, heridos y todo entonces dijimos ya se levanto la huelga, ya pasaron los carros y todo no, entonces mi compañero decía vámonos, vámonos por el camino que entramos y yo le dije no vámonos por otro y salimos por otro lado y así nos escapamos, si salíamos ya estaban los militares ahí nos iban a coger y ahí nos refugiamos en la Universidad de Cuenca y con los compañeros de la CEDOC con los obreros ahí nos sentimos más protegidos y más agrupados con ellos.

¿Qué lectura haces ahora de todo el proceso que has vivido en este contacto con la pastoral, y la vinculación con un compromiso público?

Bueno una de las cosas es que o sea es algo para mí misma, yo pienso que tenemos que actualizar nuestros análisis, actualizar nuestro discurso, no porque por ejemplo ya no podemos estar con el mismo discurso de hace 30 años ahora la realidad ha cambiado tanto, y entonces tenemos que procurar hacer nuevos análisis de la realidad concreta actual y continuar pues trabajando, abriéndonos nuevos espacios para continuar con el trabajo porque la lucha continúa, la lucha no se acabó, entonces eso, eso es lo que yo diría y además debemos seguir articulándonos porque yo un tiempo pase como aislada, como sola, si cuando me toco educar, criar dos niños que tengo, bueno ya no son niños, ya son adultos, entonces eso, y al venir acá a Riobamba de nuevo, porque de nuevo vine para acá y yo llegué acá y buscaba a mis compañeros, a mis antiguos compañeros y a todos les encontraba así como instalados cada cual en sus cosas, yo decía yo tengo cuarenta años y estoy volando todavía, entonces ya sentí que no, como que no sabía en qué espacio me podían acoger, donde yo me podría insertar, entonces ya deje y empecé a buscar esas amistades en forma personal y ahora de nuevo nos hemos reencontrado esas personas, por ejemplo una de ellas Homero García y su esposa, Padre Estuardo, Lupe Ruiz todas ellas que, la Lupita era menor que yo pero ya nos conocimos y otras personas mas entonces ahora yo encuentro así muy hermoso me encanta el hecho de que nos hayamos reencontrado con los amigos porque ya sabemos un poco lo que pensamos, que queremos solamente que nos tenemos que reactivar por eso también estoy contenta en este encuentro porque estoy oyendo nuevos análisis y me están entonces obligando a mí también que la computadora no se quede colgada sino que este actualizada y trabajando, entonces en eso es que estoy pero ese grupo también nosotros estamos con la inquietud de que no podemos ser una tarea de un grupo de mayorcitos sino que tienen que estar también gente joven porque ahí es que un poco vamos a ir respondiendo a las situaciones actuales. Como te decía si no era por Proaño yo no estaba aquí, entonces yo pienso que él, ya te digo a mí lo que me admira es que él no tenía preferencias por ciertas cosas sino que todos valíamos, hombres, mujeres, jóvenes, la palabra de todos, la inquietud de todos valía y lo que se trataba era de ayudar.

ENTREVISTA N° 15

ENTREVISTA A: IGNACIA QUITO PAGUAY



La entrevista se realiza en Riobamba, la comunidad de Punín, en su domicilio el día 30 de diciembre del 2010. Hija de Pedro Nicolás Quito y Ascencia Paguay, nació en 1965, cuenta con 47 años, tiene 4 hijos.

¿Cómo conoció usted a Monseñor Proaño?

Yo conocí a Monseñor Proaño cuando era, cuando yo tenía 16 años yo era ese tiempo cantora y ahí Monseñor Leonidas Proaño era bueno, trabajador por los pobres y cuando era joven mi papá sabía andar en curso de catequizaciones porque era dirigente, mi papa había conocido y ahí a mi también andaba llevando por ese lado conocí a Monseñor Proaño. Recuerdo que empecé como cantora en mi comunidad, éramos un grupo de algunas jóvenes que nos reuníamos a cantar para las misas y ahí conocí a Monseñor, él nos apoyaba y nos invitaba a participar en encuentros de formación

¿Cómo llegó al grupo de cantoras?

Un día fue por la comunidad elegida forme un conjunto nosotros organizábamos la pastoral en Punin en las comunidades convivencias trabajábamos con trabajábamos, un gane concurso de canto y nos premiaron como mejor participante del concurso y la comunidad elegía a los catequistas a los cantores yo cuando era joven yo era cantora y reuníamos para ensayar antes para las comparsa un señor si nos ayudaba visitaba taita Gregorio Paca y así mismo nosotros mismos

¿Cómo fue la ayuda de Monseñor Proaño para las mujeres indígenas?

Monseñor Proaño era una ayuda para las mujeres que, las mujeres teníamos que organizar, salir adelante y ser dirigentes para que participe como mujer para que hagan una organización y las mujeres que sigan participando en ese tiempo no, ahora creo hay como digo ahora hay dirigentes mujeres también, antes no había nada por eso el Monseñor Proaño ayudo a salir adelante a las mujeres porque dijo las mujeres también tienen que organizar, tienen que salir tienen que ser dirigentes diciendo Monseñor Proaño a las mujeres.

¿Para salir a las reuniones, había dificultades? Tenían el apoyo de su esposo, de su familia?

Si gracias a Dios eso no puedo quejarme mi esposo era comprensible a mi más que todo gustaba que sea dirigente que participe por esa parte si contaba con el apoyo, no teníamos problema con el andábamos íbamos a reuniones a dar informes con el nos fuimos, mis hijos era ayuda mi mama ayudaba quedaba con los niños, animales también, ese problema no hemos tenido si hay problemas cierto en hogares no comprendiendo no quieren mandar, para que van, que no tienen nada andan, hablan así pero gracias a Dios en esa parte no tengo problema no para nada recién no mas yo pase por dirigente en vez de mi esposo dos años en la comuna pero no pero el siempre si no hay nada *En la comuna de aquí de Punin?* No yo en San Vicente ahí era la presidenta de la comuna en eso yo, gracias a Dios nuestra parte no tenemos problema, gracias Monseñor Proaño hablo de la dirigencia de hogares todo eso pero mi esposo si es bueno no he tenido problema de salir a veces de falta de económico no mas no podíamos salir

¿Y la formación, los encuentros de capacitación dónde se realizaban?

En Santa Cruz teníamos formación, ahí eran los encuentros íbamos a formaciones y también en otros lugares como comunidades cercanas, para encuentros, reuniones formaciones salíamos a otros lugares fuera de aquí, yo fui a una formación en Pelileo y en Cajabamba, teníamos los cursos mensualmente.

¿Y quién les daba esas formaciones?

En santa Cruz daba unas misioneras de coordinación indígena, eran de comunidades de aquí mismo, venían a dar también de otro lado, de lejos venían a dar las formaciones

¿Y en qué organizaciones ha participado usted?

Yo en la organización de Movimiento Indígena de Chimborazo, en parte de lo indígena más participaba en la comunidad como dirigente

En la formación que recibían se hablaba de la Teología la Liberación, hacían alusión al problema de la mujer?

Si me acuerdo pero formación de la mujer, teníamos que capacitar nosotros yendo tanto en la organización, a encuentros que religión, también como preparar a la vida, como educar a los hijos como madre, como mujer como portar en el hogar eso daban eso hace algo no participo creo que fue olvidando. Pero había encuentros de formación en otros lugares íbamos solo las mujeres, sabíamos ir a participar acá por Guaranda también. Y ahí hablábamos así mismo para conocer al indígena y a veces las mujeres conversaban problemas de hogares lo que marido no dejaba salir, todo eso y cómo podemos ayudar así nos hablaba.

Se acuerda como era la participación de mujeres antes

Eso mas antes era difícil por ejemplo no sabían primer problema creo que era no saber leer ni escribir y no poder hablar castellano y también problema era que los maridos no dejaba los

mayores mismo a las mujeres decían mujer no mas para que va a eso no valen así era problemas no permitían que salgan que hablen mujeres no mas no puede diciendo ese era problema por eso antes las mujeres que tocaba hacer quedar en la casa con los guaguas, animales, culpa de eso no participaban ninguno dirigente hablar nada, ahora es que eso dio esa libertad primero Dios y después Monseñor hizo participar antes también cuando daba a luz no las mujeres no mas diciendo a las mujeres como rechazadas así era antes. Mi abuelita sabe contar antes así diciendo en tiempo de ellos no había nada, en tiempo de mi mamita tampoco no ha habido nada de escuelas si después ya cuando mi mamita caso dice después a asomado así escuelas radiofónicas ahí mi mamita dado curso radiofónicas ahí han capacitados ellas también ya han salido, ahí ha recapitado y ya a organizar como civilización que ha hecho. Yo allá en San Vicente termino la primaria, ya había escuela pero no estaba en comunidad, estaba lejos en San Vicente.

Mi pensar es antes era todo difícil pero ahora con la ayuda de Dios, jóvenes señoritas también que sigan en adelante con mas animo en las organizaciones ahora tienen más oportunidades de vivir más organizado sea en estudios, sea en la organización, que sigan adelante donde quiera con los estudios organizando y con palabra de Dios

ENTREVISTA N° 16

ENTREVISTA A LA HNA. ROSA MARÍA ZUÑIGA CALLE



Rosa María Zúñiga Calle, religiosa de la Congregación Dominicas de la Inmaculada Concepción, nació el 30 de enero de 1955 en Cuenca. Hija de Manuel Zúñiga y Aurora Calle, tiene cuatro hermanos, ocupa el segundo lugar. Rosa Zúñiga ha estado vinculada al trabajo pastoral de la Quito Sur, desde la década del 80, donde continúa realizando su misión. Esta entrevista se realizó el 21 de febrero del 2011, en su comunidad religiosa en la Quito Sur.

¿Cuándo surgió la convicción de hacer opción y trabajar con los pobres?

Bueno yo creo que es bien a comienzo de mi vida porque yo soy de una familia humilde, una familia sencilla y trabajadora y el amor a los pobres era pan de cada día no, porque vivíamos en un ambiente popular y bueno ahí se siembra y brota la sensibilidad por la gente también sencilla y que tiene pocos recursos y yo luego ingrese en la comunión a mí siempre me atrajo la digamos ahora con nombre no la espiritualidad dominicana, la espiritualidad de San Martín de Porres, un negrito, un librito que rodaba en mi casa que mi papá había comprado y así como en la casa ruedan los libritos leímos muchas veces y me encantaba Fray Martín porque estaba, era el hermano de los pobres, era pobre y compartía una vida sencilla entonces yo quise ser religiosa para ser como San Martín aunque estoy muy lejos de San Martín y en otra época pero por el me entro la vocación dominicana por San Martín.

¿Cómo te vinculaste con la obra de Monseñor Proaño?

Mi primer retiro para pasar del postulante al noviciado fue con Monseñor Proaño, cuando tenía yo 18 años en 1973, y *donde fue este retiro?*, fue en el noviciado era un momento bello de mi Congregación, de mi provincia que estaba abriéndose a los cambios que pedía el Concilio, teoría del Evangelio, y ya digo para pasar al noviciado el primer retiro fue con Monseñor Proaño, me encantó, no me acuerdo nada, pero me encantó porque después el daba, había un curso en el Instituto de Catequesis que llevaban los Capuchinos y allí el daba cursos a los campesinos, de un mes, como sería pero a mí me mandaban a esos cursos, entonces siempre, siempre hubo esa, yo entre el tiempo más hermoso de apertura, de

novedad, de cambio, no, no sé qué habrá sido antes pero entre, justo para mí el mejor tiempo de mi Comunidad, los retiros con Proaño y otra gente así.

¿Cuándo te vinculaste con la opción pastoral desde la Teología de la Liberación?

Bueno igualmente desde el comienzo, yo me acuerdo de un curso que hacía con José Marín en 1980 y en pleno curso llego la noticia de que mataron a Monseñor Romero, yo era muy joven pero como se respiraba ese ambiente a mí me impactó eso de Monseñor Romero, toda su entrega, su profetismo, el cambio, la conversión a los pobres yo creo que siempre fue afecto y sensible pero ese viraje que dio a su vida porque ya metido en la Iglesia, en seminarios, como cura, como Obispo, ya estaba domesticado de otra forma pero fue abierto y se pudo conectar de otra manera con Jesús y con la gente, si y luego como te dijo fue la época así justo, cuando vine acá ya en el noviciado me formaron en esa el estilo de inserción, tanto que la maestra nuestra Rosita Valdivieso, quería ir a vivir en un barrio, pero las Superiores no le dejaron en ese tiempo, sólo los fines de semana íbamos al barrio del Censo por la mañana y regresábamos en la tarde y nos dedicábamos a visitar a la gente y también a lavar la ropa en la vertiente con las mujeres, entonces fue desde el inicio que, nuestra maestra nos preparó en ese sentido, hacíamos diario de campo y evaluábamos siempre, y nos motivaba siempre, me acuerdo que utilizaba las audiovisuales, las grabaciones del diario del Padre Vicente, diario de un cura de barrio, mi tío Juan, esos eran como las herramientas de formación que te despertaba, te animaba y te incentivaban a meterte cada vez más y más.

Tú te has caracterizado por el trabajo que llevas adelante con las mujeres, incluso hay algunos textos que has editado como autora con Janet Aguirre ¿Cómo se realizó ese trabajo de la mujer?

Bueno eso, yo creo que son momentos, momentos, eso ya fue en mi madurez y si me encanta más que solo el trabajo con mujeres, me fascina el estudio bíblico por ser dominica, porque somos o deberíamos ser mujeres de la Palabra contemplada, estudiada, orada, predicada y vivida en la comunidad, y bueno en esa temporada (1986) hicimos un librito sobre 'la fascinación de Jesús por las mujeres.

Y como surgió, en qué momento? Había, fue cuando la CLARC invitó a hacer el proyecto este de Recuperación de la Memoria Histórica de la Mujer en la Vida Religiosa en América Latina, entonces ahí tuvimos varios cursos, a mí me encantó y nos metimos con la Janet ella es teóloga, yo soy aficionada, bueno yo estudié Ciencias Sagradas pero no Teología pues así más sería, yo más bien autoformación en el tema de las mujeres, de género, fue esa época apunto a la familia más bien.

¿En algún momento se hablaba en la vida religiosa o en los grupos donde participabas de la Teología Feminista?

Claro, en ese tiempo comenzaron a formar parte de nuestras reflexiones autoras como, Ana María Tepedinho, María Clara Bingemer, María Pilar Aquino, María Teresa Porcile, María José Arana, Dolores Aleixandre, Mercedes Navarro. Mujeres biblistas como Elisabeth Shusler Fiorenza, porque estábamos en la lectura feminista de la Biblia, Ivonne Richter, la hermana colombiana Mariuxi Trigos, Carmiña Nabia, la dominica Antonieta Potente y algunas más porque era la época de la lectura feminista de la Biblia. Y en el Ecuador más bien como que este espacio de reflexión de Teología Feminista, como que no ha tenido mucho sustento. No, creo que no, hay teólogas así pero grandes teólogas y con tiempo para estudiar creo que esa es nuestra carencia.

Y a que se deberá esa ausencia de teólogas, tú que lectura harías, porque no hay apoyo para que la mujer incursione en la teología?

Yo diría que no hay una buena Facultad de Teología, una buena Facultad de Teología sería profunda donde también tengan espacio las mujeres. La ausencia de la mujer en la teología se manifiesta por la carencia en el país de una buena Facultad de Teología, donde también tengan espacio las mujeres para la investigación, para el estudio y para aportar desde la reflexión.

¿Te has vinculado con algunos grupos de mujeres?

Ya, este tendría alguna incidencia el grupo de movimiento de mujeres aquí ha habido, la coordinadora política de mujeres, mujeres muy activas en la paz. En Santo Domingo de los Colorados, me vinculé con la Coordinadora Política de Mujeres, era un tiempo de despertar de las mujeres, de incursionar en la política, en lo social, las organizaciones populares en los barrios eran construidas y lideradas por mujeres. El ambiente también nos ayudaba a abrir caminos y espacios en lo social, las mujeres tenemos un papel bien importante y creo que la delantera frente a los varones, las organizaciones populares en los barrios eran lideradas por mujeres de los barrios.

¿Cómo se organizó el trabajo con las mujeres aquí en el sur de Quito?

Bueno, verás, para ser fieles era el Padre Carollo, el Padre Carollo tuvo mucha visión y mucha fe en las mujeres, en las mujeres religiosas de manera especial, cuando el vino al sur invitó a Comunidades Religiosas Femeninas para hacerse cargo de Centros Pastorales entonces eso fue una iniciativa hermosa y muy importante para muchas Comunidades Religiosas, se veía como la tierra prometida el sur para el pueblo y para nosotras también. Las Dominicanas fuimos de las primeras que llegamos acá a este barrio, luego fueron viniendo las Esclavas a Marcopamba, las Hermanitas de la Anunciación, las Sacramentinas vinieron la Gatazo, más tarde las Hermanas de Fátima, las Ursulinas y otras religiosas más que llevaban una vida inserta en el sur, hasta que estuvo el Padre Carollo en los treinta y piquito de años que vivió acá entonces se pobló de comunidades religiosas pero casi ninguna en obra educativa al menos en grandes colegios no, a lo mejor en escuelas pequeñas en barrios más pobres no

Y la presencia de las religiosas tuvo alguna incidencia en la organización de base, en la organización de las mujeres?

Claro, a bueno estábamos en un tiempo que decíamos del caminar con los dos pies como se dice la fe y la vida, la fe, y la iglesia viva y la organización popular, entonces siempre había el trabajo conjunto con las bases, porque eran barrios que estaban organizándose, naciendo, fortaleciéndose también se trabajaba conjuntamente, pero también teníamos nosotras un equipo, un equipo de pastoral entre las comunidades, las primeras comunidades que vinimos acá con el Padre Carollo, el Padre Jacko, luego llegó Grazziano entonces integrábamos un equipo de reunión mensual, de evaluación, de programación, de estudio, de retiros, de formación.

Y en ese equipo quienes no participaban

Eran las comunidades religiosas del comienzo no, eran las Esclavas del Sagrado Corazón, nosotras Dominicanas, eran también las de la Anunciación, las de Santa Rita que eran las

Primatinas, las de la Gatazo, las de Fátima en un comienzo, era un equipo fuerte, un equipo que trabajábamos juntos, era lo que decimos ahora Intercongregacional, entonces había diferentes, se coordinabas las diferentes áreas de las Comunidades éramos hartísimas, Comunidades Eclesiales de Base, organización de mujeres juntos no y de esto nació después cuando vino el Padre Grazziano nació el MCCH, Maquita Cusunchic, claro nació aquí mismo si cada cual con su carisma no, el Padre Grazziano tenía ese, tiene ese carisma del comercio justo que nosotras no teníamos entonces el vio esa dimensión, se abrió a ese campo, las artesanías, también con los jóvenes trabajaba mucho, el movimiento juvenil se llama CRISTO VIVE EN EL SUR, fue el primer movimiento y el patrono era Monseñor Romero que era muy sentido aquí Monseñor Romero y Monseñor Proaño cuando, se recordaba cada vez cuando murieron no, hacíamos vigiliias para recordar a Proaño y a Romero

Alguna vez Monseñor Proaño vino, invitado a la Quito Sur?

Si, si, si vino, el Padre Carollo le conocía, eran amigos, si vino, vino a un curso sobre la Dimensión Comunitaria me acuerdo, me recuerdo que dijo que algo tenemos en comunitario era con la raíz indígena entonces si, si vino, ha venido acá han venido varias figuras de la Asamblea del Pueblo de Dios, han pasado gente interesante como Rigoberta Menchú, así de las grandes figuras también porque el sur si ha tenido su propia identidad, ha sido referente ha sido una figura importante el Padre Carollo.

¿Dentro de este proceso qué dificultades ha habido, problemas que hayan vivido?

A no, eran las dificultades normales de la condición humana pues broncas por las diferentes maneras de pensar por ejemplo, o porque unos queríamos ir rápido, otros queríamos ir lento entonces hay que respetar a la gente otros no que hay que organizar no más entonces mentalidades y caracteres claro siempre había broncas no todo era fácil

También esta época era de mucha producción en el campo incluso intelectual de aquí se han sacado muchos folletos, escritos, textos

Bueno aquí funcionaba la Colección Biblia imprenta, la imprenta era de la Fundación Tierra Nueva pero como estaba el Padre Carollo en la parroquia y en la Fundación o en la Vicaría si se produjo mucho tema Bíblico con el Padre Caravias justamente que va a venir, ya está aquí pero en un curso de Desarrollo Personal con él se coordinó porque él trabajaba en Chordeleg, en Azuay, entonces trabajamos con la imprenta de Cuenca y la imprenta de acá nunca se pagaba con dinero sino era un libro producían ellos y nos daban, otro libro producíamos nosotros y mandábamos y había la Red de los Biblistas pues, de los biblistas estudiosos, profesionales y de los biblistas populares claro los intelectuales, profesionales, más bien intelectuales producían y los populares trabajábamos con la gente claro estaba Mesters, estaba Sarabia que coordina, que yo coordina mas en lo de barrios, Caravias que muchos libros sobre él, si creo hubo muchos latinoamericanos y algunos también españoles.

¿Y las dificultades a nivel interno de la vida religiosa?

Bueno verás, te decía que entré en un momento lindo entonces no tuve que romper nada para, la provincia fundo esta casa y me mandaron a mí, pero yo quería mucha más radicalidad vamos era muy joven, quería arrendar y no tener casa, no trabajar en parroquia sino más bien una presencia en el barrio, eso no pudo ser posible pero al fin se abrió esto y aquí hemos estado muchísimos años no y una de las dificultades es, es la falta de acompañamiento o sea te abren la casa y después arréglate como puedas, claro arréglate como puedas yo si he sentido eso de acompañar el proceso, hemos tenido dificultades de relaciones entre hermanas

encontrarse tres todos los días en lo mismo si es difícil, si es difícil a veces hemos tenido problemas con dos pero se ha ido superando a veces positivamente otras veces ha sido muy duro es ha habido hermanas que no se acostumbran acá no.

¿Existe aquí algún archivo, si uno quisiera mirar el proceso del Padre Carollo, dónde se puede consultar?

Verás esa es una de nuestras debilidades o sea de tener escritas las cosas no hay escrito, hay archivo alguna cosa que se tiene de reuniones que en la primera vez que estuve ya antes de irme me logre como se dice empastar y por eso están, no más logre, hay el libro del Padre Carollo el hizo en el primer aniversario de él, es ya editado pero mas no hay, es la autobiografía de el mismos, hay fotos y seguimos en la misma onda no, no como que no hay tiempo de escribir se nos va la, hay cosas muy bellas y no guardas nada creo que es una debilidad, creo que no logramos corregir porque si es interesante pues el guardar.